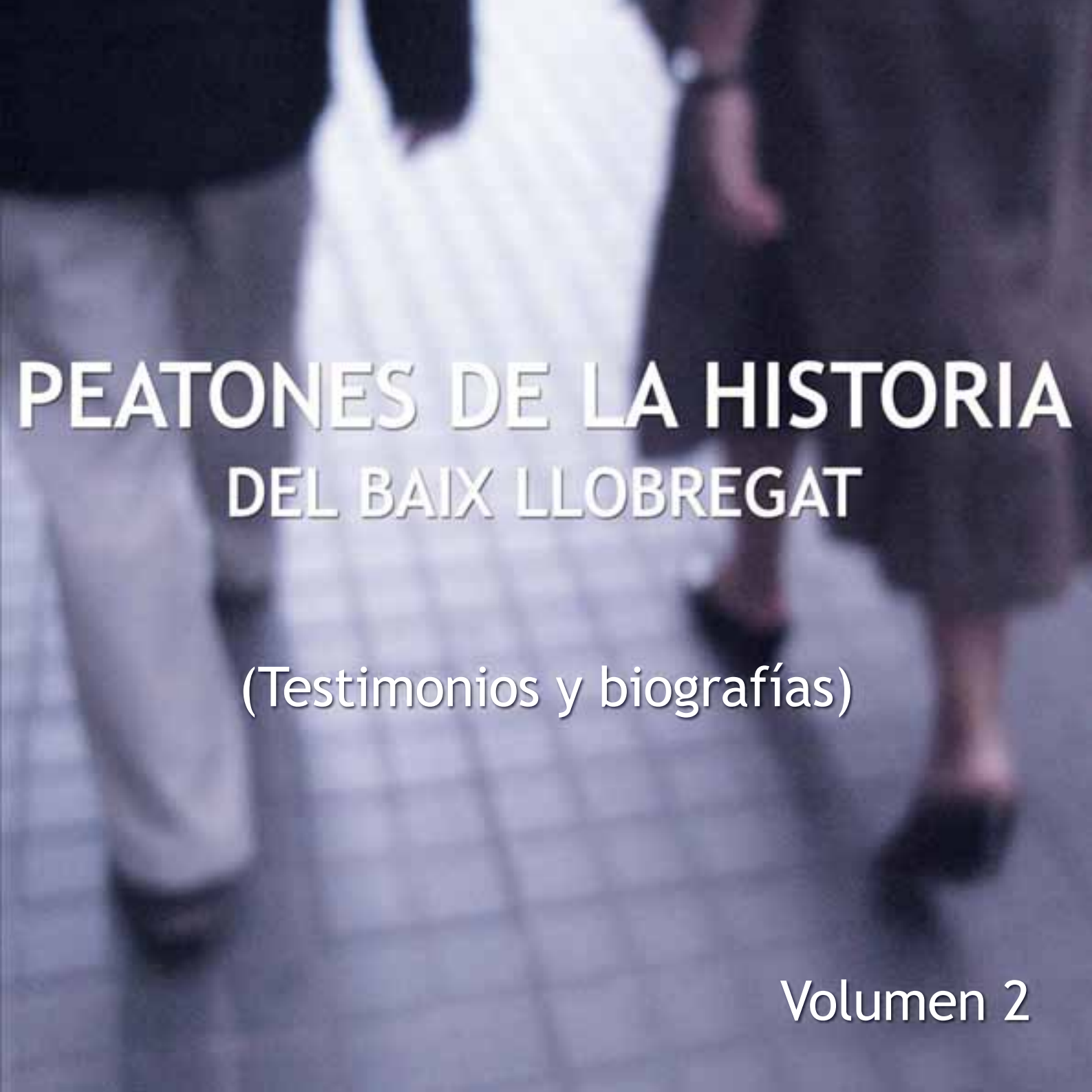

PEATONES DE LA HISTORIA
DEL BAIX LLOBREGAT
(Testimonios y biografías)
Volumen 2

Edita:

ASSOCIACIÓ PER A LA MEMÒRIA HISTÒRICA
I DEMOCRÀTICA DEL BAIX LLOBREGAT

Produeix:

DEBARRIS
c/ La Perla, 31 bxs. (08012 Barcelona)
Tel. 93 217 44 10 - Fax 93 217 06 80
debarris@debarris.com

Amb la col·laboració de:

Generalitat de Catalunya
Departament de Relacions Institucionals
i Participació
Programa per al Memorial Democràtic

D.L.: B-XXXXX-XXXX

“Es una tarea más ardua honrar la memoria de los seres anónimos, que la de las personas célebres. La construcción histórica se consagra a la memoria de los que no tienen nombre”

Walter Benjamin

PEATONES DE LA HISTORIA DEL BAIX LLOBREGAT

(Testimonios y biografías)

Volumen 2

SUMARIO

PRESENTACIÓN 9

INTRODUCCIÓN 13

PRÓLOGO 17

TESTIMONIOS Y BIOGRAFÍAS

Montserrat Avilés Vila 21
Antonio Balmón Arevalo 25
José Barajas Galiano 33
José Bernete Aguayo (1912-1937) 41
Octavio Cabello Buendía 47
Pere Caldas i Ibáñez 55
Juan José Casado Peña 75
Francisco Español Fernández 79
Joan Estrada Masip 83
Pedro Evole Macias (1900-1996) 91
Ignasi Fina Sanglas (1944-2007) 97
Emilio García López 99
Juan González León (1903-1942) 117
Manuel González León (1908-1941) 123
Jesús Gracia Pérez 131
Jordi Izquierdo Moreno 135
Julio Jiménez Castillo 145
José Lorite Galindo 149
Tomás Marín Martinez 159
Carles Navales Turmos 165
Manuel Nogales Moya 185
José Noguera Castel 189

José Ortiz Pérez 195
Jacinto Pérez Delgado 197
Helena Ricart i Cebrian (1913-1999)..... 201
Ramón Rulo i Bargalló..... 205
Ángel Rulo i Cortes (1909-1992) 213
Lluis Serra i Giribert (1903.1939) 219
Salvador Torres i Romeo 223
Carles Vallejo Calderón..... 227
Jesús Vázquez Gordón (1924-2006) 233

PRESENTACIÓN

Deseo iniciar esta presentación con unos párrafos del libro El miedo, de Francesc Torres, que define con claridad la situación actual sobre la recuperación de la memoria histórica, en especial sobre lo que popularmente se ha bautizado como "Ley de la Memoria", porque el miedo del Gobierno la denominó "Proyecto de Ley por el que se reconocen y amplían medidas en favor de quienes padecieron persecución o violencia durante la guerra civil y la dictadura". Un enunciado demasiado ambiguo para los que han esperado tanto tiempo.

(...) Los pactos de la Moncloa, el contenido específico de los cuales todavía es un misterio para casi todos nosotros, fueron unos acuerdos forjados entre políticos que necesitaban continuar siéndolo en el futuro democrático que nacía en España:

No me recuerdes Paracuellos del Jarama y yo no te recordaré la Plaza de Toros de Badajoz". De acuerdo.

El precio que se pagó por esta supuesta garantía de estabilidad, al mismo tiempo, fue que la ciudadanía de este país perdió el derecho a poseer su historia.

El resultado de este desastre fue que el acontecimiento más importante y condicionado de nuestra historia reciente, la Guerra Civil, aún es un trauma emocional sin curar ni digerir de una manera intelectualmente adecuada y decente. Con un paternalismo insultante se optó, como si fuesen niños, por no hablar de aquello que podía dar miedo, pero ¿quién tenía miedo?

Los protagonistas de este libro no tenían miedo. Las biografías y testimonios que contiene este trabajo no pueden dar una visión completa de los acontecimientos históricos en los que se enmarcan, son pequeñas historias que retroalimentan la historia con mayúscula. Prueba de ello es el valor concedido a estos testimonios por una gran parte de los historiadores, que los consideran un instrumento valioso para sus trabajos de investigación. Las narraciones que aparecen en este segundo volumen del libro Peatones de la Historia del Baix Llobregat constituyen una respuesta al silencio forzoso impuesto desde la Transición. Es un requerimiento de principios y una obligación moral, cuyo objetivo es dar a conocer lo que es –y digo es, porque hay quien todavía lo vive en presente– el miedo, el dolor, el sufrimiento personal o familiar, el ho-

rror de la Guerra Civil y el terror que implantó la dictadura de Franco durante cuarenta años de privación de libertades. Muchos se fueron sin ver como la muerte del dictador no trajo la República robada. Muchos otros no pudieron aportar su testimonio. Este libro pretende dar voz a todos ellos, porque en estas historias personales pueden verse reflejadas muchas vidas.

Los políticos que pactaron la transición de la dictadura a la democracia olvidaron a los que dieron su vida por defender la legalidad de la II República, olvidaron a todos los que padecieron la represión franquista, a los hombres y mujeres que lucharon en condiciones muy adversas por derribar al dictador, olvidaron a las decenas de miles de desaparecidos enterrados en fosas comunes, olvidaron a todos los exiliados y a todos los que fueron asesinados en los campos de concentración franceses y alemanes, porque el hambre y la enfermedad consentida también es asesinato. Es más, la Ley de Amnistía de 1977 representó que los vencedores de la Guerra Civil –es decir, los que se sublevaron con las armas contra la legalidad existente– perdonaban a los perdedores y a sus descendientes, garantizando con ello la impunidad de todos los criminales del bando fascista. Es lo que algunos historiadores denominan la justicia al revés. Yo lo denomino ignominia.

En la actualidad resulta grotesco y una burla que algunos grupos parlamentarios defraden con su inmadurez política y con sus cambios de opinión a todos los que padecieron la terrible represión de la dictadura franquista, a sus familiares y a las propias entidades memorialistas, pactando una Ley de la Memoria que más bien se podría calificar como Ley de Punto Final. Unos pactos en los que se abandonan todos los principios y valores, predominando más los intereses partidistas, realizados en clave electoral. Una ley que no contempla la anulación de todos los juicios sumarísimos de los consejos de guerra y de los Tribunales de Orden Público. Una Ley que abandona a los familiares de las victimas, obligándolas a recorrer un camino de vía crucis de instancia judicial en instancia judicial durante años, con el consiguiente coste económico. Todo ello con un final previsible y desalentador como en los casos de Peiró, de Grimau, el diputado socialista Luis Dorado Luque y el más reciente de Puig Antich. La llamada seguridad jurídica no puede imponerse sobre la verdad y la justicia. Una justicia a la que todavía no le ha llegado plenamente la regeneración democrática.

No podemos, por menos, que sentir vergüenza ajena cuando vemos que países como Alemania e Italia han pedido perdón y han resarcido moral y económicamente a las víctimas de aquellas dictaduras fascistas, anulando las sentencias que fueron dictadas por aquellos regímenes opresores. El Papa de Roma pidió perdón al mundo por la colaboración que había tenido la Santa Sede con el fascis-

mo alemán e italiano, pero la Iglesia española se niega a pedir perdón y no quiere reconocer que fue la principal colaboradora de Franco y de sus crímenes y en la actualidad el Arzobispo de Valencia, Agustín García-Gasco, promueve la construcción de un templo en honor de los muertos del bando fascista. Francia actualmente esta indemnizando a los familiares de los españoles deportados a campos de concentración nazis, republicanos que perdieron la vida en esos campos de exterminio. También el gobierno argentino ha anulado la Ley de Amnistía que daba impunidad a los militares golpistas y han podido ser encarcelados de nuevo. En España somos diferentes, aquí, con la Constitución en la mano, podemos enjuiciar a dictadores criminales como Pinochet, pero se tiene pánico a dignificar a las victimas del franquismo debido a las lastras de acuerdos de la Transición, acuerdos que la derecha no respeta aireando constantemente los desmanes cometidos por los republicanos, entre ellos los de Paracuellos del Jarama. Si unos asumimos esas muertes no se entiende por qué otros no pueden hacer lo mismo, aunque a lo mejor es debido a que para sus conciencias sea un peso demasiado grande tantos inocentes muertos y torturados después de haber ganado la guerra. El señor Aznar pone la guinda recordando la Guerra Civil como si estuviéramos viviendo una situación similar a la de 1936. Quizás él y su partido si la están viviendo. Pero la pregunta que debemos hacernos después de 68 años de terminada la guerra civil y de 32 años de la muerte del dictador Franco es la siguiente: ¿realmente quién tiene miedo a la verdad, la propia democracia?

Consideramos que es inaplazable el derecho a romper esos pactos de la Transición en aras de la restitución del honor y la dignidad de tantas víctimas. Existe la obligación de testimoniar todo cuanto pasó, de saber todos los porqués de lo acontecido. De denunciar los crímenes y los genocidios que trajo la sublevación fascista y de contar la feroz represión de la larga dictadura. De dar la palabra a todos los que sufrieron la represión franquista directa o indirectamente. Cada día son menos los protagonistas que pueden dar su testimonio, y sus hijos también nos van abandonando. La verdad histórica no se puede esconder, la herida abierta desde hace siete décadas está sin cicatrizar, tarde o temprano habrá quien quiera curarla, me refiero a los nietos, que ahora empiezan a pedir verdad, justicia y reparación para sus familiares. Ellos son los destinatarios últimos de este libro, pues serán ellos los que tendrán que recoger el testigo de los que pronto quizás no podamos alzar nuestra voz.

El principal objetivo de los libros Peatones de la Historia del Baix Llobregat es colocar estas reflexiones y estas experiencias personales al servicio de la consecución de una Ley de la Memoria justa y reparadora, es nuestra pequeña aportación desde esta comarca. Porque tenemos derecho a conocer

la verdad y a denunciar tanto crimen impune. Porque tenemos derecho a conocer los nombres de los desaparecidos, de los fusilados, de los tirados en las cunetas y de los arrojados a fosas comunes para darles una sepultura digna. Porque tenemos derecho no solo a conocer los crímenes sino también los nombres de los verdugos que los ejecutaron. No tenemos ánimos de revancha, sólo queremos conocer esta parte de nuestra historia reciente, de una historia que por desgracia no se explica en las aulas. Porque tenemos derecho a que este libro llegue a escuelas, institutos, bibliotecas y archivos históricos, para que las nuevas generaciones sepan de la entrega, el sacrificio, las penalidades, el hambre y el calvario que supuso para muchas personas la emigración, para que sepan de las detenciones y los encarcelamientos a los que fueron sometidos sus abuelos en su lucha sindical y vecinal. En resumen, para que sepan que la democracia y el bienestar alcanzado nadie nos los ha regalado. Es un patrimonio que habéis recibido en herencia y que debéis cuidar afianzando y consolidando la democracia actual para que la historia no se repita. Por todo ello nuestra Asociación rinde a estas generaciones de luchadores un sincero y merecido homenaje.

Finalmente, en nombre de la Junta Directiva de nuestra asociación, deseo agradecer la colaboración de todos los que han hecho posible la publicación de este libro. Agradecimiento que hago extensivo al Departament de Relacions Institucionals i Participació de la Generalitat de Catalunya por la subvención recibida, cuya cuantía ha sido totalmente insuficiente, para la realización y presentación de dos libros, del proyecto "BAIX LLOBREGAT" (Lluita i resistencia antifranquista).

Francisco Ruiz Acevedo
Presidente de la AMHDBLL

Cornellá a 7 de octubre de 2007

INTRODUCCIÓ

ES MEREIXEN QUE ELS ESCOLTEM

L'alegre Elena, vint-i-pocs anyets, em va confessar haver plorat mirant la pel·lícula "Salvador", en què es recreen els darrers dies de la vida de Puig Antich. Ella, que no en sabia gairebé res de tot allò, s'astorava pensant "com pot ser que això hagués passat aquí... i fa tant pocs anys...?".

Alhora, jo m'astorava pensant "com pot ser que aquesta societat, i no dic només l'escola, no faci més perquè joves com l'Elena no sabessin "gairebé res de tot allò"...?" Jo li vaig respondre que era afortunada, perquè segurament era de les poques noies de la seva generació que havia obert els ulls al nostre passat més recent i que havia pres una certa consciència d'on venim.

I com que confessió amb confessió es paga, li'n vaig fer la meva: "Elena, jo no penso veure "Salvador". Fa un temps que no puc sofrir les pel·lícules i els llibres sobre la Guerra Civil ni sobre la conseqüent dictadura. N'havia llegit i mirat força. Però se m'han passat les ganes. Almenys de moment". "Per què", em va preguntar ella. "Perquè m'emprenyo massa, i ja no tinc edat per emprenyar-me", li vaig fer. Reconec que és una resposta un xic impostada (sobre tot pel tema de l'edat...), però no pas per això falsa. Aquella confessió que li vaig fer a l'Elena la faig, ara i aquí, pública.

M'emprenyo, i molt, i m'entristeixo, quan llegeixo, miro o escolto històries d'aquell passat nostre tan roí, tan gris i tan indigne. Una de les coses que més em torben és la capacitat de transformació de les persones en moments de pressió, de caos, de misèria, d'abús de poder. I no puc deixar de pensar com hagués actuat jo en situacions com aquelles. Hagués estat llop o xai? Víctima o botxí? Revoltat o repressor? O simplement persona anònima que passa els dies per empènyer els anys? El que tinc clar és que, fos el que hagués estat, no seria la mateixa persona que soc ara, educada i crescuda en temps de pau i en democràcia (relativa, si voleu).

Per això, des de fa uns anys no miro ni llegeixo res relacionat amb la guerra i el franquisme. Crec que, en essència, ja sé tot el que havia de saber... Bé, de fet, hauria de dir creia, en passat, perquè fa uns mesos vaig trencar aquesta regla (i us asseguro que em vaig tornar a emprenyar i a entristir. Ho sabia...). Va ser llegint, per "imperatiu professional", els esgarrifosos testimonis del llibre "Les dones del Prat i la repressió franquista", de la Col·lecció de Tex-

tos Locals que edita l'Ajuntament del Prat (any 2006), escrit i coordinat per la historiadora Marga Gómez.

La majoria d'aquestes dones que ara ronden la vuitantena eren criatures de pocs anys quan se'n van endur els seus pares o germans grans per, molt sovint, no tornar-los a veure mai més. Però en la seva memòria infantil van quedar gravades aquelles escenes per sempre més. Jo no volia escoltar-les, no volia sentir-les, perquè sabia que em farien mal. Però vaig haver de parar l'orella. Sí, el que explicaven em va fer mal. "M'ho podia haver estalviat", vaig arribar a pensar. Però després de pensar-hi una mica, vaig arribar a una conclusió que ha revifat el meu interès per aquests períodes foscos del nostre passat, una conclusió ben senzilla i netament moral: elles es mereixen que les escoltem.

Tot el que van patir, tot el que van lluitar, tot el que van defensar, ho van fer per ells i elles, però també per nosaltres. I està bé que tot allò ens ho expliquin els historiadors, els documentalistes, els periodistes o els cineastes.... però amb tots aquests no tenim cap deute. Amb els protagonistes, en canvi, crec que sí que en tenim un. I cal saldar-lo ara, quan encara poden explicar-nos-ho de viva veu, o bé per boca (o lletres) d'un tercer. Cal, doncs, que els escoltem. S'ho mereixen.

Mireu, sinó, algunes pinzellades del que expliquen aquestes dones del llibre del qual us he parlat abans.

"L'any 39, quan ja ha havien matat el pare, hi va haver una manifestació franquista al Prat. Com que jo no hi volia participar, i molt menys aixecar el braç, em vaig amagar en un portal, però em van veure, va venir un guàrdia civil, em va estirar i al mig de carrer em va fúmer una bufetada que quasi vaig anar a parar al terra" (Montserrat Reixach, filla de Joan Reixach, el primer afusellat del Prat al Camp de la Bota. Era regidor de l'Ajuntament per ERC).

"A la mare l'obligaven a treballar netejant cases, sense cobrar res, i no la deixaven sortir del Prat. Així que era jo qui anava a la presó Model a veure el pare i a portar-li el farcellet amb la roba neta que em preparava la mare. Jo tenia 13 anys. Un dia, després de fer la cua per veure'l, ell no era al seu lloc, així que vaig preguntar on era. Em van dir que mirés unes llistes, i que si estava allà era que havia "desaparegut". Certament estava allà i així vaig saber que l'havien matat. Una frase m'ha acompanyat tota la vida. El meu pare em va dir, "tant si surto d'aquí com si no, no te n'avergonyeixis mai, que el teu pare no ha fet res". Mai me n'he avergonyit, però no he pogut parlar del tema, fins ara". (Josefina Fortuny, filla d'Ignasi Fortuny, afusellat al Camp de la Bota).

"Jo tenia quatre anyets, i estava enamorada d'un vestit rosa. Un dia vaig veure que la mare feia bullir aigua fosca en una olla, i va col·locar el meu vestit a dintre. La meva feina era mirar dintre, a veure què havia passat. I el que vaig descobrir va ser que el meu vestit rosa era ne-

gre. Vaig anar durant dos anys vestida de negre com un escarbató, fins i tot els mocadors de butxaca eren blancs i negres. Era difícil d'entendre en una nena tant petita, però la mare sempre em deia que "de pare només n'hi ha un". I realment era cert." (Assumpció Nadal, filla de Joan Nadal, afusellat al Camp de la Bota).

El llibre que teniu a les mans és com una immensa llar de foc envoltada de persones que ens expliquen les seves particulars històries. Segurament moltes d'elles no són tan esgarrifoses ni cruels com les que es donaven en plena postguerra, perquè parlen de vagues, de manifestacions, de lluites obreres... però aquestes darreres són sovint igualment colpidores i, almenys a mi, algunes històries m'han tornat a emprenyar (d'això no m'escapo). A més, en ser més recents, ens serveixen per entendre millor per què el present és així i no d'una altra manera, per què les nostres ciutats, les nostres associacions, els nostres partits polítics... en definitiva, per què nosaltres som així i no d'una altra manera.

Així ho explica, en aquest mateix llibre, Octavio Cabello: "La represión de la dictadura no solo afectó a los que fueron fusilados, los encarcelados, los exiliados, los que cumplieron condenas en los campos de concentración o batallones disciplinarios de trabajadores. Durante un largo periodo de tiempo, una vez terminada la guerra civil, afectó a millones de familias en donde el papel de la mujer fue meritorio para sacar adelante a sus hijos y en donde sufrieron todo tipo de represalias y vejaciones".

Sí. Les dones han estat potser les grans oblidades, en aquest i en molts altres escenaris del nostre passat (ep!, i del present). En aquestes mateixes pàgines ens ho explica Empar Fernández: "Moltes de les històries de les dones que van viure la guerra civil i la dolorosa postguerra a Catalunya són històries tristes, commovedores, històries que ens parlen de lluita constant, de resistència, de misèria, de soledat o de pèrdua. Una d'aquestes històries tràgiques, potser la més tràgica de totes les que he sentit explicar, és la de l'Helena Ricart, cornellanenca d'adopció i supervivent per voluntat i coratge".

Passeu les pàgines i trobareu la història d'Helena Ricart, i de moltes altres dones i homes, vianants de la història del Baix Llobregat, com aquí se'ls anomena.

Al voltant d'aquesta immensa llar de foc que és aquest llibre ens hi podem acostar, triar al costat de qui volem seure, i parar bé l'orella. Encara que el que ens expliquin sigui dur i remogui la nostra adormida o ignorant consciència, que ens emprenyi o ens entristeixi. Si no trobeu cap raó pràctica per a fer-ho (i us asseguro que n'hi ha moltes) feu-ho només per aquesta raó: perquè s'ho mereixen.

David Miquel
Periodista

PRÒLEG

Em satisfà enormement poder escriure el pròleg d'aquest llibre, que m'han demanat els amics de l'Associació per a la Memòria Històrica i Democràtica del Baix Llobregat, als quals ho agraeixo sincerament.

La història més recent de la comarca del Baix Llobregat és representativa a de la lluita per la democràcia i les llibertats de tot el país, però tanmateix és la història pròpia d'un territori singular. Ha estat una de les zones més combatives, més lluitadores per la democràcia, els drets civils i laborals i l'autonomia, quan tot anava molt relacionat, i com ho recorda el president Francisco Ruiz Acevedo en la carta que m'ha fet arribar.

La presència d'un gran nombre d'indústries a la comarca i una classe obrera molt sensibilitzada van convertir-la en un dels territoris que estaven a la punta de llança, l'avantguarda dels canvis que la societat catalana anhelava -que en els últim anys del franquisme i durant la transició van fer eclosió-, i de l'avenç cap a una societat comparable a la dels països del nostre entorn.

Els partits polítics i els sindicats clandestins, les entitats veïnals i socials van tenir una intervenció destacada. Tot això ho recull el llibre que tenen a les seves mans i que el farà un document imprescindible per conèixer el nostre passat més immediat. Amb el record d'aquells anys d'aquell combat, vull expressar el meu reconeixement a totes les persones que el van protagonitzar en favor d'una societat i d'un país molt millors.

En aquell marc predemocràtic va sorgir una iniciativa que voldria recordar i que a ser única a tot Espanya: el gran moviment popular de l'Assemblea de Catalunya. L'Assemblea de Catalunya va incorporar a la lluita política contra la dictadura la majoria d'entitats, grups i col·lectius que defensaven plantejaments democràtics i progressistes, però que fins llavors es movien únicament en el seu àmbit més propi.

En aquest llarg camí cap a la democràcia i l'autogovern, avui disposem d'un nou instrument: l'Estatut de 2006. El nou Estatut és un gran pas endavant, que ens reconeix més com a poble per part de les institucions de l'Estat, que ens atorga més competències i que ens ha de proporcionar els recursos necessaris per a poder-les desenvolupar. En aquest recorregut moltes persones han con-

tribuït a la Catalunya d'avui dia, recollint les aportacions de tots els que ja hi vivien junt amb la dels que van arribar-hi procedents d'altres indrets, i que ara s'ha de completar amb els nous ciutadans per tal de fer -entre tots- la Catalunya del futur.

El Govern de la Generalitat de Catalunya, i jo mateix com a President, volem ser al davant del procés de desplegament de l'Estatut i liderar la constant modernització del país amb la col·laboració de la societat catalana en I seu conjunt. Tot plegat ens ha de conduir a enfortir les nostres institucions amb plena confiança en les nostres possibilitats i capacitats per tal d'acomplir els objectius socials i nacionals que ens hem proposat.

José Montilla
Molt Honorable President de la Generalitat de Catalunya

Barcelona, 4 de setembre de 2007

TESTIMONIOS Y BIOGRAFÍAS

MONTSERRAT AVILÉS VILA

El germà de l'Albert, l'Ignasi Fina, ha escrit ja una biografia de l'Albert en el volum I d'aquest mateix llibre i així m'ha estalviat una gran part de la feina, cosa que sincerament li agraeixo. Aquestes ratlles volen ser un complement de les seves.

Quan m'he posat a escriure sobre el meu testimoni, he topat amb el primer problema: també a mi em resulta impossible separar la meva vida professional i política de la vida de l'Albert, ja que des de l'any 1960 fins a la seva mort el 1997 les vam viure junts sempre i amb una activitat totalment indistinta. La nostra intervenció en un o en altre cas, es devia a un simple repartiment de la feina. És per aquest motiu que m'he decidit a escriure un sol capítol per a tots dos.

La nostra relació amb els treballadors del Baix Llobregat s'inicia a través de les visites al nostre despatx de Barcelona de treballadors i dirigents obrers de l'empresa Pirelli de Cornellà, Joan Estrada, José Fuentes (mort), Prieto, etc. A partir d'aquí coneixem més la vida obrera del Baix Llobregat i acabem obrint despatx a Cornellà -a la plaça Campfasso- l'any 1965 o 1966. En aquelles dates, teníem despatx a Barcelona i a Mataró, i el de Cornellà fou l'últim que obrirem, si bé uns anys després vam traslladar-nos de local.

Montserrat Avilés i Albert Fina

A Cornellà vam atendre molts treballadors de la comarca i vam tenir relació amb els dirigents de les lluites obreres que s'anaren succeint. Vam assessorar els treballadors de

l'empresa ROCKWELL CERDANS, quan aquesta decidí tancar les portes i deixar així sense feina prop de 600 treballadors. El conflicte dura cap a dos anys (1967 i 1968) i obté un ressò important en tot el Baix Llobregat. No puc oblidar les persones que dirigiren aquest conflicte, amb els quals vam fer-nos amics i entre els quals recordo ara Fco. Ruiz Acevedo, Ferran Salvo (mort), Pedro Salinas, Cuesta (mort) i tants altres.

1968. Assemblea de treballadors i familiars de Rockwell-Cerdans, en el Montseny.

Després del conflicte i de la lluita de la Cerdans, vam continuar assessorant molts treballadors de la comarca al nostre despatx de Cornellà i no puc deixar de recordar, ja als anys 1974 i 1975, les vagues de l'empresa ELSA i de l'empresa LAFORSA, així com la vaga general que esclatà a la comarca en aquest període.

A l'empresa ELSA la lluita va ser llarga i la patronal va arribar a acomiadar gran part de la plantilla. Els treballadors ens encomanaren la seva defensa legal i vam presentar les demandes oportunes contra els acomiadaments. Com sempre fèiem, els vam advertir que fins i tot si guanyéssim el judici, l'empresa podria acomiadar-los aplicant la llei llavors vigent que en últim termini sempre atorgava a l'empresa el dret d'opció entre la readmissió i la indemnització.

Aquest és el primer cas que conec que els treballadors van decidir desistir totes les demandes presentades contra els acomiadaments a la Magistratura del Treball i van decidir continuar les lluites per tal d'aconseguir les readmissions. Havien reflexionat sobre el futur de les reclamacions legals i havien decidit confiar només en la seva lluita. El cas va finalitzar amb la readmissió de tots els treballadors, amb dues excepcions: Pepe Martínez i Carles Navales.

No puc deixar de recordar la nostra actuació com advocats en el cas, o millor dit en el moment de portar a terme els desistiments. Vam redactar un escrit de desistiment, en el qual explicàvem els motius de la decisió i vaig anar a parlar amb el llavors degà dels Magistrats de Barcelona. La veritat és que no li va agradar gaire tot plegat.

Els darrers dies de l'any 1974, vam tenir coneixement de la detenció de 24 destacats líders del Baix Llobregat, amb l'acusació de preparar una mobilització generalitzada de la

comarca per la carestia de la vida. Entre els detinguts, recordo Fco. Ruiz Acevedo, José Cano, Jesús Garrido i José Fuentes (mort). Les detencions no van fer res més que avivar la protesta i el 5 de desembre va haver-hi vaga generalitzada al Baix Llobregat.

El conflicte de l'empresa LAFORSA esclatà el 1975. El fet proper que va provocar la resposta obrera es produí a finals d'octubre quan un nou cap de laminació acomiadà un obrer que portava deu anys a l'empresa, tot acusant-lo d'una falta de respecte. Va intervenir el jurat d'empresa i va arribar a un acord amb representants de l'empresa d'aplicar una sanció de quatre dies de suspensió d'ocupació i de sou per comptes de l'acomiadament. Malgrat l'acord, dues hores després al treballador li van donar una carta d'acomiadament. La reacció dels treballadors de LAFORSA i la dels treballadors de tot el Baix Llobregat va ser unànime, i van arribar a mobilitzar-se més de 70.000 obrers.

1967. Grups de tècnics de Rockwell-Cerdans. Drets, de esquerra a dreta; 3º Fco. Ruiz Acevedo. Agajuts, de esquerra a dretra. 4º Pedro Salinas, 5º Ferran Salvo (mort).

M'he limitat a fer referència a la nostra intervenció en els grans conflictes col·lectius de la comarca, però és notori que se'n produïren molts més, en els quals els advocats no érem nosaltres, per exemple a l'empresa SIEMENS, que cito expressament per recordar el dirigent obrer Antonio García, amb el qual vam fer una bona amistat.

ANTONIO BALMÓN AREVALO

Jordi Izquierdo Moreno

La entrevista que sirve de base para esta biografía, tiene lugar en el despacho de la Alcaldía del Ayuntamiento de Cornellà de Llobregat, poco antes de las elecciones municipales. Este peatón de la historia fue elegido alcalde de su ciudad en abril del 2004, de la que ha sido concejal desde 1987.

Alto, con barba muy corta y gafas; con chaqueta y sin corbata; de sonrisa fácil y mirada que le dan un aire afable; me habla de él de un tirón, ordenadamente, sin grandes elocuencias, sintéticamente. A uno, que lo conoce directamente de la gestión municipal desde hace mucho tiempo, le da la impresión de que habla sin el entusiasmo que le he visto otras veces, cuando se trata de su ciudad, de sus proyectos de futuro. Es normal. Es el protagonista de la entrevista pero no le gusta explicarlo. Lo hace por que se lo han pedido.

Antonio Balmón nació en Barcelona, el 3 de Enero de 1960. Sus padres Antonio y Sabina vinieron desde la provincia de Córdoba (Andalucía) a Catalunya en el año 1957. Se conocieron en la empresa Aguas de Barcelona donde trabajaban, él de peón y ella de sirvienta. Se fueron a vivir a la casa que habían construido en Sant Boi. Allí vivieron hasta que Antonio tuvo dos años. Su precaria salud hizo que sus progenitores buscaran un clima menos húmedo, y fue así como se trasladaron al barrio de Sant Ildefons. Allí nació su hermano Ángel cuando él tenía cuatro años.

Inició su aprendizaje escolar, a falta de un colegio público en el barrio, en el Liceo Ortega, al lado del cine Pisa. Después, cuando se construyó la Escuela Nacional San Ildefonso, pasó a continuar sus estudios básicos en ella. Recuerdos escolares de la toma de leche para crecer; de los castigos; de tener que cantar los sábados el “cara al sol”; del regalo de un profesor, Horacio Antón, que hizo un libro de poesías - la lectura le ha acompañado hasta hoy y ahora pretende hacer de Cornella una “Ciutat de la lectura”- Recuerdos también de la infancia en su barrio, de los algarroberos que lo rodeaban: “Sant Ildefons era un barrio aislado. Teníamos pocas cosas. La calle

Manifestación en Esplugues del Llobregat, finales de los años 70, contra las medidas del gobierno de U.C.D.

Mossén Andreu era una riera. Nos embarrábamos. Sólo utilizábamos las calles para poder jugar en verano, con el buen tiempo."

El proceso que desencadenó la Ley General de Educación de 1970 –ley Villar Palasí – es el punto de partida de sus motivaciones. La ley fue rechazada por los estudiantes durante los años siguientes a su aprobación ya que no sólo se había realizado sin su participación, si no que pretendía imponer un sistema de selectividad – la primera prueba fue en el 1975 - que perjudicaba aún más a la minoría de los hijos de los trabajadores que accedían a la Universidad. No recuerda bien-bien el cómo, pero sabe que aquellas reflexiones y motivaciones fueron su primer punto de conexión con alguna gente. "Bueno, fui detectando toda una serie de cosas: observaba como en la calle se manifestaba la gente contra la guerra de Vietnam, cuando venia el 1º de mayo... Y todo eso a mí me producía una serie de preguntas, de inquietudes, de percepciones y, poco a poco, en el instituto fue donde encontré la gente que me ayudaron un poco a canalizarlo".

En 1971 pasó a cursar el bachillerato elemental al colegio Sant Miquel que era una extensión del Instituto Jaime Balmes de Barcelona. Al inicio del curso, el 20 de septiembre, tuvieron lugar las inundaciones del río Llobregat a causa de las lluvias caídas en las comarcas del Bages y en la zona norte del Baix Llobregat y que afectaron a más de 20.000 personas y 6.300 viviendas. Fueron muchas horas de angustia, pero también de solidaridad vivida en primera persona. "Recuerdo como llevábamos los colchones al colegio Sant Ildefons... de ver como una ciudad se unía en la desgracia, se ayudaba. Mi padre fue afectado en el centro de trabajo. No sabíamos nada de él, en aquélla época no teníamos teléfono. Hasta que no le vimos no supimos que había pasado. Son momentos que quedan para siempre en tu mente".

A mitad de curso, en febrero de 1972 para ser más exactos, la ciudad estaba convulsionada por las huelgas de Elsa, Laforsa, Pirelli i Siemens y ocupada por la policía. "Hubo en el colegio Sant Miquel un tema que era el movimiento obrero. Me puse en la mesa del profesor para acabar de preparar el tema y

empecé a hablar sobre la importancia de la lucha obrera, fue mi primera conferencia".

La relación y simpatía con algunos profesores, hablando y comentando los temas y, fundamentalmente, el entorno escolar, hizo que empezaran a crecer sus inquietudes y a compartirlas con más gente. Junto a otros compañeros creó y dirigió la revista del colegio. Conoció personas de los cursos avanzados vinculadas a los movimientos cristianos, relacionadas con los compromisos sociales en aquel momento de lucha y con la Asamblea de Catalunya. "Me fui implicando poco a poco, a pesar que en mi familia no había nadie que estuviera tan comprometida como las personas con las que me relacionaba".

En 1974 empieza a militar en la Joven Guardia Roja; en julio tiene lugar la primera huelga general en solidaridad con Elsa y Solvay; en septiembre entra en el Intitut Francesc Macià; y en diciembre se lleva a cabo la segunda huelga general contra la carestía de la vida. "El primer día en el Instituto es el recuerdo de chavales que llegamos a una clase y, que de esa clase éramos cuatro los que teníamos muchas, muchas inquietudes. Al final del curso, conseguimos un poco aunar a todo el mundo en la necesidad de cambiar las cosas. Fue un curso que empezó de forma torcida, pero que acabó muy bien: hacíamos cursillos, movilizaciones, días de huelga y agrupamos a unos 150 alumnos todos muy unidos y combativos".

A partir de ahí comienza a entrar, también, en contacto con mucha gente, con jóvenes de Comisiones Obreras, de organizaciones juveniles y sobre todo jóvenes del entorno del Casino Cultural de Sant Ildefons. "Fue una época muy intensa, muy maja, porque éramos pocos militantes, pero cada labor que ibas haciendo, poco a poco, nos permitía ir avanzando". En el Institut Francesc Macià es donde conoce, también, y establece amistad con José Montilla, que después fue alcalde de Cornellà i actualmente President de la Generalitat de Catalunya,

El Casino Cultural de Sant Ildefons es sin duda uno de sus puntos de referencia más importantes. La entidad había sido creada por un grupo de vecinos al edificarse el barrio. Prácticamente permaneció arrinconada y olvidada hasta que, por unos cambios de sus estatutos, se inicia un proceso que permitió la entrada de jóvenes ya comprometidos y que en 1974 pasan a dirigir la entidad. Se realizan actividades para los jóvenes de tipo cultural, social, recreativo y, al mismo tiempo, otras de carácter cívico y relacionadas con la denuncia de la falta de infraestructuras y servicios que tiene el barrio, convirtiéndose, al igual que antes lo había hecho el Centro Social Almeda, en una escuela de democracia, en referente para la juventud movilizada. "El Casino es el descubrimiento no tan solo de la vida de entidad sino, un poco también, del poder compartir sentimientos. Me permite conocer más Catalunya, viajar, hacer excursiones, ver otros valores; tener oportu-

nidades de poder hacer una serie de cosas, cine, libros...pero también de conocer gente - Faelo, Concha, Esther que ya murió, el Chico, Putillas...- de intentar construir algo nuevo y diferente. Yo creo que el Casino es una de las cosas que más me permitieron dar intensidad, diríamos, a todas aquellas sensibilidades e inquietudes que yo tenía".

A finales de 1975, recién muerto el dictador, participa en una escisión en el Partido Comunista de España (Internacional) y al cabo de poco tiempo ingresa en las Joventuts Comunistes de Catalunya (JCC) i el Partit Socialista Unificat de Catalunya (PSUC). "Yo milito con la gente de mi barrio, de Sant Ildefons, en una célula, en un comité de barrio y entonces yo me instalo más a hacer política donde tengo el centro de trabajo y empezamos a montar el PSUC, con mucha más gente en Sant Boi". A primeros de 1976 se había incorpora al mundo del trabajo en una pequeña empresa de laboratorios, de Sant Boi de Llobregat. Esta incorporación es fruto más del compromiso que de las necesidades económicas de su familia. "Es cuando descubro que necesitamos autonomía económica para poder atender algunos proyectos personales con más libertad, para tener, digamos, menos hipotecas de movimiento en esta vida, y me doy cuenta de que esa libertad que yo tengo no la tiene todo el mundo".

La actividad política clandestina del momento es muy intensa. Es tiempo de reuniones en

A la izquierda Antonio Balmón en la fiesta de la Unidad del P.C.I. en Bolonia (Italia) a principios de los años 90.

despachos de abogados, en las células, para ir analizando la transición que se abre hacia la democracia y analizar el papel de todos en este nuevo contexto político; de trabajar en la creación de nuevas células y grupos de apoyo; de participar en la vida política asociativa y en la lucha de Cornellà - en la campaña por la canalización del rio, en la huelga general por Laforsa, en la manifestación pel Drets dels joves i l'Amnistia - en las actividades en torno a la Asamblea de Catalunya de Cornellà, en la concentración del 11 de setembre a Sant Boi; de vivir "momentos dulces" con la legalización del Partido Comunista de España (PCE) y del PSUC, los primeros mítines.. y momentos no tan dulces como los asesinatos de los abogados laboralistas de Atocha (Madrid)."Yo participé en los movimientos social y estudiantil, con mucha gente de diferentes orientaciones en la izquierda pero nunca destaqué, no era mi intención. Quiero decir que todos participá-

bamos, todos hacíamos. Evidentemente en muchos momentos yo he tomado unas responsabilidades dentro de los movimientos organizativos y políticos de la localidad y también de la comarca, pero creo que a mí lo que más me aportó fue compartir con muchos jóvenes de aquella época como canalizábamos nuestras energías, nuestras reivindicaciones y nuestra rebeldía, de cara a conseguir una sociedad más justa". Una transición que culmina participando en las primeras elecciones democráticas, en junio de 1977, apoyando la candidatura del PSUC.

Una de sus preocupaciones, sobre la que insiste reiteradamente, es el hecho de acompasar sus posturas y planteamientos – lo que él llama el ritmo de la velocidad - a los de la gente que le rodea, a sus compañeros, a su familia. Por él hubiera sido más radical, pero intentaba siempre aproximar posturas, conciliar posiciones. Por eso lo llamaban "el bisagra". "Aunque tengo un carácter vehemente, es cierto que independientemente de mis propias posiciones después busco el cómo hacer que la gente encuentre el espacio de relación, de comodidad, de acuerdo". Esta actitud le permite contactar con personas de diferentes ambientes políticos y estar siempre abierto a relacionarse con mucha gente y, más adelante le es de gran ayuda, cuando llega la democracia y se produce un cierto desencanto "A mí – este adecuar mi velocidad aunque parecía conservador - me ayudó un poco a serenar mi reflexión y a situarla en una realidad que no era tan frustrante. Nos pensábamos que íbamos a cambiar todo muy deprisa y la sociedad no tiene la misma velocidad que nuestras ideas. Eso era algo que siempre había pensado y que me ayudó a temperar mi compromiso".

Destaca a lo largo de esta entrevista, muy especialmente, el trabajo y el modo de hacer política en la comarca (Baix Llobregat) y que desde fuera no se comprendía; la importancia del movimiento intersindical, con Carlos Navales y Miguel López entre otros muchos, en el que participó como delegado de Comisions Obreres desde las primeras elecciones sindicales celebradas a primeros de febrero de 1978; o la clara apuesta de la "gente del Baix", en el I Congrés de la Joventut Catalana celebrado en 1977 en el paraninfo de la Universidad de Barcelona - en el marco del Congrés de Cultura Catalana - de crear un gran movimiento juvenil democrático, plural e independiente y los líos que todo esto provocaba en las juventudes comunistas. "Éramos gente siempre inquieta, que no tan sólo se fijaba y paraba en lo que tenia, sino en ver diferentes posibilidades y en abrir diferentes puertas, sin cerrar precipitadamente, muchas veces, ninguna".

En enero de 1978, como consecuencia del enfrentamiento de los sectores pro-soviéticos y eurocomunistas, abandona el PSUC. Se abre un período de poco más dos años en el que deja la militancia directa en la comar-

ca y en Cornellà, aunque sigue participando en las movilizaciones – por ejemplo la manifestación en septiembre en denuncia de los déficit de la enseñanza en la ciudad - y se mueve, sobre todo, en ambientes y grupos de Barcelona. “Hago otro tipo de vida personal, ligada a la ciudad pero, sobre todo, distanciada en aquel momento de la situación crítica que aquí se vivía y que a mí me aportaba bien poco”.

Es un tiempo de mucha participación y consultas democráticas: la aprobación de la Constitución en diciembre de 1978; las elecciones generales en marzo y las municipales en abril de 1979 y la aprobación -por un 88% de los catalanes- del Estatut de Catalunya en octubre del mismo año; y las primera elecciones al Parlament de Catalunya, en marzo de 1980. Es también para él un tiempo de desorientación profesional y de formación. Deja el Institut Francesc Macià y se incorpora después a estudiar sociología en el Institut Católic d’Estudis Socials de Barcelona (ICESB). Este centro es promocionado por el obispado de Barcelona y en él daba clases Joan N. Garcia-Nieto, sacerdote jesuita vinculado a la ciudad de Cornellà y a la comarca, creador de la Escuela de Formación Social del Baix Llobregat, que por sus pensamientos y compromiso personal ha sido un claro punto de referencia e influencia para una gran mayoría de los jóvenes concienciados de la comarca.

En el ICESB, junto a una nutrida representación de estos jóvenes comprometidos, adquiere la formación necesaria para afianzar sus convicciones, el marco ideológico y doctrinal sobre lo que consideraba que había que hacer, el reforzamiento teórico de aquello que se defiende en la práctica. “Es el lugar donde puedo traducir todas esas inquietudes, todas esas reflexiones, en un tiempo mucho más tranquilo, más sosegado. Donde aprender, formarte y profundizar, desde el punto de vista más teórico, en que significa la política como convivencia social, el por qué nos lleva a defender toda una serie de cosas”.

El 23 de febrero de 1981 tiene lugar el intento de golpe de estado con el secuestro del Parlamento Español por un grupo de guardias civiles. Recuerda con orgullo la postura y actuación que mantuvieron aquella noche y la concentración al día siguiente en Comisions Obreres del Baix Llobregat. El 23 de abril del mismo año vuelve a tener militancia concreta cuando se incorpora a la Agrupación del Partit dels Socialistes de Catalunya (PSC) de Cornellà, de la que es escogido primer secretario en 1982.

La entrevista ha llegado a su fin. Ya de pie, antes de despedirnos, le pregunto por su mujer Gemma y su hija Helena. Noto que su voz se modula cuando me habla de ellas, se vuelve más cálida, más emotiva. Creo ver, a través de las gafas, un brillo diferente en los ojos de este joven peatón de la historia.

N.B Antonio Balmón es en la actualidad Alcalde de Cornellà de Llobregat, conseller del Consell Comarcal del Baix Llobregat y forma parte de la junta de govern de la Mancomunitat de Municipis de l'Àrea Metropolitana de Barcelona.

En el despacho del Ayuntamiento de Cornellá de Llobregat, a principios de los años 90.

JOSÉ BARAJAS GALIANO

David Lora Barajas y Carmen López Álvarez

José Barajas Galiano, nacido el día once de abril de 1916 en Huelma (Jaén). Esclavo del franquismo en los batallones disciplinarios de soldados trabajadores (BDST). Luchador en la defensa de la democracia y sargento del ejército Republicano.

Huérfano de madre, creció con los cuidados de su abuela materna que fallece cuando el cuenta con siete años. Su padre se casa con una señora que es la que lo acaba de criar. Crece sin hermanos y sin cariño de madre y su mayor aspiración es llegar a tener una gran familia, lo que él no tuvo.

Su familia era de clase media, económicamente bien situada. Contaban con ahorros que perdieron totalmente cuando instaurado el franquismo, se anuló la moneda republicana sumiendo en la miseria a mucha gente que disponía de un dinero fruto del trabajo de muchos años.

Afortunadamente su familia contaba con tierras que les ayudaron a salir adelante.

Estudia en la escuela privada del pueblo de Don Dionisio con el objetivo de hacer una carrera, pero su tío mayor, patriarca de la familia dispone que salga del colegio antes de hacer el bachiller porque considera que con la herencia que tiene no necesita estudios. José se lamenta de este hecho porque si su madre hubiese vivido, el habría estudiado, que era lo que ella quería.

Sus ideas políticas las hereda de su padre, hombre de izquierdas que en su juventud acompañaba a Pablo Iglesias a dar mítines por la provincia de Jaén.

Militante de las Juventudes Socialistas Unificadas de Huelma, estuvo preso por repartir pasquines del partido socialista en la lucha que se llevaba a cabo para conseguir la jornada laboral de ocho horas.

Se reunía junto con otros compañeros en “La casa del pueblo” donde hacían asambleas para pedir mejoras sociales y luego enviarlas al gobernador. Recuerda el nombre de algunos compañeros como Amable Donoso García, Vir-

gilio Guzmán, (de la familia apodada “los Guzmanes”), Manuel Díaz Aguilar tío de su mujer, Anselmo Valle muerto en la guerra, etc.

Recuerda también la anécdota del simulacro de entierro que hizo toda la juventud del pueblo a Gil Robles, con un ataúd de verdad lleno de piedras al cual dieron sepultura con solemnidad.

Cuenta con diecisiete años cuando conoce a su actual esposa, Elena que tenía catorce, y comienza una bonita historia personal.

Franco con Hitler en Hendaya

Se inicia el golpe de estado franquista e intenta entrar en lo que le llamaban “los niños de la noche”, pero finalmente se alista como voluntario para luchar en defensa del socialismo y del gobierno de la II República.

En un principio quería ingresar en las fuerzas aéreas pero al no disponer del bachiller, entra en transmisiones llegando al cargo de teniente, cargo que no llegó a reflejarse en documento debido al fin de la guerra, con lo cual consta como sargento.

Participa en batallas como la del pueblo de Seseña o la del Jarama entre otras. Explica como fueron víctimas de lo que años mas tarde se supo que eran armas químicas que Hitler le proporcionaba a Franco para experimentar con ellos.

Nos relata como fue la guerra y sus horrores, como se enfrentan al fascismo sin formación, con un ejército desarmado e inexperto, pero con una voluntad y unas ganas de luchar impresionantes. Se lamenta de las consecuencias de un golpe de estado que cambió un prometedor sistema de libertades, exento del control de la iglesia y con múltiples proyectos para el campo y el mundo obrero.

Cuenta que empezaron a organizarse gracias a la inestimable ayuda de los internacionales. Hasta entonces la situación era caótica. Todos querían luchar, pero desorganizados por completo, sin armas en condiciones ni disciplina a diferencia del ejército franquista que estaba integrado por mercenarios a sueldo venidos de Marruecos ,ayudado Hitler y Mussolini con sus tropas y el moderno armamento del que disponían, una férrea disciplina y dispuestos a acatar cualquier orden que se les diese y con Portugal teóri-

camente neutral, pero entregando a los fascistas a todos los que interceptaban en sus fronteras intentando escapar, sospechosos de ser simpatizantes de la República.

Destaca el salvajismo con el que actuaban los mercenarios que tenían carta blanca de franco para violar, torturar y asesinar a la población.

Llegado el fin de la guerra, relata la profunda tristeza que siente en su puesto de transmisiones de la siguiente manera:

"Al acabar la guerra, al estar en transmisiones, escuché las conversaciones de los mandos. Era muy triste oírlos llorar y decir: ¿Qué va a ser de mí ahora? ¿Qué va a ser de mi familia? ¿A dónde voy ahora? ¡A mi pueblo no puedo volver y tengo a mis hijos y a mi familia! ¡Que va a ser de mis niños!, Esta gente no es buena y nos matarán. Así era, todos lamentándose. Lo malo era que yo, también pensaba lo mismo….

Yo tengo que decir con la mano en el corazón, que he llorado dos veces en mi vida. Una cuando murió mi padre, y otra cuando acabó la guerra. (José Barajas llora al recordarlo).

Cuando llegó la hora de cerrar para siempre la central de transmisiones dije: "Señores, corto y sálvese quién pueda, esto…. se acabó".

El personal salió por las trincheras y cada uno huyó por donde pudo, así de simple y así de triste, sin saber que sería de nosotros…."

Al finalizar la guerra regresa junto con otros compañeros, a su pueblo, y una sección de "niñatos de la falange"-palabras textuales de José- lo detiene, y lo tienen preso una semana en el hueco de una escalera.

Lo califican de "Desafecto",y lo envían junto con otros siete al BDST ó batallón disciplinario de soldados trabajadores nº 6 de Igal" en Navarra. Esto por no explicar las torturas, encarcelamientos ilegales y condenas a muerte del resto de compañeros, sin ninguna acusación, ni juicio, ni pruebas, ni nada que justificase tales actuaciones.

Los BDST eran batallones de presos políticos que realizaban trabajos forzados. Estos esclavos, eran utilizados para construir las carreteras e infraestructuras a las que el gobierno fascista dio tanta publicidad, pero sin explicar en que condiciones se hacían.

La misión tanto de los BDST así como de los campos de concentración distribuidos por toda España, era principalmente sacar un provecho económico de los presos políticos, y sobre todo "reparar" los destrozos causados por los llamados "rojos", pero la principal función era la de doblegar y aterrorizar tanto al prisionero como a sus familias y anular cualquier atisbo de pensamiento progresista.

En el caso de las mujeres fue doblemente dramático al añadirse la condición de ser mujer. Las madres, hermanas, hijas, esposas de republicanos, eran rapadas y sometidas a la "purga de ricino", además del escarnio público y la tortura.

Aquellas que además resultaban encarceladas sin juicio ni cargos, solo por ser de izquierdas o familiares de republicanos o simpatizantes, se llevaron la peor parte. Hambre torturas violaciones, ejecuciones, adopciones irregulares de sus hijos, etc. Fernando Hernández Holgado hace un estupendo trabajo de investigación sobre el tema de las mujeres en su libro "mujeres encarceladas", o la trilogía de Tomasa Cuevas "Cárcel de mujeres I y II y Mujeres de la resistencia y también la obra de Giuliana di Febo o la Pasionaria entre otros muchos trabajos memorialisticos.

Pablo Iglesias en un mitin

En lo que atañe a los BDST, el libro "esclavos del Franquismo en el Pirineo" de Edurne Beaumont y Fernando Mendiola, nos proporciona una información de vital importancia sobre lo que eran estos Batallones y nos aporta los testimonios de algunos supervivientes.

Con este tipo de actuaciones, conseguían paralizar a la población, tanto a los presos como a sus familias.

"Nos mataban de hambre. Nos mataban de frío. Nos molían palos".

"Nos pegaban mucho, por cualquier cosa. Nos daban unas patadas tremendas con aquellas botas, nos pegaban con palos, pero a muerte, un día un escolta que no era malo, nos dijo: tened cuidado con ese que, le ha pegado semejante patada en los testículos a uno de vosotros que lo ha matado".

"El cura era una mala persona, solo se dedicaba a vigilar a la gente del pueblo que faltaba a la misa para multarles".

"Hacía la misa y como no cabíamos, la oíamos fuera, y muchos caíamos desmayados del hambre y el muy desgraciado ni se asomaba a ver que era lo que pasaba, ni se preocupaba de nosotros, solo se preocupaba de que los del pueblo le alimentaran al cerdo, que era el único que comía bien.

“Estábamos en el Pirineo y hacía mucho frío. Los barracones no cerraban bien y el techo era de Uralita”.

“Las camas eran de dos pisos y el de arriba tocaba con el techo, y se helaba. A mí me tocó abajo y le daba toda la ropa que podía al de arriba porque sino se moría”.

“La puerta era muy pequeña, de medio metro más o menos. Cuando nos llamaban para formar, nos daban muy poco tiempo, y no podíamos salir todos a la vez. El cabo daba el alto cuando le parecía, y a los que no nos había dado tiempo de salir nos arrestaban en la nieve, unos descalzos y otros con trapos en los pies, porque ya se nos habían roto los zapatos que nos habían dado al entrar”.

“Los cabos y los sargentos hacían estraperlo con nuestra comida, y a nosotros no nos quedaba que comer.”

“El menú consistía en un caldo compuesto de agua con un ajo, en la que echaban unos cuantos garbanzos, como mucho siete. Los contábamos y si a alguno le tocaban más, los repartíamos. Así hasta el día siguiente”

“Pasábamos por unos campos de remolachas para ir al trabajo, y el que podía coger una hojas, las repartía y las comíamos, si era la remolacha entera, mejor. Comíamos hierbas, las hojas de los espinos, lo que fuera, y el que no lo hacía se iba consumiendo poco a poco hasta morir”.

Elena Díaz y José Barajas

“Llegamos a distinguir cuales eran las hierbas comestibles de las que no lo eran y las que eran mas dulces y de buen sabor de las que eran amargas.”

“Si podíamos nos escapábamos a pedir pan a las casas, y a un compañero que lo pillaron, lo apalearon y le colgaron varios días una piedra de lo menos diez kilos a la espalda, cogida con alambres a los hombros. Hubo más casos como ese.”

“Para lavarnos, nos hacían romper el hielo en el río, y meternos en el agua. Muchos morían así”.

“Allí entraban chavales fuertes y robustos que al cabo de un año eran esqueletos, como en los campos nazis”.

“Había un amigo que le llamábamos el churrero que era grande y fuerte, y se fue consumiendo poco a poco, poco a poco hasta que se quedó sin vida. Sus hermanas sabiendo que se moría, vinieron a verlo y no les dejaron. Se marcharon llorando”.

De Igal, lo trasladan a Lesaka, donde las condiciones eran un poco mejores.

“Seguíamos con mucha hambre. Muchos morían y otros no resistían y se tiraban por el monte abajo. A mí un sargento ingeniero, me cogió para llevarle el material y me enseñó a trazar la carretera y las curvas, para no tener que venir él. Yo hacía su trabajo y así, el no venía.”

“En Lesaka, había un cura, que era un buen hombre. Medió para que pudiésemos salir los domingos al pueblo con la excusa de confesarnos allí. La mayoría no se confesaba, y él, callaba. Aquel hombre no quería a Franco.”

De Lesaka lo envían a Punta Paloma, a Tarifa, a hacer fortines y carreteras.

Tuvo amigos vascos que los habían mandado allí a “redimir penas”, que le contaron las torturas a las que habían sido sometidos.

Sobre todo recuerda con cariño a un tal Ramón Urraca, del que se hizo muy buen amigo:

“Urraca era tres años mayor que yo y era un jefe Republicano. Le faltaban todos los dientes y todas las muelas de las palizas que le habían dado. Lo torturaron mucho. Lo habían metido en un aljibe de agua que le llegaba hasta el labio inferior, de pié, así que si se cansaba y bajaba un poco se ahogaba. Pobre Urraca”

Una parte de la gran família de José Barajas y Elena Díaz

También estuvo en los batallones de Conil de la Frontera y en Facinas.

Franco desmantela los campos de concentración para dar una buena imagen ante los americanos, y envían a José al ejército, al segundo sector del campo de Gibraltar, dado que el teniente José Mª Picatoste Vega necesitaba a alguien que supiera de transmisiones para atender el teléfono.

“Este hombre se portó bien con nosotros. Comíamos con él y nos respetaba.”

“Me dio un permiso para conocer a mi hija, que nació durante mi estancia en los campos, y a la que conocí con dos años y medio.”

Cuando lo licencian, llega a su casa, y a su padre lo habían metido en la cárcel tres

años por ideas “dudosas”.Lo soltaron porque a consecuencia de lo que le hicieron, quedó mal de la cabeza. Había que darle de comer como a un bebé.

Para poder mantener a su familia cambió unas tierras por una tienda, que tuvo que cerrar porque la gente le compraba fiado, y había tanta hambre que no le podían pagar.

“Pepe, dame un kilo de garbanzos que sino esta noche mis hijos no comen…Así me venía la gente con sus hijos muertecitos de hambre, y yo no podía negarme, no podía dormir pensando en esas criaturas que no tenían que llevarse a la boca”.

“Una noche llega la Damiana a pedirme tres albarcas para sus tres hijos pequeños. Yo le dije que no se las podía dar, que tenía ya todo embargado, y se fue .Yo me asomé y vi aquellas tres criaturas descalcitas en la nieve con los pies envueltos en trapos. La llamé y le di las albarcas”

Así, al final cerró la tienda, y se dedicó a llevar aceite a Madrid, y con lo que le pagaban compraba en Jaén y lo cambiaba en Almería por fruta u otros artículos de primera necesidad.

Cuenta como incluso se puso el traje de militar de un amigo para poder transportar el aceite en el tren hacia Madrid en maletas, para no levantar sospechas. De esta manera conseguía comida y medicinas para sus hijos.

Arriesgó mucho, para que sus hijos no pasaran hambre.

José, se casó cuando ya tenía cuatro de los ocho hijos que tuvo. Lo hizo por imposición legal. Ellos querían vivir su amor libremente, sin necesidad de papeles.

Con su compañera Elena tuvo la gran familia que tanto había deseado.

Tuvieron una bonita historia de amor, que dura hasta el día de hoy. El tiene noventa y un años y ella ochenta y siete, Todavía conserva la foto de ella que llevó en el bolsillo durante toda la guerra y el tiempo que estuvo preso.

Han callado, tanto él como su mujer, Elena, durante toda su vida. Cuando José regresó de los batallones, había tanto miedo en sus vidas que decidieron echar tierra sobre el asunto y callar, olvidar y que sus hijos no supieran nada de lo que habían sufrido, puesto que Elena vivió el terror también en su familia.

A sus tíos los condenaron a muerte, a uno por ser el alcalde, a otro, por ser carabinero y al tercero por ser guardia de asalto.

Consiguieron que les conmutasen la pena de muerte por cárcel, y al que era el alcalde, lo metieron veinte años en la cárcel y cinco de destierro. No le dejaron siquiera ir al entierro de una de sus hijas. Su mujer acabó trastornada.

El padre de Elena murió de puro pánico, de ver lo que les hicieron a sus hermanos, y dejó a la madre de Elena viuda con siete hijos, uno de ellos discapacitado.

A una prima de Elena la torturaron terriblemente para que confesase donde se escondía su compañero. No consiguieron que ella dijese nada, pero al final lo encontraron y lo metieron en la cárcel. Este pobre salió trastornado por las vejaciones a las que fue sometido, más aún al saber lo que le hicieron a su mujer por protegerlo. No lo pudo superar y acabó colgándose dejando a su mujer viuda y con tres hijos.

Estas son algunas historias entre muchas otras, en Jaén o en cualquier otra parte de España, daba igual el sitio.

Hoy a sus noventa y un años ha perdido el miedo y quiere hablar. Quiere que se sepa todo lo que pasó.

“Hemos pasado mucho ¡mucho!. Franco mandó a la peor gente que tenía a los batallones para matarnos, no querían otra cosa que matarnos”.

Sus vivencias sirven de testimonio para quién dude de si en el franquismo hubo campos de concentración y batallones de esclavos. Otros muchos no lo pueden contar.

JOSÉ BERNETE AGUAYO (1912-1937)

Mª José Bernete Navarro

Hablar de uno mismo da un cierto pudor, pero si lo haces pensando en que eres la suma de los valores que te han aportado la gente a la que has querido y a la que has respetado, es fácil hacerlo.

Yo he vivido casi toda mi vida en el Baix Llobregat. He visto como hemos ido mejorando en infraestructuras, en servicios, en supuesta calidad de vida pero como hemos ido empeorando en el aspecto que ha sido signo de identidad de esta comarca, la movilización ciudadana, la reivindicación de los derechos de los trabajadores y el movimiento asociacionista y vecinal. Detrás de toda esta lucha para conseguir y consolidar la democracia hay muchas historias de personas venidas de fuera del Baix Llobregat. Emigración económica, que una vez analizada más a fondo, no deja de ser una emigración política. Los que van llegando son los desheredados por la fuerza, los que después de la guerra no fueron capaces de salir de la miseria impuesta por la dictadura en sus pueblos. Ellos vinieron aquí a trabajar muy duro y a construir un espacio de protesta y libertad de la que todos nos acabamos beneficiando. Algunos olvidaron la guerra y la posguerra, ocultaron a sus hijos lo sufrido e intentaron mirar sólo hacia adelante. No se trata de mi caso, yo tuve una abuela que me contó muchas cosas sobre la guerra y la represión que vino después, unos padres que en casa criticaban la dictadura de Franco y unos hermanos que hablaban de política libremente. Crecer en ese ambiente es lo que me ha hecho así.

Desde que era muy pequeña siempre oí hablar del Capitán Chimeno, primo hermano de mi padre, al que siempre sentí como mi tío. Para mi era como el Che Guevara, un revolucionario, un idealista, un ser humano que se compadecía de las miserias ajenas, que luchaba por un mundo más justo, era mi héroe. José Bernete Aguayo, Capitán Chimeno, marcó la vida de toda mi familia y la de muchas otras de la Colonia de Fuente Palmera en la provincia de Córdoba. Hijo de una familia muy humilde, nació en la aldea de Silillos, Córdoba, en 1912, cuando no había

llegado a la adolescencia perdió a su madre y más tarde a dos de sus hermanos pequeños. Trabajaba en un cortijo, vivía en un chozo, era un gran tirador y montaba muy bien a caballo, tenía una mente inquieta y aunque nunca fue al colegio aprendió a leer. Cada vez que caía un periódico en sus manos se daba cuenta de que había otras maneras de vivir, eso y la situación de miseria e injusticia que se vivía a su alrededor le llevaron a intentar cambiar las cosas. En 1933 se tiró al monte con un compañero, con el espíritu romántico de un bandolero, para robar a los ricos y dárselo a los pobres, pero el primer terrateniente que se encontró en el camino le costó la entrada en el reformatorio de Alcalá de Henares, Madrid. Allí estuvo hasta 1936 cuando salió en libertad tras la amnistía que decretó el gobierno del Frente Popular, ganador de las elecciones de febrero. En la prisión conoció a muchos presos anarquistas que fueron encarcelados a raíz de la revolución de octubre de 1934, ellos le enseñaron la doctrina libertaria, y durante ese tiempo aprendió a leer mejor y a escribir. Política y educación, sólo le faltaba erradicar el hambre y la injusticia.

Cuando salió de la cárcel volvió a la aldea de Silillos, lo primero que hizo fue liberar a todos los pájaros que se encontraban enjaulados. No tardó en movilizar a los trabajadores enseñándoles todo lo aprendido durante su reclusión. Los jornaleros vieron en él un líder nato al que seguir, era el revulsivo que necesitaba ese caldo de cultivo de miseria para luchar por mejorar su situación. Cuando el fascismo de mano del General Franco perpetró el golpe de estado contra el gobierno elegido democráticamente en las urnas, casi toda la Colonia, exceptuando caciques, señoritos y los serviles, se volcó en defender la República. Había que defender la esperanza de que los cambios, que habían traído la democracia y el gobierno del Frente Popular, iban a continuar produciéndose, era de justicia que así fuera. José, conocido con el sobrenombre de Chimeno, organizó una caballería y con un grupo numeroso de hombres tomó el cuartel de Fuente Palmera evitando que el golpe de estado triunfara en su ayuntamiento. Con esa misma caballería, a la que cada vez se unían más personas, ayudó a grupos de las poblaciones cercanas a defender los consistorios republicanos. Con sus hombres pudo repeler los primeros ataques lanzados desde Sevilla sobre la Colonia, en uno de ellos, él, montado sobre su caballo y con su pistola del 9 largo, repelió a un camión blindado obligando a parte de la guarnición de Écija a replegarse. El ejército rebelde volvió a intentarlo y lo logró, si no hubiera sido por Chimeno, que avisó a todas las aldeas de la llegada de los fascistas, los muertos y represaliados hubieran sido muchos más de los que fueron. José y sus hombres custodiaron a un grupo de cientos de personas que tuvieron que huir camino de la sierra, un éxodo humano por una carretera de curvas y precipicios que parecía no tener fin. Chimeno se encargó

de alimentarlos y de llevarlos a salvo a Zona Roja. Una vez allí siguió su lucha por la sierra cordobesa hasta que decidió unirse a las milicias, integrándose al ejército de la República. Enseguida lo nombraron capitán, teniendo a su mando una de las compañías del Batallón Bautista Garcés, batallón comunista, aunque él era de la CNT. Era un hombre valiente que, guiado por su afán de justicia, no temía a nada en la batalla, sus hombres lo adoraban y lo seguían, él siempre iba en cabeza. Dos de sus hermanos pequeños también estaban con él, Antonio, teniente, y Francisco.

Un día de septiembre de 1937, cuando contaba con 25 años de edad, al atardecer, un hombre venido de fuera apareció en el frente y preguntó por ese tan valiente al que llaman Chimeno, José se identificó y le preguntó que qué quería, a lo que el otro le respondió que quería saber si era capaz de tomar un cerro próximo, el Mulva. José no se lo pensó dos veces, y junto a su comisario salió con dos tanques, tras los que avanzaron parapetados, a cumplir su misión. Al llegar a los nidos de ametralladoras fascistas, el tanque que protegía a mi tío se hizo a un lado dejándolo al descubierto, el fuego enemigo lo arrasó. Su comisario al verlo en el suelo fue a rescatarlo, se lo cargó al hombro pero las ametralladoras pudieron también con él. Toda la compañía tuvo que atacar para recuperar sus cuerpos, no podían permitir que los golpistas se hicieran con el cadáver del Chimeno, al que el mismo Queipo de Llano había puesto precio a su cabeza. Todos dijeron siempre que Chimeno fue traicionado y vendido. Un capitán tan joven, un líder sindicalista, una persona tan responsable, seria y madura para su edad, que dejó su vida luchando por un sistema más justo y por un marco de libertades donde la educación fuera un bien para todos y el hambre una lacra desterrada. Un "Héroe del Sur" como lo catalogó el poeta de la Generación del 27, Pedro Garfías, quien le dedicó un bonito poema.

El Capitán Chimeno y su esposa

Su entierro fue todo un acto multitudinario en Villanueva de Córdoba, el General Pérez Salas lo nombró comandante a título póstumo. Las enfermeras llevaban coronas de flores, la banda de música interpretó la Internacional y su viuda embarazada, a pocos

meses de dar a luz, lloraba tras su féretro. Mi madre este año me ha explicado que cuando lo mataron llevaba en la guerrera un gorrito rosa que era para cuando naciera su niña, deseaba que fuera niña y que se llamara Dolores en recuerdo a su madre, pero se llamó Josefa en honor a su padre. Al acabar la guerra algunos falangistas resentidos intentaron profanar su tumba pero la persona responsable del cementerio lo impidió diciéndoles que había que respetar a los muertos, en un tiempo donde nada se respetó.

De vuelta al pueblo, mi familia se encontró con el expolio, les habían robado todo lo que dejaron allí, sólo estaban las paredes de la casa. Luego vino el encarcelamiento de los hombres. Mi bisabuelo materno porque un cacique lo vio votar en blanco, mi tío abuelo materno porque era tío del Chimeno, mi abuelo paterno por eso y por haber sido el presidente del comité de guerra de los Silillos, mi tío abuelo por ser el padre de Chimeno. Éste fue el que más tiempo estuvo en prisión, en Sevilla, y el que sufrió las peores palizas y vejaciones, por un montón de mentiras que pude leer en su consejo de guerra, al que he tenido acceso recientemente. Todos sufrieron golpes y humillaciones, los que se quedaron en Córdoba se libraron del hambre porque en casa las mujeres de la familia la pasaron para que ellos comieran. Mi madre con 9 años andaba 30 kilómetros diarios entre idas y vueltas, se sentaba en los escalones de la prisión y no le daba la comida a los guardias hasta que no la dejaban pasar, para comprobar con sus propios ojos que eran sus familiares los destinatarios de su esfuerzo. Qué miedo pasaba cuando volvía de noche a casa campo a través. Mi madre, una mujer que ha luchado toda la vida, que ha trabajado sin descanso para que sus hijos no vivieran experiencias tan amargas como la suya, fue una niña que pasó una guerra. En Pozoblanco, donde estaba refugiada, bombardeaban cada día, la gente la bautizó como Pozonegro. Ella sabe lo que es ver un avión volando bajo, lanzando bombas y tener que tirarse a una cuneta para no ser alcanzada, lo que es ver pasar una lluvia de proyectiles por delante de su cara, lo que es el hambre, el miedo, lo que es ver montañas de muertos, de cuerpos sin vida quemados. Ahora sus recuerdos de infancia vienen a visitarla con más asiduidad y cada día me sorprende con una historia nueva. Hace poco me explicó que al acabar la guerra, de vuelta a su casa, Ana, una mujer de su pueblo, se paraba ante cada muerto que se encontraba en la cuneta y le daba la vuelta para ver si se trataba de su marido desaparecido en el frente. Cuando comprobaba que no era él, no sentía alivio, ella sabía que estaba muerto y lo único que quería era su cuerpo para llorarle y no tener que añorarlo toda la vida.

Luego más tarde, en los años 60, cuando el partido comunista se estaba rehaciendo en aquella zona, un delator informó sobre una de las células y la gente empezó a caer, dos

Pedro Aguayo Delgado

tíos paternos míos cayeron en aquella redada. Hace poco mi prima me enseñó una foto con su padre el día de la Merced en la prisión de Córdoba y me habló del dolor que le causó todo aquello. Mis tíos recibieron una indemnización por su estancia en la cárcel, mi abuelo Manuel, mi bisabuelo José, mi tío abuelo Pedro, murieron antes de recibir ni una peseta, ni reconocimiento alguno por el sufrimiento pasado. El Capitán Chimeno tiene una placa en un parque que lleva su nombre y que hicieron los trabajadores de su pueblo a principios de los años 80, entonces aún estaba la memoria viva y todos lo recordaban con cariño y orgullo, algunos con desprecio pues la placa en su memoria la rompieron varias veces.

Me siento en la obligación moral de honrar a estas personas, me siento heredera de su lucha, por eso me dedico a investigar y a trabajar en la Recuperación de la Memoria de la II República, se lo debo a todos ellos. Hasta que la nulidad de los juicios sumarísimos no se haga plena, hasta que no se abran los archivos a todos los ciudadanos, hasta que no quede un muerto en ninguna fosa sin identificar, hasta que no haya un familiar que no sepa donde buscar a sus seres queridos, hasta que no se puedan conocer y publicar los nombres de los asesinos tal como se saben los nombres de sus víctimas, hasta que no se haga una condena expresa del franquismo, hasta que verdaderamente seamos un país democrático, hasta que volvamos a ser una República, seguiré trabajando. No se trata de venganza, como dicen algunos, simplemente de justicia.

OCTAVIO CABELLO BUENDIA

He cumplido 75 años, y por los antecedentes políticos de mi padre, la dictadura franquista me sometió a una estrecha vigilancia policial allí donde estuviere. Nací en Marchena (Sevilla) el 14 de abril de 1932, concretamente en el I aniversario de la proclamación de la II República. El calendario católico fija el día de mi santo, que nunca celebro, el 20 de noviembre, día que murió el dictador Franco. A veces el destino ofrece estas casualidades.

Mi padre, José Cabello García, era el secretario del partido socialista, republicano y Jefe de Orden Público de Marchena, pueblo agrícola dominado históricamente por los grandes latifundistas. Los grandes propietarios de tierras, abandonadas sin cultivar, como medidas de presión contra los braceros, los cuales esgrimían sus tablas de reivindicaciones, establecidas por el gobierno de la República, como la jornada de ocho horas, cuando Largo Caballero fue Ministro de Trabajo. Los jornaleros campesinos se concentraban en "los cuatro cantillos", cruce de las dos calles más importantes de Marchena a la espera de ser contratados. José Cabello García, mi padre, tenía instrucciones del Gobernador Civil para reducir el paro en lo posible, exigiendo el cultivo de las tierras que, desde sus ancestros, eran el medio de ganarse el pan los jornaleros.

Durante siglos la dependencia de los campesinos a la minoría terrateniente era total, lo cual no es difícil imaginar cual era la situación de precariedad de la gran mayoría de los campesinos del Sur, antes de la proclamación de la II República. La contratación del peonaje agrícola se hacía por los encargados de los propietarios (manijeros), en las plazas de los pueblos donde se concentraban los trabajadores y eran escogidos para trabajar, lo que daba lugar a toda clase de discriminaciones y venganzas personales. El trabajo era de sol a sol sin ningún tipo de subsidio ni seguro para las temporadas en que por razones de recolección o climatológicas no había trabajo.

Mi padre, casi no podía descansar, pues debía recorrer los campos tomando nota de los te-

rrenos sin cultivar, para ir a “los cuatro cantillos” y distribuir trabajos, indicando quienes y cuantos debían hacerlo. Después, había de comprobarlos y pasar la factura a los terratenientes, quienes se negaban a pagarla por no haberlo contratados ellos. La cuestión acababa en juicios en los que se dictaminaba que era justo abonar el cultivo realizado ya que:

- La tierra daría sus frutos para beneficio de los propietarios.

- Los braceros, no tenían más medio de vida que aquellos trabajos temporales que se le negaban ahora en la República.

Los latifundistas odiaban a mi padre al ejercer las funciones de contratación de los jornaleros. En el llamado bienio negro, donde gobernó la derecha a través de la CEDA, fue destituido de su cargo y desterrado a más de cien kilómetros de Marchena. Durante dos años mi familia vivió en Huelva en una situación de extrema precariedad, lo cual aprovechó mi padre para operarse de una úlcera estomacal.

Con el triunfo del Frente Popular en las elecciones de febrero de 1936, de nuevo nos trasladamos a Marchena, donde mi padre no fue restituido en el cargo de Jefe de Orden Público. Mi padre desmanteló una de las múltiples provocaciones de los grandes terratenientes. Ayudado por un perro policía que

José Cabello García (1896-1936)

tenía, descubre, en un conato de incendio de una iglesia, al autor, que era el sacristán, quien confiesa que ha sido pagado por otros, al objeto de cargar las culpas a las izquierdas. En poco tiempo, descubre otros incendios en el campo, que quieren cargárselos a él mismo.

El 16 de julio de 1936, el presidente del partido socialista de Marchena, el abogado Mariano Moreno “El Menuo” le indica a mi padre que deben marchar a Portugal para, desde allí tomar un avión rumbo a Méjico, porque era inminente el golpe militar contra la República, y ellos dos estaban en el punto de mira de los sediciosos. Mi padre, decide quedarse y hacer frente al levantamiento, ya que lo considera su obligación.

El 18 de Julio de 1936, la sublevación militar tiene una fuerte resistencia en Marche-

na y es contenida en principio. Los terratenientes, sabiendo que el Ejército se ha pronunciado a favor del general Queipo de Llano, piden ayuda a la Remonta de Ecija, cuerpo de Caballería situado a unos 36 km. Un destacamento al mando de un capitán, con familiares fascistas en el pueblo, en un par de días se hace con el control de Marchena, sometiendo y encarcelando a los 22 últimos resistentes republicanos, entre ellos a mi padre.

El 24 de julio de 1936, fallece un sobrino del capitán, como consecuencia de las heridas por balas en los enfrentamientos. Los fascistas deciden vengarse ordenando matar a todos los encarcelados al día siguiente. El trabajo sucio lo hicieron varios falangistas, entre ellos una tal Calderón, quienes concentran a los 22 prisioneros en lo que fue patio de armas de un castillo, y tomando los "naranjeros" de la Guardia Civil, asesinan a todos acribillándolos. Mas adelante, algunos serian premiados ocupando el tal Calderón durante años el cargo de Alcalde y otro de Juez de Marchena.

De izq. A der,: Purificación Buendía, Rocío Cabello, José Luís Cabello y Octavio Cabello

Los terratenientes no contentos con la masacre acosan a mi familia bajo la consigna de "no ayudarlos, a ver si desaparece toda la casta". Poco después un falangista intenta matar a José "Bandera", padre de mi madre, pero lo impiden otros de su bando que apreciaban a mi abuelo. Un día estando solos mí madre y yo, con cuatro años, se presentan en nuestra casa, un falangista y un barbero y amenazándola con una pistola la atan a una silla. El barbero la somete a un rapado de la cabeza y, seguidamente, le dan a beber un pote de aceite de ricino, que mi madre traga mezclado con sus propias lágrimas.

Dos días después, la pasean, junto con otras viudas rapadas, por todo el pueblo, como castigo ejemplar y de sembrar el terror entre la población civil. Mi madre, analfabeta, con cuatro hijos entre los doce y cuatro años, y otro en el vientre, no tiene dinero ni propiedades, solo un perro policía que perteneció a mi padre. Una hermana suya, simula la compra del perro por quinientas pesetas, y con ese capital, nos subimos en el tren rumbo a Sevilla. Allá, como no puede hacer otra cosa, nos mete a los cuatro en el hospicio y, ella, se va a la Casa Cuna a trabajar hasta que nazca el hijo póstumo que tiene en gestación. Purificación Buendía se ha convertido,

en una más de las muchas mártires, que provocó la feroz represión franquista y por obra y gracia de los asesinos de mi padre. Hasta su muerte arrastraría una vida de sufrimientos y calamidades, de las cuales no la salvaría ni su fe religiosa..

Tiene su hijo en la Casa Cuna de Sevilla, pero fallece antes de cumplir las dos semanas de vida. Logra encontrar un empleo en un hotel de la Plaza Nueva, en donde trabaja de sol a sol sin contrato alguno de trabajo durante nueve años. Dos de mis hermanos son ingresados en el Manicomio Provincial de Sevilla "Miraflores"; uno, el tercero, afectado de Oligofrenia morirá con 42 años; el mayor, con 18 años, con esquizofrenia, cuando había aprendido el oficio de impresor que tendrá que dejar, para trabajar siempre como peón cuando se lo permitía su enfermedad. Durante los 67 años que vivió, fue internado más de veinte veces en distintos manicomios. Mi madre, Purificación, sufrió lo indecible con la mala suerte de su hijo mayor, de quien esperaba una ayuda, para criar a los otros, sacándolos del hospicio. El médico que lo trató, explicó que, como tenía doce años cuando asesinaron a su padre, a quien adoraba, y en la peligrosa edad de la pubertad, sufrió la impotencia de no poderse convertir en el apoyo de su familia, lo que volvió inestable su mente. Yo tuve que hacerme cargo de él, pues cada salida del manicomio, representaba una vuelta a empezar.

Fui el más pequeño de los hermanos, estuve diez años y cinco meses en el hospicio –como una condena-, y sufrí la falta de mis padres, pasé hambre, soporté golpes y castigos, pues, regentado por monjas, estas se descansaban en unos celadores cuyos procedimientos eran las palizas, si no estaban las monjas delante pero, si estaban, daban patadas en la tibia como forma de disimulo. Tengo escrito un libro autobiográfico, al que titulo "El penal de los huérfanos", sin publicar por falta de editor, en el que relato mi vida en el hospicio. Varios hijos de "rojos" les obligaron a entrar en el Seminario para iniciar los estudios para sacerdote. Yo me negué.

[maria] La represión de la dictadura no solo afectó a los que fueron fusilados, los encarcelados, los exiliados, los que cumplieron condenas en los campos de concentración o batallones disciplinarios de trabajadores. Durante un largo periodo de tiempo, una vez terminada la guerra civil, afectó a millones de familias en donde el papel de la mujer fue meritorio para sacar adelante a sus hijos y en donde sufrieron todo tipo de represalias y vejaciones. Franco sumió a nuestro país en la más absoluta miseria económica y cultural en donde, durante casi dos generaciones, los hijos de los que defendieron la legalidad de la República pasamos todo tipo de privaciones y de discriminación. Aún conservo en mi memoria el hambre que pasamos durante la década de los años cuarenta y las largas colas para obtener un plato de sopa caliente en el

Auxilio Social de Falange. Fue un autentico exterminio en donde el Caudillo, comenzó y terminó asesinando hasta pocos meses antes de su muerte, el 20 de noviembre de 1975.

Ingresé, el día 8 de enero de 1945, como pre- aprendiz en la Escuela de la Hispano Aviación de Sevilla, en donde la mayoría de profesores eran falangistas y habían participado en la guerra civil en el bando de Franco. Por medio del practicante Martín de la Puebla de Cazalla, próximo a Marchena, supieron de los antecedentes políticos de mi padre con lo cual, a la más mínima, era objeto de represalias y aún más porque me negué a pertenecer al Frente de Juventudes e ir a los campamentos juveniles, controlados por la Falange Española.

En 1947 entre en la escuela de la Maestranza de Artillería en donde se cometían toda clase de discriminaciones al darles las mejores calificaciones a los hijos de los adeptos al régimen. Mi espíritu rebelde y contestatario me ocasionó más de un castigo. Finalmente, después de los cuatro cursos, aprobé por los pelos. Me dieron el peor de los destinos, el polvorín, en donde se desmontaban, para su desguace, proyectiles sin explotar de la guerra civil que estaban en muy malas condiciones y te exigían una producción imposible de realizar, con el consiguiente peligro de que explotaran. Ello ocasionó la protesta de los trabajadores a los cuales representé ante el capitán consiguiendo reducir el número de

Abril de 1936. Octavio Cabello y su maestra

proyectiles a desguazar. A partir de ahí me dieron los peores trabajos.

Vivíamos en la calle Recaredo de Sevilla en una habitación de 3 x 3 metros en la azotea para cuatro personas (mi madre y tres hijos), una cocina a la intemperie sin puerta y el retrete en medio de la azotea para el servicio de cuatro familias sin agua corriente. El único grifo estaba situado a la entrada de la calle.

En 1954 hice el servicio militar en Larache en Regulares de Caballería. Estuve dos meses de escribiente con lo cual pude tener acceso a determinados informes del Servicio Secreto del Ejercito. El que se refería a mi decía textualmente: “por antecedentes políticos en la familia no se le confiará cargo alguno”. Para obtener mayores ingresos, como ayuda a mi familia, solicité el traslado a La Mehala en Sidi Ifni y a Rio Muni pero me lo denegaron. Cuando terminé el servicio militar pedí

permiso y autorización para desplazarme a Barcelona pero me lo denegaron por lo que tuve que hacer el viaje sin dinero y sin comer durante dos días, escondiéndome del revisor. Afortunadamente no me detuvieron al ir con el uniforme de soldado.

Una vez en Barcelona, en 1955, solicité entrar en la empresa SEAT, pero me lo denegaron por los antecedentes policiales a pesar de que el Jefe de Control de Calidad, un italiano apellidado Fioretti, me comentó que el examen realizado era excelente. El régimen tenía unos tentáculos muy largos.

En el transcurso del año 1955 entre en contacto con algunos trabajadores de diversas empresas de Pueblo Nuevo. Nos reuníamos en distintos bares, a la hora de almorzar, simulando que jugábamos al dominó y cada cual exponía la situación de su empresa e informaban de la situación de otras. Los domingos nos reuníamos en una chabola de Torre Baró, cambiando informes a través de las consignas procedentes de Radio España Independiente "La Pirenaica", de la cual fui corresponsal.

A últimos de Abril de 1960, la brigada social, comandada por los hermanos Creix, efectuó una gran redada ante la inminente llegada de Franco a Barcelona. Empezaron por los fichados, y se fue ampliando a medida que "cantaban" los sometidos a torturas. Como yo cambiaba de trabajo y de alojamiento con frecuencia, era difícil localizarme, pero un

Agosto de 1938. A la izquierda José Cabello y Octavio Cabello

malagueño que me conocía de Montesa, me delató y, el día 3 de mayo de 1960, me detuvieron cuando salía de la fábrica, señalado desde dentro del coche llamado "el pájaro azul" por el delator. Fui trasladado a los sótanos de la Jefatura de la Policía, de la Vía Layetana, pasando por medio de una gran cantidad de personas que esperaban el paso del dictador.

El ministro de la Gobernación, quiso conocer a alguno de los 105 detenidos, y me llevaron ante él. Con su pelo al cepillo y todo blanco, Camilo Alonso Vega " Don Camulo", a quien los de la brigada llamaban "El Abuelo", permanecía callado mientras me interrogaba uno de los Creix me preguntó por qué me metía a conspirador, si yo tenía un buen trabajo y ganaba más que la mayoría de los detenidos. Le respondí que, si el Régimen era católico, debería de saber aquello de "No solo de pan

vive el hombre" que dijo Cristo; o sea, que si yo comía bien, ¿no tenía por qué preocuparme de si otros trabajadores pasaban necesidad con sueldos de miseria? El ministro no dijo nada, y se retiró con los verdugos.

Al día siguiente nos llevaron a La Modelo, a esperar al coronel Eymar, o a su ayudante, el teniente coronel Rojo del Tribunal de Actividades Subversivas. En la misma galería estaba detenido Jordi Pujol, pero no se relacionaba con nosotros. Como era de rigor, cuando llegó el teniente coronel Rojo para interrogarnos, ya había un acuerdo para inculparse seis o siete, y que liberasen a los demás. Recuerdo que, Rojo, el teniente coronel, dudó en darme la libertad, y que al final me dijo que por qué no me metía en el Sindicato Vertical, y me amenazó de que no cayese en otra redada, porque no me salvaría ni el "Susum Corda". Me liberaron el día 28 de Mayo.

En octubre de 1960 logré reagrupar a mi familia en Barcelona. En la Maternidad me reencontré con una monja y otro, que dejó el Seminario, que habían estado en el hospicio conmigo. Los dos eran de Marchena y sus padres fueron asesinados junto al mío en julio de 1936.

Intenté emigrar a Brasil y, más tarde, a Suiza, porque no encontraba trabajo – en 1960 hubo una crisis laboral grande, que determinó una corriente migratoria hacia Centro Europa y Brasil-, pero, aunque me aprobaban, la policía de lo social no me dejaba ir. Fui a Jefatura, en la Vía Layetana, y les expuse que si recelaban de mí, sería mejor dejarme marchar al extranjero, pero me dijeron que lo tenían establecido así, y no había nada que hacer.

Después de intentarlo muchas veces, pude colocarme en una empresa de Cornellá, Neyrpic, que era hispano-francesa, porque yo sabía algo de francés. A la vez, me trasladé a vivir en Cornellá en la calle Joan Fenández, de manera que la Brigada Social me perdió la pista, aunque por poco tiempo, pues un año mas tarde, se empezó a editar una revista mensual de la empresa, en la que accedí a colaborar. Yo no sabía que era obligatorio enviar un ejemplar a la policía, y por ahí me encontraron.

Se presentaron en la empresa y preguntaron cómo me comportaba, a la par que pidieron hablar conmigo. Les dije que yo me quería casar, y me había retirado de la política, pero que ellos habían metido la pata, al ponerlos en antecedentes, y para mi perjuicio. Pero bastante que les importaba a ellos. Volvieron varias veces, hasta que la Dirección se enteró, pues de las otras solo lo supo el Jefe de Personal, quien me dijo que quedaría entre nosotros. Y empezaron a aislarme. Llegada unas elecciones en mayo de 1971, acepté ser representante sindical de los técnicos, y la Dirección arreció su acoso, hasta que me tuve que marchar, y pedí una prórroga.

Entré en Carburadores Solex de Sant Andreu de la Barca, como Jefe de Taller de Montajes y, una vez fijo, fui a Neyrpic a decir que renunciaba a la prórroga por estar fijo en otra empresa, cuyo nombre supieron por otra persona. Más adelante, se produjo una huelga en la fábrica, y el Jefe de Producción me mandó expedientar a varias personas, que yo sabía que no habían intervenido, y me negué. La dirección me sometió a interrogatorio, saliendo a relucir que en Cornellá, donde yo vivía, era una zona de conflictos permanentes, y si yo había trabajado en alguna empresa de allí. Tuve que decírselo, y ellos llamaron luego a Neyrpic, los cuales les informaron sobre mí.

Después fui al Bureau Veritas, filial francesa, pero que era un nido del Opus Dei. Me dijeron que hacían el contrato por dos años, pero que era rutinario, pues todos se quedaban fijos luego, pero pidieron informes y, como consecuencia, decidieron aburrirme enviándome a la central nuclear de Ascó y, cuando se cumplieron los dos años, me dijeron que no tenían más trabajo para mí.

En la última empresa que trabajé en Cornellá, Acplas, organicé el Control de la Calidad y, conforme fue creciendo, me dieron más responsabilidades hasta llegar a Encargado General. En las elecciones municipales de 1987, vieron mi nombre en la lista de candidatos por el Partido Socialista, y comenzó de nuevo el acoso y el arrinconamiento. Cuando pedí explicaciones al gerente, solo me dijo que yo les había engañado, pero no me quisieron decir cómo. Le dije que, si me había ido dando cada vez más cargos, no se sentiría engañado. No me contestó, sino que me ofreció dos millones de pesetas por marcharme, y no acepté. Pero la casualidad les favoreció, ya que me vendían el piso de alquiler que tenía desde 1962. Me pedían dos millones, y como no tenía ahorros, acepté el despido y pude comprar el piso.

Después, escribí mas de cien solicitudes de trabajo, pero no me respondieron de ninguna, no sé si por mi edad, o por mis antecedentes políticos. Así que el año 1992, me tuve que jubilar con 60 años y el 60 % de la pensión que me hubiera correspondido de haberlo hecho con 65, y tras de trabajar casi cuarenta años.

PERE CALDAS I IBAÑEZ

Quan vaig trepitjar Cornellà per primera vegada tenia 21 anys. Era setembre de 1970 i ja no me'n mogué els 10 anys següents. Era l'època de la vida en què un es fa plenament adult. El que vaig viure ho considero tant important, que ara no em puc imaginar a mi mateix sense l'"experiència Baix Llobregat".

Abans del Baix Llobregat: Família sabadellenca i Lluita Universitària

Havia nascut a Sabadell el desembre de 1948. El pare feia de professor adjunt a l'Escola de Comerç, a l'Escola d'Arts i Oficis i allà on calgués, en jornades de 12 hores, i més, era la postguerra. La mare havia treballat d'administrativa des dels 16 anys fins que es casà. Els avis ja havien mort i a casa vivia amb les dues àvies i una germana de la meva mare.

El meu pare, orfe de molt petit, pertanyia a una família petit burgesa de Barcelona que "anava a menys". La seva joventut de batxiller, laica però poc inclinada als valors del republicanisme d'esquerres, es veié truncada per la Guerra Civil: fou mobilitzat a la tristament famosa "Lleva del Biberó". Poc abans d'acabar la guerra, quan es trenca el front del Segre, el fan presoner.

Malgrat no tenir antecedents polítics, és reclòs a diversos camps de concentració i després de passar un hivern al de Miranda de Ebro, el Cos Mèdic recomana que si no té antecedents ni denúncies, surti del camp per que pugui morir a casa, encara no té 20 anys. Quan arriba a Barcelona, l'àvia mal ven tot el patrimoni a canvi de menjar, medicines de contraban i atencions mèdiques, però aconsegueix salvar el fill.

Al cap de 3 anys, el pare ja havia acabat Magisteri i trobà feina de professor a l'Acadèmia Cots de Sabadell. Una de les alumnes era la meva mare.

La mare, tant per part del pare d'origen alacantí com de la mare sabadellenca de socarrel, era republicana i d'una família que tots

estaven vinculats al Front Popular: a Sabadell tenia tiets de la CNT-FAI, d'Esquerra Republicana, cosins del PSUC, el pare afiliat a la UGT i membre de L'Associació Catalana de Concerts de Pau Casals, a Penàliga (prop d'Alcoi) el tio Andrés, militant del PCE, es Jutge Popular durant la guerra civil....

Així doncs, no vaig percebre la repressió franquista directa contra els membres de casa meva. Però des que tinc ús de raó, sabia que hi havia una Repressió en majúscules i sotsratllat... l'aire que es respirava era de supervivents entre els perdedors.

L'àvia materna i la mare eren bones narradores i els dissabtes, mentre feinejaven o quan s'assentaven per repassar la roba, sovint es posaven a recordar coses de la guerra o de la república i si no, era jo qui les preguntava. Transmissió oral, directa, viva, d'uns anys passats que m'atreien i emocionaven, carregats de sofriment però també d'esperança i heroisme.

Abans d'anar a escola, vaig aprendre a llegir a casa en català. L'ensenyança primària la vaig fer al col·legi Nostra Llar, que regentava en Josep Vall: ex militant del POUM de Sabadell que s'escapà per pèls de la "checa" del PSUC i després de la presó franquista. Al mateix col·legi, hi havia un jove professor: l'Isidre Creus, militant actiu del PSUC ja als durs anys 60. (Quan la Democràcia, fou Regidor de Cultura pel PSUC a gairebe totes les legis-

1977. Manifestació a Cornella de Llobregat

latures de l'Alcalde Farrés). Aquest col·legi funcionà inicialment sota la "cobertura" del títol de "Maestro Nacional" del meu pare.

D'una forma quasi natural, a l'acabar el batxiller em vaig encaminar cap a l'Universitat. Mentres, la família sobre la base de seguir el meu pare treballant 12 hores i muntar una acadèmia particular, havia progressat econòmicament. Així als 60's, la família entrava alegrement a la modernitat estrenant "un Seat 600". Les alegries dels 60 s'enfosquiren de cop quan el pare en un any sofrí 2 infarts, el segon, fortíssim, que l'obligà a replantejar-se la frenètica activitat laboral...

No es gens estrany que a la Universitat comencés a anar a totes les Assemblees i manifestacions que es convocaven. Així, abans de pertànyer a cap grup clandestí o cap organització havia passat calladament un mes

amb un braç immobilitzat per la pallissa rebuda al voler "aguantar el tipus" en una manifestació.

Més endavant, participo a reunions de Comissions d'Estudiants Socialistes organització laxa i efímera, marcada per la Revolta del maig del 68 a França. Criticàvem al PSUC la seva política de "imposar espais de llibertat" per que tots els dirigents acabaven a la presó i defensàvem el tàndem Assemblees obertes-Accions Directes clandestines.

Les ocupacions de les càtedres més marcadament feixistes, els atacs contundents amb pintura als catedràtics més persistents, les assemblees i cartellades durant els darrers mesos de l'any 1968, culminen el gener de 1969 en l'Assalt al Rectorat (expulsió física del Rector, defenestració d'un bust del Generalísimo i esquinçament de la bandera espanyola). A la mateixa tarda dels fets, malgrat l'increment policial pels volts de la Plaça Universitat, jo no era conscient que la meva vida estava a punt de quedar marcada per forces anys.

Efectivament, la reacció del Franquisme fou contundent: Estat d'Excepció a tot el territori durant 3 mesos, prorrogat 3 mesos més en grau menys sever. Ràpidament vaig sospesar la situació: quan l'Assalt al Rectorat, ja a dins, vam veure el bust de Franco i al comprovar que, malgrat el seu pes i solidesa, es podia moure, no ens ho pensarem més i entre 3 o 4 companys vam arrencar el bust i fent tentines el portarem fins la finestra per llençar-lo daltabaix.

Era evident que les meves empremtes digitals havien quedat gravades en el bust. També podia suposar que no estava fitxat per la policia, ja que no m'havien detingut mai. Però havent-hi Estat d'Excepció el període normal de detenció de tres dies es convertia en indefinit (semblant al que passa en democràcia si s'aplica la llei antiterrorista)... Podia haver-hi confessions forçades per la tortura i comprometedores...

Vida Clandestina

Va començar la meva vida clandestina. Quan es va acabar l'Estat d'Excepció jo ja sabia que la policia no em tenia fitxat, doncs no m'havien anat a detenir. Però també sabia que la Policia estava molt interessada en identificar als autors de la defenestració.

Com que el franquisme no disposava de grans bases de dades informatitzades (com les que funcionen ara) era evident que jo en qualsevol lloc d'Espanya podia estar relativament tranquil excepte a l'Universitat de Barcelona on hi havia la possibilitat d'ésser identificat. Durant els 6 mesos que havia estat amagat, malgrat no pertànyer formalment a cap grup polític, jo sentia que era tot un militant antifranquista. Durant un mes, en un amagatall a Sant Celoni, vaig coincidir amb un altre es-

tudiant barceloní, afable i simpàtic, que omplia les hores practicant incansable en una lona elàstica tot tipus de salts i cabrioles, era en Salvador Puig Antich.

No vaig seguir els passos de Puig Antich, però quasi. Com bastants dels que havíem dirigit i executat l'Assalt al Rectorat, vaig participar en un grupuscle esquerranista (el Partido Comunista Revolucionario) que s'autoproclamava "marxista leninista i dirigent de la classe obrera" malgrat no hi hagués un sol treballador a les seves files. Des de la seva creació, no deixà de créixer la bogeria dels plantejaments i al cap d'un any, vaig decidir que ja en tenia prou. Abandono aquell grup sectari, procurant que també ho facin totes les persones que jo havia introduït. Era el mínim que podia fer. M'ho van voler fer pagar, acusant-me de "traïdor a la Revolució": executen un segrest-apallissament del que vaig sortir quasi indemne al defensar-me com animal acorralat. L'experiència sectària-esquerranista havia acabat. I de passada havia quedat vacunat contra els excessos ideològics tant sovint acompanyats de fanatisme dogmàtic i falta d'humanitat.

Però quedava quelcom important: un matrimoni. Un any abans, amb una companya de militància, la Conxita Valls, visquérem la nostra primera experiencia amorosa. Però la situació no evolucionà d'una forma natural: acabarem casant-nos per "mandat" de l'organització, "per esquilar" les respectives famílies, en particular la de Conxita. El parament del pis i tots els regals es van reconvertir en diners per l'organització...

Només es salvà el "pis de casats" al Passeig Maragall, un sobreàtic amb possibles sortides pels terrats cap les cases del costat. Teníem dos coctels molotov autoinflamables, sempre preparats, arran de la porta, per dificultar l'entrada en cas d'assalt al pis i facilitar la fugida. De mobles no n'hi havia cap, ni llits, sols disposàvem de matalassets inflables. A cap document constava aquell domicili.

Allí vaig viure amb la Conxita Valls fins que a finals de 1973, quan ja havia nascut la nostra filla Eva, ens traslladàrem a Cornellà, al barri de "la Satélite" (Sant Ildefons). Compartíem el pis amb en Ton Albes, company de militància des de l'Assalt al Rectorat, el que es coneixeria més endavant com "el Gordo de Bandera" jugaria un fort paper "entre bastidors" en la direcció política de les lluites del Baix Llobregat fins el 75, quan ja militant al PSUC, passà a ser responsable de la direcció política de SEAT i membre del Comité Central.

Acabat l'estiu del 70, jo ja sabia que m'havia lliurat del Servicio Militar Obligatorio, per la via de ser qualificat com inútil total degut a una suposada i ben fingida epilèpsia. Barrinava cap on orientar la meva vida, una cosa sí que estava clara: havíem d'aconseguir di-

ners per viure ja que estàvem pelats...podia reprendre el donar classes particulars però no em sentia massa motivat, per altre banda no tenia cap títol que m'avalés excepte el de batxiller superior que tampoc servia per massa... combinar feinetes mal pagades i intentar acabar la carrera de Ciències Físiques?...tampoc m'atreia i a més no podia pas intentar-ho a Barcelona.

De fet, ja m'havia acostumat a la lluita contra el franquisme i em sentia empés a continuar d'una manera o altre. Aquests dubtes es resolgueren de cop, de forma imprevista. Em vaig trobar casualment amb un exmilitant del PCR , també havia abandonat aquell grupuscle i entre diversos comentaris m'interesà particularment el que havia conegut una gent molt ferma de Cornellà, relacionada amb Comissions Obreres. Al dia següent el vaig telefonar per que em facilités una trobada amb aquells coneguts de Comunitats Cristianes. S'obria una porta d'esperança: treballar per resoldre l'economia personal i al mateix temps militar contra el Règim franquista... no cal dir que també s'em plantejaven força incògnites, ja que coneixia molt poc el món obrer...

1968. Assemblea de traballadors de Rockwell-Cerdans al Montseny

Treballant a l'Industria. El Procés de Burgos

La primera persona que vaig conéixer a Cornellà fou en Paco Arias treballador de la Pirelli. En Paco m'explicà que al Baix Llobregat malgrat les detencions de líders obrers, es mantenia activa una Coordinadora de Comissions Obreres. La majoria de membres eren militants comunistes del PSUC o molt propers, que havien sortit elegits representants sindicals a les darreres eleccions convocades pel Sindicat Oficial (Feixista), la resta eren militants cristians.

A aquella època hi havia plena ocupació, i en una setmana ja treballava en una fàbrica del metall de Cornellà: LAFORSA. Era una foneria i laminadora metal·lúrgica dedicada a produir les barres d'acer amb què s'armen els encofrats. Les condicions de treball eren força rudes, quan sortia una colada del forn les fumarades esdevenien espectaculars i a l'hivern en pocs metres passaves dels 40º en el lloc de treball a la temperatura exterior per sota dels 10º, sobretot al torn de nit. Per ser el meus inicis com a treballador manual, "déu n'hi do".El contracte laboral de peó era eventual, per tres mesos.

Ràpidament participo com delegat per LAFORSA a la Coordinadora de Comissions Obreres del Baix LL., allà coneixeré homes de gran vàlua com Paco Ruiz -dirigent comarcal del PSUC- , l'Antonio García de Siemens, en González de la Tuperin, en Márquez de Estanterías Metálicas... i tants d'altres que malgrat les discordances ideologicopolítiques exerciren durant els meus primers anys a la Comarca un veritable mestratge de sindicalisme...recordo també particularment a l'Estrada de Pirelli ja que érem els dos únics membres nascuts a Catalunya...

Simultàniament em vaig integrar en un nucli revolucionari més polititzat i radicalitzat on conec a l'Emilio Garcia, Benigno Martínez, Joan N. García Nieto on combinem el coneixement de la Filosofia Marxista a través de cursets clandestins preparats pel jesuïta Garcia Nieto amb l'estudi de tot tipus de

1976. Manifestació a Sant Feliu de Llobregat. En nom de l'Intersindical per un Sindicat únic d'obrers

propostes encaminades a l'agitació i propaganda de les idees revolucionàries. Aquest Nucli treballa bàsicament en algunes Associacions legals dels Barris de Cornellà sobretot al Centre Social Almeda, al Patronat Cultural Recreatiu, a l'Institut... i també al si de les CCOO buscant la complicitat i la captació de la gent més decidida, que normalment era bastant jove.

El franquisme havia preparat pel 3 de desembre de 1970 un Judici sumaríssim contra 16 persones acusades sota pena capital: de pertanyer a ETA, de l'ajusticiament del cap de policia de Bilbo i de la mort accidental d'un taxista. El Procés de Burgos, muntat com un escarment brutal per part d'un règim totalitari l'hi faltava veracitat jurídica i oportunitat política. En comptes d'acoquinar la dissidència al règim, l'oposició democràtica "recollí el guant" i es programaren multitud d'actes: tencada d'intel·lectuals al Monestir de Montserrat, manifestacions, assemblees estudiantils... en primer lloc per denunciar la falta d'autoritat legítima per part del franquisme per jutjar en un tribunal militar uns delictes civils i un cop coneguda la sentència de sis penes de mort i 752 anys de presó, encara augmentaren els arguments pels demòcrates...

Al Baix Llobregat, els capdavanters ens hi sumarem amb totes les nostres forces, però era evident que pel que fa al moviment obrer era una temàtica difícil. Quan les CCOO

llençàrem una jornada de lluita, sols hi hagué accions remarcables on s'havia fet, de feia anys un treball sindical reivindicatiu ben fet i es disposava de líders ben reconeguts, com a la factoria Siemens i poques més. Jo, a LAFORSA, on sols portava 2 mesos treballant, em vaig limitar a fer una xerrada explicativa durant "el descans del bocadillo". Intimament vaig agrair els comentaris d'un electricista de manteniment en Ramón Rulo que ajudaren a relaxar l'ambient i evitar que la resta de companys no es pensesin que era un provocador. No m'estranyà gens, que 5 anys després, quan els treballadors de LAFORSA protagonitzaren una de les lluites sindicals més llargues i significatives de la democràcia, hi hagués en Rulo entre els capdavanters.

Per altra cantó, amb els companys del nucli d'avantguarda ens disposarem a fer totes les accions d'agitació possibles: organitzar manifestacions molt preparades, i gens espontànies. Arrivàrem a donar cinc o més punts de concentració diferents per confluir a una determinada hora a la manifestació, hi havia joves amb motoretes que avisaven amb temps per poder disoldre la mani, abans que arribés la guàrdia civil, d'aquesta manera aconseguiem fer manis de 500 persones o més, evitant detencions i trompades, lo qual per carrers mitjanament estrets feia força patxoca. No cal ni parlar de pintades a les parets, pancartes a llocs estratègics, repartiment de pamflets, a ser possible a mà, donant la cara, sense passamuntanyes però amb la precaució que ens intercanviàvem amb militants d'altres poblacions... Sempre mantinguérem una preocupació per evitar el martiri innecessari. Respecte els quadres que "dirigíem el galliner" ens imposarem estrictes normes de funcionament clandestí. En resum, en aquella etapa de la lluita l'objectiu no era pas posar nerviós al Règim Franquista sinó demostrar a la població que la contestació i la reivindicació eren possibles, que hi havia gent que manifestàvem les nostres aspiracions sense que la repressió ens ho pogués impedir. Es tractava de perdre la por per poder després plantejar batalles més importants i serioses.

Les Inundacions de setembre del 71. Les "Comisiones de Barrios y Fábricas"

Un cop complerts els 3 mesos del contracte a LAFORSA, no m'el renovaren. Vaig trobar feina a la construcció dels pilars que aguanten l'autopista A-7 a l'alçada de Martorell on estigué també tres mesos, aquí es consolidaren les durícies a les mans i vaig seguir aprenent el tracte amb persones força diferents a les conegudes fins aleshores. Quasi per casualitat, vaig conectar amb una comissió de treballadors d'una "Contrata" que laborava un tram més enllà en direcció a Barcelona, al capdavant hi havia "el tuerto" de Sant Vicenç dels Horts, ràpidament em va "clissar" i al cap de poc es destapà com a militant del PSUC, les xerrades amb ell foren tot un magisteri: em donaren pautes i guies, un "estil"

per abordar el treball sindical de cada dia. Moltes vegades em recordava l'actitud que havia detectat en la meva àvia, treballadora tèxtil que inicià el treball fabril als nou anys!

El 21 de setembre de 1971, estava al meu pis clandestí del Passeig Maragall de Barcelona, feia poc estava sense feina i a més aquell dia no havia quedat amb ningú de Cornellà (un dia tranquil dins el marc d'una militància frenètica). Havia plogut moltíssim i fort durant tot el dia. Escoltant Ràdio Barcelona, abans d'anar a dormir, informaren que el riu Llobregat havia sortit de mare i s'estava inundant la part baixa de Cornellà, punts de Sant Boi... poc després es deia que hi havia zones aïllades per l'inundació... ens posarem en marxa de matinada amb la Conxita i el Ton cap a Cornellà, intentàvem anar directament al Barri d'Almeda, ja feia un any que coneixíem un grapat de gent jove del Barri hi havia ja llaços, no sols de militància, sinó també d'amistat... Per la part baixa de l'Hospitalet la carretera estava tallada i totalment impracticable, donàrem la volta pujant cap Esplugues i després per "la Satel·lit fis la Torre de la Miranda: no es veia res, fosc com una gola de llop, cap llum als carrers ni a les cases, sols reflexos a l'aigua d'alguns punts de llum que suposarem grups electrògens d'algunes industries, em coneixia de memòria la "drecera de la Tornilleria Mata" i a les palpentes baixàrem fins la carretera, bé fins un llac d'aigua en moviment.Era impossible arribar al Barri.

Esperàrem fins les primeres llums del dia, l'aigua havia començat a retirar i ens trobàrem un paisatge dantesc. Organitzarem una trobada de militants pel mitgdia i durant el matí, tots els que no tingueren d'anar a la feina ens posarem a avaluar danys i connectar amb la gent del Centre Social Almeda i amb els dels Barris Riera i Centre. No hi havia electricitat ni telèfon ni aigua potable...

El primer que férem doncs, fou arremangarnos i ajudar un veinatge que s'estava autoorganitzant per la neteja de les plantes baixes, per aconseguir aigua potable, per proveir-se de llum per quan es feia fosc, les autoritats no feien acte de presència...Tots i tot plegat anava agafant el color del fang i al segon dia una olor d'aigua estancada començava a sentir-se a les zones afectades... No és d'estranyar que després de passar casa per casa, escala per escala convocant una concentració a la plaça de l'Ajuntament, hi acudís un munt de gent. La guàrdia civil, que tenía també la casa-cuartel inundada, rebé l'ordre de dispersar la concentració: es posaren nerviosos i amb poca traça forçaren el desallotjament de la plaça. En resultà una enorme esbroncada, tothom estava indignat per la barra de les autoritats que no feien res i a sobre reprimien...

I així continuarem tota la setmana, treballant tot el dia retirant fang amb pales manuals, retirant i acumulant els estris inservibles per quan vinguessin els camions a recollir-ho

tot... Com que els camions no venien, i tampoc cap ajuda oficial, organitzarem piquets que desviaven camions i excavadores de la construcció per forçar-los que féssin tasques de neteja... Els joves "rojillos i aixelabrats" érem l'única ajuda visible que havien tingut els afectats els primers dies. La solidaritat obrera es manifestà a pler en un fet que recordo emocionant: quan una riuada de jaquetes blaves anava entrant al Barris Centre, Riera i Almeda: els treballadors de Siemens s'havien declarat en vaga i baixaven a ajudar als afectats. Pels capdavanters de les mobilitzacions eren les millors vitamines: es confirmava que la solidaritat popular ja era present al nostra poble.

Passat un mes de les inundacions, ja estaven organitzats els veins més decidits en Comissions de Barris (sobretot als districtes de Cornellà afectats per les inundacions), el procés organitzatiu s'estengué ràpidament cap altres poblacions: Molins de Rei, Sant Joan Despí, Sant Feliu...

El resó de tot plegat es va extendre entre les organitzacions antifranquistes i començaren a pul·lular per Cornellà diversos enviats de grups esquerranistes als que no prestàrem gens de crèdit. En aquest marc, l'única entrevista amb resultats fou la mantinguda amb representants de la Organización Comunista de España (Bandera Roja) entre els seus caps coneguts hi havia en Jordi Solé Tura (anys després estarà entre els que redacten la Constitució Democràtica de 1977, un Padre de la Patria) i en Jordi Borja (urbanista reconegut que ha mantingut sempre una actitud d'esquerres molt digna). Els plantejaments intel·ligents i poc fonamentalistes dels "Banderes" ens acabaren per convéncer i així la major part de la gent del Nucli d'Avantguarda i els més ferms de les Comissions de Barris, esdevinguérem militants de la OCE Bandera Roja.

Treballant a FAMA. Lluita contra l'expedient de crisi. Primera Vaga General Comarcal.

El gener de 1972 entro a treballar a FAMA SA dedicada a l'elaboració de materials plàstics diversos: a la Fàbrica1 peces de baquelita prensades i injecció de termoplàstics; a la Fàbrica2 film per extrusió i posterior impressió i tallat per elaborar bosses. Em contractaren per la Fàbrica2 (extrusió). Abans d'acabar el periode de prova de 3 mesos em crida la Direcció Técnica i després d'un petit exàmen em proposen com adjunt del Tècnic de Control de Qualitat. Vaig acceptar la responsabilitat entre d'altres coses perquè em permitia una gran movilitat per tot el recinte de producció i axí vaig anar deixant xerradeta rera xerradeta, amb uns i altres, les llavors bàsiques del meu pensament. Era com un resum de premsa democràtica alternativa ambulant.

Vaig aconseguir abans d'acabar l'any 72, que el Conveni Colectiu d'empresa no es negociés

d'espatlles als treballadors i es convoqués la primera assemblea per informar. Encara que per conviccions polítiques no creia oportú seguir la línia proposada pel gruix de CCOO en el sentit de participar en les eleccions a càrrecs sindicals (tal com havia proposat el PSUC desde feia temps), a la pràctica era evident que facilitava l'inici d'activitats sindicals. Així per convocar dita primera assemblea vaig dirigirme als càrrecs sindicals i si bé sols vaig poder comptar amb la complicitat de dos d'entre dèu, (un d'ells era José Peña que esdevindria força ràpid colaborador de les Comisiones de Barrios y Fabricas), al final, a contracor convocaren l'assemblea. Els únics que parlarem de forma intel·ligible i llençarem propostes fòrem jo desde el públic i en Peña com a càrrec sindical. S'introduiren algunes millores però fou un Conveni com la majoria, cuit i arreglat entre càrrecs sindicals i empresa, sense més. Lamentable.

Bé, el que sí es lamentable es que quan escric això, 35 anys després i amb amb 30 anys de llibertats democràtique a l'esquena, els convenis col·lectius es renovin i pactin sense la més mínima vocació de fer-ne partícips als treballadors. Aquesta ceguesa dels Sindicats Oficials actuals condemna el pais sencer a seguir un camí de dependència económica i tecnològica. El ferment que fà avançar l'indústria no es sols la lliure competència sino la renovació tecnològica i l'augment de la productivitat no sorgida d'explotar més sino de treballar millor, de reduir els accidents laborals, de reduir l'absentisme, en una paraula: de disposar d'una mà d'obra identificada amb la bona marxa de l'empresa i això a Europa (no som xinesos, som catalans!) sols ho ha aconseguit el bon sindicalisme. Repassin els neolliberals de torn els percentatges d'afiliació: Suècia i Finlandia ténen els percentages més alts no pas Grècia ni Portugal ni Espanya que s'entesta a assambler-se cada cop més al Marroc (la sang té molta tirada!). Si ens fixem en Catalunya, l'Història tampoc ens reconforta: la Primera onada immigratòria desde la Catalunya rural i la resta d'Espanya féu creixer CNT i UGT, fou la protagonista del adveniment de la República i del establiment d'unes condicions de treball modernes abans de la Guerra Civil. La Segona, provinent de la resta del Estat fou la classe obrera que nodrí les Comisions Obreres que aquí relato, protagonista destacada de la Transició Democràtica i la Tercera quasi totalment estrangera, estem permetent la seva marginació i que a la Construcció, als serveis i a l'agricultura ompli les butxaques de forma indignant als especuladors i als "negreros" (que no pas empresaris)... ja ens ho trobarem!... però en joc, no hi ha sols el benestar dels "moros" i dels "llatins" hi ha el futur dels nostres propis fills i néts, el futur de Catalunya... Tal faràs, tal trovaràs.

Un cop firmat el Conveni de FAMA que malgrat les seves deficiències, havia millorat algunes coses, la Direcció m'advertí del disgust que els havia donat: "vosté ens ha fallat, tanta

confiança que ens despertà, l'havíem posat en un lloc de molta més responsabilitat i resulta que vosté..." . No els hi acabaven de sortir les paraules... Els vaig ajudar: "lamento que la Direcció hagi estat informada tan equivocadament, probablement per agú que em té enveja, però jo compleixo les espectatives i no hi ha hagut ni una sola falla en la tasca que realitzo, el control de qualitat no ha fallat en cap moment i jo segueixo tant il·lusionat con el primer dia..."

Quan feia un any que trballava a FAMA, un rumor s´escampà de boca en boca: la Direcció volia presentar un Expedient de Crisi per fer fòra prop de la meitat de la plantilla: més d'un centanar de treballadors al carrer. Aquesta empresa havia estat creada a Barcelona als anys 40 en plena postguerra, al ser pionera en el seu camp i sense massa competència, sempre havia funcionat sense problemes remarcables. A finals dels 50 es traslladà al polígon Almeda de Cornellà. Quan jo hi era, encara un terç dels treballadors sobretot técnics,encarregats i oficinistes vivien a Barcelona, la resta vivien al mateix Cornellà, l'Hospitalet i per la resta de la Comarca. L'edat mitja superava els 45 anys, els únics que no arribàvem als 30 erem una vintena que havíem entrat quasi junts al 1972. La por, per no dir pànic a quedar-se sense feina era molt gran. Per sort, al Baix Llobregat comptaven amb l'experiència valuosa de la lluita contra el tencament per expedient de crisi de la Rockwell-Cerdans de Gavà uns anys enrere.

Pere Caldas fent una xerrada de presentació del PSUC (Barri Padró de Cornellà. 1977)

A més el líder indiscutible d'aquelles lluites en Paco Ruiz Acevedo seguia a la Coordinadora de Comisions Obreres i també era un dels responsables del PSUC a la Comarca... Si bé per aquelles dates jo em movia dins les Comisiones de Barrios y Fábricas (organització paral·lela potenciada per Bandera Roja) sempre havia primat l'unitat d'acció, així no fou estrany que poguéssim comptar a través d'en Ruiz de l'experiéncia de la Rockwell.

El 23 de gener del 73 l'empresa concretà l'expedient de crisi: suspendre durant 6 mesos el contracte de 290 treballadors, per posteriorment reduir la plantilla despedint-ne 121. Amb una mirada superficial ja es veia que hi havia "gat amagat", després de enviar 6 mesos a casa a més del 90% del personal directament productiu, qui sentit tenia dir que hi hauria 121 acomiadats, es a dir 170 readmissions? Poc després ho veuriem clar: de tan maqiavèlic s'els veia que no jugaven

net. Però anem a pams. El paper que jugaria en tot el procediment la representació oficial dels treballadors era molt important, tant, que després d'arroconar les meves prevencions a utilitzar la posibilitat de ser càrrec sindical oficial, amb la complicitat d'en José Peña vam començar a barrinar la manera d'introduir-me al jurat d'empresa. Aprofitant la jubilació d'un càrrec sindical i la dimissió d'un altre junt a les "oportunes renúncies" dels sustituts, voilà, es tenien que convocar unes eleccions sindicals extraordinàries. Així es féu i em vaig convertir en representant oficialment reconegut dels treballadors. L'experiència aconseguida de primera mà en aquest sentit, féu que més endavant, dins de Bandera Roja plantegés el canvi de línia que havíem portat fins aleshores, així s'esborraba de passada, un element de pràctica sindical que ens separava de les CCOO oficials influides pel PSUC.

Era evident que hi havia "gat amagat": la mala situació económica de la empresa era real, però poguérem demostrar que havia estat induïda per decisions incomprensibles a primera vista... Però totalment comprensibles si resulta que el principal acreedor de l'empresa era al mateix temps el principal accionista. Aquest individu, anomenat Lipperheide, ja estava muntant a un altre població de la Comarca dues noves empreses: COMINSA encarregada de projectar i produir els motlles nous per l'injecció de plàstics i PLASTIPACK on es realitzaria la producció de les peces i l'extrusionat, tot amb maquinària nova de trinca. Al poder demostrar aquesta maniobra, la Delegació de Treball no pogué admetre els termes de l'expedient tal i com s'havia formulat originàriament. Acabà acceptant una regulació per tan sols un centenar de treballadors durant 4 mesos, que afectà sobretot als treballadors de Fabrica2 i de la secció de motlles, que en principi eren les que el principal accionista pensava emportar-se a les dues noves empreses. Al quedar al descobert la maniobra, el Consell d'Administració de FAMA -format en un 90% per la família Lipperheide- accelerà el procés i a finals d'any, abans de complir el període establert, més de la meitat dels treballadors afectats ja tenien un nou lloc de treball a les noves empreses, conservant-los a grans trets, les condicios laborals que disfrutaven a FAMA. La resta d'afectats que no anaven a les noves indústries, també es reincorporaren a la feina abans del previst, ja que les necessitats de la producció així ho exigien. En tot aquest procés la Comissió de Fábrica començà a funcionar quasi com una Gerència alternativa, cosa que no hauria estat possible sense la complicitat de varis encarregats -recordo la combativitat d'en Quilez- i diversos administratius -a destacar la tasca d'en Miguel Ortiz-...les conclusions, les traslladàvem a nivell oficial a las reunions del Jurat d'Empresa...

A la Comissió de Fàbrica havíem considerat que la mainiobra era imparable i que l'única actitud raonable era impedir el fracciona-

ment dels treballadors. Única manera de poder tenir una certa força de negociació. I ens va sortir bé. Era evident que la moral era alta, la plantilla s'havia acostumat a participar en assemblees devant els problemes i confiava en els capdavanters, organitzats en una Comissió d'una desena de membres, la representació oficial dels treballadors al Jurat d'Empresa encara no coincidia, ni de bon tros, amb la Comissió de Fàbrica, calgué esperar a les eleccions sindicals de 1975 per "copar tots els càrrecs".

Disposàvem d'estudis acurats fets per economistes independents que avalaven la viabilitat de la FAMA original després de la segregació. Però dos fets vingueren a enfosquir el panorama:

En primer lloc la "Crisi Internacional del Petroli del 73" amb increments brutals del preu del Brent que repercutiren en el dels materials derivats com els plàstics. Així la matèria primera passà de ser un cost relativament petit en comparació al cost de la mà d'obra, a ésser, al contrari, el principal cost de producció junt al de l'energia. Aquest fet desaconsellava l'opció de constituir una Cooperativa que havia sigut una de les amenaces que feiem a l'empresa si no es comportava amb lleialtat.

El segón fet que ens torpedajà fou que l'empresa inmediatament que el els accionistes satisferen els seus deutes, tramità d'amagat i amb la complaença de l'Administració una moratòria en el pagament de les cotitzacions a la Seguretat Social. Això ho féu sense informar-ne als treballadors i allargant els termes de la moratòria de forma sistemàtica, fins uns nivells que feien sospitar fortament de l'administració de la S.S. Passat un any, també deixaren d'entregar les cotitzacions dels treballadors que en canvi sí ens descomptaven del salari. Aquí fou quan ens assabantare'm que el principal acreedor era la Seguretat Social i que aquesta havia embargat, els terrenys, tota la maquinària i els stocks... Tenien la barra de preferir matar l'empresa abans d'arribar a acords amb els treballadors, i havien trobat directius prou servils com per fer la jugada.

Ens permeterem una petita venjança: acusar, per lo penal, d'apropiació indeguda al responsable de les liquidacions a la Seg. Social ja que les nostres cotitzacions ens havien sigut deduides dels salaris i com no s'havien satisfet, l'empresa les havia robat... fou un plaer indescriptible quan la guardia civil vingué a buscar al Gerent i s'el emportà emmanillat. Segur que es tractava de les poques vegades que la guàrdia civil fou tan ampliament ovacionada per tota una plantilla de treballadors. Però sols era questió de temps, el deute acumulat era dificilment salvable i encara arribaven més notificacions de bancs, entitats de crèdit, que s'havien ocultat abans de l'expedient del 73...

La suspensió de pagaments ja no era tal, es tractava d'un quiebra fraudulenta, i amb això jugàrem al gat i a la rata, la Direcció havia quedat tocada amb la detenció i el Gerent ja veia la seva inhabilitació, per uns quants anys, flotant-li sobre el cap, a més a les darreres eleccions sindicals que organitzà el Sindicat Feixista, la Comissió Obrera de la fàbrica havia copat més del 80 % dels memebres... la Direcció ja no comptava en poder maniobrar engatusant algú o sembrar la desunió entre els treballadors. Oficiosament, posarem les cartes sobre la taula: savíem que la situació era insalvable però no admetriem la liquidació de FAMA fins que tinguèssim assegurat: jubilacions anticipades a partir dels 55 anys amb el màxim establert per cada categoria, pels majors de 40 anys garantir el màxim periode de subsidi i inclusió en tot tipus de cursos, prèstecs i subvencions, per a tots, les indemnitzacions per acomiadament màximes establertes legalment...

Tinguérem la sort de que aquest periode de lluita oberta i aferrissada que durà un any i mig començà coincidint amb la Primera Vaga General reeixida (en solidaritat amb els acomiadats d'ELSA i SOLVAY i per un Conveni Comarcal del Metall) i acabà amb la Gran Vaga General de Gener 1976 (Solidaritat amb els acomiadats de LAFORSA i pel Conveni Comarcal del Metall). Aquesta coincidència no fou casual sino en gran mesura buscada per nosaltres de manera que abans de explotar els conflictes grossos ja estiguèssim negociant amb les autoritats.

No sols fòrem diligents en el aspecte legal on jugaren un paper cabdal els advocats laboralistes del Despatx Fina-Avilés, sino que mantinguérem una ocupació de la fàbrica durant mitg any per impedir que s'emportessin la maquinària per sorpresa. Mitg any ocupada per petits piquets, per no cansar-nos abans d'hora, però amb una xarxa ben organitzada de telèfons i avisos que ens permetia concentrar en menys de 3 hores a tota la plantilla a la factoria. Aquesta ocupació no fou denunciada a les autoritats per la Direcció (ja he dit que hi havia un acord oficiós), a canvi, nosaltres no ho predicàvem obertament. Sols al final, per aconseguir que s'ens adjudiqéssin els màxims de cotització (quan en relitat no s'havia cotitzat res) férem una ocupació pública i notòria de la factoria durant 3 dies fins que la Policia ens desallotjà. Els antidisturbis quedaven molt sorpresos quan veien aquella plantilla tan tranquila i ordenada de gent "tan gran". També férem una tencada a l'Església de Cornellà, amb una setmana de diferència de la efectuada pel obrers de LAFORSA.

La darrera acció fou una "ocupació llampec" de la Delegació del Treball de Barcelona: al llarg del matí, cada un dels càrrecs sindicals entravem acompanyats d'una desena de treballadors i quan fórem tots a dins, repartits per diferents plantes del edifici, ens posàrem

al unís on les jaquetes de treball. Erem uns 150 : els passadissos d'un parell de plantes quedaren plenes del color blau de la nostra roba de treball.

Estàvem en plena vaga general comarcal. El Delegat Provincial de Treball ja ens coneixia i sabia el que volíem. No abandonàrem la Delegació fins que aparagueren unes actes de l'Inspecció de Treball reconeixent les màximes cotitzacions per a tots. Era el final, ja sols quedaven les abraçades i els adéus. En Lluis que ja havia superat l'edat de jubilació m'abraçava amb llàgimes als ulls, dient-me "i pensar que havíem dit que els joves ereu tots una colla de comunistes que ens portariu la ruina...", jo també emocionat li vaig contestar: "en lo que no us equivoqeu es que som comunistes".

Bé, en realitat ens déiem eurocomunistes. La gran majoria de militants de Bandera Roja ens havíem integrat de forma ordenada al PSUC a Catalunya i al PCE a la resta del Estat, conservant l'antiguitat de militància i amb responsabilitats equivalents o equiparables.

No fou una fusió sense recels, ja que en forces aspectes, els nous vinguts sintonitzàvem més amb les noves tesis eurocomunistes d'en Santiago Carrillo que no pas certs militants antics del propi PSUC. En realitat, molts joves militants trobàvem ancorats en un passat stalinista i dogmàtic a molts dels vells militants, cosa que ens feia una certa por. En fi, férem tots plegats el que poguérem pero era inevitable o quasi inevitable el que passaria anys després: quan els resavis dogmàtics prosoviètics (amb suport interessat de la KGB, que procurava debilitar el procés democràtic a Espanya) acabarien trencant el PSUC i el PCE pel mitg, cosa que precipità la desaparició de l'escena política a tot Espanya d'una esquerra conseqüent i no dogmàtica.

La Vaga General Comarcal per Laforsa del 19 al 29 de gener 1976. L'Intersindical. Cap a la constitució del Sindicat Unitari.

Un bon final de la lluita de FAMA (comparat amb el drama humà que hauria causat l'empresa si no ens haguéssim defensat) em permeté, dedicar-me amb més calma i serenor a la gran mobilització de la Vaga General Comarcal. A les darreres eleccions sindicals que convocà el franquisme, les candidatures democràtiques havíem copat els rams més importants: el metall, la química (on jo n'era el president), el vidre i ceràmica, la construcció...Tot, dins la més estricta legalitat...

Ens faltava un òrgan de coordinació, que com no estava previst a la legalitat franquista, la Jerarquia pretenia impedir la seva constitució... però ja era tard. Franco havia mort tres mesos enrera i el Règim començava a fer aigües. L'Intersindical era una realitat i fou qui convocà a tots els treballadors de la Comarca del Baix Llobregat a una Vaga General per la

readmissió dels acomiadats de LAFORSA i per un Conveni del Metall que afectava sobretot a les petites empreses i tallers que no tenien conveni propi. Fou una de les mobilitzacions obreres i populars més importants de la pretransició a escala de tot l'Estat. I un exemple d'habilitat negociadora per part dels treballadors.

Vaig tenir l'honor de ser un dels cinc negociadors de la Intersindical front al Gobernador Civil franquista: en Salvador Sánchez Teran que ens va rebra en el seu gabinet. A les negociacions es donaren moments alhora tensos i divertits. En un punt determinat, en Salvador Sánchez cansat de la nostra insistència i conseqüencia, se li escapà per la comisura de la boca: "debo recordarles que soy el Gobernador Civil y tengo informes contrastados de que todos Uds. pertenecen a una organización totalmente ilegal como es el Partido Comunista...", el silenci fou total, no pas per la por de "ai que ens han descobert", sino per la tonteria, nosaltres sabíem que ell sabia que tots cinc érem membres del PSUC, quasi feia vergonya aliena aquella sortida de tó , recordo amb satisfacció que sense parar a pensar-ho li vaig dir: "Por favor, Sr. Gobernador, hemos venido a encontrar una solución a un problema muy grave, no a crear uno de mayor. Ni nosotros tenemos ganas de caer muertos por un tiro que se le escape a alguno de los 10.000 efectivos que tiene desplegados en la Comarca, ni Uds. se pueden permitir que esto ocurra. Seamos serios..." I vam seguir...

23 de febrer de 1981. El Tinent Coronel Antonio Tejero, amb una companyia de guardies civils, assalta el Congrés dels Diputats.

Tot el Baix Llobregat estava controlat per la Policia i la Guardia Civil, era quasi impossible fer una reunió enlloc, els locals del sindicat tencats a no ser que fos per que la Intersindical plantegés el retorn a la feina. Ja portàvem 10 dies de vaga general i l'empresa LAFORSA seguia negant-se a readmitir els acomiadats... les petites emprese flaquejaven, començava a estendres el derrotisme i el desànim... Les empreses del Metall aguantaven encara fermes ja que s'havien anat concretant aspectes positius del seu Conveni... però les de la resta de rams de producció quan començarien a "fer figa"?.

La genialitat negociadora d'aquella Intersindical fou saber fer una maniobra quasi impossible: agafar-se a un clau ardent quan encara teníem força. De nou, l'ojectiu principal era evitar la derrota. Recordàrem la frase del Sindicalista màrtir de Catalunya:

en Salvador Seguí que estigué al front de la Vaga més llarga de la Història i amb més repercusió social (la històrica "Vaga de la Canadenca"): "La Vaga més ben plantejada i exitosa és la que no cal arribar a fer...".

El clau ardent cal explicar-lo una mica: Hi havia previst un viatge del recentment estrenat Rei d'Espanya Joan Carles I a Catalunya, a fer-se el simpàtic devant la societat catalana. Aquest viatge s'anava postposant per no arrivar enmig del merder que teníem organitzat just al costat de Barcelona.

Per altre cantó, el President de la República Federal Alemanya, era del morro fort i no volia rebre al Rei d'Espanya fins tenir més garanties del seu tarannà democràtic, en Willy Brandt provenia del sindicalisme alemany i les seves demandes es concretaven en la legalització primer de l'UGT i després del PSOE (sabíem de feia uns messos que els franquistes reformistes estaven en contacte amb l'UGT per preparar-ne un Congrés ja legal dins Espanya). Inmersos en aquest procés, els reformistes franquistes anaven amb peus de plom, el que li havia dit a en Salvador Sánchez no era cap facècia. Ells tampoc volien jugar amb foc i arriscar-se a una ensangonada com la de Vitòria, amb morts i ferits. Ens asseguraren molt formalment que si la Intersindical cridava a la fi de la vaga, ells es comprometien a que el Rei portaria sota el braç, al cap de 15 dies, la readmisió dels treballadors de LAFORSA.

Al final, l'Intersindical "s'agafà al clau ardent" i convocà... a una pausa en la lluita: ens comprometérem a tornar a la vaga al cap de 15 dies si no es complia la promesa de les Autoritats (ni mencionarem al Rei) de que a finals de mes es readmetria als acomiadats de LAFORSA i es firmaria el Conveni Comarcal del Metall que ja estava quasi enllestit. Hi hagué plors, abraçades i crits de Visca la Solidaritat Obrera, ens sentirem victoriosos per uns moments però no ens relaxarem fins que al cap de 15 dies es compliren les promeses.

Durant uns mesos, anant pel carrer, semblava que la gent s'havia tornat més lleugera, que tots ens hagúessim tret un pes que portàvem a sobre desde feia temps. Quan anava a comprar al mercat o em movia per Cornellà no parava de tornar salutacions de vianants que jo no coneixia, però ells si que ens coneixien... i apreciaven.

El que quedava de 1976 el vaig dedicar quasi exclusivament a convéncer propis i estranys de que l'Intersindical era una experiència que no es podia pas deixar correr, si per maniobres polìtiques fetes d'esquena als treballadors, la UGT, inexistent fins aleshores, feia un congrés, ni teníem que anar corrents a afiliarnos-hi, ni tampoc, com a reacció, teníem que convertir l'aparell clandestí de les CCOO en el sindicat de tots els treballadors, ja que molts no s'ho empassarien. No podíem entrar en el joc de crear diversos sindicats i estrenar la democràcia amb el handicap de

la divisió sindical. No estava pràcticament tothom d'acord que primer es farien unes eleccions lliures i que els diputats elegits s'encarregarien d'elaborar una Constitució?

Doncs a nivell sindical calia fer-ho de forma semblant: cada empresa de cada ram tenia que elegir els seus representants obrers per negociar els convenis, per defensar els problemes del dia a dia i aquests representants tenien que reunirse per rams dins de cada zona i d'aqui enviar a un Congrés una selecció dels delegats elegits. Aquest Congrès seria el constituent del Sindicat Unitari de Tots els treballadors sense distincions ni matissos polítics. Per representar les diferents opcions i sensibilitats polítiques ja existien els Partits. El Sindicat tenía que ser unitari per naturalesa.

Per fi, el setembre de 1976 es va fer un congrès sindical al Baix Lobregat a partir d'una representació proporcional de totes les empreses on arribàrem, vam calcular que el nivell de representació real era proper al 75% de tota la població treballadora censada a la Comarca en el conjunt de tots els rams. Probablament fou la renió més representativa mai més efectuada. I fou l'última.

La posició oficial del PSUC fou la de apoiar sense més dilacions un procés constituent de CCOO com a sindicat. Estava i encara estic convençut del error que això significà. Com es podia llençar a la paperera el que significava l'Intersindical? No podia oblidarse que al Baix Llobregat ja quasi teníem un sindicat unitari i plenament representatiu. Què impedia que a SEAT fessin el mateix i a les grans empreses del Metall de Barcelona i a Sabadell i a Terrassa... L'argument oficial era fals. ens deien: a tot arreu no hi ha el nivell del Baix Llobregat. Això ja ho sabíem i per això estàvem preparats i disposats per anar on calgués a exportar l'experiència. O es que al fer servir el concepte de Sindicat Unitari sense adscripció política, la gent ens farà menys cas que si li diem "pel morro" que s'afiliin a un sindicat que tothom sap és d'inspiració comunista? Era de bojos.

Em quedava "sense gasolina" perque veia el desencert de tal decissió. Fins i tot "pensant en maquiavèlic", vaig arribar a comentar a Gregori López Raimundo que entenia perquè ho feien: es temien una escissiò prosoviètica i volien assegurarse la fidelitat de Lopez Bulla, Paco Frutos, Rodríguez Rovira i l'staff de la CONC, però així i tot, seguia veient-ho erroni, ja que l'escissió més tard o més d'hora es produiria i a sobre hi hauri personatges una mica dubtosos al front del sindicat. I és que hi ha coses sagrades (o quasi). Una d'elles es la transparència diamantina amb la que els dirigents ténen d'actuar respecte als seus seguidors. Si la confiança es perd, allò ja no hi ha qui ho arregli.

Encara vaig fer la campanya electoral pel PSUC a les primeres eleccions democràtiques, participant a mítings per tota la Co-

marca. Quan la gent em preguntava que perquè no era a la llista de candidats els deia la veritat: em semblava indignant que quan m'ho van proposar em situessin al final de la llista, darrera de persones molt menys representatives que jo. Preferia no ser-hi. A més, mai havia pensat en viure de la política. Recordava les advertències de l'àvia: "el meu pare i els meus germans s'entregaren amb passió a a la lluita sindical i política, però cap volgué viure'n o cobrar un sou...alehores ja no pots dir el que penses" No feia més que seguir fidel a uns llunyans ancestres. Aquella campanya electoral fou la meva despedida de la política activa...

Els encerts de la Transició Democràtica s'acabaren en sec a partir del Tejerazo. Tot el Congrés s'estirà a terra tal i com ordanaren els incivils insurrectes, sols dos polítics es quedaren assentats dignament: Suàrez i Carrillo. Foren els primers en desapareixer de l'arc parlamentari. Com si al fer tan evident la seva dignitat, en comptes de premiar-los calgués castigar-los.

Així, tan els votants de dreta com els de esquerra es posaren d'acord en votar demagogs de dreta i d'esquerra. Cadascú els seus. En un joc bipartidista previsible i avorrit, tant xerrameca que fés perdre les ganes de participar a qualsevol. Eren els vuitanta i es portava el "rosa chiclé" i l'"azul piscina" Superficialitat en el discurs polític i despreci fàctic per alló que els antics en diem "el poble".

I així seguim. I com és lògic, als ciutadans normals cada cop ens costa més anar a votar. Mentres, a la vella Europa, encara que sense massa convicció, alguna cosa es mou, es tantegen nous estils per la política quotidiana: primer el "New" Labour Party, després el govern de coalició de Frau Merkel, i darrerament el nou estil Presidencial de "comunicació directa" de Sarkozy...

Saber desencallar l'autocomplaença del Espai Polític Parlamentari de cada pais, superar els defectes endèmics, és el pas previ per trobar un lloc digne on colectivament situar Europa en el món...

Esperances i il·lusions d'un avi

L'esperança és l'últim que perd algú que ha viscut un miracle. I jo vaig viure el miracle de la Transició democràtica al Baix Llobregat, vaig viure el miracle d'immigrants camperols "espanyolíssims" que es transformaven

Pere Caldas, la seva filla Eva Caldas i el seu nét Tim Buchholz (Març 2006)

en obrers industrials catalans protagonitzant lluites solidàries.

Digeu-me penjat, però em nego a creure que el futur del meu pais es trobi ni a "zapatitos" amb "talante" ni a repetir la "Reconquista contra el infiel". A més, de quin talante parlen? El d'impedir amb fins electoralistes que a Nafarroa el PSN pacti amb NaBai?... La Reconquista consisteix en muntar el número que es va muntar perque Gas Natural no es quedés amb Endesa? Aquí encara no arrivem ni a una certa decència en coses elementals del capitalisme lliberal. Intentar un capitalisme seriós ja seria un gran avanç i de passada, potser per l'exemple, reviuria una certa esquerra. Que comenci qui pugui... Però prou d'opereta que ja sóc avi. Si i a punt de tornar a ser-ho.

La vida que vaig portar dels 18 als 30 anys no era un bon fonament per afavorir una vida familiar tranquila i creativa. I encara menys el nihilisme personal dels 30 als 40 anys que substituí i mai va omplir aquell buit. A més, cadascú és com és...

La petita Eva Caldas que iniciá les primeres passes entre els blocs de la Satélite i el pati del Col·legi Sant Miquel, anà creixent, sortí de Cornellà per anar amb sa mare a viure a Barcelona, seguí fent-se una dona que estudià a l'Universitat i amb una Erasmus aterrà a Alemanya i allà s'ha quedat. Casada amb un ciutadà alemany, ha tingut un fill i n'espera un altre... A ells, en primer lloc, dedico els encerts de la meva vida. Els errors, que també han sigut molts m'els quedo per anar-los mastegant i reduint... acompanyat de la Munsa i d'aquells amics que han sigut bàsicament els mateixos amb qui visquèrem moments tan humanament imborrables que sempre m'han reflexat les bones coses, no pas les fosques, que poblen ecce homo.

JUAN JOSÉ CASADO PEÑA

Nací en un pueblo de Burgos en 1956. Primero mi padre y años después mi madre y yo nos trasladamos a Catalunya, al barrio de Pubillas Casas en l'Hospitalet. Una parte de mi infancia trascurrió allí en un piso que compartíamos con mis tíos. De aquella época, además de los buenos recuerdos de niñez, una de las sensaciones más impactantes que tengo grabadas en la memoria es el especial penetrante olor de los ácidos que desprendían tanto mi padre como mi tío cuando volvían del trabajo en las hilaturas de la Seda, empresa en la que trabajaban ambos. Nada tenía que ver con su higiene personal pero si con una de las características de todas aquellas personas que abandonaron el campo y su entorno para buscar un futuro de trabajo y mejora para ellos y sus descendientes: se habían impregnado de la nueva industria.

A mediados de los sesenta nos fuimos a vivir a la ciudad Cooperativa, el cambio es cualitativamente muy importante, el diseño, la ubicación y el propio principio inspirador de ayuda mutua que rigen la construcción de estas viviendas en régimen cooperativo, determina la singularidad de esta barriada que aparece como un oasis en el inmenso desierto de destructuración urbanística que el franquismo tenía reservada para "los productores y sus familias". Sin embargo no dejaba de ser el extrarradio de un pueblo como Sant Boi, con todo lo que ello comportaba: ausencia de servicios básicos, de transporte público que enlazara con el centro, todo ello obligaba a los residentes a largos recorridos diarios para desplazarse: al trabajo, a los centros de estudio, al mercado, al ambulatorio…

Que duda cabe que si a estas condiciones que se viven en los barrios añadimos la dureza del entorno laboral: jornadas interminables con salarios en muchos casos miserables y en la mayoría por debajo de los precios al consumo y una ausencia absoluta de libertades y derechos democráticos, estamos juntando todos los ingredientes que están en el origen y naturaleza del potente y combativo movimiento obrero que se generó en el Baix LLobregat.

Desarrollé mis estudios de Bachiller elemental en el único Instituto que había, el Rubio i Ors. Empecé a participar activa y organizadamente en el movimiento estudiantil, (las primeras Manis, los primeros encuentros con los "grises", la primera paliza en un descampado de Cornellà donde protestábamos contra el injusto asesinato de Puig-Antich), movimiento conformado por diferentes expresiones políticas: que aglutinaba desde el pensamiento que teorizaba que la caída de la dictadura significaría el inicio de la revolución "obrera y campesina" y que esta a su vez desembocaría en un estado socialista, hasta aquel que propugnaba gradualmente llegar a ese objetivo pasando por diferentes etapas. Todas ellas posiciones políticas que tenían una fuerte influencia de los acontecimientos que se venían desarrollando en el mundo: Mayo del 68, invasión soviética de Praga, la revolución Portuguesa, y que conformaban un amplio crisol ideológico repleto de estrategias y tácticas que tenían como denominador común la generosidad personal, el ansia de libertad, de democracia y de transformación social.

Juan José Casado, su compañera Montse, con sus hijas Alba y Lucía

Simultáneamente empecé a trabajar en una industria del ramo de las Químicas en el polígono Almeda, desde donde viví y participé de las diferentes huelgas generales que se sucedieron en la década de los 70 y que fueron consolidando el movimiento sindical con carácter propio del Baix LLobregat.

No es posible establecer similitudes organizativas entre aquel movimiento obrero adaptado a circunstancias de clandestinidad y especialmente reprimido y perseguido por la dictadura, con el actual, la imposibilidad de actuar en "libertad" obligaba a una practica de sindicalismo de resistencia "empresa a empresa", limitando sus estructuras al ámbito del centro de trabajo donde allí sí se creaba el marco unitario conformado por todos las tendencias políticas y sindicales existentes en oposición a la única legalidad: el sindicato vertical.

El salto cualitativo y cuantitativo se empezó a dar en el momento en que, conscientes de aglutinar todas las potencialidades y movimientos antifranquistas, y con todas las dificultades que podamos imaginar, se empiezan a entrelazar las reivindicaciones laborales con las necesidades en los barrios y la lucha estudiantil. Lo habitual en un mi-

litante del momento es que participaras a la vez en varios frentes. De aquella época es la constitución de la Asociación de Vecinos de la Ciudad Cooperativa en la que fui elegido vocal de juventud saltándonos toda la legalidad, curiosamente no tenía la mayoría de edad para poder ser titular. Pero eso no nos impedía trasladar al barrio las exigencias de mejora e instalación de equipamientos básicos (significativa en ese sentido fueron las masivas movilizaciones por la doble vía del Carriles y las del ambulatorio), y a la vez, la realidad de los conflictos que se generaban en nuestro ámbito inmediato, las empresas de la comarca, articulando con ello campañas de solidaridad y apoyo: importantes en el 75 con Laforsa y con posterioridad en relación a la huelga de la Roca.

Ese concepto amplio de coordinación se plasmo con fuerza en la huelga general de Laforsa, aquella movilización significó el principio del fin del sindicato vertical, ya nada podría ser como antes y el debate en el seno del movimiento obrero se empezó a centrar en el "modelo" sindical de futuro: movimiento sociopolítico o reconstrucción de sindicatos históricos, comités colegiados o secciones sindicales, asambleismo o democracia representativa, En lo personal la huelga de Laforsa tuvo una especial significación, conocí a la persona, a la compañera, con la que vengo compartiendo vida, ilusiones y compromiso, y con la que he tenido 2 hijas.

Enero de 2004. Asamblea Plataforma en defensa de la sanidad pública al Baix Llobregat

En Abril del 76 la UGT aún ilegal, imponía la celebración de su 30 congreso, apuesta firme, por la inmediata restauración del sindicalismo de clase, libre y democrático, y en la que ingreso en términos afiliativos, recién terminada la "mili" en el año 78, desarrollando distintas responsabilidades, primero como delegado de comité de empresa y posteriormente tareas orgánicas en la estructura del sindicato, Secretario General de Servicios Públicos del Baix Llobregat en el año 90, secretario de Organización de la Unión Comarcal del Baix Llobregat en el año 95 y en el 98 Secretario General del Baix Llobregat, responsabilidad que sigo asumiendo a día de hoy.

Ya con la conquista de la democracia, la llegada de los primeros Ayuntamientos democráticos, y la victoria socialista de Octubre del 82, (terrible año para mi familia, en ju-

Mayo de 2006. Comité Comarcal de la UGT del Baix Llobregat. Comisión Ejecutiva. Juan José Casado en el centro

lio murió mi única hermana, con tan solo 14 años en un trágico accidente). Es la hora de plasmar, y sobre todo de construir sobre parámetros totalmente distintos. Hay que hacer frente a las nuevas realidades, la primera que se nos presenta, la crisis económica que se ceba con especial virulencia en el Baix Llobregat, había días que se cerraban hasta 3 empresas a la vez, (una de ellas en la que yo trabajaba) y el desempleo era cercano al 30% de la población activa.

Una buena ocasión para poner a prueba la fortaleza de la pluralidad sindical, y sobre todo la capacidad para generar alianzas en especial con los Ayuntamientos, y así llegaran los primeros acuerdos contra el paro y la posterior declaración de zona de urgente reindustrialización. Más tarde llegaría la constitución del Consell Economic i social, genuina estructura para la concertación, y el primero que se crea en Catalunya y la elaboración de los proyectos del plan delta tan vigentes hoy para desarrollar las oportunidades territoriales.

Aquella generación de militantes de los 70 venidos algunos de la inmigración y todos de la pluralidad ideológica, conscientes de haber protagonizado una etapa trascendental en la caída de la dictadura nos disponíamos así mismo a seguir transformando y consolidando derechos para profundizar en la sociedad que habíamos soñado.

Pero sobre todo partiendo de que nada es producto de la casualidad, y que hoy tanto como ayer, sigue siendo imprescindible la participación y el compromiso personal, para avanzar de futuro, y en esa línea que ha marcado mi trayectoria vital, hoy sigo aportando mi esfuerzo y trabajo en la UGT y en el PSC como concejal desde el año 99.

de marzo de 2001. Asamblea de representantes sindicales de Catalunya en el Baix Llobregat. A la izquierda Juan José Casado, en el centro Cándido Méndez y José Mª Álvarez.

FRANCISCO ESPAÑOL FERNÁNDEZ

Soy un niño de la posguerra, nací el 11 de Noviembre de 1942 en Vigo, ciudad industrial del sur de Galicia, que posee la flota pesquera mas importante del país, así como otras ligadas al mar, astilleros, conserveras etc., pero también con implantación en otras actividades, siendo de las mas importantes Citroen del ramo de la automoción, es por tanto una ciudad con un fuerte componente industrial a la vez que una importante tradición sindical. Es aquí donde transcurrió mi infancia y donde realice mis estudios, los primarios en la escuela publica y en los Salesianos estudie Comercio, el equivalente del FP de administración actual. En la actualidad estoy jubilado.

Mi padre se quedo viudo cuando yo tenia 3 años y se volvió a casar, quedándome yo en casa de mi abuelos paternos, una familia normal de la época, católica, apolítica que hablaban poco o nada de la guerra y mucho menos de la Republica. Todo lo contrario era la familia de mi madre, republicanos y de izquierdas, mí abuelo Manolo era al estallar la guerra un dirigente de la UGT de la construcción, siendo herido de un tiro en una pierna, en las manifestaciones de oposición al golpe de estado, que se hicieron el 18 de julio de 1936, en la Puerta del Sol de Vigo. Este abuelo es el que influyó de manera decisiva en mi toma de conciencia politica.Yo era su único nieto, recuerdo que trabajaba como albañil autónomo y nunca lo hacia el 1 de mayo, en aquellos años no era festivo, me iba a buscar a la salida del colegio y me llevaba a merendar.

Empecé a trabajar a los 14 años, en el taller de una fabrica de paraguas, donde estuve hasta que termine el servicio militar, con 22 años entré a trabajar en Citroen, que por aquel entonces empleaba cerca de 3000 trabajadores, era el año 1965 y en la empresa empezaban los primeros movimientos sindicales, aquí tengo los primeros contactos clandestinos con la oposición sindical, los embriones de CC.OO. Tengo que reconocer que por aquella época era un joven bastante radical, con contactos con grupos de la ex-

1978- Acampada en la puerta de Solvay reclamando la Amnistía laboral

trema izquierda, con poco arraigo entre los trabajadores, pero muy activos, en 1968 fui despedido de la empresa por un enfrentamiento verbal con un directivo a consecuencia de las condiciones de trabajo, sin contar con el apoyo de mis compañeros de taller por mi visceral radicalidad, pues no tenia en cuenta las condiciones que se daban en ese momento. Un año después en el marco de la negociación de el convenio colectivo se realizo la primera huelga de la fabrica Citroen en España.

Después de buscar trabajo durante un año, por Vigo y su comarca, encontrando solo cosas eventuales, puesto que las listas negras funcionaban y mucho en aquella época, decidí emigrar al extranjero, concretamente a Alemania, allí trabaje hasta el mes de julio de 1970, en la Karman-Gia, una filial de la Wolswagen que esta en el pueblo de Osnabruck. En Alemania estoy en contacto con grupos de oposición al franquismo, fundamentalmente con gentes del PCE y CC.OO.

Llegue a Catalunya el verano de 1970 con la intención de visitar a unos amigos e ir al fútbol a ver un trofeo Juan Gamper, ya que yo también por influencia de mi abuelo era barcelonista desde muy pequeño. Aconsejado por uno de los amigos que había venido a visitar, escribí a varias ofertas de trabajo que salían en la Vanguardia, una de ella era de la Solvay, en la que después de entrevistas y reconocimiento médico entro a trabajar el 19 de octubre de 1970.

Como he explicado anteriormente, en Catalunya solo trabaje en Solvay, (salvo unos días que trabaje con un prestamista de la construcción). Es una empresa Petroquímica que se encuentra en Martorell (Barcelona) desde principios del año 1970. Las condiciones de trabajo siempre fueron las prioridades de los comités de empresa, que fueron introduciendo a lo largo de los años a través de la negociación colectiva, hoy se puede decir que la situación es buena, tanto en la importante implantación sindical, como en las mejoras saláriales conquistadas, horarios, seguridad, higiene, siendo una de las primeras empresas del país que introdujo en la negociación mejoras relacionadas con el medio ambiente. Siempre tuve una relación muy buena con mis compañeros, fueron ellos parando la producción los que forzaron

mi readmisión, después de un despido disciplinario en el año 1973.

Mis primeras protestas sindicales fueron a mediados de los 60 en Vigo, pintadas, pequeñas manifestaciones e intentos de concentraciones el primero de mayo, que casi siempre eran abortadas por la policía. En Alemania tengo contactos con grupos de oposición al franquismo, pero no es hasta que decido quedarme en Catalunya, que no me organizo políticamente y lo hago en Bandera Roja, ese mismo año junto a dos compañeros formamos la primera Comisión Obrera de la fabrica Solvay.

En 1971 se celebran las primeras elecciones sindicales en la empresa, en la que nosotros siguiendo consignas políticas decidimos no participar. Al año siguiente se empieza a negociar el primer convenio colectivo, logrando que nos reconozcan una comisión de trabajadores, que forma parte de la comisión negociadora con el jurado de empresa, situación que se volvió a repetir en los siguientes convenios de 1974 y 1975.

El 29 de mayo 1974, en el marco de una revisión salarial del convenio colectivo tuvo lugar una huelga de 53 días, hasta el 19 de julio, en medio de la cual se desarrollo durante los primeros días de julio, la Huelga General de la comarca, en solidaridad con los conflictos de Elsa y Solvay y la negociación del convenio del metal de la comarca. En las elecciones sindicales de 1976, participamos consiguiendo que 30 de los 36 miembros del jurado de empresa perteneciesen a CC.OO.

Retrasada mi boda por la conflictividad laboral, esta tiene lugar en septiembre de 1974 con mi compañera Merced Fernández Rabinat de la que tenemos dos hijos. Merced, militante del PSUC fue concejala desde 1979 hasta 1987, jugando un destacado papel en la lucha por la liberación de la mujer.

A partir de aquí fui elegido en todos los comités de empresa de Solvay y pertenecí a todas las comisiones negociadoras del convenio. En la clandestinidad pertenecí a la permanente de la CONC y con el sindicato ya legalizado, he tenido diversas responsabilidades, miembro de la comisión ejecutiva comarcal, secretario general de la comarca de químicas, del consejo federal de Fiteca de Catalunya y España, del consell de la CONC, miembro de

1976- Manifestación reivindicando centros de enseñanzas

la comisión negociadora del convenio estatal de la Química, del comité Europeo y secretario general para España del Grupo Solvay.

Mis primeros contactos políticos fueron con grupos a la izquierda del PCE, en Alemania con grupos antifranquistas fundamentalmente del PCE y CC.OO. En Catalunya me organizo políticamente a principios de 1971 en Bandera Roja, siendo responsable de la zona norte y miembro del comité comarcal. En 1974 BR ingresa en el PSUC y yo fui escogido responsable político de Martorell hasta la legalización del PSUC en 1977. Desde 1983 hasta 1987 fui elegido secretario político del PSUC en S.Feliu de Llobregat y desde 1987 a 1993 presidente de ICV de esta ciudad.

La represión laboral ya la he explicado, en cuanto a la policial tuve bastante suerte con respeto a otros compañeros, no obstante fui detenido 3 veces, la primera en Vigo con solo 19 años en el intento de una manifestación, pasando 24 horas en comisaría, la segunda en Molins de Rei, durante la Huelga General de 1974 por lo cual me tuvieron detenido durante 2 días en la cárcel de S.Feliu y la tercera a finales de 1976 en Martorell donde la Guardia Civil, nos retuvo durante 3 horas por estar pegando carteles no autorizados.

De todo aquello lo que recuerdo era la incomprensión de policías y guardia civil, de cómo una persona con mi apellido, le hiciera el juego a los que ellos definían como los enemigos de España, como si el apellido o el origen tuviese algo que ver con las ideas de democracia y libertad. Sin embargo, a propuesta de la Unión Comarcal de CC.OO. del Baix Llobregat, mi nombre y apellido figura en una Plaza de Martorell, por acuerdo del Pleno del Ayuntamiento, desde noviembre de 2002.

La influencia de las luchas obreras comarcales, tuvieron un papel importantísimo en la transición a la democracia y fueron un espejo donde se miraron la mayoría de los demócratas de todo el estado. En Catalunya estas aportaciones tienen una gran importancia a la hora de definir la ciudadanía, pues son los trabajadores los autóctonos y los venidos de fuera los primeros que hacen suyos los 3 puntos de la Asamblea de Catalunya, aquel precioso lema un icario de: LLIBERTAT, AMNISTIA Y ESTATUT DE AUTONOMIA.

JOAN ESTRADA MASIP

Francisco Ruiz Acevedo

Biografia realitzada a partir de l'entrevista feta per Joan N. García-Nieto el 13 d'agost de 1993

Joan Estrada neix a Vilanova i la Geltrú el 23 de maig de 1925. Els seus pares, Joan Estrada i Rosa Masip, formaven part d'aquets món rural de forta arrel catòlic practicant, la qual cosa el marcaria des de la seva infantesa.

Tenia 11 anys quan es produí la sublevació feixista contra la legalitat de la II República. En el seu testimoni, diu: *"L'únic que recordo és que el meu pare anava amb xancletes, que encara conserven a la ruralia, a buscar menjar, per dir-ho d'alguna manera… Jo sé que anava a l'escola i que el mestre ens explicava allò de la guerra civil"* .

Als 14 anys comença a treballar fins aconseguir entrar a la Pirelli de Vilanova i la Geltrú. De 1946 a 1949 fa el servei militar obligatori. El 1953 es casa amb Maria Figueras, amb qui tindrà tres fills. Dos anys després del casament, al 1955, es trasllada a la nova factoria de Pirelli Moltex, situada a Cornellà de Llobregat; té trenta anys i les seves preocupacions socials són escasses.

Durant la seva joventut no tenia definida una consciència de classe perquè amb aquesta no s'hi neix sinó que es fa forjant; la va anar adquirint amb el temps, amb el contacte directe amb la problemàtica laboral i les circumstàncies en què vivien les famílies dels treballadors immigrants a les barriades obreres de Cornellà i, en general, del Baix Llobregat: salaris baixos, jornades esgotadores de treball, pèssimes condicions de treball, famílies vivint en coves i barraques, carrers sense asfalt ni enllumenat, criatures sense escolaritzar, etc.

"… Jo, el primer contacte, el vaig tenir en arribar aquí, en posar-me en contacte amb el moviment cristià… Bé, el meu contacte va ser amb un capellà que hi havia a la parròquia on normalment anava a missa… Y amb aquest capellà es comença a formar un grup de gent obrera, i aquí és quan començo a descobrir la necessitat de participar en la classe obrera".

"Aquest capellà estava vinculat al món obrer... i, a més, també al moviment obrer

cristià; jo no. I ell portava altres grups, i d'aquí va començar un grup. I és a partir dels problemes concrets amb què es trobaven les empreses i els barris..., és quan descobreixo que les coses..., vull dir, la situació real de la classe treballadora. I també descobriré a partir de..., diguem-ne, d'alguna manera, de l'Evangeli, la necessitat de participar en aquesta lluita per millorar la situació de la nostra classe i transformar la societat. (...) Tenia més aviat un catolicisme una mica individual..., molt encaminat, vull dir, a seguir els manaments i la pròpia salvació, per dirho d'alguna manera, i vaig descobrir, a partir del moviment obrer cristià, que l'Evangeli tenia altres lectures i que Jesucrist no solament anava a la salvació de cada un sinó a la salvació de tota la humanitat" .

En relació amb les activitats socials de la família de la seva dona i amb la seva participació en el moviment obrer cristià, expressa: *"No, jo crec que la família de la meva dona era una família de procedència molt rural, i no perquè ho digui jo; molt bona família, però no havia tingut… Suposo que era una família, no ho sé, cristiana normal, o catòlica normal, però sense… Ella sempre va participar amb mi. Jo sempre ho vaig tenir molt clar… El moviment obrer cristià servia per posar en contacte la vida real, la vida obrera, amb l'Evangeli, a fi de crear una societat més justa…"*

En aquella època va conèixer Oleguer Bellavista, consiliari dels grups laics de l'Església, entre d'altres ACO (Acció Catòlica Obrera), al qual va pertànyer, de qui rebria una notable influència i amb qui compartiria amistat. Entre 1963 i 1964, se celebren reunions entre militants del PSUC i catòlics, tant a l'església de Santa Maria com a la de Sant Miquel. Per aquelles dates, és detingut de matinada i, després de passar tres dies a la JSPB, és traslladat a la presó Model, on romandrà 15 dies i d'on sortirà en llibertat sense càrrecs.

A la comarca, els únics que tenien presència i organització eren els militants comunistes del PSUC i els catòlics. Van ser els que realment iniciaren el procés de formació i desenvolupament del nou moviment obrer i els que el van dotar de formes organitzatives estables i de coordinació amb la constitució de les CCOO del Baix Llobregat. Van ser els que van iniciar el procés d'infiltració en els sindicats feixistes. En les eleccions sindicals del juliol de 1963, convocades per la CNS, Joan Estrada és escollit pels treballadors jurat d'empresa de Pirelli Moltex, així com José Fuentes (PSUC, finat), a més d'altres companys de diferents empreses de Cornellà: de Siemens, Antonio Luque (PSUC), Francisco Arquijo (PSUC), José Triguero (PSUC), Sabina Figueras (JOC, finada) i Francisco Córdoba; d'Elsa, José M. Luque (UGT, finat) i Antonio Sánchez (PSUC, finat).

En 1965, conec el Joan en les reunions que fèiem els treballadors a l'església de Sant Jaume d'Almeda, a Cornellà, facilitades pel capellà Oleguer Bellavista i no exemptes de

forts enfrontaments amb l'arquebisbe de Barcelona Marcelo González. Per aquestes reunions, que se celebraven cada dissabte, van passar centenars de treballadors –tot i que no sempre eren els mateixos- en representació de diverses empreses de la comarca. Cap treballador podia entrar a la reunió si no era presentat pels seus companys, la qual cosa va evitar que la BPS o els membres de la guàrdia civil poguessin infiltrar-s'hi. A més, a causa de les característiques del nou proletariat, la gran majoria es coneixien de les fàbriques i les barriades. Aquest marc protector del local parroquial motivà que els treballadors hi anessin més decidits i, d'aquesta manera, es va anar ampliant l'avantguarda obrera i la consciència de classe, cosa que constituí el marc polític d'una excel·lent escola sindical on s'intercanviaven idees i experiències.

A la tardor de 1965 i amb una assistència d'uns noranta delegats d'unes vint-i-cinc empreses, s'escollí el primer òrgan col•lectiu de direcció: la Coordinadora de les CCOO del Baix Llobregat. Joan Estrada en va ser escollit juntament amb altres companys: Paco Ruiz, Antonio Plata (finat), Paco Arias, Antonio García, Jesús Vázquez (finat), José Fuentes (finat), José Cano, Antonio González i Vicenç Lizano, entre d'altres.

Del seu testimoni transcric textualment paràgrafs que comparteixo íntegrament per la seva veracitat i honestedat: "Les primeres reunions de CCOO on vaig participar es feien

2007. Maria Figuera i Joan Estrada a la Residència SOHPOS de Sant Joan Despí

als locals de l'Església… perquè els treballadors (a més que allí tampoc estaven segurs) realment tampoc tenien tants llocs per reunirse, i crec que va ser una aportació important… que van fer alguns capellans."

"Mai, en cap organització en què he pogut estar o estic, dins el moviment obrer no cristià, he tingut cap problema; jo, al contrari: a través de la meva actuació, del treball que he aportat dins l'empresa, sempre, des del primer moment, diguem-ne, m'he sentit molt estimat i valorat pels companys que d'alguna manera eren agnòstics o ateus, o pertanyien a altres organitzacions."

Al setembre de 1966, la CNS convoca eleccions sindicals i, pressionat per l'ambient laboral, el govern de Franco, a través del seu portaveu, el Ministre de Relacions Sindicals José Solís Ruiz, propicia una certa liberali-

tzació en permetre certs marges de maniobra. La verborrea demagògica de Solís el fa famós amb eslògans com "Voteu el millor" o "En el nostre sindicalisme tenen cabuda tots els homes i totes les idees".

Les reunions a l'església de Sant Jaume es convertiren en el centre d'organització i de coordinació de la campanya electoral sindical. S'hi intercanviaven informació i experiències sobre la confecció de les candidatures unitàries i democràtiques i s'instava a la celebració d'assemblees que permetessin la participació dels treballadors. El resultat de les eleccions va representar un èxit per als treballadors de la comarca, amb una mitjana participativa del 90%, cosa que provocà una àmplia renovació amb l'entrada d'una nova generació que va ocupar llocs de responsabilitat en l'àmbit de nombroses empreses i juntes socials i comarcals. Aquestes eleccions van constituir una cita clau que marcà el desenvolupament i la consolidació de la reconstrucció del nou moviment obrer que Franco havia anorreat amb el cop militar del 18 de juliol de 1936 i amb els llargs anys de dictadura. D'aquesta manera, a través de la infiltració en els sindicats feixistes, els treballadors es van dotar de la legalitat suficient per permetre'ls sortir paulatinament de la més absoluta clandestinitat.

Joan Estrada és escollit membre del jurat d'empresa de Pirelli Moltex i President de la Junta Social de la Branca de Químiques de Cornellà de Llobregat, i alterna la seva representativitat legal sindical amb les reunions a l'església d'Almeda.

El 16 de febrer de 1967, el Tribunal Suprem declara explícitament la il·legalitat de les CCOO per haver creat una organització constitutiva de delicte criminal, segons els articles 172 i 175 del codi penal. Això motiva que el 22 d'abril de 1967, després de dos anys de reunions a l'església de Sant Jaume de Cornellà, la BPS (Brigada Política Social) dugui a terme una redada, a la sortida de l'església, amb la detenció de 42 treballadors, setze dels quals serien jutjats pel TOP (Tribunal d'Ordre Públic) i condemnats a tres mesos de presó a la Model de Barcelona. Entre els condemnats, s'hi trobava Joan Estrada. Mossèn Oleguer Bellavista va actuar com testimoni a favor dels treballadors. A cap dels empresonats li va faltar el suport moral i econòmic durant la seva estada a la presó; a més, van ser readmesos als seus llocs de treball i als seus càrrecs sindicals, tret de Roca Radiadores.

"A la presó coneixeré altres companys que estaven organitzats en altres nivells… Jo no he fet mai propaganda, i crec que no se n'ha

de fer, però tampoc m'he amagat mai… De mi, tots els que em coneixien sabien que era catòlic, que més o menys em movia en els moviments cristians".

"Serà un dels llocs on començaré a conèixer la història del moviment obrer…, perquè allí hi havia gent obrera que no eren de la nostra corda…; n'hi havia dos més que eren cristians i allí puc, amb el temps que hi ha per pensar, confrontar la idea que tenien de la religió".

"... Amb els companys amb qui vaig estar a la presó es va crear una amistat que encara avui no s'ha esborrat… Per a mi va ser una experiència molt positiva, a pesar de tots els patiments i la privació de llibertat".

"…A la presó venien a veure'm capellans per la seva vinculació al moviment obrer; advocats també, Albert Fina i Montserrat Aviles".

"...A molts companys que sortien d'allí, la seva empresa els despatxava… i amb nosaltres l'empresa es va portar molt bé".

"... A mi sempre m'ha semblat que un sindicat obrer és necessari per treballar per les reivindicacions concretes i per transformar aquesta societat".

"...Jo crec que Marx... i la seva doctrina és un instrument per dur a terme l'alliberament què ens parla Jesús, o sigui, que Jesucrist ens exigia amb l'Evangeli l'alliberament de tota la humanitat, aquest camí cap a una societat més justa, més igualitària, més solidària… i jo, com a seguidor de Jesucrist, també treballo i lluito per aquesta societat més justa".

Un dels aspectes més rellevants del moviment obrer era la lluita en la negociació col·lectiva. Al setembre de 1974, els treballadors de Pirelli Moltex van a la vaga per la intransigència de l'empresa en concedir millores salarials davant la creixent inflació, que aquest any se situa en el 15,7%. L'empresa reacciona acomiadant 319 treballadors. En solidaritat amb els acomiadats, entre els dies 16 i 18 d'octubre, paralitzen la feina tretze empreses, amb un total de 8.181 treballadors. Finalment, el 24 d'octubre, després de 46 dies de vaga, els treballadors en assemblea van ratificar l'acord del jurat d'empresa amb la direcció de Pirelli Moltex, i van obtenir la readmissió de tots els acomiadats i un augment de 1.000 pessetes mensuals, així com l'increment de 3 pessetes més per hora en la prima de producció.

Pirelli Moltex era una de les empreses on els treballadors tenien un grau d'organització fort, que es reflectia en el jurat d'empresa, els components del qual, en la seva majoria, eren militants de CCOO i entre els quals destacaven Joan Estrada, Fuentes, Garrido i Paco Arias, Manuel Prieto, Antonio Pérez, Vi-

cente Puerto, Juan Maldonado i Juan Alvés, entre molts d'altres.

"En tots els convenis, jo pertanyia a la comissió negociadora… Practicàvem la democràcia obrera entre els treballadors, i les decisions sempre es prenien en assemblees, bé dins el sindicat, bé en la mateixa empresa".

"Lluitàvem per una democràcia perquè aquesta era un camí per arribar al socialisme… Era una comarca molt obrera…, amb molta consciència solidària…; es van fer marxes multitudinàries al Govern Civil de Barcelona en suport al conflicte de Laforsa… Penso que va ser una de les comarques més combatives de Catalunya".

"A nivell d'empresa, CCOO sempre ha tingut majoria en el Comitè d'empresa, però també hi ha hagut participació de la UGT… Es treballava d'una manera molt unitària".

"Després de la transició és quan començo a organitzar-me en el PSUC… Em sentiré molt vinculat al seu programa, a la seva ideologia, per dir-ho d'alguna manera, ja que representava les meves aspiracions: la transformació de la societat".

"En el V Congrés del PSUC, ho passaré molt malament; serà un desastre per al moviment obrer, una desgràcia… El partit sortirà molt fort del franquisme, i molts es quedaran a casa seva… Mai va ser sectari. El que va passar, tant a nivell sindical com a nivell polític, pot ser que fossin coses ideològiques, però també personals, i és quan comença el sectarisme".

"El sindicalisme actual jo el veig una mica fosc, s'ha burocratitzat una mica…, s'ha integrat una mica en el sistema, com la majoria de partits polítics… Vull dir que no perdin el contacte amb la base, que la base realment sempre se la tingui en compte i participi… El que vull dir és que el sindicalisme no sigui d'elit de direcció i de despatx. Això em fa patir una mica".

He de confessar algunes coses a l'hora de fer una semblança biogràfica de Joan Estrada: he procurat sintetitzar el seu testimoni de 42 pàgines i alhora contextualitzar-lo en l'etapa del franquisme, cosa gens fàcil, i de ben segur han quedat serrells importants de la seva vida. He afegit coses verídiques que no consten en l'entrevista, potser perquè la humilitat i la modèstia de Joan fugen del protagonisme, però la seva aportació a la lluita obrera i a la reconstrucció del nou moviment obrer a la comarca ha estat molt valuosa. Joan ho va donar tot a canvi de res, partint sempre de la seva fe com a cristià, que el feia coincidir amb els plantejaments socials i polítics de Karl Marx en l'emancipació de la classe obrera, les llibertats sindicals i democràtiques, tot tenint com a meta el socialisme per eradicar les desigualtats sagnants del sistema capitalista. Segons el meu parer i pel coneixement que tinc de la seva abnegada tasca a favor dels més desvalguts, Joan Estrada té i ha

de tenir el reconeixement com un dels personatges de la història més il·lustres de la comarca del Baix Llobregat.

També he de dir que entre l'amic Jordi Izquierdo i jo mateix, finalment vam aconseguir el seu consentiment per publicar la seva semblança biogràfica en el volum II del llibre "Peatones de la Historia del Baix Llobregat", cosa que no encaixava amb la seva forma de ser, però de ben segur que, per a centenars de treballadors que el van conèixer, serà motiu de satisfacció i de justícia.

PEDRO EVOLE MACIAS (1900-1996)

Gonçal Evole Hurtado

Esbós d'homenatge al meu pare

La diàspora trista i silent que fa desfermar-se a les acaballes de la dècada del anys quaranta i principis dels cinquanta del segle passat i que va buidar pobles sencers de l'Espanya profunda de l'espardenya, fugint de la fam i del caciquisme més ferotge, va esdevenir-se en un fet ben curiós: la concentració de gent de la mateixa procedència en nuclis urbans concrets. Es dona el cas, per exemple de Sant Boi amb una colònia nombrosa d'Azuaga (Badajoz), de Cornellà amb els nouvinguts de Huéscar (Granada). El poble on jo vaig néixer, Garrovillas de Alconétar, va trobar assentament al Prat de Llobregat. La meva família, després de moltes peripècies varem recalar a Cornellà, d'això aviat farà cinquanta anys.

M'he permès aquest preàmbul abans d'explicar-vos que, en els meus encontres amb els "paisanos" que viuen al Prat de Llobregat, com en el cas d'algun viatge esporàdic al meu poble d'origen, si algú vol donar les meves senyals d'identitat, sempre m'anomenen com "el hijo pequeño de Pedro Evole". La manera tan original i reiterativa d'identificar-me em va fer pensar que la personalitat del meu pare havia deixat una empremta pregona, un record inesborrable en el nostre lloc d'origen. Aquesta mena de veneració, fins i tot es fa més palesa entre la legió de desheretats que, fastiguejats d'aguantar totes les humiliacions i misèries imaginables, escarmentats i perdedors d'una guerra maleïda i sagnant que els va deixar sense capacitat de rebel·lia,, s'afegiren a una fugida vergonyant, sense horitzons, per escamparse per tot el país, deixant enrere la terra estimada i mai oblidada que ja, sense mans per conrear-la, és va anar convertint en un ermot desolador.. Tots aquests fets colpidors els tinc embolicats en una nebulosa , en les teranyines de la meva memòria d'infant. No recordo haver passat gana física però si privacions i escassetats indispensables.

Amb el pas dels anys vaig anar coneixent i respectant la figura del meu pare. Conseqüent amb la seva manera de veure les coses i posseïdor d'una cultura autodidacta envejable, sempre em va tractar com si fos un

amic, lluny d'utopies impossibles. D'aquesta manera vaig assabentar-me'n de les seves conviccions profundes, de no caure mai en la temptació del "canvi de jaqueta" malgrat les moltes vicissituds i amargors gens agradoses a las que va tenir d'enfrontar-se. He entès que aquells anys de lluita en contra d'unes estructures corcades pel caciquisme, el varen marcar per tota la seva vida. Foren sens dubte, el seus anys d'esplendor, el zenit d'un somniador de 31 anys.

Des de que vaig tenir raonament propi i la consciència suficient, sempre he tingut el convenciment de que els seus records més preuats van quedar penjats en aquells anys, en aquella terra extremenya àrida i feréstec que ell és va estimar amb bogeria.

Recordo que quan ja va iniciar la seva davallada tardoral, pot estranyar-vos però era ben cert de que no se'n recordés de qualsevol cosa ocorreguda un parell de dies abans, però tanmateix, quan començava a esgranar els records "d'aquells anys", la seva memòria era un brogit de nitidesa, citant noms, dates, i llocs, amb una fidelitat absoluta. Em parlava entusiasmat d'aquella "Casa del Pueblo", del "seu" Partit Socialista, de l'entrada a l'ajuntament per la seva investidura com a primer alcalde elegit d'aquella República efímera. Del descobriment de corrupteles inconfessables. Per a ell i per tants altres companys, foren els millors anys de les seves vides. Dissortadament va durar poc.

14 de abril de 1931. Proclamació de la II República

Lluitaren amb una il·lusió que fins i tot els enlluernava per un somni impossible de llibertat. No havia de trigar gaire en arribar per tots ells el túnel llarg i tenebrós del silenci. La lluita pels seus ideals d'home honrat, el meu pare la va pagar amb anys de presó, la ruïna econòmica total i un exili forçat. Altres companys amb el sacrifici de les seves vides.. Malgrat tot, ho repeteixo un cop més, el meu pare mai va abdicar de les conviccions per les que va lluitar.

En els anys difícils de foscor y penúries, més d'una vegada el vaig sorprendre a la recerca de llibres clandestins que circulaven misteriosament, amb una angoixa certa, entre les mans d'amics i coneguts compromesos. Eren el testimoniatge fidel de tants altres herois anònims que intentaven desesperadament desentranyar el misteri d'aquell terrabastall que els havia truncat la vida brutalment. Amb el pas del temps i una paciència infinita va aconseguir reunir una bibliografia àmplia i

generosa -que jo he heretat i conservo com un tresor-, amb l'obsessió d'escodrinyar, d'analitzar d'entendre d'una manera apassionada, am la convicció ferma de que ell havia estat protagonista, ni que tan sols fos un gra de sorra d'aquell quinquenni de la seva vida que va començar un esplèndid matí d'abril en el que Espanya s'havia despertat republicana quan tan sols la nit abans se n'havia anat a dormir sota el jou dels borbons. Cinc anys després tot se'n va anar en orris en un suïcidi col·lectiu atiat pels que sempre han considerat l'ostentació del poder com un estat natural.

Quan ja el meu pare havia assolit una senectut venerable, plena de lluïdesa, en les llargues converses que em deixaven bocabadat, ja havia arribat a una conclusió inapel·lable. Recordant el títol d'un llibre, encertat com pocs, escrit per un exiliat anomenat Simón Vidarte, al que va conèixer personalment en els temps d'esplendor, assenyalant l'esmenta't llibre em deia : "Fill meu, aquí tens la resposta: "Todos fuimos culpables".

Malgrat tot sempre va mantenir incòlume l'esperança de que les coses canviarien i que el país se'n sortiria d'aquell túnel tenebrós en el que restava atrapat i feia seves les paraules de Salvador Allende: "Més aviat que tard, s'obriran de bell nou les alberedes per on tornin a circular homes lliures per tal de construir una societat més justa i millor". M'omplia d'emoció quan ja en els últims revolts del seu pas per la vida i el dictador restava sepultat sota una llosa d'una tonelada i mitja, analitzava amb una clarividència encomiable les diferents opcions politiques que s'obrien pas en la minsa democràcia en aquella escletxa de llibertat dels anys anomenats "de la transició". En totes les eleccions, anava sempre a primera hora del diumenge electoral a dipositar el vot pel "seu" vell partit socialista. Amb la mateixa il·lusió dels temps definitivament vençuts..

Va posar-hi molt d'interès per conèixer el resultat de les primeres eleccions municipals de l'any 1979 en el nostre poble de Garrovillas de Alconétar i se'n va alegrar molt de la victòria dels vells lluitadors., els mateixos que no havien fugit i varen poder aguantar. Arribat en aquest punt, del recordatori emocionat de la trajectòria del meu pare, permeteu-me obrir un parèntesi de collita pròpia.. Quan em vaig assabentar de l'èxit esclatant del vells socialistes al meu poble d'origen, tot recordant moltes altres converses amb el meu pare, vaig començar a barrinar que una de les cantarelles constants i repetitives del dictador que s'adreçava als espanyols en aquells discursos patètics de finals d'any:"Hay que estar siempre alerta de nuestros tradicionales demonios familiares. Ellos son los que obedecen ciegamente a la conjura masónica-izquierdista en la clase política en contubernio con la subversion comunista-terrorista en lo social". I es quedava tan ample. I així, invariablement, gairebé quaranta anys.

Ves per on en el meu Garrovillas de Alconétar nadiu, varen tornar els mateixos "demonios familiares" que tanta preocupació i neguit li causaven al dictador. Carregats amb el pes de molts anys però il·lusionats com infants. La veritat és que hi faltaven molts als que la sentència inexorable de la vida, se'ls havia emportat definitivament. Altres havien iniciat l'èxode amargós que els va allunyar gairebé per sempre del destí del seu poble estimat. El seu esperit però, encara ronda pels voltants de la plaça de "La Laguna", segueix fantasmagòricament el recorregut pel carrer de "La Corredera", per refugiar-se sota els porxos de la recuperada "Plaza de la Constitución" una de les més pintoresques i representatives de la Comunitat Extremenya.

Tots aquests fets, al meu lleial entendre haurien de tenir unes consideracions que em permeto exposar-vos amb tot el meu afecte, respecte i admiració pels vells lluitadors: Fabulós el triomf aclaparador dels socialistes. D'això no tinc cap ombra de dubte. Però encara seria de molta més gran rellevància si els mateixos càrrecs, en aquelles eleccions de 1979, fossin ocupats pel fills d'aquells lluitadors, avui ja carregats d'anys. Això hauria significat que la llavor, el mallol, s'havia convertit en vinya, donant pas a una verema profitosa. Que la vida de Garrovillas de Alconétar i de tants altres pobles de l'Espanya profunda, hauria transitat pels camins de la llibertat i el treball que es varen obrir en aquell quinquenni d'esperança, pansit abans de florir com una rosella efímera amb les primeres calors de la primavera. La joventut en aquelles dècades de fam i misèria va fugir esparverada a la recerca d'una vida més digna i humana que unes estructures rubinades i decrèpites els hi negaven sistemàticament.. Sovint penso que aquests homes joves i amb empenta, son els que haurien d'haver agafat el relleu , aportant saba nova. Aquests joves però, avui estan disseminats pels indrets més insospitats del país, aliens a la història i el futur del seu poble. El fet de que els socialistes d'aleshores, enfilant ja la se va propera davallada vital s'hagin vist obligats a prendre les rendes és una conseqüència afegida a l'esgarrifança d'aquella diàspora. Us demano anticipadament perdó per aquest desfogament però això es ja part de la nostra pròpia memòria històrica.

De la mateixa manera ho va entendre el meu pare. Vaig assabentar-me de que companys seus reclamaven llur presència altre cop al poble. Ell ho va rebutjar amb fermesa. Recordo que va agrair-los cordialment l'oferiment amb un escrit que finalitzava amb una frase lapidària com moltes altres de la seva collita: "Ya es tarde compañeros. Demasiado tarde. No hay que dejarse llevar por la nostalgia".

L'home que havia estat el seu primer alcalde elegit, que va fer mans i mànigues per donar feina a tants jornalers desheretats, que va emprendre i aconseguir l'obra ingent de

portar l'aigua al poble i que van destruir ferotgement els que van tornar a ser els amos de sempre, sota la protecció del feixisme dominant, els hi donava la darrera lliçó de dignitat.

Així va ser, en petites pinzellades, la figura i el pensament del meu pare., fonamentalment un home conseqüent amb les seves idees i principis. Va morir a Cornellà al març de 1996, lluny del seu poble estimat. En una de les cartes de condol que vaig rebre d'un dels seus companys d'aquells anys, em deia el següent: "A tu padre siempre lo recordarà su pueblo como un hombre de paz, laborioso, íntegro, eficiente, callado y pacifico que desde sus elocuentes silencios, supo entender como pocos tantas y tantas cosas de nuestra particular historia".

Garrovillas de Alconétar (Extremadura). Plaça de la Constitució

Jo sento un orgull legítim quan els meus "paisanos" sempre m'identifiquen com "el hijo pequeño de Pedro Evole". Llur personalitat i el seu record inesborrable així o requereixen. I això per a mi, ja es molt.

IGNASI FINA SANGLAS (1944-2007)

Francisco Ruiz Acevedo

Ignasi Fina Sanglas nació en Barcelona en el año 1944 en el seno de una familia muy implicada en la lucha por las libertades democráticas y nacionales de Catalunya y en los movimientos progresistas y culturales que hacían frente a la dictadura franquista. Cabe destacar a su padre Xavier Fina (1901-1976), abogado de prestigio y muy respetado en los círculos jurídicos, pero sobretodo a su hermano Albert Fina (1933-1977) que dedico, con su compañera Montserrat Avilés, toda su vida en la defensa de los trabajadores y por la unidad sindical.

Ingresa en el PSUC en el año 1962. En 1965 o 1966 conozco a Ignasi Fina en el nuevo despacho de Cornella, primero en la Plaza de Campfaso y posteriormente en la calle Ramoneda, en donde ayudaba a su hermano Albert y Montserrat Avilés.

Para Ignasi el poder trabajar con su hermano en Cornellá fue una fuente inagotable de experiencias y le permitió conocer de primera mano a tantos y tantos luchadores de la comarca; aquellos años le fortificaran en sus convicciones y cada vez más se implicaba en los diferentes frentes que se habrían a diario; fue realmente una lucha constante que requería mucha voluntad, inteligencia y acierto, todas esas características se daban en el Baix Llobregat.

En 1972 participa en la fuerte contestación de los estudiantes a la dictadura: las constantes huelgas, la gestión alternativa de clases por medio de los Consell de Curs, así como

Ignasi Fina Sanglas

las repetidas manifestaciones en la calle a favor de las libertades democráticas y de la libre sindicación de los estudiantes, en contraposición al Sindicato de Estudiantes Universitarios (SEU) implantado por el régimen franquista en el ámbito universitario.

Fue miembro fundador del Sindicat Democrátic Universitari d'Estudiants (SDEUB) de la Universidad de Barcelona constituido el 9 de marzo de 1972 en los locales de los Caputxins de Sarriá, hecho que fue la culminación de un trabajo meticuloso. A pesar de la fuerte represión posterior fue de un gran estimulo para hacer desaparecer el sindicato fascista. Va a tener diversas responsabilidades en el PSUC durante la clandestinidad, destacando entre ellas la que va desarrollar en Propaganda y Cultura en la célula de la Facultad de Medicina. En ese periodo fue juzgado por un tribunal militar que le va a enviar a la prisión de la Isla de Conillera.

En 1973 se va a licenciar en Medicina y se va a doctorar en 1975, realizando la especialidad de Medicina Laboral y Salud Pública. El año 1980 va inaugurar el primer centro municipal de salud laboral.

Uno de los aspectos poco conocidos del despacho laboralista Fina-Avilés era la preocupación por la salud de los trabajadores en la cual Ignasi adquiere una notable experiencia, porque el Baix Llobregat le había echo

Ignasi Fina y Soledad Real

conocer diversos problemas, entre ellos la sordera profesional de los metalúrgicos, la silicosis de Roca, Elsa y Uralita, los riesgos psicológicos y la hipertensión entre los controladores aéreos del Prat de Llobregat.

Como consecuencia de las tensiones internas del PSUC, en el V Congreso de 1981, abandona este por diferencias ideológicas e ingresa más tarde en el Partido de los Comunistas de Catalunya (PCC), llegando a ser miembro del Comité Central hasta su muerte.

Durante toda su carrera profesional de medicina del trabajo, va a ser pionero y promotor de la lucha por la salud de los trabajadores y trabajadoras. Un ejemplo de ello es la denuncia de los efectos cancerigenos del amianto y otras substancias utilizadas en la construcción, hasta su prohibición.

El gabinete profesional, que va a dirigir desde su elección como concejal del Ayuntamiento de Barcelona, fue modelo y referencia en la defensa de los intereses y derechos de la clase trabajadora en todo tipo de litigio por el reconocimiento de situaciones de incapacidad y de indemnizaciones por enfermedades profesionales.

Como concejal de Salud Pública del Ayuntamiento de Barcelona va a priorizar su tarea política en dos ejes fundamentales:

1º Salud Laboral: recuperación del Consejo Asesor de Salud Laboral, que presidió hasta su fallecimiento.
2º Participación en salud: realización de dos jornadas de Participación en Salud Pública, grupo de salud del Consell Municipal de Bienestar Social, promoción de la creación de los Consejos de Salud de Distritos.

Fue patrón de la Molt Il·lustre Administració de l'Hospital de Sant Pau, institución que le ha acogido en las últimas horas, en representación del Ayuntamiento.

1956. Familia Fina-Sanglas (fueron 11 hermanos, dos fallecieron antes de esta foto, Arnau 1930-1932 y Ana Maria 1932-1943). Fila superior de izquierda a derecha: 1º Lluis (1942-2000), 2º Marius (1940), 3º Albert (1933-1997), 4º Oriol (1936). Fila central: 1º Ignasi (1944-2007), 2º Santiago (1946-2000), 3º Teresa (1931), 4º Eulalia (1937). Fila inferior: 1º Ferran (1946-2000), 2º Concepción Sanglas (1904-1994), 3º Xavier Fina (1901-1976).

Su último acto solidario ha sido entregar su cuerpo a la Ciencia. Nos dejó a los 64 años, el 30 de marzo de 2007.

EMILIO GARCÍA LÓPEZ

Nací el año 1950, en un lugar de la Mancha de cuyo nombre si quiero y puedo acordarme, Tarazona de la Mancha, Albacete. Aquí transcurre mi niñez, salvo dos cortas temporadas que paso fuera, en Torrente, Valencia y Alcantarilla, Murcia. En Tarazona, asisto a la Escuela Pública (perdón quiero decir, Escuela Nacional). Su lema "la letra con sangre entra" no era un lema retórico, aquellos sátrapas con título de Maestro, lo aplicaban convencidos de que era la pedagogía mas adecuada para desasnar al personal. Lo que sí debo reconocer es que no hacían distinciones entre los hijos de los vencidos y los de los "Nacionales" ellos "socializaban los malos tratos". En 1962 termino la enseñanza primaria.

La persona que influye en mi toma de conciencia social es mi padre. No tanto por adoctrinamiento teórico, como por su práctica y el papel que juega en la organización de las luchas obreras en el pueblo. Mi padre junto con 4 ó 5 personas más milita en el PCE. Están aislados y sin contacto alguno con la dirección del Partido, para solucionar el aislamiento y estar al día de la política del PCE, compra una Radio Telefunken, la más potente que se pudo costear, así podrán escuchar Radio Pirenaica emisora del PCE, realiza un gasto suntuario, 3200 ptas. de finales de los 50 muy por encima de la magra situación económica familiar. Pertenezco a una familia de braceros, no poseen tierra y por lo tanto se ganan la vida como jornaleros. Es en la plaza del pueblo donde se reúnen a la espera de que los contraten. Años después esa misma imagen, me golpea con toda su dureza al verla en la plaza Urquinaona de Barcelona.

Para cubrir los periodos de paro forzoso del pueblo, mi padre se ve obligado a salir fuera. Así pasa temporadas en Valencia, Barcelona.

Para la temporada de siega toda la familia (somos tres), junto con otras familias mucho más numerosas, se organizan en cuadrillas y nos echamos al camino en el tren de San Fernando, unas veces a pie y otras andando, cada cuadrilla dispone de algún carro, para

cargar con los mínimos enseres de las familias y transportar a las personas mayores o criaturas pequeñas durante algunos tramos del trayecto.

Así hacemos la temporada de siega, en la Provincia de Alicante, Campo de Albacete y última parada Provincia de Cuenca. El sistema de contratación y los salarios se negocian por cuadrillas con el patrón de turno. La negociación de las condiciones de trabajo y salariales se componía de cuatro partes, superficie de campo a segar, cantidad de dinero en metálico, parte en especies y manutención, esos elementos configuraban el precio a cobrar, el contrato naturalmente era de palabra.

No se discutía el alojamiento para descansar, dormíamos en pleno campo, con el cielo por techo.

Las interpretaciones ventajistas en unos casos, no cumplir con lo pactado en otros, daba lugar a enfrentamientos ciertamente duros, recuerdo que en dos ocasiones, abandonamos el trabajo antes de acabar la cosecha, era nuestra forma de hacer huelga.

Mi padre participa en la creación de las Comisiones de parados en Cornellá y otras localidades de la Comarca es uno de sus activistas. Con el apoyo de Comisiones Obreras del Baix Llobregat y varios Ayuntamientos de la Comarca, se organiza la marcha contra el paro recorriendo a pie buena parte de la Comarca. Como resultado de esa marcha y otras acciones, se consiguen fondos públicos para empleo comunitario.

La marcha culmina con un acto de apoyo y solidaridad de los ciudadanos de la comarca, en la Plaza Cataluña de Cornellá, mi padre es uno de los oradores, en su discurso denuncia la lacra del paro, el dolor, impotencia, rabia y desesperación que produce en las personas sin empleo.

Otras influencias las recibo de un anarquista y dos viejos republicanos que a pesar de haber cumplido condena al salir de la cárcel no les dejan ejercer de maestros, su condena es de por vida.

Salgo del pueblo (ahora sí, sabiendo que ésta salida pretende ser definitiva) a mediados de 1962 aterrizo en Barcelona (aterrizar es un decir, llego en autobús, con mi maletilla de cartón atada con cuerdas).

Mis padres llevaban varios meses viviendo en Cornellá de Llobregat y con ellos me instalo.

Muchos años después termino la FP. Rama Metal, con nocturnidad y alevosía.

En este periodo (Julio del 2007) tengo el privilegio de pertenecer por el número de trabajadores, soy uno más de casi dos millones de desempleados, que junto con los trabajadores temporales y los sin contrato conformamos

el “glorioso ejercito de reserva de mano de obra” y la primera empresa del país.

Mi juventud transcurre en Cornellá de Llobregat, en el barrio “La Satélite”. Vivimos realquilados, la dueña del piso, un matrimonio sin hijos y nosotros tres. (El piso tenía una superficie de 45 metros). Como era de esperar el barrio adolece de todos los servicios, (me ahorro enumerarlos) no hay Escuela Pública. Me matriculo en una academia privada, estoy unas cuantas semanas y cuando veo el porvenir que me espera con la enseñanza que imparten, lo dejo y me pongo a trabajar. Desde el año 1963 al 1966, trabajo en varios talleres como aprendiz.

En 1965 participo de forma esporádica en reuniones de la célula del PSUC de Cornellá, en calidad de simpatizante, pero tengo un problema y es que me resulta muy difícil vencer el miedo, sé que tengo que trabajar organizado, pero me aterra el miedo a la represión.

Ese mismo año detienen a mi padre junto con tres más, José (creo que el apellido es Fernández) en cualquier caso el calvo de Plásmica, anarquista por mas señas, nacido en el mismo pueblo que mi familia, José Cano, mismo lugar de nacimiento, trabaja en Matacás y del cuarto no logro acordarme.

Por mi cuenta me dedico a hacer proselitismo con la gente de mi edad, en el equipo de fútbol, en los talleres donde trabajo, con el grupo de amigos, más que proselitismo se trata de denunciar situaciones concretas que a todos nos afectan, la falta de servicios públicos básicos en los barrios, escuelas, instalaciones para el ocio, transporte, sanidad y un largo etc.

1978. Encierro de los trabajadores de Fergat. A la izquierda, Emilio García, a la derecha Basilio de UGT.

Visto con los ojos de hoy no parece una actividad muy revolucionaria. ¿O sí?

En 1966 ingreso en el PSUC y junto con Francisco García que ya era militante nos ponemos a trabajar en tareas de propaganda (aclarar que la propaganda en los primeros tiempos consistía en hacer pintadas en las paredes) más adelante montamos varios aparatos de propaganda del PSUC en la Comarca, con la ayuda inestimable de Antonio García y su moto con sidecar. Iniciamos el trabajo de organizar a los jóvenes en las Juventudes del PSUC. Y en Comisiones.

Poniendo en práctica la política del Partido en relación con la alianza de los trabajadores con otras capas sociales y con sectores cristianos, entramos en contacto con J. García-Nieto, con organizaciones vinculadas con la iglesia, HOAC y JOC y con hijos de la pequeña burguesía de Cornellá, conectamos, con Ignacio Doñate y éste nos pone en contacto con otros jóvenes del centro de Cornellá, trabajamos en el Instituto de Cornellá, sobretodo en nocturno.

En paralelo participamos en iniciativas de tipo cultural, conferencias, charlas, recitales etc.

La Semana de la Juventud de Cornellá, representa la presentación en sociedad de una buena parte de los deseos e inquietudes de los jóvenes de la Ciudad. En la organización de ese acto los jóvenes comunistas y de CC.OO. somos una pequeña parte de un amplio grupo, nos une los deseos de mejorar nuestras condiciones de vida y las ansias de libertad. Mi actividad política y sindical hasta el año 1973 la desarrollo en el movimiento juvenil de Cornellá y ayudando a crear organizaciones en otras poblaciones de la Comarca del Baix Llobregat.

En el año 1969 dejo mi militancia en el PSUC. Continuo trabajando con los jóvenes y un tiempo después ponemos nombre al grupo de activistas, Comisiones de Barrios y Fábricas.

No puedo nombrar a todos y cada uno de los que participaron, pero si quiero recordar de forma especial a Félix Moreno, Ángel Mejías, Isabel Aunión, Viçens Palou, José Gracia. Todos ellos han muerto jóvenes. De los que continúan, Paco Arias, Benigno Martínez, Carlos Navales, José Vega. A finales de los 60 se incorporan un grupo de Universitarios de la mano de Paco Arias, Pere Caldas, Conxita Valls, Ton Albes, Orencio Osuna.

Son los primeros universitarios de fuera de Cornellá a los que permitimos que se incorporen a nuestro grupo, ellos no vienen a enseñarnos como se hace la revolución, dan su opinión, ponen oreja y se "remangan" y participan de forma destacada en las acciones más peligrosas. (Anteriormente otros salvadores de la clase obrera cuyo nombre de la "secta" de turno, acababa en "ista" que no teníamos manera de saber si eran de la BPS, o provocadores a sueldo, no lo lograron).

La aportación de Pere Caldas al movimiento obrero de la Comarca hasta principios de los 80 es conocida por todos los trabajadores de la época, Ton Albes y Orencio Osuna, años después asumieron cargos de responsabilidad en el PSUC. Conxita Valls, regresó a Barcelona.

En 1966, José Cano me informa que en la empresa donde él trabaja están contratando Torneros, me presento paso la prueba y al poco tiempo comienzo a trabajar en Matacás, es una empresa del ramo del metal,

se dedica a la producción de motores. Tiene una plantilla de 450/500 trabajadores. Está instalada en Sant Feliu de Llobregat.

Para llegar a las 5'45 hora de entrada al trabajo, me levanto a las 4'30 de la mañana, cuando el trayecto lo hacía andando a buen paso tardaba poco más de una hora, los horarios de RENFE eran poco fiables.

Pasados 40 años el problema persiste, continúa de rabiosa actualidad.

Las condiciones de trabajo son malas, ahora bien, si las comparo con las que conozco en talleres del metal y algunas fábricas del textil de la Comarca, en Matacás son mejores, los salarios son más altos y las relaciones con los mandos civilizadas, no exentas de conflicto, ahí está lo novedoso, el ordeno y mando mal ejercido suele tener su respuesta por parte del afectado y es difícil que la empresa tome represalias contra el/los trabajadores, pues sabe que tiene garantizada una respuesta adecuada al nivel de agresión que cometa. Los trabajadores mediante la presión han logrado equilibrar las fuerzas y ganado capacidad de negociación.

En el terreno profesional logro un ascenso, me contratan como oficial de tercera.

En cuanto a mi otra actividad la sindical, continúo con el título de aprendiz. (El reconocimiento de la categoría de oficial lo valida la empresa, el de sindicalista, los trabajadores)

En Matacás existe organización del PSUC y de CC.OO. Mi participación en la lucha sindical de la empresa se limita al reparto del Mundo Obrero para los militantes y simpatizantes del PSUC y de octavillas para los de CC.OO. Tareas acordes a mi juventud, inexperiencia sindical y radicalismo "revolucionario".

En aquella época yo defendía que la organización y representación de los trabajadores fuese al margen de la CNS.

Los trabajadores de Matacás con mejor criterio habían decidido utilizar los "cauces legales" y como consecuencia una buena parte del Jurado de Empresa eran militantes de Comisiones, no cabe duda que fue una decisión acertada. Yo tardé unos cuantos años en llegar a la misma conclusión.

En aquellos años los dirigentes sindicales ya sabían que la existencia de la empresa como tal estaba en peligro y con ello los puestos de trabajo. A la lucha por la mejora del convenio incorporamos la lucha en la defensa del puesto de trabajo, se concreta en la exigencia de que Matacás se la quede el INI. Años después lo consiguen.

Mi convivencia con los trabajadores de Matacás fue una autentica escuela de aprendizaje sindical, si no aprendí más se debe a mi tor-

Equipo de futbol de CC.OO.: De pie tercero por la izquierda Emilio García. Agachados primero por la derecha Miguel López. Primero por la izquierda Segura.

peza, pues era un laboratorio a la vez que un aula, donde ejercían de docentes, Maestros de Sindicalismo, J. Cano y M. Asensio, entre otros dirigentes de Comisiones Obreras.

En 1969 me despiden por faltar al trabajo durante más de tres días, en mi defensa no cuenta el hecho de que he pasado unas cortas vacaciones "voluntarias" en el hotel La Modelo de Barcelona. Me defiende Albert Fina, gran profesional y mejor persona, pierdo el juicio.

Meses después se celebra el juicio en el TOP. (En el mismo sumario vamos juntos Ignacio Doñate y yo). A Ignacio lo defiende Verde Aldea, de mi defensa se hace cargo Montserrat Avilés, la condena creo recordar de 15 días, en cualquier caso lo que de verdad importa es que no tenemos que ingresar de nuevo en la cárcel. Una sentencia tan suave (téngase en cuenta que nos aplicaron la Ley de Bandidaje y Terrorismo) parece que se debe a la mediación del entonces Abad de Montserrat con la cúpula militar. Ignacio conoce mejor la historia, supongo que él la contará.

En 1973 cuando regreso del Servicio Militar me caso con Soledad Pérez, compañera de batalla y dirigente Sindical en Pirelli Wamba y Laboratorios Gassull.

En el terreno de la militancia política en 1973 ingreso en Bandera Roja, mientras yo estoy en la mili, mis colegas de Barrios y Fábricas han entrado en esa organización.

En 1975, tenemos una hija (no tenemos tiempo para más) No pretendo frivolizar, lo cierto es que, la inseguridad laboral y económica, el riesgo de las detenciones y las posibilidades reales de acabar criando malvas, pesan como una losa, a la hora de tomar la decisión de ser padres.

En esa época muchas decisiones que he tomado en el terreno personal, han estado marcadas por el miedo.

En 1973 dejo de trabajar en un taller del metal en Esplugas de Llobregat para incorporarme a Fergat Epañola S.A. (mi aterrizaje en Fergat es puro azar). Debo decir que el cambio en el terreno profesional y económico, es francamente negativo. No recuerdo

ninguna otra ocasión donde lo haya repetido. Años antes los de Comisiones de Barrios y Fábricas habíamos tomado la decisión de trabajar en empresas grandes, priorizando la búsqueda de empleo en las empresas con mayor número de trabajadores. Nuestro objetivo consistía en promover y crear organizaciones de clase en las empresas. al margen de la CNS (ésta es una de las razones por las que no estábamos en esa época en Comisiones Obreras).

En Fergat, me reencuentro con Miguel Arroyes, nos conocíamos de la época de mi militancia en las Juventudes del PSUC, el continuaba militando en el Partido. Miguel es quien me informa de la situación de la empresa y me pone en contacto con otros militantes y simpatizantes de PSUC. y Comisiones Obreras.

Las condiciones de trabajo son pésimas, el nivel de ruido ambiental altísimo (las conversaciones entre nosotros dentro de la fábrica son a gritos). De hecho un porcentaje muy alto de los que trabajamos muchos años en Fergat tenemos problemas de oído.

El uso de productos desengrasantes altamente tóxicos y la falta de medidas de seguridad, medios de protección personal y colectivos agrava la situación.

Los accidentes laborales están a la orden del día, no son los únicos pero, los accidentes en las manos con perdida de dedos son frecuentes.

Los salarios están por debajo del sector y la jornada laboral muy por encima. La organización del trabajo está muy jerarquizada, las relaciones con los mandos producía terror.

Para terminar la foto, la gran mayoría de los trabajadores hacían turnos de 12 horas para lograr un salario decente.

Estas son las condiciones objetivas que padece el sujeto colectivo. Lograr que se reconozcan como tal y que actúen en consecuencia debe ser el trabajo principal.

Me sumo a los compañeros que estaban intentando organizar la Comisión de Fábrica y continuamos con el trabajo de proselitismo individual, poco tiempo después hacemos reuniones periódicas y el grupo ha aumentado de forma considerable, en estas reuniones redactamos una lista de reivindicaciones y les proponemos al Jurado de Empresa que las negocie con la dirección, no logramos nada.

Los representantes legales se niegan a informar en asamblea. En la Comisión de Fábrica, (clandestina) creemos que si convocamos nosotros sin la cobertura del Jurado de Empresa, vendrá poca gente y corremos un gran riesgo de sanciones o despidos.

Les propongo aprovechar el tiempo del bocadillo cuando estamos casi todos en el comedor pero no hay nadie que se atreva, en aquella época el contrato fijo para obreros cualificados y técnicos, establecía un periodo de prueba de tres meses en los que la empresa podía despedirte sin derecho a reclamar.

En esa situación me encontraba yo, por lo que la prudencia aconsejaba permanecer callado hasta superar ese periodo de tiempo.

A principios del 1974 y mientras desayunamos en el comedor de la empresa, me concedo la palabra a mí mismo y me dirijo a los compañeros, planteando las reivindicaciones que tiempo atrás no fue posible negociar con la empresa, el silencio se puede cortar.

Aquello desde luego no es una asamblea, al terminar de hablar el tribuno, silencio, nadie dice nada, ni pitos ni aplausos, ni asentimiento, ni rechazo.

Primera lección, pero no fue la única, al día siguiente en el comedor, me siento en la mesa, donde me sentaba cada día junto con cinco personas más y me encuentro sólo, acompañado de cinco sillas vacías, mientras bastantes personas se sientan en el suelo, dispongo de toda la mesa para mí. A la vez me doy cuenta que hay más gente que en los días anteriores. ¿A qué puede obedecer? No lo sé. Estoy apunto de romper el título de aprendiz adelantado en sindicalismo que yo mismo me había concedido,

De nuevo tomo la palabra, me permito hacer algún chiste sobre la situación a la vez que invito a los que están sentados en el suelo a que ocupen las sillas, nadie se da por aludido.

Sigo con mi arenga, pues confiaba que ese día hablarían algunos de la Comisión de Fábrica que el día anterior no se atrevieron. De nuevo silencio.

Bueno al cabo de un tiempo las aguas han roto el dique del miedo, las asambleas y charlas en el comedor, tienen vida propia, el comedor, se convierte en él Ágora. Lugar de debate, discusión y confrontación dialéctica entre los trabajadores, hasta tal punto nos acostumbramos, que años después siendo legales, cuando se producen desacuerdos en el Comité de Empresa o en la Sección Sindical de Comisiones se dirimen en la asamblea, con todos los trabajadores afiliados o no, se sanciona votando.

En el año 1976 incorporamos la votación con papeleta y urna cuando las posiciones estaban muy polarizadas y distantes y no éramos capaces de encontrar una posición de consenso.

En la plantilla de Fergat existían todas las sensibilidades políticas e ideológicas, todas usaban su derecho de expresión, propuesta y crítica, eran despiadados con los dirigentes de Comisiones.

Nunca se nos ocurrió acallar a los críticos, al revés, cuando surgían conatos para impedirles la palabra, éramos los criticados los que exigíamos que se les dejase hablar. La democracia se aprende practicando. Con lo costó que opinasen.

Por el comedor de Fergat, han pasado dirigentes sindicales de otras empresas explicando su situación y recibiendo apoyo y solidaridad.

Cuando se crea la Asamblea de Cataluña, en plena dictadura, hacemos la presentación y explicamos sus objetivos.

Mucho antes de la legalización del PCE, hicimos la presentación del PSUC.

En la huelga general del año 1974, los trabajadores de Fergat vamos a la huelga en solidaridad con Elsa, Solvay y el Convenio del Metal de la Comarca del Baix Llobregat. Desde ese momento participamos del movimiento colectivo que se está desarrollando en nuestra Comarca.

En las negociaciones del Convenio del año 1974 no se avanza, a pesar de la presión mediante paros y concentraciones, la empresa no cede, nuestros representantes legales son incapaces de dirigir y gestionar nuestra fuerza delante de la Empresa. Los trabajadores eligen una comisión de la cual yo formo parte, para que se incorpore a la negociación junto con los representantes legales, acabamos firmando un convenio que logra mejoras salariales sustanciosas y reducción de la jornada laboral.

A partir de ese momento los delegados al margen del sindicato vertical, somos reconocidos de facto por la Empresa. Son los trabajadores quienes nos nombran su representante, la empresa no tiene más remedio.

En las Elecciones Sindicales de 1975 me presento por la categoría de cualificados y no soy elegido. Duro revés, sin duda sigo siendo demasiado radical para este colectivo, eso acompañado que defendí y firmamos tras ser sometido a debate y aprobación por amplia mayoría de los trabajadores, un incremento salarial porcentual superior al IPC. igual para todas las categorías, más una parte fija para las categorías más bajas, pretendíamos disminuir las diferencias de la escala salarial.

A efectos prácticos no me creó ningún problema. En todas las elecciones que se celebraron después del 75 hasta el cierre de la fábrica salí elegido. Comisiones Obreras contó siempre con una amplia mayoría en la empresa, fui presidente del Comité de Empresa y cuando lo dejo, es un militante de Comisiones quien sale elegido.

A principio de los 80 la Empresa hace suspensión de pagos y empieza una etapa distinta y muy dura, tenemos reconocidos los derechos

por los que luchamos pero nos niegan el derecho al trabajo.

En esa situación la dirección de la empresa capitaneada por el Ingeniero Jefe de fabricación una buena parte de los cuadros y mandos y aliados con un pequeño grupo de trabajadores cuyo espectro ideológico abarca desde el falangismo activo, hasta ex militantes del PSUC y CC.OO, (de los cuales algunos habían participado en la fundación de la Comisión Obrera de Fábrica, y por lo tanto, con un cierto prestigio entre los trabajadores ganado en la época clandestina)

La propuesta que hacen para salvar la empresa y una parte de los puestos de trabajo es vomitiva. Como ejemplo del contenido de la misma. RENUNCIAR EXPRESAMENTE AL USO DE LA HUELGA. Los Delegados Sindicales de Comisiones en el Comité de Empresa decimos muy claramente que eso nunca lo firmaremos, en ninguna circunstancia.

Si consigue mayoría en la votación prevista para ello, dimitiremos y convocaremos elecciones sindicales y si quieren aceptar la propuesta de la empresa tal y como está, saben que ningún delegado de Comisiones firmara.

La empresa gana la votación a su propuesta de "salvación" en primera vuelta. La candidatura de Comisiones sufre un duro castigo, aun así logramos mantener la mayoría de los Delegados en el Comité, no se firma el pacto.

El precio que pagamos todos, es una profunda división entre los trabajadores, que se arrastra hasta el final.

Recordar brevemente la crisis industrial y económica que sufre nuestro país, los cientos de empresas y miles de trabajadores que pierden el empleo, tras la caída de la dictadura y la llegada de la democracia.

El Baix Llobregat paga un precio muy alto en pérdida de puestos de trabajo, en algunos momentos el desempleo se sitúa entorno al 30%. Familias en las que todos sus miembros activos están parados, rara es la unidad familiar en la que no hay algún desempleado.

Con este panorama es perfectamente explicable, entendible y humanamente comprensible, la actitud de una parte de los trabajadores de Fergat.

Es tanto y tan grande el miedo a peder el empleo que algunos renuncian a derechos que entre todos conquistamos en plena Dictadura.

No fuimos los únicos, situaciones similares se vivieron en otras empresas que sufrieron los mismos problemas.

La Empresa cierra el 31 de Julio de 1986. Fin de la historia.

Epílogo: con la empresa cerrada manteníamos un reten de trabajadores delante de la

puerta para impedir que sacasen la maquinaria, era un día cualquiera por la tarde, yo estaba en el local de la Unión Comarcal de Comisiones en Cornellá, me llaman por teléfono y me explican que ha llegado un Oficial del Juzgado con una orden judicial para sacar la maquinaria, han aparecido con camiones de gran tonelaje con grúa, acompañados de un buen número de grises para garantizar que nadie impida, el saqueo.

Les digo que ganen tiempo, que expliquen que va para ahí el Secretario General de Comisiones, dudo que les frene pero no se me ocurre otra cosa.

Nos detienen a cinco, es puñetera casualidad todos somos delegados de Comisiones. ¡Qué cosas! la estadística falla, somos la fuerza mayoritaria, no el cien por cien. Acabo en el hospital con conmoción cerebral.

Cuando salgo del hospital, Cesc Castellana me informa de la situación, no han sacado las máquinas, se han presentado un grupo de gente de Comisiones, con periodistas y las fuerzas se han retirado.

Del hospital nos vamos directamente al Juzgado de Guardia de l'Hospitalet. No hay Juez de Guardia.

Para la Policía si hubo Juzgado de Guardia. Nos denuncian, resistencia y agresión a la

Plaza de Catalunya de Cornella. Emilio García en la huelga general contra la reforma de la SS

autoridad, (nosotros somos los agresores). Al final nos juzgan a los cinco detenidos. Nos defiende Rafael Núñez, compañero de juventud y uno de los activistas del grupo de Las Planas y del Instituto de Cornellá.

La solidaridad una vez más nos salva, unos 500 delegados sindicales de la Comarca y una representación del Ayuntamiento de Cornellá con su Alcalde José Montilla a la cabeza impiden que nos caiga una condena.

Creo recordar que el juicio se celebró en 1987, diez años desde la aprobación de la Constitución.

Es evidente que algunos aprovechan su presencia en el aparato de estado para pasar cuentas en sus vendetta privadas, no actúan de servidores públicos, se apropian de lo público.

Mi historia sindical paralela, quiero decir mis responsabilidades sindicales en los órganos de dirección de Comisiones: Sin dejar ninguna de mis responsabilidades sindicales en Fergat sigo trabajando y ostento la presidencia del Comité de Empresa.

Entorno al año75 y hasta el 1987, formo parte del Consell Comarcal de Comisiones Obreras del Baix Llobregat. Durante unos años Secretario del Metal del Baix Llobregat. Sustituyo a José Cano, a mi me sustituye, Carlos Blasco.

Miembro de la Comisión Ejecutiva de la Federación del Metal de Cataluña, formo parte de la comisión negociadora del Convenio Provincial del Metal de Barcelona.

En 1978/79 dejo mis responsabilidades ejecutivas en la Comarca, pretendo descansar, tomarme un respiro y dedicarme solo a la Fergat.

Me dura poco el teórico descanso en el 80/81. Carlos Navales, Secretario General de la Unión Comarcal de Comisiones Obreras del Baix Llobregat, plantea que dimite, quiere dejar el cargo, la dirección comarcal baraja varios nombres y el que cuenta con más consenso dentro de la corriente mayoritaria parece ser que soy yo.

A todo esto esos cabrones no me tenían informado de nada, conspiraban a mis espaldas sin preguntarme siquiera.

Bueno para ser honesto, debo decir que semanas antes de que Carlos Navales me dé las dos noticias a la vez: Su decisión de dimitir y que yo sea el candidato para la Secretaría General de la comarcal. Rafa Lebrón me sondea, en aquel momento me lo tomo a chirigota "hablar por no estar callado", dando cuenta de un cubata, (pero conozco a Lebrón, no es su estilo) Ante la duda le recuerdo que yo estoy de retirada, no me considero la persona más adecuada, soy un dirigente sindical porque he dudado de los dirigentes.

No tengo ninguna duda respecto al equipo de dirección Comarcal y menos de su Secretario General.

Semanas después manteniendo la "coherencia" de la declaración de intenciones, (en determinadas ocasiones mejor permanecer calladito) me presento como candidato.

La presentación de mi candidatura corre a cargo de Navales, naturalmente ensalza las teóricas virtudes que poseo.

Reconozco que en su lugar yo habría hecho lo mismo, (si pretendo que me compren el burro, no puedo decir que anda cojo de una pata o muerde cuando te descuidas)

Lo que más me sorprendió, por inesperado para mí, fue su argumento de mi supuesta mayor sensibilidad y comprensión del "problema catalán".

Salgo elegido por 51/52% de los votos de los miembros del Consell Comarcal.

Lo mío es puro vicio, con esos apoyos debemos gobernar.

La situación laboral en la Comarca se caracteriza, por cientos de expedientes de crisis con el consiguiente cierre de empresas y sus consecuencias más inmediatas, desempleo galopante.

Lo combatimos con las armas de que disponíamos, poniendo mucha voluntad, esfuerzo intelectual y trabajo. Cambiaron las reglas del juego y debimos modificar el discurso la práctica sindical y las formas de intervención del Sindicato.

Pasar de una práctica carcterizada por ir a la ofensiva, logrando conquistas, a sencillamente defendernos de lo que teníamos encima.

Ir a la defensiva, sabiendo que la máxima conquista a la que podíamos aspirar consistía en reducir el número de victimas, salvar el mayor número de puestos de trabajo, lograr que la organización sindical en las empresas y la estructura del Sindicato aguantasen el chaparrón.

Para los trabajadores que perdieron el puesto de trabajo de poco sirve argumentar los que logramos salvar.

En paralelo y por si no tenemos suficiente con la crisis empresarial, Comisiones en la Comarca está sufriendo su propia crisis interna, económica, organizativa y de adaptar el discurso y la práctica sindical a la nueva realidad.

Esos problemas, con distintos niveles de intensidad afectan al conjunto del Sindicato.

Recordar que democracia y crisis llegan de la mano.

Ahora entraré a enumerar algunos problemas que desde mi particular punto de vista debe resolver el Sindicato en esa etapa. Pretendo ser breve y conciso (horror cuando alguien mienta la bicha de breve y conciso, yo me preparo a sufrir una paliza soporífera). Enumeraré algunos problemas sin más reflexión.

- Sindicalizar el Sindicato (es una redundancia, lo sé) deshacernos de la carga casi insurreccional, herencia de nuestra lucha contra la Dictadura.
- Fortalecer los Sindicatos de Ramo (Federaciones). Mantener la iniciativa Sindical y de propuesta política en el territorio. Ser independiente del Gobierno y de los partidos políticos, no puede ni debe impedir que el sindicato tenga y fije opinión política y la exprese.
- Renovar y poner al día la acción Sindical en momentos de crisis. Reorganizar el Sindi-

cato, poner la organización al servicio de los objetivos que pretendemos conseguir.
- Mantener, mejorar y fortalecer la unidad de acción con UGT.
- Continuar con la política de Pactos entre los dos Sindicatos la Patronal y las distintas administraciones.
- Mejorar las relaciones, acercar posiciones entre las distintas corrientes dentro del Comisiones.
- Reducir el gasto económico, ajustar el presupuesto a los ingresos, reorientar el presupuesto priorizando el gasto en la acción Sindical.
- Acordar un plan para la reducción de la deuda.
- Cobrar los servicios del Sindicato.

A finales de 1986, dimito de la Secretaría, coge el relevo Cesc Castellana.

Castellana formaba parte del Secretariado de la Unión Comarcal, todos sus miembros tenían dedicación exclusiva (liberados del sindicato, menuda liberación) yo no, mis prioridades quedaron establecidas por mí (mi declaración de principios y buenos propósitos, tienen el valor que tienen) antes de presentarme.

Acabaría el mandato que comenzó Navales y me presentaría a la reelección si Fergat seguía existiendo, en cualquier caso en el momento que la empresa cerrase yo dejaría la responsabilidad de Secretario General.

En cuanto a dedicación lo primero es la empresa que es de donde como, en segundo lugar la Unión Comarcal. Con lo cual, para bien o para mal, la necesidad en este caso hace virtud, una buena parte de las competencias las delego entre los miembros del Secretariado, (los acuerdos se toman fundamentalmente en la Comisión Ejecutiva, una vez tomados se trata de ejecutarlos).

Castellana carga con la mayor parte, en realidad el hace de Secretario General y mi papel se ajusta más al de presidente, procuro estar presente en las reuniones de los órganos de dirección y en las asambleas de delegados, no siempre lo hago.

Castellana sufre mucho en las asambleas. En 1980 Castellana debe tener 25/26 años, digo yo que son pocos años para torear miuras. Sigue empeñado en hablar castellano y esto es una dificultad añadida.

Ejerzo de Secretario cuando no me queda más remedio, intervengo en las disputas con la CONC que no son pocas, (como ejemplo de lo que digo cuento una anécdota, por los pasillos de la CONC se comenta que en la Comarca quien “manda” es Castellana). Me doy cuenta que todavía somos prisioneros del lenguaje del pasado, no es suficiente con gobernar.

Intervengo cuando las relaciones con UGT, la Patronal o alguna institución local o auto-

nómica pasan por dificultades y siempre que me lo pide el responsable de turno.

Eso sí en funciones de representación y a la hora de hacerme la foto ahí estoy yo, para recoger los frutos. Algún privilegio debe tener el cargo. De algo debe servir el título.

No pretendo escurrir el bulto de los errores, que los hay, soy corresponsable de los mismos y por razones de responsabilidad que lleva aparejada el cargo el máximo responsable.

Plagiando al poeta, confieso que he vivido casi como he querido, fui libre en plena dictadura, con mucho miedo si, pero hice todo aquello que consideré que debía hacer, Franco no pudo ponerme de rodillas, pero el muy cabrón murió en la cama, nosotros no fuimos suficientes para echarlo a gorrazos.

Formé parte del movimiento Obrero y Democrático de ésta Comarca y no me arrepiento de nada de lo que he hecho y por lo que he luchado. Me lo pasé de puta madre, recibí más de lo que aporté, hice amigos, (y enemigos). Solo lamentar que no he sido capaz de mantenerme en la brecha en los nuevos tiempos, no conservo las "agallas" suficientes.

Para mí, hoy como entonces, siguen vivos los ideales del Manifiesto Comunista. Nada que ver con el mayor carnicero de comunistas Stalin.

Mi militancia comunista en el PSUC.

1985. Pacto sindical con la patronal y administraciones de la comarca. Primero por la izquierda Emilio García, segundo Agustín Marina Alcalde de Castelldefels, cuarto J. Mª. Rañé

Hoy no milito en ninguna formación política, dejé mi militancia en el PSUC a finales de los 80. Fui miembro del Comité Comarcal del PSUC del Baix Llobregat y miembro del Comité Central. Comunista me he considerado siempre, (en estos tiempos de máximo esplendor del "Imperio", más)

No puedo terminar esta perorata sin pedir disculpas públicas a Paco Ruiz. Cuando hace un par de años me comentó lo de la Asociación le dije que no. Debo reconocer que sin su vehemencia y dedicación no sería posible el necesario trabajo sobre nuestro pasado colectivo. Caldas y Navales han colaborado en la presión. Al final o me portaba como un mal educado o escribía.

En estas líneas y de forma deliberada, he puesto el acento en las dificultades que tuvimos que vencer para crear organizaciones obreras y ciudadanas en el Baix Llobregat.

De lo dicho soy responsable, si se edita el responsable será Paco Ruiz

JUAN GONZÁLEZ LEÓN (1903-1942)

Francisco Ruiz Acevedo

Juan González León nació en Lucena, provincia de Córdoba, el 6 de enero de 1903. Se crió en la vecina localidad de Montilla, a la que se trasladaron sus padres cuando él y sus hermanos eran niños. En Montilla, Juan se convirtió en 1931 en Secretario de las Juventudes Socialistas y más tarde en Presidente de la Sociedad de Obreros y Empleados Municipales, afecta a la UGT. Cuando esta localidad fue tomada por los fascistas el 18 de julio de 1936, Juan, junto a su mujer Dolores Merino Navarro y a sus cinco hijos, huyó hacia la zona republicana. En Valdepeñas (Ciudad Real) se alistó en el batallón de Félix Torres. Combatió, entre otros, en el frente de Valdemoro (Madrid). Al caer Barcelona el 26 de enero de 1939, cruzó los Pirineos.

La toma de Catalunya por las tropas franquistas originó la trágica desbandada de unos 500.000 civiles y militares que atravesaron la frontera con Francia. El trato dado por el país vecino a los republicanos españoles fue impropio de un país democrático. Fueron desarmados y conducidos a campos de concentración como Argelès-sur-Mer, Saint Cipryen o Barcarès, situados en playas, a la intemperie, sin poder cobijarse y rodeados de alambradas, bajo la dura vigilancia de gendarmes franceses y guardias senegaleses. El hambre, la falta de higiene, el hacinamiento y la propaganda de los agentes franquistas ayudaron a que muchos refugiados regresaran a España. Otros, los más afortunados, se exiliaron a otros países. A mediados de 1939 se calcula que quedaron en Francia unos 200.000 refugiados españoles. Ante la proximidad de la II Guerra Mundial, el gobierno francés les ofreció alistarse en la Legión Extranjera, en Batallones de Marcha o en Compañías de Trabajadores Extranjeros mandadas por oficiales franceses, en las que se debían encuadrar obligatoriamente todos los varones de entre 20 y 48 años. Estas compañías reclutaron a unos 80.000 españoles, de los que 12.000 fueron destinados para construir fortificaciones a la Línea Maginot, en la frontera con Alemania, en una zona que pronto sería frente de guerra. Entre estos exiliados se encontraban Juan González León

1937. Dolores Merino Navarro con sus cinco hijos en Valdepeñas.

1937. Juan González León con sus cinco hijos en Valdepeñas.

y su hermano Manuel, que había pertenecido al PCE y que había alcanzado el grado de capitán en el ejército republicano durante la Guerra Civil española.

En mayo de 1940, el ejército alemán aniquiló por completo la defensa de la Línea Maginot y miles de exiliados republicanos cayeron prisioneros. Se les encerró en recintos provisionales y posteriormente en los Stalags, campos de prisioneros de guerra situados por toda Alemania, bajo el control de la Gestapo. A partir de este momento se les consideró un grupo diferenciado de los prisioneros de guerra franceses, y les denominaron rotspanien, rojos españoles. Desde agosto de 1940 estos españoles serían custodiados por tropas de las SS y conducidos a campos de concentración.

El 16 de septiembre de 1940, Ramón Serrano Suñer, ministro de la Gobernación, presidente de la Junta Política de Falange y cuñado de Franco, visitó Alemania. Con posterioridad haría otras tres visitas, ya como Ministro de Asuntos Exteriores. Allí se entrevistó con el ministro de Interior y conoció de primera mano el destino de los prisioneros republicanos. El saludo de Serrano Suñer a los dirigentes nazis comenzó con estas significativas palabras: “La España falangista de Franco trae al Führer del pueblo alemán su cariño y amistad y su lealtad de ayer, de hoy y de siempre”. La dictadura de Franco no realizó ninguna gestión para que a los reclusos españoles se les diera el status de prisioneros de guerra, por lo que los condenó a una muerte segura. Por lo tanto, estos muertos también fueron víctimas del franquismo.

Por Mauthausen pasaron unos 200.000 presos, de los que fallecieron alrededor de la mitad. Murieron en las cámaras de gas, en furgones equipados para gasearlos o en el centro de eutanasia de Hartheim. Eran también corrientes los experimentos médicos con los

reos, las ejecuciones, el uso de perros para despedazar a los reclusos y los asesinatos por inyección letal y por la aplicación de duchas frías en invierno. Las condiciones de vida a las que se sometía a los presos, la alimentación deficiente y el trabajo en las canteras causaron una mortandad masiva. El suicidio por ahorcamiento o arrojándose a las alambradas eléctricas se convirtió en la única salida para muchos.

La primera expedición de españoles, compuesta por 392 hombres, llegó a Mauthausen el 6 de agosto de 1940. Hasta 1945 se registraron entradas en este campo de exterminio, aunque la inmensa mayoría de españoles se encontraban allí antes del verano de 1941. Al llegar se les colocaba un triángulo azul que los marcaba como apátridas, con una S de spanier. Dos de cada tres presos españoles que acabaron en Mauthausen murieron antes de la liberación del campo por las tropas aliadas. Según los datos recogidos por los presos republicanos supervivientes, en Mauthausen se exterminó a 4.781 españoles, de los que sólo 348 fallecieron en el campo central, 3.893 lo hicieron en el campo anejo de Gusen, situado a 5 kilómetros, y 441 fueron gaseados en el castillo de Hartheim. De éstos, 223 procedían de la provincia de Córdoba.

Juan González León llegó a Mauthausen el 27 de enero de 1941, con el número de prisionero 5.942, junto a otros 1.505 republicanos españoles, entre ellos Francesc Boix, el fotógrafo catalán que testificó contra varios jerarcas nazis en el proceso de Nuremberg. Ese mismo día comenzó el traslado de prisioneros españoles de Mauthausen a Gusen, donde lo internaron el 17 de febrero, con el número 10.126. Allí murió, en la cámara de gas, el 11 de enero de 1942. Cinco días antes había cumplido 39 años. A su hermano Manuel González lo asesinaron con 32 años, el 25 de noviembre de 1941.

Dolores, la esposa de Juan, se enteró de la muerte de su marido el 8 de marzo de 1946, a través de una certificación del Comité International de la Cruz Roja. Esta mujer pasó un calvario para sacar adelante a sus cinco hijos de corta edad en Montilla, donde los fascistas tenían un gran control sobre las familias de los que denominaban “rojos apestados”. Las represalias y vejaciones eran constantes, y se les negaba hasta el trabajo. Sin embargo, esta mujer educó a sus hijos en el amor a su padre, les inculcó unos principios de dignidad humana y de libertad, y nunca se humilló ante las autoridades franquistas.

Transito Navarro, tia-abuela mujer de gran corazón que les ayudó a crecer. A su memoria

A finales de la década de los cincuenta la familia emigró a Catalunya y se afincó en la localidad de

Sant Joan Despí, donde aún residen en la actualidad. El hijo mayor de Juan y Dolores, Francisco González Merino, se distinguió en las huelgas campesinas de Córdoba y militó en el PCE y en el PSUC. Su hermano Antonio tuvo una destacada participación en la huelga de la Siemens en septiembre de 1962, por lo que fue despedido junto a 41 compañeros, de los que 12 fueron juzgados por un tribunal militar. Participó también activamente en la constitución de las CCOO del Baix Llobregat y fue uno de los detenidos en la iglesia de Almeda en abril de 1967. Destacado dirigente obrero y sindical en la empresa Tuperin, jurado de empresa y presidente del Ramo del Metal de Sant Joan Despí, militó en el PSUC desde 1960 hasta 1991.

Tuvieron que pasar 60 años para que el Gobierno francés reconociera la importante participación de los republicanos españoles durante la II Guerra Mundial, tanto en la Resistencia como en el ejército francés. Una de las maneras de hacerlo fue a través de un

2006. Cuatro de los hijos de Juan y Dolores: De izq. a der. ; Paco, Josefa, Transito, Antonio y su compañera Carmen Aragón.

decreto donde se establecía unas indemnizaciones económicas para los huérfanos de los deportados, franceses o extranjeros, a los campos de exterminio nazi. De este modo Francia se reconocía culpable de estas deportaciones, asumiendo su responsabilidad moral y económicamente.

Estos huérfanos cuentan hoy en día con más de 65 años. Son pensionistas, con rentas bajas, que se han visto favorecidos por la decisión que tomó en su día el Gobierno vecino, y que supone una ayuda importante para afrontar su vejez. El autor de este artículo se ha emocionado al ver las lágrimas derramadas por estas personas mayores que, durante unos minutos, han rememorado todo el sufrimiento que les causó la falta del padre en la dura España de la posguerra. Ellos, que crecieron con el estigma de rojos, con penuria y miedo, pero también con dignidad, vieron en el acto del Gobierno francés un reconocimiento a su dolor y una compensación moral. Yo me pregunto si el gobierno español algún día tomará nota de esto, si resarcirá de algún modo a las víctimas del franquismo. En el aspecto moral, de momento no lo ha hecho, pues su proyecto de ley, a pesar de los pactos, es tan insuficiente que no alcanza a ello. En el tema económico las puertas se encuentran cerradas. De todas formas, qué vamos a esperar de un país donde muchos de sus representantes políticos no han sido capaces de condenar el franquismo, teniendo que pasar la ver-

güenza de que sea el Parlamento Europeo quien lo haga primero. Luego, desde la autoridad que creen poseer, algunos políticos nos hablan de democracia, sin embargo al hacerlo vacían de todo contenido una palabra tan importante para un país que sufrió una dictadura durante 40 años. No hay que olvidarlo. Fueron muchos los campos de concentración dentro y fuera de nuestras fronteras, mucho el sufrimiento y demasiados los muertos. Algunos pronto no tendrán quien los recuerde, aunque nosotros velaremos para que eso no pase. Juan y Manuel perdurarán en estas líneas.

5 de mayo de 2005. Visita a Mauthasen. A la izquierda Rafael González Polonio, a la derecha (con gorra) Antonio González Merino Sujetando la bandera andaluza.

Mauthausen. Prisioneros en el patio del campo de concentración.

Mauthausen. Barracones

MANUEL GONZÁLEZ LEÓN (1908-1941)

Rafael González Polonio

A la memoria de mi padre

Nací en 1933, soy un niño de la guerra y la posguerra española. El golpe de estado del 18 de julio de 1936 y la posterior guerra civil acabó con la República y con las ilusiones y las esperanzas de todo un pueblo que pensaba que eran posibles una sociedad más justa y una vida más digna; y para mi generación supuso el fin de la niñez, robada por los golpistas. Los recuerdos de mi infancia no están unidos a juegos, risas o fiestas en familia sino a los bombardeos en la guerra y al hambre y la miseria de la posguerra, a las colas en el Auxilio Social o a las interminables horas esperando el camión de las patatas, a las vejaciones por ser el "hijo del rojo" y a los sacrificios de mi madre para sacarnos adelante y darnos una mínima educación, y por supuesto están unidos a la pena por la falta de noticias sobre mi padre y a los llantos cuando, tras años de peticiones de información a la Cruz Roja Internacional, nos llegó la confirmación de su muerte en un campo de concentración nazi.

Mi padre, Manuel González León, nació en Lucena (Córdoba) aunque la familia se trasladó a la vecina localidad de Montilla cuando él era todavía un niño. Era carbonero de profesión y militante del Partido Comunista. Cuando se produjo el golpe de estado, estaba casado con mi madre, Encarnación Polonio Muñoz, y tenía dos hijos, mi hermana de un año y yo de tres. Después de una escaramuza vergonzosa por parte de la Guardia Civil, Montilla cayó en manos de los golpistas y mi padre, como otros muchos, tuvo que salir huyendo. Unos falangistas se presentaron ante mi madre en el rancho de la sierra donde vivíamos y como mi padre no se encontraba allí la amenazaron de muerte. Esa misma noche, la familia entera, con hermanos y sobrinos de mi madre, huimos a lomo de tres bestias y nos cobijamos durante la guerra en Úbeda (Jaén). Si no hubiéramos escapado, probablemente mi madre, en el mejor de los casos, hubiera terminado retratada en la famosa foto de las pelonas (mujeres a las que raparon la cabeza). Mi padre, mientras tanto, alcanzó el grado de capitán en el ejército republicano y comba-

Manuel González León y su compañera Encarnación Polonio Muñoz

tió en varios frentes de Andalucía y Aragón hasta que las tropas franquistas tomaron Cataluña y emprendió el camino del exilio a Francia, donde estuvo primero en los campos de concentración de Barcarès y Saint Cyprien, y después en la 107 Compañía de Trabajadores Extranjeros, en una zona boscosa al norte del país, donde coincidió con su hermano Juan durante unos meses.

Tras la ofensiva hitleriana en suelo francés, los nazis internaron a mi padre en el Stalag Vl-C, cercano a Bathorn-Emsland, en la Baja Sajonia (Alemania). Según la información que nos transmitió la Cruz Roja Internacional en 1946, mi padre fue deportado a Mauthausen (nº de prisionero 3.256), adonde llegó el día 22 de julio de 1941 junto a otros sesenta republicanos, y desde allí fue trasladado al subcampo de Gusen el 20 de octubre de 1941. Murió el 25 de noviembre, a los 31 años de edad. 47 días más tarde fallecería, también en Gusen, su hermano Juan.

Mi madre recibió cartas de mi padre hasta la primavera de 1941, primero desde Francia y después desde el Stalag alemán. Esas cartas, guardadas celosamente por ella durante toda su vida y que hoy conservo yo, suponen un rico legado de la memoria de mi padre. En la España de Franco pintaban, en las paredes, a los rojos como demonios con cuernos y rabo; en Francia los trataban como verdaderos apestados y la gente cerraba puertas y ventanas al verlos llegar. Frente a todo eso cualquier persona que lea las cartas de mi padre lo único que verá es un buen hombre, enamorado de su mujer y de sus hijos, preocupado por su familia y sus amigos, y añorando su tierra, su Andalucía. En ellas intenta infundir ánimos a sus familiares e incluso utiliza mentiras piadosas para que no se preocupen por su estado, y así habla de lo bien que come y de lo gordo que se está poniendo. Yo he leído y releído esas cartas muchas veces a mi madre y de todas ellas hay una que me emociona especialmente. En ella dice:

Te voy a contar un sueño que tuve hace dos noches. Ya estaba yo en esa, y era feria por la tarde. Tú y yo vestíamos a los dos, y Antoñita te quería más a ti que a mí, y yo me reía porque veía que era propio, toda vez que a mí no me conocía, y cuando les arreglamos, nos dispusimos a salir, y no sé lo que tú me dijiste, y yo digo bueno, pues para que otra vez no me digas eso, te arresto y no vienes a la feria.

Y Rafalito se reía mucho y decía, eso papá, eso, pero la niña estaba muy seria, y le dice a su hermano ¿por qué te ríes y te alegras de que mamá no venga? Pues si mamá no viene, yo tampoco voy, a lo que el niño le dice, sí, tonta ven, que papá nos compra muchas cosas y ante estas palabras, ella casi quería venir, y se queda muy fija mirándome, y me dice: Papá, ¿por qué no viene mamá y también le compras a ella muchas cosas? Como yo no le contesté enseguida, va y me dice, llévala con nosotros y te quiero a ti como a mamá.

Y ante esto, en sueño, desperté casi llorando, y me decía, lo que pueden los hijos. Un buen rato me llevé sentado en la jergoneta, pensando en la realidad de este sueño, y en lo feliz que yo sería hoy, y lo bien que mi parejita se criaría a mi lado, esto me vuelve loco, y hay veces que no me quiero yo mismo.

Pero como siempre hay algo que alimenta al hombre la ilusión en la vida, la fe en el porvenir, y el amor a mis seres más queridos, estas tres cosas son la base fundamental de que yo no haya perdido la cabeza, como la han perdido muchos ilusos.

En 1957 emigré a Barcelona y detrás de mí vino toda mi familia. Mi madre empezó a cobrar, después de no pocos años de papeleo y con un Gobierno español que no ponía precisamente facilidades, una pensión de viudedad del Gobierno alemán que le permitió

vivir con cierta tranquilidad económica el resto de su vida. Nos instalamos en Sant Feliu de Llobregat, donde me casé, tuve a mis dos hijos y todavía hoy sigo viviendo. En la década de los sesenta, a través de Paco Ruiz Acevedo y Antonio González, entré en contacto en la clandestinidad con el Partido Comunista y Comisiones Obreras, y fui miembro del comité de empresa de Aluminio Hispano Suiza, fábrica que a principios de los setenta estuvo cuarenta y cuatro días en huelga en defensa de un convenio justo. También participé en la comarca de forma activa en el movimiento obrero antifranquista que luchaba por la defensa de unas mejores condiciones de trabajo.

Con la muerte de Franco llegó la transición política. Una transición para muchos "modélica" y que se basó en un pacto de silencio. La reconciliación nacional se sustentaba en el olvido y en el perdón para los verdugos. Había que olvidar a nuestros familiares muertos, había que olvidar todas las vejacio-

nes sufridas, no debíamos hablar de ellas y debíamos perdonar a las personas que las habían cometido. Pero perdonar qué, a quién, nadie reconocía ninguna culpa sobre todo lo ocurrido, nadie pedía perdón de nada y por supuesto nadie se sentó en el banco de los acusados por los crímenes cometidos. Muchos verdugos con una rapidez asombrosa "vieron la luz" y se convirtieron en demócratas de toda la vida. Por si había alguna duda, apareció Tejero y sirvió como toque de atención, democracia sí pero con ciertos límites. Franco había dicho aquello de "lo dejo todo atado y bien atado" y evidentemente su sombra era muy alargada. El miedo que impuso la dictadura en la sociedad española hizo que ni tan siquiera en las familias se hablará de estos temas. La transición consiguió que determinadas cosas cambiasen pero en algunas cuestiones todo continuó igual.

Han tenido que pasar casi treinta años de democracia, ha tenido que crecer una generación de españoles en libertad y sin los miedos que la dictadura nos impuso para que se empiece a recuperar la memoria histórica de nuestro pueblo. Se crean asociaciones que trabajan para rescatar del olvido a las víctimas de la represión franquista. Con el apoyo de estas asociaciones se desentierran fosas comunes y los familiares, en bastantes casos los nietos de los fallecidos, pueden por fin dar una sepultura digna a sus seres queridos. Se editan libros que hablan de las cárceles de Franco, de los campos de concentración o de la famosa "ley para la redención de penas por el trabajo", que no sirvió más que para convertir a miles de españoles en esclavos de Franco. Libros que hablan de lo ocurrido en las diferentes zonas y pueblos de España, libros que bajan de las cifras, siempre frías, a las historias y dramas personales que tanta gente sufrió. Se elaboran documentales que nos hablan de los maquis o de lo ocurrido en febrero de 1937 en la tristemente famosa carretera de la muerte que va de Málaga a Almería, donde asesinaron a miles de personas mientras huían de los sublevados. Las familias, por fin, hablan y recuerdan a sus seres queridos. En no pocos casos, los nietos que sólo sabían que su abuelo había muerto joven, descubren ahora que lo mataron por defender la legalidad republicana, por tener determinadas ideas o simplemente por caerle mal al cacique del pueblo.

En el año 2001 fui, acompañado por mi hijo, a la presentación en Montilla del libro Los

puños y las pistolas. La represión en Montilla (1936-1944), del historiador Arcángel Bedmar. El auditorio se llenó. Como alguien dijo aquel acto se había convertido en algo más que una presentación normal de un libro normal. Supongo que eran muchas las familias del pueblo que esperaron y soñaron con un acto como aquel durante muchos años, muchas las familias que al igual que la mía pensaban que había que homenajear a estas personas y rescatarlas del olvido, que había que denunciar todas las barbaridades que se habían cometido en un pueblo tranquilo y en el que prácticamente no se disparó ni un tiro. No se trataba de venganza sino de justicia, pero en todo caso que "cada palo aguante su vela". Cuando por primera vez vi la foto y la vida de mi padre impresa en el libro me sentí feliz y orgulloso, sentí que se empezaba a hacer justicia. Habían tenido que pasar sesenta años desde su muerte, pero por fin se le restituía al lugar que moralmente le correspondía. La gente iba a conocer la verdad de un hombre bueno, cuyo único delito fue defender la legalidad republicana y pensar que un mundo mejor era posible. Parecía que las cosas empezaban a cambiar.

En el año 2005 cumplí con un viejo sueño que había ido aplazando por diferentes motivos: fui a Mauthausen. También en esta ocasión mi hijo me acompaño. Mi hijo Francisco José desde muy joven se preocupó de saber qué había pasado con su abuelo, preguntó a su abuela o a mí, leyó las cartas y se define como un nieto orgulloso de su abuelo, de su trayectoria y de los principios y valores que defendió. Llegamos a Mauthausen un frío y lluvioso día del mes de mayo y lo primero que todos pensamos fue que si en primavera hacía tanto frío cómo sería aquello en invierno. Yo había leído libros, había visto documentales, pero estar allí era otra cosa, es muy difícil explicar lo que sentí, se mezclaron muchas sensaciones, rabia, dolor, impotencia, incredulidad, pena. Estábamos en uno de los barracones, miré a mi hijo y su cara era todo un poema, supongo que la mía no era diferente. Miré una de las fotos que había en la pared y me pareció o imaginé ver a mi padre, se me hizo un nudo en la garganta y estuve a punto de echarme a llorar. Íbamos mi hijo y yo por los barracones, cada uno por un lado y sin hablar, ne-

Crematorio del campo de concentración de Gusen.

Cadáveres amontonados para introducirlos en la cámara de gas.

Escalera de la muerte

cesitábamos un poco de tiempo en soledad para digerir todo lo que estábamos viendo, todo lo que estábamos sintiendo. Llegamos al horno crematorio, había mucha gente y sin embargo el silencio era absoluto, el respeto era absoluto, los restos de miles y miles de seres humanos habían terminado en ese horno.

El día siguiente, sábado, estuvimos en Gusen, era el final del viaje, era el lugar donde mi padre término sus meses de sufrimiento. Entramos en el horno crematorio y me emocioné al pensar que probablemente los restos de mi padre se quemaron en él. Las paredes estaban llenas de placas, fotos y recordatorios que los familiares habían ido dejando, mi hijo empezó a buscar un sitio para colocar una foto que había preparado de su abuelo Manuel y su hermano Juan con una pequeña recordatoria. Encontramos un sitio en la parte posterior del horno, mi hijo comenzó a preparar la foto para pegarla en la pared, le temblaban las manos y cuando terminó de colocarla pasó su mano por encima suavemente, como intentando acariciar a su abuelo, estaba emocionado.

El domingo se celebró el acto oficial de conmemoración del sesenta aniversario de la liberación del campo. Primero hablaron los representantes de la Asociación Amical de Mauthausen y después las autoridades de diferentes comunidades autónomas que por primera vez acudieron. Aguantamos bajo la lluvia la llegada del presidente del Gobierno español. Algunos dicen que es muy importante que estuvieran las autoridades y que por primera vez el presidente del Gobierno español asistiera, otros más escépticos pensamos que los gestos son importantes, que las bonitas palabras quedan muy bien, pero ya veremos si esos gestos y esos bonitas palabras se plasman en hechos concretos y si realmente hay voluntad y valentía política u oportunismo político.

Terminado el acto oficial, mi hijo y yo fuimos a ver los tristemente famosos 186 peldaños de la escalera que había en la cantera de Mauthausen y que los presos subían y bajaban durante todo el día con piedras a la espalda. Yo no pude hacerlo, pero mi hijo cumplió con el ritual y bajó y subió los escalones.
Al día siguiente volvimos a Barcelona, yo estaba agotado pero feliz, orgulloso, y con la sensación de haber hecho algo que debía hacer, que le debía a mi padre, había honrado a mi padre y a los más de siete mil españoles que murieron en los campos de concentración nazis. Las personas cuando quieren acercarse a sus seres queridos desaparecidos van a los cementerios, yo tengo que ir a Gusen, en Austria. Siempre he llevado a mi padre en mi corazón pero nunca me sentí tan cerca de él, tan orgulloso de él como en aquellos días.

En Mauthausen se nos acercó una pareja de chicos jóvenes españoles, estaban de viaje en Viena, se habían enterado que se celebraba el acto, habían acudido y se llevaron una sorpresa al ver tantos españoles, pues no sabían que en los campos de concentración nazis habían muerto compatriotas suyos. Ojalá este hecho fuera una anécdota pero desgraciadamente es la injusta realidad de nuestro país, una realidad que el Gobierno se empeña en mantener con una ley para la recuperación de la memoria histórica que supone una decepción más para las víctimas de la dictadura y sus familiares y que pretende ser una nueva ley de punto final.

5 de mayo de 2005. Visita al campo de Mathausen. Rafael González Polonio sujetando la bandera de Andalucía. Su primo hermano Antonio González Merino (con gorra y barba) sujetando la bandera republicana.

Alemania pidió perdón por todo lo cometido e indemnizó con una pensión vitalicia a las viudas de los españoles asesinados en los campos, el Gobierno francés en 2004 reconoció su responsabilidad en la deportación de los republicanos españoles a Alemania y desde entonces cobro una pensión de orfandad vitalicia que me permite vivir mejor, ya que mi pensión de jubilación es la mínima. Como a mí me gusta decir, mi padre sigue cuidando de mí. Mientras tanto, hemos acertado los que, escarmentados por la experiencia, en Mauthausen no nos fiábamos de los políticos y de las bonitas palabras de Rodríguez Zapatero. No hay voluntad sino oportunismo y probablemente falta valentía. La sombra del general sigue siendo alargada.

Pero por mucho que se empeñen no nos van a callar. Los familiares, con la ayuda de las asociaciones memorialistas, vamos a seguir reivindicando la memoria de nuestros seres queridos, aireando las barbaridades que se hicieron durante la dictadura, pidiendo que desaparezcan de nuestras calles y plazas los nombres de los sublevados, denunciando la existencia de monumentos que homenajean a los golpistas responsables de tantos asesinatos. En definitiva, vamos a seguir pidiendo al Gobierno legítimo de España que restituya al lugar que moralmente les corresponde a unas personas que lo único que hicieron fue defender al Gobierno legítimo de España.

JESÚS GRACIA PÉREZ

Nací el año 1.951, en el barrio de "Santiberi" que hoy forma parte de la "Zona Franca" de Barcelona. Estos barrios que tan bien describió Francisco Candel, al cual conocí en mi juventud i después vivió durante muchos años junto a la vivienda de mi padre y mi madre.

Fui un joven inconformista y creo que me influyeron mucho las malas condiciones de vida que había en mi entorno. No pasé hambre como muchos otros compañeros que relatan su historia en este libro, pero si que sé que mi padre y mi madre, inmigrantes aragoneses, sufrieron mucho para poder sacar adelante a sus dos hijos.

A lo que vamos, por rebeldía propia de una juventud de la época, y por la podredumbre que el régimen franquista invadía, me uní a lo movimientos antifranquistas.

Quiero destacar, cosa que conocemos todos, el papel que en aquel tiempo tuvieron determinados sectores de la "iglesia", pero sobre todo, porque a pesar de que nunca "comulgué" con ellos el apoyo que nos dieron para actuar con libertad bajo su riesgo, y también por supuesto el nuestro, nos permitió desarrollar nuestras actividades.

El año 1978 me incorporo a los movimientos clandestinos organizados, primeros en mis barrios de la Zona Franca de Barcelona i muy pronto en el Baix Llobregat.

Para mi el Baix Llobregat es mi "patria chica" y eso que hace casi 25 años que no convivo con ella. Pero insisto es mi comarca por adopción.

En aquellos años conocí a casi todos los que en estas páginas describen sus vidas en aquella época de lucha contra el franquismo y por la libertad, y además otros, como yo, por una sociedad más justa que la llamamos Socialismo, pero en MAYÚSCULAS.

Llegué a Cornellá allá por el año 1.970 o 1.971. Tenía una habitación en el piso de Ignasi Riera, con el que compartí com-

promiso organizativo en aquella lucha. La primera persona que conecté y a partir de ello me comprometí y me ilusioné con esta comarca fue Emilio García (El León). Inmediatamente conocí a García Nieto (Nepo), que siempre estuvo presente y fue un pilar, nunca será demasiado reconocido por su labor en ésta comarca que fue vanguardia en la lucha contra la dictadura. También conocí a todos los "veteranos" que padecieron incluso mucho más por no tener paraguas que los "protegiera" un poco, en los años anteriores a los 60/70.

Me incorporé muy activamente en las Comisiones de Barrios y Fábricas. Trabajé en Procedimientos Mecánicos Raz, en G&S. Serra y en otras empresas más. Posteriormente formé parte del grupo Bandera Roja y después del P.S.U.C como lo hicimos colectivamente todos aquellos jóvenes que estábamos autoorganizados en el Baix Llobregat .

Es en ésta época cuando me proponen y acepto extender la organización, que era "fuerte" en Cornellà, a la zona de El Prat e incluso Sant Boi , Viladecans y Gavá. Formamos un núcleo de jóvenes impetuosos muy integrados. Félix Moreno (que desgraciadamente nos dejó), Vaquerizo (el largo), Puig (el peli) y otros más, como por ejemplo en Pere Jodar de El Prat, y también el ya entonces reconocido líder de La Seda Faustino Alvadalejo.

Yo, cuando nos fuimos acercando a las postrimerías del régimen franquista "anidé" en El Prat. Para mí ésta siempre será mi ciudad por adopción.

Es curioso que una época tan corta produzca en un ser humano ésta sensación, así es y además siempre que puedo la visito para ver los extraordinarios cambios a bien que se ha producido y sobre todo a las personas que conocí.

Hace pocos días nos dejó para siempre Francisco Cerdá, amigo más joven que yo y que fue un gran hacedor de nuestra lucha ya entrada la democracia, y al que yo dejé junto a su padre, Francisco Alvadalejo, Gómez y muchos más al frente de la entonces muy importante organización sindical de CC.OO de El Prat.

En El Prat trabajé en Júrid Ibérica y en Pianelli Traversa, fábricas del metal, en ellas entendí las claves del sindicalismo, fui represaliado por defender los derechos de los trabajadores, y me siento muy orgulloso de ello. En ésta época quiero destacar el papel esencial que jugó el despacho laboralista de Luisa Molina (con la que por cierto me casé y tuve tres hijos), ella junto a Josep Mª. Bernat y bajo la tutela de Josep Solé Barberá, primero en el P. de La Marina , y después en la carretera de La Buñola contribuyeron decisivamente en los éxitos de aquel movimiento.

Posteriormente fui representante en la "Intersindical" del Baix Llobregat durante mucho tiempo, hasta que constituimos CC.OO.

Un detalle no usual, en la época que trabajé en Pianelli Traversa (que por cierto encabezó la huelga general de 1.975), fue el hecho de que yo fui elegido Presidente de U.T.T. del Sindicato del Metal de la localidad, pero ello jamás fue reconocido por el Sindicato Vertical por que no tenía antigüedad suficiente en mi empresa. A pesar de ello siempre actué como tal, esto es una prueba válida de lo correcto que fue el adquirir espacios de libertad dentro de la Dictadura.

Finalmente, ya en democracia, comparto decisiones sobre la candidatura de el PSUC a la Alcaldía de El Prat, en la que fue elegido nuestro malogrado compañero Antonio Martín (sindicalista de la construcción de El Prat). Recuerdo nuestras "peleas" porque él quería que yo fuera candidato y yo en cambio lo convencí para que fuera él.

Y ahora para acabar, sigo pensando como siempre, pero claro, las ideas hay que adaptarlas a la nueva realidad. Hoy la explotación y los abusos están contra els "nous vinguts", los inmigrantes de hoy son los inmigrantes de ayer, y la lucha por la igualdad y los derechos continua. Yo personalmente, ahora, me siento comprometido con este colectivo además de estarlo también sentimentalmente.

Manifestación contra la desviación del Rio Llobregat

Quiero acabar diciendo que estas líneas y las de todos los compañeros que también lo han hecho no puede ocultar una realidad fundamental: nuestra acción fue importante y, si se quiere imprescindible, pero, no hubiésemos conseguido acabar con el régimen franquista sin la participación, el compromiso (muchas veces sin ser conscientes de su riesgo) y la determinación de miles y miles de trabajadores, trabajadoras y ciudadanos que tuvieron la valentía de luchar contra un régimen que nos asfixiaba. Valgan estas líneas en su honor. Nadie les va a pedir que escriban lo que hicieron, pero sin ellos lo que hoy vivimos no existiría.

Y para acabar gracias a Francisco Ruiz, Presidente de la Asociación para la Memoria Histórica del Baix Llobregat, por su insistencia para que escribiese estas líneas, sin su perseverancia posiblemente no lo hubiera hecho y nunca olvidaré a mi amigo Carlos Navales que le dio mi número de teléfono para que conectara conmigo.

JORDI IZQUIERDO MORENO

Un tiempo que nos ayudó a ser como somos

Advierto de entrada, que escribo este relato motivado por el amigo Paco Ruiz que, de forma más que insistente, quiere que deje constancia de la lucha del barrio de Sant Cosme, como uno de los más claros ejemplos del esfuerzo colectivo por mejorar las condiciones de vida de las familias trabajadoras, unido a la conquista de la libertad y la democracia en nuestro país. Pero es evidente, que yo no voy a poder plasmar, ni aunque sea de forma sintética, la historia de esta lucha, ni mucho menos el contexto en el que se desarrollaron lo primeros años de mi vida, y que ya ha sido relatado suficientemente por quienes tienen mejores conocimientos para escribir la historia. Al contrario, el lector debe de saber que se trata simplemente del breve testimonio de uno de los peatones de esta historia, de algunos momentos y vivencias personales, de unas circunstancias y un tiempo que nos ayudaron, sin duda, a ser como somos.

Pero quizás empecemos por el principio. Yo nací el 6 de junio de 1955 en la Maternidad de Barcelona. Fui el menor de seis hermanos. Después nacería mi hermana Montse ("la niña", como la llamo yo cariñosamente) Mi familia, como otras tantas, había emigrado de Porcuna y Torredelcampo (Jaén) en busca de mejores condiciones de vida y perspectivas de futuro. Nosotros vivíamos en un pequeño núcleo de barracas situado en L'Hospitalet de Llobregat, entre el actual Hospital General (Cruz Roja) y el inicio de la calles Aigües de Llobregat. Exactamente, en la hoy inexistente calle Virgen de Nuria barraca, número 5. Lo sé porque ese era el remitente que mi madre nos hacía poner cuando escribíamos las cartas a dos de sus hermanas que vivían en el sur de Francia.

Me crié entre campos, con árboles frutales, habas, higueras y viñedos. Fue una infancia de carencias, pero feliz, gracias sobre todo a los esfuerzos de mi madre. Hay dos momentos que de una forma clara retengo en mi memoria. El primero es una de las visitas de Franco a Barcelona. La gente agolpada a am-

bos lados de la Diagonal. Nosotros junto a mi madre y mi hermano Víctor, que tenía unos 9 años. Él se adelantó al paso del vehículo oficial y llegó a picar en el cristal del coche. No le dejaron más. Mientras el guardia de franco, con la boina roja, le retenía, no paraba de gritar que quería entregar una carta de su madre para pedir un piso. El otro momento es en la barraca de una vecina, nosotros de rodillas, frente al aparato de radio, recibiendo la bendición apostólica de Juan XXIII - el Papa bueno que siempre he recordado y admirado - con motivo del inicio del Concilio Vaticano II.

A falta de colegios, estudié en la Academia Amod de la calle Covadonga. Era de un capitán retirado del ejército. A pesar de lo que se pudiera pensar, me libré de cantar "el Cara al Sol" y otras cosas por el estilo, pero no de hacer "los primeros viernes" de mes en la parroquia: cada primero de mes, durante nueve meses, se debía confesar y comulgar para obtener indulgencias plenarias. Mossen Josep Masdeu, el párroco, era un hombre abierto y comprometido con los más desfavorecidos. Recuerdo la procesión matutina de una semana santa, de monaguillos mi hermano Carlos y yo, en la que participaban también las autoridades. Había llovido. El cura fue cambiando el recorrido y fuimos por las calles convertidas en un barrizal. En el sermón final dejó bien claro que Jesucristo recorrió con gran sufrimiento el camino del Gólgota, donde lo iban a crucificar, que no

La familia Izquierdo-Moreno en la barraca a principios de los años 60. De derecha a izquierda, en fila superior, los padres Carlos y Peligros. Los Hermanos Carmen, Montse (novia de Alberto que hace la foto), Isabel y Pedro, su novio. En la fila inferior los hermanos Carlos, Jordi (el autor), Montse y Víctor.

tenía nada que envidiar a las calles por las que habíamos pasado. Todos estábamos de barro hasta las rodillas.

A los trece años, después de cursar el primero de bachillerato en la Academia Amapola, entré en el Seminario Menor Diocesano de La Conrería de Badalona y nos trasladamos a vivir al barrio de Sant Cosme del Prat de Llobregat. Estos dos acontecimientos han marcado sin duda mi vida.

Mi entrada en el seminario fue gracias a una beca de la familia Jordà. En los cinco años que estuve allí pude vivir mi vocación religiosa, formarme y leer. Hay tres libros de los que, por motivos diversos, aún retengo su título en mi memoria: "Suecia: infierno y paraíso", que hablaba del estado de bienestar y la

socialdemocracia; “El precio de mi alma” de Bernardette Devlim sobre la lucha de Irlanda del Norte; y, sobre todo, “Yo creo en la esperanza” del jesuita José Maria Diez-Alegría sobre la vivencia personal de la fe y la Iglesia. Este último libro me ayudó posteriormente a optar por vivir mi fe cristiana a pesar de las estructuras de poder de la Iglesia.

El traslado a Sant Cosme, a finales de 1967, lo hicimos en el camión con el que trabajaba mi padre. Al pasar por lo que luego supe que era Bellvitge, el alma se nos cayó a los pies. Eran moles de bloques de pisos con un aspecto más bien lúgubre. Por suerte, nuestro barrio no resultó ser como aquel: eran edificios de dos plantas, con escaleras de dos pisos por planta, calles anchas y asfaltadas, con farolas y árboles... Creíamos estar soñando.

Pero el sueño se fue desvaneciendo demasiado pronto. Nos habían trasladado en lugar de pisos a “barracas verticales”. Según relataba el escritor Franscico Candel, que siempre nos ayudó, “Sant Cosme era un dantesco infierno de calamidades: sótanos llenos de aguas putrefactas, fachadas rajadas de arriba abajo, cimientos que cedían, goteras, grietas en las paredes medianeras por donde pasaba la mano, ratas como conejos corriendo por los cielorrasos...”. Había que dar una respuesta. A finales de 1969 los vecinos de Sant Cosme, junto a los de Cinco Rosas en Sant Boi y Pomar en Badalona - barrios construidos por la Obra Sindical del Hogar (OSH) del sindicato vertical para erradicar el barraquismo del cinturón de Barcelona - empezamos una huelga de alquileres. Recuerdo haber presenciado alguna de aquellas reuniones en el sótano de la Iglesia, promovidas por Rafael Fusteros y haberlo acompañado, casi con pantalón corto, a otras en la Iglesia de Cinco Rosas en Sant Boi. Nació la confianza entre los vecinos del barrio y se creó en 1972 la Asociación de Vecinos (con el nombre de Sant Damián), iniciándose así la lucha por la remodelación. Rafael Fusteros se convirtió en el primer presidente de la Asociación de Vecinos y fue el líder del barrio en unos tiempos de clandestinidad y dificultades. Aún hoy no se le ha dedicado en Sant Cosme ningún espacio en reconocimiento de su gran labor.

A los catorce años empecé a combinar mi vida en el seminario con mis actividades los sábados en el barrio y mi trabajo de camarero los domingos. Mi padre se había ido de casa y todos teníamos que ayudar.

A la edad de dieciocho años dejé el seminario pensando en volver después a estudiar Teología. Hice COU en el colegio Xaloc del Opus Dei de Hospitalet, combinando los estudios con mi trabajo de camarero por las mañanas. Durante el curso, en clase de lingüística, basé la exposición de mi tema sobre el proceso selectivo y de marginación que tienen los hijos de los obreros desde que nacen. Al final de mi intervención anuncié la movilización del día siguiente contra las pruebas de

selectividad de acceso a la Universidad que se quería implantar en los cursos venideros. Yo aquel día no fui a clase y me dediqué con otra gente a participar en el paro del Instituto del Prat. Mi sorpresa fue mayúscula cuando me explicaron que un estudiante de mi curso volvió a plantear el tema y se paró el inicio de las clases de 6º y COU. Los alumnos sólo accedieron a entrar, una hora después, cuando nos amenazaron de expulsión a los dos. Lamenté no haber estado, pero ¡quién podía pensar que el Xaloc pararía!. El contacto directo con esta parte de la Iglesia – fría, metódica y sectaria - me hizo comprender que era mucho mejor no volver al seminario y dedicar mis energías a contribuir en la transformación de nuestro entorno, en la lucha por una sociedad más justa y solidaria en la que ya estaba inmerso.

A partir de mi salida del seminario, en 1973, mi implicación en el barrio fue aún mayor. Estuvo centrada inicialmente en torno a la actividad en la parroquia: las reuniones de la Juventud Obrera Cristiana (JOC); las actividades del grupo de jóvenes JUSAC (Juventud Sant Cosme) y, sobre todo, la creación del grupo de esplai del barrio, que había sido iniciado un año antes por jóvenes procedentes de los capuchinos de Sarriá, y que se llamó, en los primeros años, Grupo Infantil Cristiano. Después, cuando la Iglesia ya no hacía tanto de arropo y se fue clarificando el papel de cada uno, la entidad abandonó la parroquia, se instaló en cuatro locales comerciales y adoptó el nombre que ha tenido hasta hoy: Grup Infantil Sant Cosme, centre d'esplai (GISC). Después de la primeras elecciones municipales, gracias al empeño de la concejala de juventud del Ayuntamiento del Prat, Pilar Yagüe, se realizaron las actividades cada día, desarrollando el modelo de entidad de esplai diario que combina la profesionalidad y el voluntariado, y creamos el Casal de la Joventut de Sant Cosme. Todo ello se fue consolidando con la fundación del Moviment Educatiu en el Temps Lliure Infantil i Juvenil del Baix Llobregat (MOVIBAIX) junto a muchas otras personas de la comarca.

El GISC ha sido una de las experiencias más maravillosas de mi vida. La educación es la base sólida sobre la que se debe sostener nuestra sociedad, que será en gran parte según como sean sus ciudadanos. Pero el esplai ha sido y es hoy también uno de los puntos de referencia más importantes del barrio. Un esfuerzo colectivo realizado a lo largo del tiempo por muchas personas, entre las que quiero citar de este periodo a Paco Ribera, que ya no está entre nosotros, y a Gaspar Sánchez, Quique García y Juan Antonio Heredia "Tete" por la relación afectiva que me une a éllos. Por él han pasado miles de niños, niñas y jóvenes a los que hemos querido educar en libertad, haciendo bandera de valores como, el esfuerzo, el compromiso, la solidaridad y la amistad. No creo que fuera una utopía. Siempre he pensado que aquellos que pasaron por la entidad han sido en la vida

lo que han conseguido gracias a su esfuerzo, pero no dudo que su paso por el esplai ha tenido algo que ver. Y no lo digo sólo yo, lo dicen ellos también.

A mediados de 1974 entré a trabajar en Focolor. Era un laboratorio de fotografía de la cadena alemana Heinze, con unos 130 trabajadores, la mayoría mujeres jóvenes. Allí coincidí en el turno de noche con José Maria Ginabreda, Jordi Rodríguez y José Pérez Moya, que me facilitaron el ingreso en la Joventut Comunista de Catalunya. También con ellos iniciamos la actividad sindical en esta empresa, de la que fui delegado sindical de Comisiones Obreras en las primeras elecciones sindicales de 1978 hasta mi marcha. Guardo como un recuerdo muy íntimo la gran foto de la plantilla que me regalaron, directivos incluidos, cuando cambié de actividad, unos nueve años después de haber empezado.

En el acto de clausura del Congrés de Cultura Catalana en el Prat, en el colegio público Joan Maragall, en el invierno de 1975.

En septiembre de 1974 me matriculé en la Facultad de Derecho de la Universidad de Barcelona. Fui elegido delegado del primer curso de tarde y participé, junto con los otros representantes, en la primera reunión de la Junta de la Facultad donde se permitía la presencia de estudiantes. Al finalizar el curso dejé el cargo y después, al año siguiente, la facultad. Eran tiempos de la transición española y de lucha decisiva en el barrio de Sant Cosme y no habia más remedio que poner toda la carne en el asador.

Tal como he dicho ya, a finales de 1974 ingresé en la JCC y a primeros del 1977, al ser escogido secretario local de esta organización, accedí al comité local del PSUC. Ya desde un buen principio de mi militancia se me empezó a llamar “el curita”. Creo que lo inició el compañero Antonio Palma y luego le secundaron Bernabé Blanco y Francisco Castillejos, “paisano”. Nunca les pregunté por qué me lo pusieron, pero me quedé para siempre con el mote. Sin duda no fue sólo por el haber pasado por el seminario, tenía que ver también con la evidencia de que era mi fe cristiana la que me motivaba a militar en política. El ser “marxista en la Iglesia y cristiano en el partido” que Alfons Carles Comín y Joan N. Garcia-Nieto “Nepo” habían puesto en práctica y teorizado.

Por mis estudios me tocó varias veces ser presidente de mesa en las diferentes consultas electorales de esos años. Al finalizar el re-

En el acto de clausura del Congrés de Cultura Catalana en el Prat, en el colegio público Joan Maragall, en el invierno de 1975.

cuento, la guardia civil nos llevaba en el Land Rover al juzgado para entregar los resultados. La primera de ellas, le comenté al compañero que llevaba al lado: "¿Te imaginas el final que nos esperaría, si hubiésemos ido aquí dentro hace muy poco tiempo?".

Estos fueron tiempos vertiginosos en lo político: campañas a favor de los derechos de los jóvenes, movilizaciones por todo o casi todo, huelgas, tenderetes, reuniones, actos, salida a la luz pública..... Entre mis recuerdos están el ver algunos obreros de la Seda de Barcelona que entraban con botellas de cava bajo el brazo para celebrar la muerte del dictador; la tristeza y la rabia en el asesinato de los abogados de CC.OO. de Madrid; la alegría y el júbilo con la legalización del PSUC y el PCE; el cartel de las primeras elecciones con el lema: "mis manos mi capital, PSUC mi partido" y la imagen de aquel obrero enseñando sus manos; la fiesta del partido en la pineda de Gavà donde pudimos vivir, tal como cantaba Raimon, que "erem molts més del que ells volen i diuen"; el peso de la responsabilidad histórica al votar que sí en la aprobación de la Constitución que no era republicana; y yo en mi moto Derbi Variant, con la bandera roja y la guitarra en bandolera, iniciando plaza a plaza los actos de la campaña de las primeras elecciones municipales, en las que el triunfo del PSUC hizo posible que Antonio Martín fuera alcalde del Prat.

Pero está muy claro que la militancia política sólo tiene sentido si va unida al compromiso de lo más inmediato, lo más concreto. En mi caso, no había ninguna duda: era Sant Cosme, mi barrio.

La lucha de Sant Cosme por su remodelación - "Por una vivienda digna y un barrio mejor" - que se había iniciado en la huelga de alquileres, da un giro vertiginoso a mitad de los años setenta. El procurador a las Cortes Generales, Eduardo Tarragona, a instancias de los vecinos de Sant Cosme, pidió en 1974 responsabilidades al gobierno, que le respondió que se trataba de "albergues provisionales". Y después de todo un año, en el que se quería trasladar a los vecinos a unas nuevas viviendas del barrio que también están en malas condiciones, en febrero de 1976, el primer Consejo de Ministros celebrado después de la muerte del dictador, y que presidió el Rey en Barcelona, aprobó

la remodelación del barrio por trámite de urgencia.

A partir de aquí, de estos cinco años dedicados a que se reconociera el estado ruinoso de las viviendas, se inicia otro proceso de incertidumbres con el Ministerio de la Vivienda de Madrid sobre el cómo y el quién debe realizar la remodelación. De este período que se alarga casi seis años, hasta la entrega de la primera fase de vivienda, sólo quiero destacar algunas vivencias. Debo indicar antes de continuar, que para mejor información existen dos libros que recogen mejor esta historia: "Por debajo del vuelo" de Isabel Gracia y Nuria Clares que fue editado por la Asociación de Vecinos; y "Sant Cosme" de Pere Rios, editado por la Generalitat de Catalunya en la colección "Els barris d'Adigsa". Aunque creo que falta aún por profundizar en el valor pedagógico y la transformación colectiva que el proceso de remodelación supuso para todos nosotros.

El gran tema de Sant Cosme no es sólo la remodelación de las viviendas, si no el cambio que ello produce en las personas. Cuando luchábamos para transformar nuestro entorno, a la vez, nos transformábamos nosotros también. Pasamos de la marginación a ser ciudadanos de pleno derecho. La participación nos convirtió en auténticos protagonistas de nuestra historia. Y la clave estuvo en la unidad de todo el barrio, en la participación, en la movilización y en el liderazgo indiscutible de la Asociación de Vecinos en todo el proceso. Pero también estuvo en las propuestas técnicas viables elaboradas por el equipo de arquitectos de Paco Calbet y Francesc Gruartmoner, que desde el inicio hasta el final estuvieron comprometidos como un vecino más.

En 1976 se hizo una exposición sobre el Plan de Remodelación y los vecinos empezamos a construir en una plaza un piso piloto para poder debatir, al año siguiente, las dimensiones y la distribución de nuestras nuevas viviendas. Fue un proceso de democracia participativa ejemplar. Recuerdo que uno de los debates estrella era ver si se primaba las dimensiones del cuarto de matrimonio, "para que pudiera caber el armario", o la sala comedor donde convivía la familia. Ganó esta última propuesta. Otro ejemplo claro de democracia participativa fue, más adelante, la manera de adjudicar las nuevas viviendas. Se reunía a los vecinos por bloques, se les preguntaba si querían seguir viviendo juntos en las nuevas viviendas y podían ponerse de acuerdo en como distribuirlas. Las plantas bajas eran reservadas para las personas mayores o con deficiencias para evitar que subieran escaleras. En fin, se hablaba entre los vecinos de todos los criterios y se fomentaba así la convivencia.

En Octubre de 1977 se hundió el techo de un parvulario por la lluvia. Ante la posible pérdida de estas plazas escolares por desi-

dia de la Administración, maestros y representantes de los vecinos protagonizaron un encierro en el colegio Sant Cosme y Sant Damián que duró una semana y fue desalojado por la Guardia Civil. Recuerdo que fuera nos quedamos un grupo de mujeres y yo para organizar las manifestaciones de apoyo y que al final de encierro, por consejo de un amigo, me tuvo que ir de excursión un par de días a Begues "para no estar a mano, por si acaso". Unos días después acompañé al Alcalde del Prat a Madrid a negociar otras nuevas aulas.

Las asambleas explicativas multitudinarias en la Iglesia se simultaneaban con la ocupación masiva de la carretera del aeropuerto "para que los aviones llegaran vacíos a Madrid y así se enteraran".

En la negociación política se combinaban las visitas a Madrid, al Instituto Nacional de la Vivienda (INV), con la interpelación parlamentaria que Josep Maria Riera en nombre del PSUC hizo en el Congreso de Diputados en 1978 – año que resultó crucial para conseguir la aprobación del proyecto ya redactado y que los ministros de la UCD demoraban – y también con la presión directa de las manifestaciones. Recuerdo la manifestación que se convocó ese mismo año coincidiendo con la visita del President Tarradellas a la ciudad. Las autoridades querían que no se llevara a cabo. El gobernador civil, José Mª Belloch, no nos quiso recibir y tuvimos una tensa reunión el presidente de la Asociación de Vecinos Pepín Fernández y yo con el subgobernador civil, Sr. Ferrer. Aún tengo grabado en la memoria el golpe que este dio en la mesa cuando le dije que la manifestación se llevaría a cabo. Pepín, con el que compartí muchos momentos, vivencias y estrategias, muy hábilmente le preguntó si fumaba, le ofreció un purito y empezó a contarle la historia del barrio, tan detalladamente que aceptó que la manifestación se hiciera con alguna pequeña variación en el recorrido, yo creo que también por no oírnos más tiempo.

En 1979 se aprueba en el BOE la primera fase de la Remodelación. A finales de ese año me casé con Pilar y nos fuimos a vivir, junto con otros jóvenes del barrio, a un edifico de la zona de las 801, donde la problemática de marginación era total. Allí empezó otro periplo personal, incluidas las amenazas de

Equipo actual de educadores del grup infantil Sant Cosme (GISC). Junio de 2007.

muerte de “las mafias”, cuando Molina y yo recogíamos los datos de las personas que habían ocupado las viviendas para legalizar la situación. El tema de las 801 daría para un libro.

El día de Reyes de 1980 me fui al servicio militar y me licencié el día del golpe de estado en febrero de 1981. No voy a referirme ni a aquella noche, ni a la escisión que vino después del V Congreso del PSUC celebrado a principios de ese año, ya que estoy alargando este relato sólo por el tema del barrio.

A la vuelta de la “mili”, las obras de las primeras 418 viviendas se estaban finalizando pero el proceso negociador de cómo acceder a la vivienda estaba paralizado. El diputado José Mª Riera, al que ya he hecho mención anteriormente, consiguió que tuviéramos una entrevista con el Ministro de Obras Públicas y Urbanismo, el Sr. Luis Ortiz. Este recibió de pie y con prisas a la amplia delegación de los vecinos y el Ayuntamiento ¡con el tiempo que habíamos esperado esta entrevista!. Se le consiguió sentar y aprobó la fórmula de “pelo a pelo”, piso por piso, sin entrada y con años suficientes para su pago según las posibilidades de los vecinos. Cuando se le dijo que su Director General no estaría de acuerdo, contestó gravemente: ”¡Oiga!, ¿aquí quien es el Ministro?” Le contesté que él, por supuesto. El Director General dimitió al poco tiempo.

A finales de 1981 anuncié a los miembros de la Asociación de Vecinos que me iría del barrio, una vez concluido el proceso de negociación del traslado de los pisos. Y así lo hice pocos días antes de que se inaugurara la primera fase el 5 de junio de 1982, entregando el piso al Ayuntamiento para que lo adjudicara a otra persona. Los motivos de mi marcha no vienen ahora al caso.

Quiero reseñar finalmente, que en diciembre de 1981 murió en accidente de coche mi buen amigo Antonio Martín, Alcalde del Prat, y que le sucedió en el cargo Lluis Tejedor, también buen amigo. Y que la remodelación total del barrio se acabó en el año 2005.

Hasta aquí el relato. Por si es de interés del lector, quiero dejar constancia de que sigo ligado al compromiso con mi barrio, como presidente del GISC y miembro del Consell de Participació Veïnal; que estoy plenamente identificado con la ciudad donde vivimos mi compañera Elisa y yo, Cornellà de Llobregat, esforzándome en contribuir a su desarrollo desde mi trabajo en el Ayuntamiento; y que milito en la Fundación Utopía Joan N García-Nieto, en la defensa de los valores en los que siempre he creído.

JULIO JIMÉNEZ CASTILLO

Nací el 24 de Julio de 1958 en Loja (Granada) en el seno de una familia humilde y trabajadora que debido a la situación general de dicho tiempo sobrevivía como casi todos de peonadas en peonadas y con un futuro verdaderamente oscuro. En 1962 y como tantas miles y miles de familias dejamos Andalucía buscando mejores posibilidades y unas condiciones diferentes con más estabilidad y poder conseguir un empleo que permitiera sacar adelante la familia; familia que como la mayoría dejábamos atrás infinidad de recuerdos, muchos buenos aunque otros también desgraciadamente dolorosos. Uno de ellos, al finalizar la Guerra Civil se llevaron detenido a mi abuelo materno, Juan Castillo López, un hombre de izquierdas sin militancia activa, una persona integra, solidaria, al que animaron a huir hacia Francia ante los hechos que se estaban produciendo y que su negativa a abandonar a su mujer e hijos le llevó a entrar preso en la Plaza de Toros de Granada y posteriormente desaparecer fusilado y tirado como un perro a alguna fosa común, de la que jamás supimos ni la fecha ni la situación.

Llegamos a Barcelona, más concretamente a Sant Joan Despí el año de la famosa nevada. He de decir que siempre vivimos en el barrio de Las Planas. La situación era mejor que la dejada atrás pero los inicios fueron también bastante duros, empezamos a vivir en una habitación alquilada cuatro personas y en el tema laboral jornadas de 12 y 14 horas por parte de mi padre y las faenas que realizaba mi madre en varias casas. Empecé a estudiar en la primera escuela que hubo en

Julio Jiménez Castillo, Presidente de la AA.VV. Las Planas y Rafael Palomo,Secretario.

el barrio, Academia Myrian y posteriormente el Bachillerato en el Instituto Jaime Balmes de Cornellà.

Una de las personas que más han influido en las diferentes opciones que he ido tomando en mi vida ha sido mi padre Julio Jiménez Martín, una persona muy implicada en los diferentes frentes que se movían en la Comarca. Fue trabajador activo en Elsa y representante sindical de Comisiones Obreras en Fergat Española S.A. También trabajó muy activamente en las reivindicaciones de los terrenos para colegios en Sant Joan y en la creación y puesta en marcha de la Asociación de Vecinos Las Planas. Una persona que sin militancia en ningún partido, muy vinculado al PSUC, se ha considerado toda su vida de izquierdas y muy crítico con aquellos que han utilizado la política para situarse económicamente.

A los 18 años ingresé en Comisiones Obreras y ese mismo año era elegido Delegado Sindical en la empresa donde llevo más de 30 años trabajando. En 1992 creí que era el momento de trabajar en las Asociaciones de Vecinos y sobretodo en la del barrio de toda la vida, la A.V.V. Las Planas, aceptando el ofrecimiento de encabezar la entidad, con un grupo de personas muy comprometidas en el trabajo diario en el barrio. Paralelamente trabajamos en la consolidación de uno de los proyectos más solidarios y bien aceptados por la mayoría de familias de las Asociaciones, Las

Plaza de Sant Jaume. Manifestació contra los impuestos del agua.

Vocalías de Enterramientos, que significaba romper el monopolio que dominaban las Compañías Aseguradoras (Santa Lucía, Norte Hispana, etc.). Para poder extender nuestro proyecto nos formamos en Mutualidad con todas las de la ley (Sinera), llegando a contar en 2007 con más de 60.000 personas en nuestra entidad.

Al mismo tiempo nuestra Asociación de Vecinos, formaba parte de la Federación Comarcal, donde también me vi integrado formando parte de la Junta Directiva. Durante los nueve años que dirigí la Asociación de Vecinos, estuvimos al frente de la mayor campaña realizada en España de insumisión fiscal "Campaña del Recibo del Agua" donde más de 70.000 familias dijimos basta al refugio incontrolado de impuestos que significaba el Recibo del Agua. Durante más de ocho años dejamos de pagar los impuestos tanto a la Generalitat como a la Entidad Metropolitana y solo en principio el consumo de agua, produciéndose situaciones difíciles donde

la compañía cortaba el agua del vecino y la Asociación le daba a continuación con útiles fabricados por nosotros. La nota triste de todo esto fue la negación de apoyo por parte de los sindicatos mayoritarios (CCOO y UGT) situación que me llevó a abandonar el sindicato pues no entendía el que nuestro sindicato no se situara junto a las capas populares y sobre todo en algo tan claro como era el abuso en un servicio básico. En el 2004 volví a sindicarme pues creí que en definitiva el sindicato está por encima de los dirigentes y es necesario que exista la mayor cantidad de trabajadores sindicados.

Como antes he hecho referencia, desde 1992 me integré en la Junta de la Federación Comarcal ocupando diferentes cargos de responsabilidad y desde 2002 hasta la actualidad como presidente en una organización que representa a más de 90 Asociaciones de Vecinos de toda la comarca del Baix Llobregat.

Quisiera hacer mención a una de las personas que ha realizado un inmejorable trabajo en el movimiento vecinal durante muchos años, primero en la Federación del Baix Llobregat como fundador y presidente y, posteriormente, en la Confederación de Asociaciones de Catalunya también como presidente cerca de 15 años. Una persona íntegra, incansable y con una gran cantidad de proyectos llevados a la práctica para modernizar nuestras entidades y poder dar a los vecinos unos servicios que mejoren sus condiciones de vida. Me refiero a Alfredo Vela, persona que políticamente podría haber llegado muy alto y que haciendo honor a sus ideas a preferido potenciar y trabajar en las Asociaciones de Vecinos.

Para finalizar hacer un pequeño homenaje a todas aquellas personas que sus nombres no figuran en ningún libro y que durante su vida han dedicado gran parte de su tiempo a trabajar en los barrios no siendo casi nunca reconocido su esfuerzo pero gracias a su trabajo han conseguido entre todos poder disfrutar hoy de una sociedad más solidaria, más moderna y con mejores condiciones de vida para todos.

Julio Jiménez (hijo), Francisca Castillo (mi madre) y Julio Jiménez (mi padre).

JOSÉ LORITE GALINDO

Mari Carmen López Álvarez

Nace el veintiséis de Abril de mil novecientos quince, en Arquillos, provincia de Jaén. Hijo de Ramón Lorite Clemente y Ana María Galindo Muñoz. Fue el tercero de cinco hermanos.

A través de sus memorias, que el mismo ha ido elaborando, a puño y letra, nos llega una información muy valiosa de como se desarrollaba la vida en el campo, la explotación infantil y las inhumanas condiciones de trabajo y abusos, a los que eran sometidos los jornaleros del campo y los trabajadores en general, antes de la proclamación de la II República, los avances que se produjeron en poco tiempo una vez instaurada, pasando por el golpe de estado, la guerra y el retorno a la falta de libertades, la precariedad y la miseria.

Anterior a la II República, las condiciones de trabajo del jornalero del campo, eran insultantes. Como ejemplo, el padre de José, que no sabía ni leer ni escribir, trabajaba como casero en un cortijo llamado Sierra del Acero, en Jaén. Su trabajo consistía en llevar adelante todas las faenas de la casa, de los campos, de los animales, preparar la comida, etc, durante quince dias seguidos, día y noche, sin ver a su familia, sin descanso y sin límite de jornada, disponiendo solo de cinco horas para dormir. El sábado de la segunda semana, a las cuatro de la tarde le daban permiso para ir a su casa, hasta el lunes a la una del mediodía. Tenía que andar cuatro horas a pié hasta llegar a su casa.

Dormía en una especie de hueco debajo de una escalera en un saco de paja sin más mobiliario que dos clavos en la pared para colgar la ropa y el candil y un tronco para sentarse. Este era el sistema de trabajo y los derechos que tenían los trabajadores…Ganaba cuarenta y cinco pesetas al mes.

Su madre, analfabeta como él, trabajó de sirvienta a cambio de la comida desde los doce años, hasta que se casó.

Tanto José como sus hermanos tuvieron que trabajar desde pequeños, cosa bastante ha-

1933. Ana Mª Galindo Muñoz y Ramón Lorite Clemente.

bitual en la época, dada la miseria en la que se vivía. El sueldo del padre no llegaba para comer y cada uno tenía que aportar con su trabajo lo que pudiera. Sus hermanas Rafaela y María, se tuvieron que poner a servir a los diez años en Úbeda.

Nos cuenta como su madre, tenía que trabajar en la recogida de la aceituna, llevándolo a él en brazos:

”Mi madre, cuando yo tenía ocho meses, me tenía que llevar con ella a trabajar todo el día en la recolección de la aceituna. A mi me liaba en una toquilla, me colocaba en una espuerta, y con una cuerda, ataba las asas de la espuerta a las ramas de un olivo como si fuera un columpio. Me daba de mamar, me mecía y así calentito, me quedaba dormido para que ella se pudiera ir a hacer su faena”.

José no pudo ir a la escuela, y desde bien pequeño trabajaba en el campo para traer comida a casa.

Con siete años empieza a ganar sus primeros jornales en la recogida de la aceituna con su madre:

“Me admitían en los tajos que trabajaba mi madre y me daban un jornal diario de cuarenta céntimos, porque se apiadaban de nosotros. A mi madre le pagaban a una peseta diaria”.

Con nueve años entra a trabajar con su tío, cuidando vacas, junto con otro niño que trabajaba en lo mismo:

”Pasábamos toda la noche en el campo con las vacas y regresábamos por la mañana muy temprano, así tenían tiempo de ordeñarlas y vender la leche. A mí no me pagaban, solo me daban la comida, y como una cosa especial, a mi madre, de vez en cuando la compensaban con algunos garbanzos, aceite, pan, judías secas y lentejas”.

Más tarde lo colocan a trabajar con otro tío suyo recogiendo higos, y clasificando los que eran para los cerdos, y los que eran para vender.

Todavía con nueve años, entra a trabajar en una mina de plomo a quince kilómetros de su casa:

"Con un sueldo de un real con cincuenta al día, tenía que salir de mi casa a las siete de la mañana y recorrer los quince kilómetros, para estar en la mina a las nueve".

Con diez años, lo contratan para trabajar de porquero, por un real (veinticinco céntimos de peseta) al día y la comida. Nos refiere como era de humillante el trato que recibían los niños sin recursos, al servicio de la gente pudiente:

"Llegó la hora de la comida y la señora Encarna puso la mesa donde se colocaron los cuatro de la familia. Yo observaba cohibido, que la mesa quedaba ocupada y que no había sitio para mí. Esperaba en silencio y humildad la orden de donde me sentaría para comer. La mujer cogió un plato de garbanzos, me dio una sillita pequeña y me dijo con voz autoritaria: mientras estés con nosotros, este será tu sitio para comer".

Lo colocó en una esquina de la cocina, al lado del fuego, con la excusa de que allí pasaría menos frío.

Dormía en una esquina de la cuadra, sobre un saco de paja y un pellejo de oveja. Su tarea consistía en levantarse muy temprano para limpiar las pocilgas, cuidar de los cerdos y vigilar los sembrados todos los dias, bien temprano y pasando mucho frío.

A estas condiciones de explotación infantil se añadía la discriminación y la forma en que la gente de más posición, consideraban como inferiores a los campesinos, por el solo hecho de haber nacido sin recursos:

"Después de cenar, el abuelo, que había sido sacristán, daba lecciones al nieto que era de mi edad. Yo, que tenía tantos deseos de saber, desde mi sillita, sentado al lado del fuego, me comía la envidia. De buena gana hubiera participado, pero alguna vez que me acerqué, el abuelo se incomodó y me ordenó que me sentara, que yo no tenía nada que ver con lo que ellos estaban haciendo. Obedecí, me senté, y por mi mente pasaron sentimientos de odio al pensar que aquel abuelo, que había sido sacristán, era muy poco humano y mal cumplidor de la obligación del Señor que dice que hay que enseñar al que no sabe.

"Yo, sabía que era un niño ignorante, y que tenía que buscar un medio para dejar de serlo, así que cuando cada quince dias me daban permiso para ir a mi casa y cambiarme de ropa, compré un abecedario que llevé en mi bolsillo siempre y me dediqué a preguntar a las gentes que encontraba en los campos, como se llamaban aquellas letras y así pude dar comienzo a mis primeros deseos y ansias de dejar de ser ignorante".

"En el cortijo, en cuanto salía el sol, daba el resplandor en los cristales, pero yo, ya estaba levantado desde al menos una hora antes…."

Buscaba espárragos en el campo, que llevaba a escondidas a su madre, cada quince dias, cuando podía ir a su casa. Su madre vendía una parte y la otra la consumían.

Concluye su trabajo en el cortijo, vuelve a su casa y sigue trabajando en el campo para traer comida a la casa. Recogía fruta, trigo, cebada y legumbres que quedaban esparcidas por el campo, después de la recolección.

Trabaja también como jornalero en la recogida de la aceituna, en las mas miserables condiciones de trabajo, que lo único que les proporcionaba era poder comer.

Con doce años lo colocan en un cortijo, como ayudante del casero, cobrando dos pesetas con veinticinco al día, en una jornada laboral que comenzaba a las cinco de la mañana y acababa a las doce de la noche, teniendo eso si, el "derecho" de volver a su casa de permiso cada quince dias (como era habitual) para cambiarse de ropa y ver a su familia.

Van pasando los años y a los dieciséis años (1931), se hace eco de las lamentaciones de los jornaleros que trabajaban con él:

"La gente con la que convivo, se queja del sistema capitalista, de la monarquía y de la esclavitud a la que el trabajador está sometido. Empiezo a poner oído y cuando alguno de los trabajadores traía un periódico, yo, que ya sabía leer, leía ciertos artículos que alentaban a cambiar el régimen monárquico por una República, y la necesidad de que todos los trabajadores estuvieran unidos para fomentar la lucha obrera".

"El ocho de febrero del treinta y uno, el gobierno Berenguer, convoca unas elecciones generales, y ante la negativa de los partidos republicanos, a acudir a las urnas bajo una dictadura, el día catorce dimite Berenguer y se hace cargo del gobierno, como jefe nominal, el almirante Aznar, siendo realmente el que dirigía Romanones, con el último gabinete monárquico. El doce de abril de treinta y uno, se convocan unas elecciones municipales, que los republicanos consideraron como un claro plebiscito. Ante el triunfo arrollador en toda España de los republicanos, al día siguiente, los miembros del comité político revolucionario, hicieron público un manifiesto, pidiendo al rey que abandonara España, proclamándose la segunda República el día catorce de abril de mil novecientos treinta y uno."

A partir de aquí, es sabido de los avances sociales que se produjeron en la segunda República, pese al poco tiempo que duró. Ejemplos son, el dotar de derechos a los trabajadores y legislar los horarios de trabajo, la reforma agraria, la laicidad del sistema, el divorcio, la escolarización y el intento de culturizar a un pueblo completamente analfabeto, las leyes de igualdad, el derecho a voto femenino, el fomentar la inversión en investigación

científica, el proyecto de la seguridad social, que no se pudo terminar de llevar a cabo, y un largo etc…en definitiva, intentar mejorar las condiciones de vida de un pueblo sometido al caciquismo, la explotación, la semiesclavitud y el control total por parte de la jerarquía católica, que estaba de acuerdo con que el pueblo fuese analfabeto, para así poder ejercer ese control más cómodamente, siempre, por supuesto del lado del poder opresor.

José explica así el sentir de la gente:

"Con esta forma de gobierno, toda la clase trabajadora, obtuvimos mejoras salariales inmediatas. Mi salario era de dos pesetas con veinticinco, fue aumentado a cuatro con cincuenta, el doble. Con este sueldo ya se podía vivir mejor. Los trabajadores estábamos muy contentos, aunque la burguesía no lo estuviera tanto".

En el año treinta y dos, con diecisiete años, entra a trabajar de mulero donde trabajaba su padre. Este trabajo consistía en hacerse cargo de dos mulos "a yunta" para trabajar en el campo. Dormía en la cuadra, en un jergón de paja, reponiendo cada dos horas la comida y el agua a los animales durante toda la noche. Así eran las cosas, y este sistema de explotación era lo que se intentaba mejorar con la llegada de la República y la formación de los sindicatos.

"Yo, desde que entró la segunda República, dada mi condición de asalariado, pertenecía a "La casa del pueblo", afecta a la Unión General de Trabajadores, que era donde los trabajadores podíamos hacer uso de los derechos que el gobierno concedió por decreto a los trabajadores asalariados".

Cuando comienza el golpe de estado franquista, José Lorite cuenta con veintiún años, y viendo como avanzaban los golpistas, con la ayuda de las tropas de Mussolini, la legión Cóndor enviada por Hitler, que no era un simple apoyo logístico, sino un ejército con autonomía propia y armamento sofisticado, elemento clave en la destrucción de las defensas republicanas, y del salvajismo empleado por regulares marroquíes, que tenían carta blanca para cometer toda clase de atrocidades, decide alistarse al ejército popular como voluntario, para defender al gobierno republicano, en un batallón formado por setecientos hombres.

"…como las fuerzas de Franco, compuestas en su mayoría por mercenarios marroquíes, avanzaban arrasando y matando sin piedad, a todo ser viviente que no estuviera identificado con el fascismo, la clase obrera tuvo que lanzarse a la guerra, agrupándose en grupos que se denominarían milicias. En esos grupos me enrolé yo, como voluntario, para marchar al frente de guerra y en septiembre del treinta y seis, nos incorporamos para luchar por la libertad, a pesar de que Franco ganó la guerra."

Se lleva con él al frente libros para continuar con su labor de aprendizaje:

"Ya que mi cultura era muy deficiente, tenía que hacerme de libros que me orientaran, así que mi equipaje durante esta larga campaña, se componía además del armamento y la munición, de un tomo de enciclopedia del profesor Dalmau Carles, primero y segundo grado profesional. Con ellos y mis deseos de saber, fui capacitándome para ascender a cabo, sargento y teniente. Los dos primeros nombramientos, fueron inscritos en los boletines del ministerio de la guerra, cuando el gobierno de la República se encontraba en Barcelona, pero el de teniente, no tuvo tiempo de ser publicado, debido al tiempo que transcurrió desde la salida de la brigada a la llegada a Barcelona".

Los mandos se forman según el nivel cultural, de cada uno. El capitán de José, se llamaba José Garrido y además de ser maestro de escuela era amigo personal suyo.

Cuenta que en el frente, por la noche se daban cursos para ascender de grado, cosa que aprovechó para ver satisfechas sus ansias de culturizarse, y de paso subir de categoría militar.

Este capitán, lo escoge para hacerse cargo del suministro de la compañía con el cargo de cabo.

Pasado un tiempo, asciende a sargento y pasa a hacerse cargo del suministro de todo el batallón, que recogía en el pueblo de Martos, en Jaén, donde conoce a su actual esposa, María Castellano Toronell. Contraen matrimonio el quince de abril de mil novecientos treinta y ocho, en plena guerra civil. Su sueldo era de cuarenta y cinco pesetas al mes.

Conviven en una casa junto con otro compañero sargento, llamado Albarado y su esposa Rosita. Explica que a pesar de todo viven momentos de felicidad, junto con la pareja de amigos, con la que entablan una gran amistad.

A principios del año treinta y nueve, recibe el nombramiento de teniente, y debe desplazarse a la escuela popular de guerra de Paterna, en Sevilla:

"Mi esposa María, estaba embarazada, de una preciosa niña que nació el seis de Abril

1956. De pie de izq. a der: 1º Pilar Lorite, 2º Anita Lorite, 3º Francisca Lorite. Sentados: 1º José Lorite, 2º María Castellano Toronell. En brazos. 1º José Lorite, 2º Mª Lorite.

de mil novecientos treinta y nueve, a la que llamamos Anita." Poco después, el veintinueve de Abril, termina la guerra, y en la escuela de Paterna les dan el aviso de sálvese quién pueda".

Se ve obligado a mezclarse entre la multitud ante el peligro de ser asesinado por los fascistas, y sobre todo por el ejército moro, que según multitud de testimonios, actuaban de una forma salvaje.

Llevando en el bolsillo el nombramiento de teniente y el salvoconducto, y ante el peligro de ser descubierto, entra en un bar y los tira por el retrete, sin darse cuenta de que no se había deshecho por error del salvoconducto, que todavía hoy conserva.

Sus datos como militar del ejército republicano figuran en el Archivo general de la guerra civil española, en Salamanca, en el diario oficial del ministerio de defensa, del año mil novecientos treinta y ocho, número noventa y seis, página doscientos cincuenta.

Estuvo dos días deambulando por las calles sin saber a donde ir y sin comer, y llega a sus oídos que en la plaza de toros se concentraban muchos grupos dispersos del Ejército Republicano. Se dirigió hacia allí y se encontró con un panorama desolador. La plaza estaba a rebosar de gente, sin comida ni bebida, hacinado durante dias, subsistiendo gracias a las personas que desde la calle les lanzaban comida por encima del tendido.

Era una cárcel improvisada, de las muchas que se habilitaron en las plazas de toros de muchos puntos de España:

"Un día entraron muchos soldados, fusil en mano y dijeron que saliéramos en fila de a dos hacia la calle, donde nos esperaba una larga fila de camiones que fueron llenando de carne humana, y nos llevaron a una extensión de tierra rodeada de alambradas que después supimos que le llamaban campo de concentración".

Comenzaron a pedir informes de los detenidos a los pueblos, que clasificaban en tres grupos con el calificativo de afecto al régimen, desafecto o indiferente, y eran puestos en libertad o llevados a la cárcel.

Los indiferentes eran llevados igual al campo de concentración, durante un tiempo, se supone que con la intención de asegurarse de que no representaban ningún peligro.

José se libró de ser desafecto, ya que con acierto, dio los datos de Arquillos, que era donde nació, y no los de Úbeda, que era donde vivía, y donde estaban los informes que le habrían llevado a la cárcel, a algún campo de concentración o a alguno de los batallones disciplinarios (BDST) para trabajar como esclavo, o directamente ser fusilado. Cualquiera de estas opciones era el destino de un militar republicano y encima con rango de teniente.

Aún así, pasó veinte dias en el campo de concentración, hasta que pudo regresar a su casa conociendo a su primera hija, que contaba con poco más de un mes de edad.

Cuando Franco dio la orden de que varios reemplazos de jóvenes incorporasen al ejército, llaman a José para que se presente en el cuartel de Pineda en Sevilla. Reclutaron a unos mil quinientos, de los cuales aproximadamente la mitad habían luchado contra Franco.

En sus aspiraciones por aprender, se llevó con él los libros que le sirvieron para estudiar durante la guerra y cuando los demás tenían permiso por las tardes para pasear, él se quedaba estudiando. Véase el nivel cultural de los militares franquistas:

"…yo no tenía ganas de paseo, y me quedaba en el cuartel a estudiar. Me gustaban mucho las matemáticas y conseguí unos conocimientos muy avanzados".

"Una tarde, se acercó un sargento para preguntarme bastante autoritario, qué era lo que hacía que no salía como los demás, y yo le respondí con mucha humildad, que estudiaba y le tuve que enseñar como resolvía algunas ecuaciones de álgebra. Se sorprendió y me insistió en que le explicara que significaban esos garabatos, según él. Total, que no se enteró de nada, pero a los pocos dias le dijo que había un puesto en el departamento de filiaciones para mí. Yo le dije que no quería ser un machacante y que no me utilizasen para eso".

En ese puesto aprovechó para aprender a escribir a máquina.
Su batallón se traslada a Jaén y dado el nivel cultural que había adquirido, lo colocan como sargento de transmisiones. Allí aprende el Morse.

Conoce a tres amigos que tenían sus mismos sentimientos, y hablaban a escondidas de la situación en la que se estaba sumiendo España, de cómo se llevaban a los cautivos en pequeños grupos por la noche para ejecutarlos, las llamadas "sacas" de presos condenados a muerte:

"..,los tres estábamos en contra de la explotación del capitalismo y del asesinato en masa de las personas, que se estaban

produciendo fuera y dentro de las cárceles franquistas. Allí nos conocíamos todos bien, y supimos que todas las noches mandaban a un pelotón de soldados a las órdenes de un sargento, para ejecutar a los presos. Aquella circunstancia nos tenía sumidos en el pánico. Mis amigos eran Ángel Segura Montiel y Tomás Gallardo Ballestas".

Gracias a las amistades del padre de Ángel Segura, no fueron enviados a los pelotones de ejecución y fueron trasladados al juzgado eventual de plaza de ordenanza de un tal Comandante Romero, que a su vez lo puso a las órdenes de un sargento llamado Carrillo.

"En aquella oficina se recibían de los pueblos de Jaén, los llamados exhortos, que denunciaban a personas que en algún momento habían tenido algún conflicto con personas de derechas. Este sargento diligenciaba el exhorto, para que el comandante que hacía de juez, los condenara a la pena que creyera conveniente".

El sargento Carrillo se marcha en una división hacia Alemania en la guerra europea, y Lorite ocupa su puesto, lo cual le facilita el seguir aprendiendo a escribir a máquina.

Por aquel entonces, ya tenía dos hijas, Anita y Pepita y se trajo a su familia cerca de donde él estaba.

Al ser secretario del citado comandante Romero, entra en contacto con la esposa de este señor, y eso proporcionó trabajo a su mujer que era modista y comenzó a trabajar para esa familia.

En aquel momento, el buscar trabajo se convirtió en una tarea muy complicada, ya que se pedían informes de comportamiento correcto con la causa, y cualquier circunstancia, tiraba para atrás con las posibilidades de poder trabajar:

"Anunciaron la convocatoria de oposiciones para ingresar en la RENFE. Había que presentar una solicitud, acompañada de un certificado de buen comportamiento la guardia civil, otro del ayuntamiento y otro de la falange."

"Yo sabía que me sería muy difícil, porque la clasificación política que me habían dado, era de indiferente, y solo admitían solicitudes de afecto a régimen."

Pidió ayuda al comandante, y se la negó. Entonces, recurrió a la esposa, y gracias a esta señora, el comandante cedió y se ocupó de los trámites para que José pudiese presentar la solicitud.

Este tal comandante Romero siempre sospechó de José, porque no se podía explicar que tuviese tantos conocimientos, siendo que constaba como que trabajaba en el campo. De todas formas José Lorite siempre comenta que en aquel momento, la gente in-

teligente y progresista normalmente era de izquierdas, y la gente de poca inteligencia solía apuntarse a la falange, se supone que porque así creían que eran más importantes y se sentían con más poder, y el poder es bien sabido que corrompe.

Aprueba las oposiciones y por fin entra en la RENFE como eventual. Nace su tercera hija Francisca. Sigue presentándose a todas las convocatorias para subir de categoría hasta que finalmente, después de tener varios destinos de trabajo y llegar a la categoría de jefe de tren, acaba en Barcelona en mil novecientos setenta y dos, jubilándose después de treinta y ocho años de trabajo en mil novecientos ochenta.

En mil novecientos ochenta y seis, recibe el reconocimiento y la compensación económica que marcó el gobierno socialista, a los militares que lucharon en la defensa de la República.

Hoy, en el dos mil siete, cuenta con noventa y dos años. Terminó de escribir sus memorias hace un año de la siguiente forma:

TARJETA DE IDENTIDAD DE
SUBOFICIAL
DE LAS FUERZAS DE O. PUBLICO
DE LA II REPUBLICA ESPAÑOLA

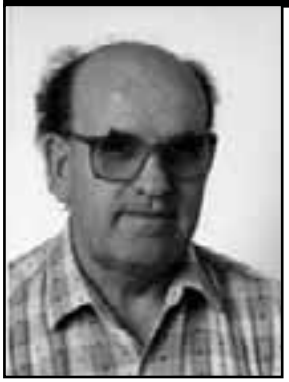
D. JOSE LORITE GALINDO

Acogido a la Ley 37/1984, de 22 de octubre, con el empleo y categoría consignados en el acuerdo de 29-3-44 de la Dirección General de Gastos de Personal y, en su caso, en sus modificaciones posteriores.

"Hoy día veintitrés de septiembre del dos mil seis, tengo más de noventa y un años. Con un sueldo de novecientos sesenta y cuatro euros con ochenta y cinco, apenas me puedo valer. Mi esposa está en una residencia con Alzheimer y yo estoy al amparo de mis hijas, una temporada con cada una, que son muy buenas con nosotros".

"Los últimos años de mi vida los estoy pasando muy mal. Tengo una minusvalía de un ochenta por ciento y trato de buscar un apoyo para mejorar mi situación humana, pero no consigo nada. He trabajado desde los siete años hasta los sesenta y cinco."

TOMÁS MARÍN MARTÍNEZ



Nací en Podevilla, un triste pueblo de la provincia de Albacete, próximo a la Sierra de Alcaraz, por donde nace el río Mundo, un 15 de marzo de 1925, en plena dictadura de Primo de Rivera, aquel señorito, general jerezano y marqués. El desideratum del señoritismo andaluz.

Mis padres eran campesinos sin tierras. Él (Juan), trabajando de sol a sol seis de los doce meses del año en los cortijos de los terratenientes por un salario de hambre; analfabeto, pero de una clara inteligencia para darse cuenta de la explotación del jornalero manchego. Ella (Braulia), una hermosa mujer, madre de cuatro hijos, analfabeta también y no precisamente por culpa suya, sino de la política caciquil y elitista del país; pero de una mente privilegiada, una enciclopedia viviente de la cultura popular, que a sus cien años cumplidos era capaz de contar más refranes y dichos populares que Sancho Panza.

Yo era el penúltimo de los cuatro hijos y ya a los cuatro años tenía que ocuparme de mecer la cuna del hermano menor para que mi madre pudiera ocuparse de las tareas de la casa y de la pequeña huerta que teníamos (en una ocasión le di con tanta fuerza que volqué la cuna, con lo que me llevé un susto tremendo).

Sólo dos años pude ir a la escuela, lo suficiente para aprender a leer y algo de escritura y cuentas. El campo me reclamaba para llevar un mísero jornal a casa, como la mayoría de los niños del pueblo.

14 de abril de 1931. Proclamación de la República

El 14 de abril de 1931, había cumplido seis años, y mis recuerdos son: la alegría de la gente por las calles, el hondear de la nueva bandera tricolor, la pegadiza charanga del himno de Riego, tan alegre. Yo escuchaba las conversaciones de los mayores: la República nos dará tierra, trabajo y escuela. La República nos traerá libertad y cultura. La República acabará con los caciques y los terratenientes.

Pero pasaban los años y la República no daba las tierras a los jornaleros ni acababa con los terratenientes. Por el contrario, la vida en nuestro pueblo se hacía más difícil debido (muchos años después lo supe) a la crisis mundial y europea, que nos afectó de lleno por aquellos años; y sobre todo, por la política antirrepublicana de la derecha, y en especial de los terratenientes y grandes propietarios boicoteando los decretos agrarios y la Ley de la Reforma Agraria de la República. Por eso, los dos años del Bienio Negro fueron malos para el pueblo y para mi familia. Mi padre apenas daba más de cinco o seis meses de peonadas al año y la huerta no daba para las seis bocas de la familia.

Recuerdo que hacia 1935 mi padre encontró un trabajo fijo en un cortijo de un terrateniente en el término de Villarobledo, lejos de casa.

En febrero de 1936 mis padres tuvieron que ir al pueblo para votar. Al siguiente día ya se conocía que el Frente Popular había ganado las elecciones y yo le pregunté a mi padre a quien había votado, contestándome que el quería votar a la izquierda, pero que si así lo hubiera hecho lo habrían echado del trabajo; y tenía que elegir entre dar o no de comer a la familia y no tenía elección. Esto me produjo un tremendo impacto, pues consideraba una tremenda injusticia que alguien tuviera que hacer lo contrario de lo que pensaba por la coacción de otra persona y descubrí (años más tarde) lo que era el caciquismo y hasta donde podría llegar la explotación del hombre por el hombre, el miedo y el hambre; y desde entonces una formidable rebelión me invadió y alimentó toda mi existencia, contra la injusticia, contra la explotación, contra cualquier tipo de coacción; y desde entonces (tenía 11 años) no he dejado de luchar contra ello y de informarme del porqué de estas situaciones, llevándome a militar siempre en partidos de izquierdas, a leer y a informarme (soy un autodidacta y he leído todo lo que he podido adquirir de Marx y de Lenin).

La República, la del Frente Popular, la buena, había vuelto, y de nuevo veía a la gente del pueblo alegre, y se hicieron desfiles con banderas y cantos. Los jornaleros hablaban mucho y contaban que en Rusia había habido una revolución; que Lenin había repartido las tierras de los terratenientes al pueblo, y había construido escuelas y hospitales; que ya no había ricos ni pobres, que todos eran iguales y los campesinos tenían tierras; y

De izq. a der.: 2º Pastor Marín, 4º Braulia (abuela), 7º Tomás Marín Martínez

que aquí había que hacer una revolución y repartir las tierras de los terratenientes y de esta manera todos serían como hermanos y tendrían trabajo y no se pasaría hambre. A veces participaba en las conversaciones de los mayores y era partidario de la revolución para que nadie pasara hambre y todos tuvieran tierras.

Cuando se sublevaron los militares y empezó la Guerra Civil yo trabajaba en el cortijo del terrateniente, con mi padre, Recibimos la visita de unos milicianos de Socuellanos para decirnos que no tuviéramos miedo, que continuáramos allí y que cogiéramos lo que necesitáramos para comer; y que en Albaceta había triunfado la República y que los fascistas no vendrían.

En efecto, España se había partido en dos y nosotros estábamos en la retaguardia de la Guerra Civil, al lado de la República, con toda la Mancha.

Volvimos al pueblo (Podevilla) y durante toda la guerra vivimos lejos de los horrores que nos contaban y oíamos por la radio. Finalmente vino la reforma agraria. Hubo reparto de tierras, pero no de forma individual sino colectiva, de manera que todos trabajábamos en la finca que nos había tocado en las labores propias, bajo las órdenes de un funcionario de la República.

Todo se hacía bien, todos trabajábamos con alegría, pues nos habían dicho que teníamos que producir mucho para alimentar a los soldados que defienden a la República. Fueron años felices. Todo el pueblo tenía lo suficiente para comer, vivir en paz y con trabajo.

Pronto llegaron las movilizaciones y los hombres tuvieron que ir a la guerra y sólo quedaron en el pueblo las mujeres, los viejos y los niños. A pesar de ello las labores del campo se hacían, así como la recogida de cosechas entre todos los que quedamos.

Mi hermano mayor, con 19 años, fue reclutado, y tras el período de instrucción estuvo en Segorbe (Castellón), Barbastro y Gerbe de Huesca; finalmente participó en la batalla del Segre en Vallfogona de Balaguer, en donde encontró la muerte defendiendo a la República. Es imposible expresar el dolor de mi madre por la muerte del hijo.

El año 1939 llegaron los nacionales al pueblo y todo al revés. Tras tres años en que nos

parecía que la República había cumplido sus promesas en reforma agraria, escuelas y salud; todo cambió de la noche a la mañana, volvieron los terratenientes que ocuparon de nuevo "sus" tierras y nos dijeron que si les recogíamos la cosecha nos darían la mitad. Todo fue falso y se apropiaron de todo lo que habíamos trabajado (semilla, escarda, laboreo, gastos, etc) sin pagar un duro. Vinieron los falangistas y detuvieron a un tercio de los vecinos, entre ellos un cuñado de mi madre que tenía una pierna amputada por encima de la rodilla, y como era el único hombre joven y con estudios lo nombraron alcalde del pueblo. Fue condenado a muchos años de cárcel, cumpliendo más de tres años en diversos penales, entre ellos el de Valladolid. La represión, como en toda España, fue terrible en toda la provincia, a pesar de que en el pueblo no hubo ninguna resistencia contra las fuerzas del orden, ni de carácter religioso o de clase, pues se trata de un pueblo pequeño en el que los terratenientes vivían en la capital, y tampoco había cuartel de la Guardia Civil.

Desconozco las personas detenidas que fueron asesinadas por los fascistas, pero si que algunos fueron condenados a muerte y posteriormente indultados, y otras pasaron muchos años en la cárcel. Prisiones terribles por su hacinamiento, insalubridad y falta absoluta de higiene, alimentación de campo de exterminio, etc. Muchos murieron de tuberculosis, de enfermedades curables y de hambre.

Y lo peor llegó enseguida: el hambre y el paro: las cartillas de racionamiento totalmente insuficientes y como carecíamos de dinero por falta de trabajo, tampoco podíamos acudir al estraperlo.

Durante la década de los cuarenta (los años del hambre) yo trabajaba de peón en una finca en la que mi padre hacía de encargado. Su propietario, un coronel auditor de guerra de la III región militar. Se trataba de una viña con cien mil cepas, por lo que había trabajo todo el año, pero los salarios eran de hambre, hasta el punto de que mi padre repartía su pan entre los jornaleros a su cargo.

A partir del 41 se reorganizó en toda la zona albaceteña el ejército guerrillero de los Maquis. La finca del coronel auditor (¿a cuántos prisioneros envió a la muerte?), venían los maquis, los ocultamos, les dábamos comida, e incluso en ocasiones les guardábamos las armas, con el riesgo que ello suponía. Sólo pensar que el coronel auditor se hubiere enterado de que su finca era utilizada por los maquis, se me pone los pelos de punta.

El año 46 me tocó hacer el servicio militar, en ese año, la Guardia Civil detuvo a varios del pueblo por ayudar a los maquis. Ninguno me denunció. Entre ellos el máximo representante del Partido Comunista en el pueblo, esposo de una prima, con la que me unía una gran simpatía. Con 23 años estaba licenciado. Volví al pueblo. Todo seguía igual: hambre,

De frente con gafas, Antonio Martín, en el centro Mª Antonia Martín (fallecida), Mª Dolores Enrile y Tomás Marín a la derecha

paro y miseria. Trabajé un tiempo, cobraba 360 ptas.- al mes y la comida, pero llevaba seis meses sin cobrar, por lo que decidí marcharme y, como tantos, con una maleta de madera atada con una cuerda llegué a Barcelona, una fría y húmeda mañana de diciembre. Por todas partes oía y leía ¡Nadal! Y me preguntaba que significaba.

Trabajé en SAFA de Blanes con salarios muy bajos y un trabajo peligroso. En Barcelona recorrí varias empresas y de garajista, consiguiendo sacarme el carné de conducir y hasta el de taxista, me hice de una licencia y un coche hasta la jubilación.

El año 1955 contraje matrimonio con Primi. Nos pusimos a buscar piso. Me estafaron en la compra de un piso, por lo que buscamos hasta dar con uno de alquiler, en el que hasta hoy vivimos, en L'Hospitalet.

El trabajo con el taxi me permitía mucha movilidad y tiempo para la política. Me afilié al PSUC, en el sector del taxi éramos pocos, pero estábamos organizados. Recorriendo la ciudad me informaba de todos los movimientos, huelgas y manifestaciones de obreros, de los campesinos, de los estudiantes, etc. Participaba en los movimientos sociales de L'Hospitalet, en las luchas contra la especulación del Ayuntamiento franquista y sus planes de urbanización. Al mismo tiempo fundamos la Asociación de Amigos de Cuba, a donde tuve ocasión de viajar en varias ocasiones y conocer a notables representantes del régimen, relación que he mantenido hasta hoy, dedicando mi trabajo desinteresado, una vez jubilado, en el Consulado de Cuba.

El 7 de julio de 1970, en plena represión franquista contra la clase obrera fui detenido, encarcelado, procesado y sentenciado años más tarde por el Tribunal de Orden Público. Entre otras actividades, hacía de correo al PCI donde había volado tras la escisión del PSUC de 1968. Fui sometido a muchas horas de interrogatorios, de malos tratos, hasta que comprendieron que no me iban a sacar nada, me enviaron a la Modelo, en donde a los pocos días me vino a visitar un abogado el desde entonces amigo y compañero Antonio Martín, que se encargó de mi defensa y de mi libertad, saliendo en libertad provisional a los tres meses.

Durante esta época (finales de los 60 y comienzos de los 70) mi actividad en la lucha antifranquista era trepidante: repartiendo

en mano la correspondencia que recibía. Actividad sindical en el taxi; participación de todos los movimientos sociales del barrio y colindantes en las Asociaciones de Vecinos "Collblanc-Torrassa", "Florida", etc; reuniones de partido, de asociaciones de vecinos, de la Asociación de Cuba, etc.

Mi proceso en el TOP fue largo, pues por cuatro veces se suspendió el juicio por diversas causas, finalmente el Juicio en el Tribunal de Orden Público se celebró en el otoño de 1972 bajo la Presidencia del Magistrado Sr. Mateu. Fue un juicio bastante chusco, pues el Sr. Mateu no dejaba la campanilla quieta, cada vez que mi abogado Sr. Martín, me preguntaba sobre los malos tratos en Comisaría y alguna que otra pregunta políticamente incorrecta.

Para mí, que era la primera vez que me veía ante un Tribunal como reo, era algo alucinante. Todo el ritual era como participar en un teatro, con comediantes, protagonista, público, argumento y telón final. El Presidente Mateu era el maestro de ceremonias. Moreno, peinado hacia atrás, suavemente engominado, dirigía la función con mano dura, campanillazo cada vez que el abogado defensor se extralimitaba en las preguntas.

En fin, me salieron tres años de los seis que me pedía el Fiscal. Fue una experiencia importantísima en mi vida, ya que pude comprobar en mis propias carnes lo que era la represión franquista y, así mismo, entablar conocimiento de los "abogados laboralistas", que, desde su ámbito, luchaban contra el franquismo, por los Derechos Humanos, por la libertad y por la Democracia, de forma totalmente desinteresada, sin cobrar un duro en la defensa de los represaliados de los Tribunales Militares y del TOP; y, en algunos casos, sufriendo la misma represión que los defendidos. En aquellos hombres y mujeres, existía una solidaridad con la clase obrera impresionante. Su lucha era la de los obreros, pero también la de los movimientos sociales en los barrios y ciudades; la de los represaliados por los Tribunales represivos (TOP, Tribunales Militares, etc). Desde aquí les rindo un sincero homenaje y ahora que se habla tanto de la recuperación de la Memoria Histórica, habría que recordar a estos abogados que lucharon con todos los antifranquistas para conseguir una democracia de verdad y no solo formal.

La abuela Braulia con 100 años, bailando

CARLES NAVALES TURMOS

En memoria de Isabel Aunión, “La Negra”

Hicimos lo que pudimos

El Serrat es uno de los magníficos valles que tiene Andorra. El día 8 de septiembre de 1963 viví allí una de las experiencias que más han marcado mi vida. Tras 23 años sin verse, se abrazaban todos los miembros de la familia Navales. Una mitad vivíamos en Cornellà y, la otra en Francia y Andorra. La guerra civil la rompió; los que habían sido concejales del ayuntamiento de Cornellà u oficiales del Ejército de la República tuvieron que exiliarse sin posibilidad de entrar en España. Pasamos tres días juntos y fue el del Serrat el más completo; jugamos en sus montes y riachuelos, buscamos robellones, y comimos en el Hotel del mismo nombre, que abrió especialmente para la ocasión; lo construyó la empresa de un tío mío y aún no había sido inaugurado.

Yo tenía diez años. Lo único que entendí es que los míos perdieron la guerra y tuvieron que irse. Para un niño, lo que quedaba claro es que si los echaron de España es porque eran los más valientes, y que si en Andorra podíamos estar juntos, ojalá en nuestro país algún día también pudiera ser así.

Yo no quiero la Patria dividida
ni por siete cuchillos desangrada:
quiero la luz de Chile enarbolada
sobre la nueva casa construida:
cabemos todos en la tierra mía.

Escribió Pablo Neruda, en su “Aquí me quedo”, cuando el toro bravo olía la muerte que los generales traerían al Chile de su corazón. Sin saber expresarlo así, aquel niño de diez años sentía lo mismo que el poeta.

Si eso me pasó a los diez años, no menos fuerte fue el impacto que ya había recibido a los nueve.

Era el 13 de septiembre de 1962. Mi barrio, y toda la ciudad, quedaron conmocionados un mediodía, cuando sonó la sirena de la Siemens, que era la de Cornellà, esa que anunció el final de la guerra civil y que nos

hacía saber cada día que ya era hora de ir a comer.

Recuerdo estar jugando en la calle Torras i Bages, al lado de mi casa. Como cada día, tras el chiflido, esperábamos que la calle se llenara de trabajadores yendo hacia sus casas a llenar la tripa. Unos iban andando, otros corriendo y alguno en bicicleta, según distancia y fortuna. Pero esa vez sólo un trabajador subía a pie y con la cara abatida. Le preguntábamos que había pasado, pero no contestaba nada claro. Comenzaba la huelga de Siemens.

De inmediato, la carretera se llenó con jeeps de policía. Algunos niños nos acercamos a la puerta de la fábrica para ver que pasaba. Intuimos que los trabajadores se negaban a salir. Supimos después que estaban en huelga desde las diez de la mañana para conseguir un mejor salario, que entonces -horas extras incluidas- tenía por media 400 Ptas. semanales. Al poco llegó un coche, del que bajó un mando de la Guardia Civil. Percibimos que se trataba de un pez gordo a la vista de la energía con que se cuadró ante él el comandante de puesto, señor Copero, célebre por sus siempre frustrados intentos de mantener el orden en el campo de fútbol del Cornellà cuando la afición la tomaba con el árbitro y decidía llevarlo en manifestación hasta el canal de la Infanta.

Al poco, el pez gordo, que era coronel, sentenció que o salían los trabajadores de la fábrica u ordenaba tres toques de corneta y carga. Como es sabido, por ser un cuerpo militar las de la guardia civil no eran cargas preventivas, sino a tiro limpio. Llegado ese momento, desalojaron la calle y nos hicieron marchar hacia nuestras casas. Lo demás ya está más que escrito.

Al poco, una noticia que impactó al barrio entero. Josep Bach i Molas, nuestro mossèn Bach, estaba detenido en una comisaría de Barcelona. Se trataba de un hombre muy conservador, pero con vocación social y al que el barrio aún no le ha hecho justicia: él construyó escuelas e instituto. Huyendo de la policía, un grupo de trabajadores de Siemens buscó refugio en la iglesia, lugar de paz. Al último en querer entrar, justo en la puerta, un policía le cogió del brazo y mossèn Bach, sin pensarlo dos veces, lo tomó por el otro tirando de él hacia dentro del templo. La cosa quedó en tablas y el párroco le dijo al policía que si detenían al trabajador se lo tenían que llevar también a él, así que el guardia cargó con ambos.

Mi curiosidad de niño, me llevó a ir a la iglesia a ver que pasaba. Era otro día. Dentro, un grupo de unos veinte trabajadores de Siemens en corrillo dialogando sobre qué hacer. La batuta la llevaba otro entrañable, aunque vivía en los pisos de la Siemens (que también lo eran de la Pirelli, la Neyrpic y Tomás Blay), se trataba de Simón, el mejor tanguista que ha tenido el barrio. Al poco, un huelguista

gritó que venía la policía. Los reunidos no sabían cómo salir de allí. Le dije a Simón que me siguieran. Subimos al coro, sabía que había una ventana que daba al colegio, y afortunadamente estaba abierta. Saltamos por ella, bajamos las escaleras y fuimos al despacho del director, que tenía otra ventana que daba frente a la Ferretería Povin, y por allí escapamos todos. Como sólo tenía nueve años y de mí no iban a sospechar, fui hacia la puerta de la iglesia. El desconcierto era total entre los policías. No había nadie en el templo; nos habíamos esfumado. Seguro que alguno de ellos creyó que se trataba de un milagro y se convirtió en hombre de bien. La verdad, ese día me sentí un héroe, pero un héroe frustrado: ¿a quién iba a explicar tanta hazaña?, y, si la contaba, ¿se la creería alguien?, y, si se la creía, ¿sería premiado o castigado? Así que guardé el secreto.

Todo el barrio colaboró a su manera. Fiando en las tiendas, ayudándose unos a otros, hasta que la huelga terminó; pero en la calle quedaron cuarenta y dos trabajadores despedidos, bastantes de nuestro barrio: todos gente de bien.

En mi conciencia de niño quedó claro que existía la injusticia: ver a mossèn Bach en comisaría y a aquellos vecinos, padres de mis amigos, despedidos, no daba para menos.

Por lo que hace a lo social, en el Cornellà de 1960 lo único que me hacía alucinar era ver la maqueta de lo que sería el barrio de San Ildefonso, que iba a construirse en los campos y viñas donde tantas veces habíamos jugado. Aquello era Hollywood: piscinas, escuelas, parques… Los niños íbamos cada día a contemplarla para soñar un poco, estaba expuesta donde se construían los primeros bloques. El final, otro shock para mi conciencia infantil: de lo prometido nada, y a los diez años suspensión de pagos de la constructora dejándonos 50.000 habitantes con piso y sin servicios. Ese fue el gran cambio de la ciudad que vivimos los niños de mi generación.

Infancia, …

Muchos impactos para un niño de diez años, nacido en Cornellà de Llobregat el 8 de diciembre de 1952, hijo de un obrero, que se levantaba cada día a las cuatro de la madrugada para ir a trabajar a la Cooperativa Vidriera de Cornellà (El Forn del Vidre) -fundada por los de Joan Peiró en 1932-, y al que no veíamos, todo y siendo socio cooperativista fundador, hasta la noche, cuando volvía a casa cansado de tanta hora extra. Lo de mi madre no era para menos. Trabajaba en casa, asistida por mi abuela, en el oficio de modistilla; ella hacía los mejores vestidos de Cornellà; el precio era el de trabajar más horas que un reloj; y aunque trabajaban tanto, nunca tuvimos para comprarnos ni piso ni coche; es más, cuando supieron que esperaban un tercer hijo, que era yo, se plantearon seriamente la posibilidad del aborto, pues la

economía familiar no daba para tanto. Felizmente para mí, dieron marcha atrás.

Los abuelos vinieron del Aragón a principios de siglo: los paternos se instalaron primero en Viladecans y después en Cornellà, y los maternos en el barrio de Sant Andreu de Barcelona y en Cornellà cuando la fábrica Pastas Gallo se trasladó desde aquel barrio a Esplugues de Llobregat.

De la escuela, teniendo en cuenta cómo era la de entonces, no me puedo quejar. Los párvulos los pasé en el Pedró. Le caí bien a la maestra, Maria Rosa Andorrà, quizá porque hablaba catalán, idioma que cultivaban ella y los suyos. Allí conviví con las primeras migraciones del barrio, que levantaron sus casitas alrededor del cementerio. La verdad, en el parvulario hablábamos indistintamente catalán o castellano, según lo entendiera o no el compañero de clase. En eso tuve suerte. Nunca me sentí agredido en mi lengua materna, algo que, sin duda, marcó mi talante futuro. Eso sí, la instrucción era en castellano: para la dictadura esa era la lengua del Imperio: ¡pobre castellano!, tener que aguantar eso.

Mala suerte en la enseñanza primaria. Era la escuela nacional de Torras i Bages. Cantos patrióticos antes de comenzar la clase; loas a la grandeza del Imperio el Día de la Hispanidad; panegíricos contra el comunismo en los aniversarios de la sublevación franquista…; y la vara, la cuerda y la caña americana como método educativo. Tuve suerte, pues nunca probé el arsenal pedagógico de aquel maestro de ocasión, seguramente porque él era maño y existía una sincera amistad entre su mujer y mi abuela.

Mejor me fue con el bachillerato en la Academia Junyent, a la que bajaba cada día andando. El maestro, Don Jesús Cañizares Sáez, era natural de Valladolid, joven y fumador de Peninsulares (los Extras en las grandes ocasiones), e hijo de un policía de la Brigada Criminal, que murió en un tiroteo cumpliendo con su deber. La verdad, era una persona excelente. Se bastaba él sólo para conducir con éxito un aula en que se mezclaba desde la enseñanza primaria hasta el bachillerato, con clases de nocturno para los que eran algo mayores y ya trabajaban en fábrica. Saqué Matrícula de Honor en la prueba de ingreso para el bachillerato, algo que, en aquellas condiciones, era toda una proeza suya y mía. Además, un día a la semana nos enseñaba canciones tradicionales, y una vez al año actuaban un ventrílocuo y un auténtico cowboy, que también trabajaba como figurante en los westerns-spaghetti que se filmaban en Esplugas City, aquellos Estudios Balcázar. Ambos eran de primer nivel. Como la directora, señora Bizcarra, hablaba catalán, el uso del idioma tampoco fue un problema.

Pasé al Instituto de San Miguel (filial del Jaime Balmes de Barcelona), que estaba más cerca de casa. Allí me fue muy mal.

El director era un personaje tan catalanista como integrista, amante de la disciplina más férrea. Y los profesores, en su mayoría dejaban mucho que desear. Tan absurdo era todo que acabaron echándome por defender de palabra a unos alumnos a los que acusaban de haber enviado una nota insultante a una profesora. Sabía que eran inocentes y así lo dije. En resumen, nos expulsaron a todos del colegio y tuvimos que ir al recién inaugurado, hoy Francesc Macià, hasta que se descubrió que la célebre nota la habían escrito unas alumnas de un colegio cercano para chinchar a la tal señorita. Así que nos readmitieron, pero el mal ya estaba hecho. Solamente había recibido el aliento y comprensión del profesor de dibujo Don Álvaro Alonso, viejo socialista con el que aún mantengo una sólida amistad, y de otro profesor, que era falangista, y con el que lamento haber perdido la relación. Otro falangista, sin embargo, continuó haciéndome la vida imposible: llegada la democracia se hizo nacionalista afiliándose a CDC, logrando una importante posición institucional en el deporte catalán; lamentablemente, murió en accidente de tráfico.

La verdad es que comencé a sentirme tan desmotivado para estudiar, que decidí iniciar otra vida y, poco a poco, fui dejando de ir a clase, hasta abandonar la escuela del todo cuando terminé sexto curso de bachillerato sin aprobar matemáticas y física. Tenía 17 años.

Como fuera que mi vocación era el cine y no se enseñaba en la Universidad, ni mis padres aceptaban que marchara a París por mi cuenta para estudiarlo, acabar el bachillerato carecía de sentido para mí. Y es que el dinero nunca me ha motivado: hoy vivo, como siempre, en casa de alquiler y, también como siempre, sin coche ni carné de conducir; eso sí, tengo todo lo necesario para cocinar a gusto, un magnífico proyector para ver cine y, entre libros, discos y películas, unos diez mil ejemplares que, día y noche, me hacen compañía.

… adolescencia …

Y, sin darme cuenta, ya era un adolescente. Mi formación la debo más al cine Edison y a la biblioteca de Cornellà que a mis maestros (Don Jesús y Don Álvaro, aparte). Quizá por eso mi vocación ha sido siempre el cine. Así que a los 15 años dirigí una película y a los 16 otra. Eran dos cortometrajes. Uno se tituló "El toxicómano", pero no pudimos acabarlo por falta de dinero. El otro, "Monsieur Bufallaunes", rodado en color y 8 mm., que se estrenó el año 1969, con motivo de la Semana de Juventud de Cornellà. Era una crítica, en clave de comedia de humor, sobre las carencias sociales de nuestra ciudad. También organizaba y era ponente de cine forum en todos los barrios. Después vino lo de escribir en la prensa, animado por el conserje del instituto, Don Juan Romero Conejo, con el que aún hoy me relaciono. Comencé, de su

mano, en la revista local "El Pensamiento" como corresponsal de mi barrio. Después lo fui de Cornellà en las agencias EFE y Europa Press, y en La Vanguardia, hasta que me metieron en la cárcel y perdí tales privilegios.

A los diecisiete años uno ya es consciente de que ha de ir decidiendo por donde encarrilará su vida. Ayudaba a mi padre en el cobro de los recibos de "El Ocaso" y el "Futbol Club Cornellà", lo que posibilitó que conociera la ciudad al dedillo, y hacía un año que había comenzado a trabajar, para pagarme los estudios, en la empresa Elsa de Cornellà. Mi hermana era la secretaria del director y medió para que me contrataran como auxiliar administrativo. Los veranos iba a París a ver cine, unos años alojado en casa de un tío mío y, otros, donde podía. Me apunté a la coral del Orfeó Catalònia, su cuadro teatral y su sección cultural "Los trovadores"; después los jóvenes creamos "Nova Gent", grupo de teatro que hizo entrar aire nuevo en la entidad. También comencé a estudiar sociología en el Instituto de Estudios Sociales de Barcelona con el añadido que los lunes, al salir de clase, iba con Salvador Colominas al Teatro Romea, que ese día de la semana daba teatro contemporáneo de la mano de Ricard Salvat, el cual nos dejaba entrar gratis. Me hice socio del Centro Social Almeda, donde un grupo de jóvenes organizaba cosas con vocación de barrio, pero también de ciudad. La revista "El Pensamiento", que dirigía el arcipreste Jaume Rafanell, era otro lugar que acabamos ocupando los jóvenes renovando sus contenidos. Y, alguna que otra noche, a la "Peña Fosforito" a oir flamenco, como buen amante del jazz que era y soy.

… y primera juventud:

La suerte estaba echada. Mi inclinación se decantaba hacia lo social, hacia la recuperación de las libertades, algo que aparecía como muy lejano. Nuestros mitos eran Martin Luther King, Bobby Kennedy, Ghandi… y, la verdad, el hecho de que todos hubieran sido asesinados en países democráticos nos hacía creer que lo de aquí no se acabaría nunca, pero, afortunadamente, Franco sólo ocupó cuarenta años la Silla: cinco de mi juventud, que es bien poco.

Decir que del Orfeó Catalònia me apartaron de la junta en 1972 por no gustarles lo que

Carles Navales con Juanito Valderrama en Cornellá

hacíamos, y la revista "El Pensamiento" fue cerrada por el Régimen también por esas fechas, así que mi actividad social se centró en el Centro Social Almeda, la prensa barcelonesa y, algo importante, en 1971 me presenté a las elecciones sindicales que se celebraron el mayo de aquel año. Resulté elegido, pasando a ser el secretario del Jurado de Empresa de Elsa, fábrica vidriera de unos 900 trabajadores, donde conocí a dos grandes maestros del sindicalismo, Don Antonio Sánchez y Don José Maria Luque, el uno comunista y el otro socialista. José María era jurado de empresa, a pesar de que la UGT se oponía a que sus militantes participaran en las elecciones sindicales. En su casa nos vimos con Valentín Antón, líder de los ugetistas catalanes, e intentamos convencerle del error. Él líder mantuvo su posición, pero aceptó que los militantes que quisieran se presentasen y me animó a afiliarme al sindicato socialista. Decliné su invitación, pues no se trataba de que los que quisiéramos participáramos en las elecciones sindicales; el tema era que la UGT tenía una estrategia equivocada, como ya en democracia reconoció Nicolás Redondo.

Así que continué como jurado sindical independiente, lo que no quitó que la dirección de la empresa, al comprobar mi actitud en defensa de los derechos sociales, me exiliara a "La Siberia". Así es como llamábamos al almacén que tenía en Sant Joan Despí, en el que estaba sólo y aislado de la fábrica. Eso era algo habitual y comprensible en aquel tiempo; lo que no entendí nunca es que cuando, ya en democracia, volví a la empresa, que era una Sociedad Anónima Laboral, los directivos de izquierdas me confinasen de nuevo en "La Siberia". Y es que a veces algunas derechas y algunas izquierdas son igual de crueles.

No ocultaré que tanto yo como los jóvenes con que me relacionaba, no sentíamos nuestros los planteamientos de CC.OO. y el PSUC, aunque sus actos de audacia nos merecían gran respeto. Pensábamos que eran gentes teledirigidas, quizá porque su arraigo ciudadano era muy poco. Con el tiempo fuimos conociéndonos mejor.

Así que actuábamos sin adscripción política y en la legalidad. Nos habíamos dado cuenta que desde la legalidad era posible hacer más cosas que llegaran a la gente que desde la clandestinidad. Los de CC.OO. así lo entendían también en la vertiente sindical, pero, quizá por provenir en su mayoría de la inmigración, no optaron por arraigar en las entidades autóctonas; además, eran bastante pocos.

En aquel período dos hechos importantes: la Semana Cultural de Almeda de septiembre de 1970 y el desbordamiento del río Llobregat en septiembre de 1971.

La semana cultural fue un acto de libertad: pasaron por el barrio cantantes como Paco

Ibáñez, que actuó al aire libre con los ruidos y humos de la fundición Laforsa por todo decorado; también Els Joglars, que entonces comenzaban, y tantos otros. Lo más importante es que la gente del barrio, por primera vez sintió el orgullo de ser de Almeda y, los que éramos de otros barrios de Cornellà, el de ser ciudadanos de nuestra ciudad.

Al año, la riada. Toda la parte baja de Cornellà inundada. Me pilló estando en Almeda, y de tan cerca que cuando vi cómo venía el agua me puse a correr y ya me llegaba a la cintura cuando logré refugiarme en la casa de unos amigos, en la que pasé todos aquellos días. Si el barrio encontró su orgullo en la semana cultural y ya se había movilizado discretamente para evitar el derribo de un bloque de viviendas sociales, la riada fue el colofón. Es esta una página ya muy explicada, pero lo que es inenarrable es el sentimiento de solidaridad que existía entre todos los vecinos; durante unos días supimos que la igualdad era posible, una lección que no se aprende en ninguna universidad como la aprendimos allí.

Pasada la catástrofe vimos que debíamos coordinarnos con los diferentes barrios y también con las fábricas, pues todos habíamos actuado a una durante el desastre, pero no había instancia legal que permitiera una relación estable. Así que fundamos lo que llamamos Comisiones de Barrios y Fábricas, que tuvo por ámbito la comarca del Baix Llobregat y que no tenía relación directa con ningún partido político. Lo cierto es que, para bien y para mal, ese paso hizo subir la temperatura ideológica y el voluntarismo, pues no son lo mismo las cosas cuando se debaten desde la barrera de la clandestinidad, que cuando uno ha de torear en la plaza pública de la legalidad. Pero fuimos respetuosos con la forma de ser de cada cual, lo que permitió que aquello sobreviviera e hiciera algunas cosas de provecho.

De la comisaría a la cárcel

Y todo me parecía que iba tan bien cuando la madrugada del domingo 13 de febrero de 1972 sonó el timbre de mi casa. La Brigada Político-Social venía a detenerme. Estaba prevista una jornada de lucha de trabajadores y estudiantes para el lunes siguiente. Era en solidaridad con las fábricas en lucha y contra la ley de educación que quería imponer el gobierno. Por primera vez estudiantes y trabajadores iban a una. Conmigo, detuvieron a siete sindicalistas más.

De mi paso por comisaría saqué varias experiencias. Conocí la tortura, verdadera cara del Régimen; conocí la fuerza emotiva de la solidaridad en un momento difícil; y sufrí pensando en lo mucho que deberían estar padeciendo mis padres. Como siempre una nota cómica. Entonces, la canción de moda se titulaba “Soy rebelde”, estaba compuesta por el Maestro Alejandro y la cantaba la inglesa

Jeanette. Pues bien, en los calabozos del sótano de Via Laietana, el carcelero, mientras paseaba, iba haciendo girar la porra inconscientemente mientras la tatareaba: "Yo soy rebelde porque el mundo me hizo así…".

El comisario que dirigió mi interrogatorio y las sesiones de tortura se llamaba Genuino Navales, curiosamente. Murió hace unos años al quedar atrapado, lamentablemente, en un pozo aséptico de su finca de Castilla. He conocido a su hijo, que se llama Carles, como yo, y le he expresado que no siento ningún rencor por lo que me hizo su padre, pues no fue más que el resultado de un Régimen que forjó muchas personas como él. Eso sí, lo que no entendí nunca es que ya en plena democracia se le condecorara con la Gran Cruz de la Orden de Isabel la Católica, máxima encomienda del Estado.

Quién suscribe lo tenía muy mal. Habían encontrado un paquete cerrado con varios ejemplares de la revista comarcal clandestina "Prensa Obrera" y de otras publicaciones políticas, a la vez, en casa había muchos libros no autorizados en España, fruto de mis viajes a París. No tuve la misma suerte que el compañero Francisco Pareja, al que también detuvieron aquella noche. Durante el registro de su casa vieron que había un libro titulado "El capital", cuyo autor es Carlos Marx, pero un policía le dijo al otro: "Con ese título no será nada malo…, debe ser cosa de empresarios".

Lo peor es que me enseñaron la declaración de un compañero mío, firmada de su puño y letra, al que habían detenido tiempo atrás, y en la que "cantaba más que una almeja". Nunca le he dicho a él que la vi, y nunca se lo diré, como tampoco he revelado su nombre a nadie: entiendo que en una situación como aquella uno pueda hundirse.

En medio del interrogatorio, otra lección. En un momento de descanso, entró en la pequeña sala un policía de paisano que venía de las manifestaciones estudiantiles. Se dirigió a mí en catalán, que se notaba era su lengua materna. Eso me dio esperanza, el que hablara catalán me hacía suponer que sería menos malo que los demás; pues no, resultó ser el peor de todos. Ya lo ven, entonces si hablabas bien de Franco en catalán no te pasaba nada, pero si hablabas mal del general en castellano o en catalán, te tomaban la medida enseguida.

Al volver a la celda miré a las de enfrente. En una estaba Antonio García y en otra Antonio Luque, ambos de Siemens: la fuerza de voluntad que me dio su mirada es impagable, con sus ojos me decían que estaban orgullosos de que hubiera resistido; después desenvolví un bocadillo que me trajo mi madre y mi tía y en el papel de periódico de "El Correo Catalán" una pequeña noticia explicando que varias fábricas de la comarca habían parado en solidaridad con nosotros: ya fue el súmmum. Aquella noche dormí en la gloria.

Tras los tres días que permitía la ley nos tuvieran incomunicados, pasamos a disposición del juez, que puso en libertad a todos menos a mí, acusado de propagandas ilegales. Así que del juzgado fui a la cárcel, donde estuve tres meses, hasta que logré la libertad provisional en espera de juicio.

En la Cárcel Modelo aprendí muchas cosas. Por supuesto a abrir toda clase de coches y que al caco se le llama chorizo para expresar que es un ladrón de poca monta incapaz de robar nada más que el bocadillo de chorizo del albañil que está en el andamio. Conocí a ladrones de altura, que se centraban en las viviendas del cuerpo diplomático y en obras de arte, también a pobres hombres como "El madriles", alcoholizado y más a gusto en la cárcel que fuera.

Tuve tres meses para leer mucho y hablar todavía más con delincuentes jóvenes de la periferia barcelonesa. Los funcionarios me trataron muy bien, tanto a mi como a otros presos políticos que estábamos en aquella Sexta Galería, reservada a los menores de 21 años.

No puedo dejar de citar a las vecinas de mi barrio, con Doña Maruja Tejero al frente, que se organizaron para que cada día una de ellas cocinara y me hiciera llegar, aún caliente, la comida del día, que compartía con mis compañeros de celda: el plato que tuvo más éxito fue el pollo a la murciana, que recomiendo (pollo guisado con sofrito, chorizo del bueno y pimientos verdes de la huerta). Como ven, mi ancestral afición a la gastronomía descansa sobre sólidos cimientos.

A los pocos meses, el juicio en el Tribunal de Orden Público de Madrid, del que salí absuelto. Pesaron a mi favor los muchos certificados de buena conducta que extendieron desde diarios como "La Vanguardia", del que fui corresponsal, hasta entidades ciudadanas y las parroquias de Cornellà. Seguro que también llegó a la sala el aroma del rosario que a la hora del juicio comenzaron varias beatas de Cornellà en la iglesia de Santa María dirigidas por la mayordoma del arcipreste de Cornellà, Jaume Rafanell, pero lo que decidió hacia donde iría el fiel de la balanza fue la declaración de este ante el Tribunal.

Mossèn Jaume declaró que era verdad lo que yo había dicho en comisaría, que esa noche esperaba un paquete con la revista parroquial que no me enviaron, por lo que cogí el paquete de revistas clandestinas pensando que era la revista que él dirigía. Reconozco que el fiscal que tuve, ese día -y supongo que también otros- actuó de buena fe, pues sus conclusiones nada tenían de acusatorias, más bien se centraron en justificar a un chico joven y con buenas credenciales que quizá tuvo un mal momento. Tan favorable fue su intervención, que en la fase de conclusiones mi abogado defensor se limitó a decir: "Después de oir la intervención del señor Fiscal, no tengo nada

que añadir". Algo que seguramente era insólito en aquella Sala. Eso sí, cuando pasó todo le pregunté a mossèn Jaume por qué había pecado mintiendo. Él, que era hombre recto y de una pieza, me lo argumentó así: "Cometí el pecado venial de mentir para evitar que los jueces cometieran el pecado mortal de condenarte a la cárcel, y la teología católica dice que si con un pecado venial evitas que otro cometa uno de mortal, el pecado venial desaparece". Así de sencillo.

Carles Navales con Yasir Arafat en el despacho del Presidente palestino en Gaza, 1994

Una vez y no más

Siempre he admirado más a los que llevando una actividad como la mía no fueron detenidos; eso sí que es un mérito. Así que procuré que no volvieran a pillarme, lo que significó dormir fuera de casa en momentos de peligro, especialmente en casa de mis tíos Carmen y Ángel -mis segundos padres-, allí cenaba y dormía compartiendo cama con mi primo Ángel, con él, por toda oración, antes de apagar la luz escuchábamos cada noche "Here comes the sun" (Por fin llega el Sol), la canción de George Harrison que interpretaban Los Beatles, con la esperanza de que algún día también saliera en España el sol de la libertad. A las seis de la madrugada, mi tía Carmen sacaba a pasear a su perra Laica para comprobar que no había moros en la costa y, después, me iba a trabajar.

En algunas ocasiones tuve que pasar varios días escondido, como sucedió en las detenciones de varios sindicalistas, en 1973, con motivo de los preparativos de movilizaciones contra el "Proceso 1001", que debía verse en el TOP. Por suerte, al ser administrativo, la policía pensó que entraba a trabajar a los ocho en vez de a las seis y media de la madrugada, y se presentaron en la puerta de mi casa a las siete para detenerme sin orden judicial. Mi hermano pudo venir a avisarme. Salí de la empresa aduciendo que no me encontraba bien y tenía que ir al médico. Laureà Palmer, viejo amigo de escuela, me llevó en su camión de verduras a Viladecans y allí me refugié en la masía de Doña Antonia Doñate, toda una delicia de mujer, que cocinaba como los ángeles y dispuso una amplia habitación sólo para mí; en otra, libros y discos a porrillo: mejor que vacaciones en el mar. Tras aquella experiencia a veces pensaba: "A ver si vienen a detenerme y así puedo volver con la sra. Doñate".

Pasado el peligro volví a la vida normal (si así puede llamársela a la que llevaba) a tiempo de asistir a la representación teatral "Per què surt de mare el Llobregat?", obra de nuestro Joaquim Vilà i Folch, representada por el grupo teatral cornellanense "El Corn", que él dirigía. Quim había sido premiado con el "Ciutat de Granollers de Teatre" por su obra "Si grinyola, posa-hi oli", lo que le concedió el honor de representar en el Teatro-Casino de aquella ciudad su soberbio montaje sobre la riada. No podía perdérmelo: por fin el Cornellà cultural joven también ponía su estandarte en Catalunya.

Y como quien no quiere ya se acercaba la huelga de Elsa. Como preámbulo el atentado de ETA que costó la vida al almirante Carrero Blanco a las 9'36 horas del 20 de diciembre de 1973. La noticia me llegó cuando estaba interviniendo en la UTT del Vidrio y la Cerámica del Baix Llobregat para que se aprobara una resolución pidiendo la libertad de Marcelino Camacho y sus compañeros, que esos días estaban siendo juzgados por el TOP. De pronto, entró un funcionario del sindicato vertical, que rompió a gritar habían matado al presidente del gobierno y espetando que si eso es lo que querían los comunistas como Marcelino Camacho. Se suspendió la reunión y no se aprobó la resolución. Comprobé algo que ya pensaba, que el terrorismo lo que hace es crear temor entre los trabajadores y frenar el camino de éstos en su lucha por la democracia; es más, estoy convencido que el asesinato de Carrero no aceleró la caída del franquismo, creo que, eso sí, sirvió para que el Régimen se cerrara más en sí mismo y reprimiera con más fuerza: las penas de muerte a Puig Antic, "Txiqui" y otros, estados de excepción,…, esas fueron las consecuencias.

Esa noche, con otros compañeros de Bandera Roja -organización política a la que acababa de afiliarme- salimos a tirar octavillas condenando el atentado. Era una situación surrealista, pues con la tensión que se vivía ese día, si llega a vernos la Guardia Civil seguro que nos dispara. En la prensa extranjera la noticia hubiera sido esta: "Extraño suceso: La Guardia Civil dispara y mata a jóvenes comunistas españoles que lanzaban octavillas condenando el asesinato del presidente Carrero Blanco".

Y llegó la huelga de Elsa

Es un hecho aceptado por todo el mundo mínimamente documentado que la huelga de Siemens de 1962 marca un antes y un después, y que lo mismo sucede con la huelga de Elsa de 1974. En el primer caso, el movimiento obrero dio fe de vida. En el segundo, el sindicalismo se organizó públicamente.

Llegamos a la huelga de Elsa con una situación muy transformada. Además de los jurados de empresa y los enlaces sindicales, había las Uniones de Técnicos y Trabajadores, de las que eran presidentes los dirigentes más

Carles Navales con Manuel Castells, autor de “La Era de la Información”, en el circo RALUY

representativos de los ramos de producción. Bastantes de CC.OO., algunos de la UGT y la CNT, y la mayoría de ninguna organización ilegal; pero todos, igualmente representativos. El gran mérito de CC.OO., UGT y los Sectores de Barrios y Fábricas (una organización autóctona, que acabó fusionándose con CC.OO.) es que pusieron por encima de sus acuerdos y desacuerdos, las decisiones que se tomaban en las instancias públicas, previa consulta hecha empresa a empresa. Sin este hecho, el sindicalismo del Baix Llobregat no hubiera visto la huelga de Elsa, ni las huelgas generales que siguieron.

En aquellos momentos, nuestro espacio legal era muy ancho. En el sindicato vertical podíamos hacer reuniones generales de enlaces sindicales y elegir un representante de cada ramo de producción -instancia que después llamamos “La Intersindical”-; teníamos un despacho para recibir a la prensa, a representantes de otras empresas o recoger dinero de apoyo a la huelga. A la vez, el Régimen estaba en decadencia, y un sector -el denominado “los hombres del Príncipe”- optaban por la apertura. La prensa legal también apostaba, como el delegado sindical provincial de entonces, Josep Maria Socias Humbert, con el cual pudimos entendernos. Después sería destituido, al oponerse al encarcelamiento del periodista Josep Maria Huertas Clavería.

Por lo contrario, puede afirmarse que el sindicalismo ilegal del Baix Llobregat nunca estuvo tan dividido como en la huelga de Elsa. El punto de encuentro fue la democracia directa que se expresaba a las reuniones toleradas que hacíamos en el edificio del sindicato vertical. Era allí dónde se tomaban las decisiones reales, aquellas que venían de las fabricas en forma de propuesta y volvían a las fábricas transformadas en acuerdo mayoritario que nos comprometía a todos.

Este espacio de legalidad permitió superar las muy fuertes diferencias entre las organizaciones ilegales. Parar CC.OO. -muy vinculada al PSUC- la generalización de la huelga daba miedo. Se temía que provocara una situación incontrolada y acabara con una escabechada policial que decapitara al movimiento obrero del Baix Llobregat. Para Sectores de Barrios y Fábricas (vinculada a la organización política Bandera Roja) el proceso hacia la huelga general tenía que acelerarse y así exhibir un modelo de sindicalismo diferenciado de CC.OO.. Además, dentro de estos se había sufrido una ruptura. Toda una parte

había marchado de Bandera Roja, estaba en conversaciones con el PSUC, y optaba por un mayor gradualismo, que permitiera la mayor implicación ciudadana posible.

Si la huelga se hubiera tenido que decidir por acuerdo de las organizaciones ilegales, nunca se hubiera producido. Las reuniones públicas fueron el auténtico parlamento. La representación directa y la votación de los acuerdos, es el que unió a unos y otros en una misma posición. También UGT adoptó este criterio, aun cuando oficialmente era contraría a participar en las instancias legales.

Debo recocer, y añadir a lo dicho, que otro auténtico centro logístico de la huelga de Elsa fue el Bar del Pino, regentado por Juanito Pino, su hermano y sus respectivas compañeras, ambas excelentes artistas del choco, el calamar, los boquerones adobados -crudos o fritos-, y los legendarios caracolillos en su caldo, que, con las pintas de cerveza y el vino de Montilla a granel, acababan siendo nuestra cena diaria, con Antonio Morales por principal anfitrión y gran maestro de ceremonias. Tabaco, cerveza, finos y tapas de primera a precio fiado, si era menester: ¿qué más podíamos pedir?

El bar estaba en Cornellà, tocando al barrio de Les Planes de Sant Joan Despí. Era una tasca fronteriza, con mesas de fórmica y una máquina tocadiscos, a un duro la canción, que no paraba de hacer sonar "Por el camino de Loja", una "copla" con música del Maestro Benito Ulecia Collado -nacido en Barcelona y muerte en Tiana-, cantada y con letra compuesta por el valenciano Luís Lucena (Luís Lisart, su nombre auténtico; compositor e intérprete de piezas como "Españolear", "A la Virgen del Pilar" y tantas otras). Esta canción no ha aguantado el paso del tiempo, pero entonces ocupaba el primer lugar en "Los 40 principales" del bar del Pino.

Allí llegaban las novedades, venían gentes de otras empresas y lugares, se sopesaba la situación y, tras riguroso análisis, se tomaban las decisiones de carácter estratégico.

Otro centro logístico lo fue el Patronat Cultural i Recreatiu, donde cada tarde nos veíamos con los corresponsales de prensa para darles información; todos ellos eran cómplices y sabían que una noticia en la prensa legal valía más que un millón de octavillas, aunque a la huelga se la llamara paro o al despido rescisión de contrato.

Mi vivencia fue intensa. Como es lógico, vivía lejos de mi casa, incluso alguna noche en la de un amigo falangista "de izquierdas", como se hacía llamar. Marta Farrés era una especie de secretaria que llevaba mi agenda y a mí de un sitio a otro en el coche más desvencijado al que he subido. Cuando llegaba al sindicato vertical, dos miembros de la Brigada Político-Social se me engancha-

ban sin despegarse de mi en todo el día; la verdad es que alguna cerveza tomamos juntos, eso sí, tras ellos un nutrido grupo de trabajadores de Elsa por si me detenían.

El momento más delicado lo viví a media huelga. Los enlaces y jurados sindicales de Siemens pidieron una reunión con los de Elsa en el sindicato vertical, que fue autorizada. Su propuesta era que aceptara el despido para que así la huelga se acabara. A cambio, me proponían ir a trabajar a la Cooperativa de Consumo de Cornellà. Mi respuesta fue que no, a no ser que me lo pidieran mis compañeros de trabajo. A la salida hablé con sus principales dirigentes, que militaban en el PSUC y en CC.OO., e intenté hacerles ver que no debían temer por la evolución de las cosas. Les expliqué que acababan de expulsarme de Bandera Roja por mi moderación, y que el sector radical de la organización no tenía peso en la toma de decisiones de los trabajadores de Elsa. Creo que esa conversación actuó como un bálsamo, pues a los pocos días me pidieron si quería asistir a una rueda de prensa, que CC.OO. organizaba ilegalmente, para informar a la prensa de Barcelona sobre las luchas que había en aquellos momentos. Dije que sí, y allí conocí a José Luís López Bulla, hoy gran amigo. Decir que pensé: "Con lo fácil que es reunir a los periodistas en el Patronat de Cornellà, como se complican la vida estos de CC.OO. con tanta cita de seguridad para vernos con la prensa".

La crónica de la huelga está más que escrita, por lo que no reiteraré lo que ya es sabido.

El final de la primera huelga general, tuvo como consecuencia un sindicalismo con un amplio espacio de legalidad y una total transformación en las formas de lucha, que se extendió a toda España.

La mili en Madrid

Por mi parte, fue acabarse la huelga y marchar al Servicio Militar pocos días después. Recuerdo el emotivo homenaje en el Centro Social Almeda, donde se subastaron los rizos de mi abundante pelambrera para conseguir el dinero con que subsistir en el exilio que me esperaba, primero en Madrid y luego en Aranjuez.

No me extenderé en este apartado, sólo decir que estuve los tres primeros meses sin poder salir del acuartelamiento ningún día y que, ya en el cuartel de Aranjuez, me metieron un mes en el calabozo por un artículo que publiqué en el diario "Tele Exprés" sobre las elecciones sindicales de junio de 1975, y que sólo me concedieron el mes obligatorio de permiso. Allí viví la primera enfermedad de Franco y el cumplimiento de las sentencias de muerte a Juan Paredes Manot "Txiqui" y otros miembros de ETA en septiembre de 1975. Esa noche estábamos de campamento en Zaragoza, como llevaba la cantina y la intendencia opté por dor-

mir al aire libre contemplando las estrellas. Desde el bar de oficiales se espetaron gritos y vivas, estaba claro que las sentencias de muerte se habían ejecutado.

De Madrid guardo el recuerdo de los amigos que hice allí y que ofrecieron sus casas cada vez que las necesité. También mis paseos para dar rienda a la nostalgia. Más de una vez me paré en el Puente de los Franceses, donde resistieron los madrileños cuando ya todo estaba perdido, con el Gobierno del Presidente Azaña en retirada y el del Presidente Lluís Companys, nuestra Generalitat, ya en tierras de Francia. Espero que algún día la Generalitat de Catalunya tenga la dignidad de poner, aunque sólo sea, una placa en aquel puente, que rece: "A los madrileños y madrileñas que dieron aquí su vida en defensa de las libertades de Catalunya y de todos los demás pueblos de España".

Señalar que recibí varias cartas del Delegado de Sindicatos, José Maria Socías Humbert, con membrete oficial. Los militares alucinaban, sobretodo cuando una se me entregó estando en el calabozo. Si las abrieron -cosa que no sé- la alucinación debió ser a lo LSD, pues en algunas incluso hablaba de que el Príncipe optaba por la reforma, o que políticos como Pío Cabanillas le decían que debían promocionar a sindicalistas como nosotros. Si eso no expresaba la descomposición del Régimen, que baje Dios y lo vea.

La Intersindical y el Factor K

Fue acabar la mili, volver a Cornellà, y morir el dictador. Mi posición fue que el Rey era una pieza fundamental en la recuperación de la democracia, pero muchos de mis compañeros pensaban lo contrario. Así que continué sin pertenecer ha ningún partido político ni a Comisiones Obreras. Fue cuando dieron el giro que me acerqué a ellos.

Mientras tanto, iba sobreviviendo gracias a Don Alfonso Carlos Comín, que estaba al frente de la Editorial Laia y me propuso formar parte del Consejo de Dirección de la colección de libros sobre sindicalismo "Primero de Mayo". Además, me ofreció coordinar la colección de cuadernos del mismo nombre, lo que significaba una remuneración de 30.000 Ptas. por número, que debía compartir con Manuel Ludevid, el otro coordinador, aunque su parte me la entregaba a mí por estar yo sin trabajo. De joven te apañas con poco: los cuadernos salían cuando salían.

Pero en el terreno sindical lo que venía era la Tercera Huelga General, la de Laforsa. Su desarrollo también está más que escrito, por lo que me limitaré a reflexionar sobre lo que fue "La Intersindical", organismo que expresaba el cenit de un proceso democrático de representación obrera.

En la huelga general de Laforsa, la Intersindical, de la que formé parte, fue aceptada por

los trabajadores como organismo dirigente, y, por parte del Régimen, como ente representativo.

En 1975 el dictador moría a la cama, y con él acababa un Régimen que sólo aguantó cuarenta años, un periodo de tiempo muy largo para los que lo sufrieron, pero muy corto cuando se escriba la historia de España dentro de cien años. Será, eso sí, una gota de ácido sulfúrico, en vez de agua buena, y quedará como si de una mota de suciedad se tratara.

Era tal la descomposición del Régimen y los avances sindicales, que en el Baix Llobregat funcionaba entonces lo que denominamos la Intersindical, que no era otra cosa que un movimiento sindical estructurado y unitario, los representantes del cual eran elegidos directamente por los trabajadores desde la asamblea de fábrica.

Si eso era así, la cuestión tantas veces expuesta es: ¿Por qué no cuajó un sindicato unitario en nuestra comarca? Es la pregunta del millón. La respuesta en absoluto es compleja. La presión internacional, la derecha democrática y la izquierda democrática no querían que eso sucediera. Curiosamente, por caminos muy distintos llegaban, unos y otros, a la misma conclusión. Para los EE.UU. y la Internacional Socialista lo que llamaban el "Factor K" era la cuestión clave: "K" de comunismo.

1976. Carles Navales con Juan Ramos a su izquierda y Esteban Cerdan a su derecha

Era reciente la revolución de los claveles en Portugal con hegemonía comunista, en Italia el PCI se había convertido en el partido más influyente de aquel país, en Francia había un frente de izquierdas... Veían al comunismo como el clavillo o eje que en Europa podía trabar las pinzas de la tenaza, con la URSS de primer brazo y los partidos comunistas del sur de segundo.

Fuerte fue la sorpresa de José Maria Socias Humbert, secretario general de los sindicatos españoles oficiales, cuando el entonces todopoderoso Otto Kersten, Secretario General de la CIOSL (internacional de los sindicatos socialdemócratas), le decía que de ninguna de las maneras debía celebrarse un Congreso Sindical en España, con la elección directa de los congresistas, para traspasar la Organización Sindical Española a los trabajadores. Y que nada de legalizar a CC.OO. al mismo tiempo que a la UGT. Para Kersten el "Factor K" aconsejaba evitar estructuras sindicales unitarias

Carles Navales con Santiago Carrillo en Figueres

que pudieran estar controladas por los comunistas, como sucedía con la Intersindical portuguesa, y aconsejaba, también, dar vuelo a UGT para que acortara la enorme distancia representativa que la separaba de CC.OO. Otto Kersten fue claro y habló sin ambages: de no ser así ni la CIOSL ni la Internacional Socialista apoyarían el proceso hacia la transición democrática que España empezaba a recorrer. Y así fue. La UGT celebró su Congreso legalmente, camuflado con el nombre de "Jornada de Estudios Sindicales".

CC.OO. continuó siendo ilegal. Y no hubo ni Congreso Sindical en España, ni Intersindical en el Baix Llobregat.

La derecha también jugó la misma carta. El "Factor K" era la gran preocupación de los EE.UU. y la democracia cristiana europea.

Y los comunistas españoles tampoco se quedaron cortos. Preferían un sindicato concebido a la antigua, como la organización de masas fiel infantería del Partido: no querían correr riesgos con experiencias unitarias, que adquirieran autonomía e independencia y se les fueran de las manos.

Igual pensaba el PSOE: con la UGT ya tenía bastante.

En esta cuestión encaja al dedillo aquello de que todos los caminos llevan a Roma.

Hoy los sindicatos tienen total independencia respecto de los partidos políticos, pero en la Europa de los setenta otro gallo era el que cantaba.

Terminó la huelga de Laforsa; se legalizaron partidos y sindicatos y, en 1976, fui elegido el primer Secretario General de CC.OO. del Baix Llobregat y miembro de la dirección de las CC.OO. de Catalunya y de las de España. Tenía 23 años: todo un futuro tras de mí.

Después llegaron las primeras elecciones democráticas. Pero esa ya es otra historia, que no es motivo de este libro centrado en la lucha antifranquista. Oportunidad tendremos de hablar sobre la transición, que comienza en 1975 y termina en 1982, si así se nos pide en el futuro.

Decir, a modo de epílogo, que la tradición unitaria y de implicación en las cuestiones sociales y económicas de nuestro sindicalismo comarcal actual, tiene su clave de bóve-

da en aquellos años. Haría falta uno análisis particular de esta vertiente socioeconómica: el sindicalismo y la canalización del río Llobregat; la planificación urbanística de la comarca; los primeros acuerdos por la ocupación firmados también por los ayuntamientos y que hizo suyos el presidente Tarradellas, nacido en el Baix Llobregat; las luchas por la amnistía laboral o contra el terrorismo, en las que fuimos pioneros; y un largo etcétera que merece ser examinado detalladamente.

Y este es mi sentimiento final:

Ojalá no vuelvan nunca
aquellos tiempos felices
que pasamos en la miseria.

Colomers, 11 de septiembre de 2007.

MANUEL NOGALES MOYA

Francisco Ruíz Acevedo

Nació en Villanueva del Fresno (Badajoz) el 10 de mayo de 1938, en plena guerra civil. A la edad de tres años se quedó huérfano tras la muerte de su madre María Boya Gómez en 1941. También quedaron en orfandad su hermana mayor María con seis años y la pequeña Soledad con 9 meses.

Su padre Manuel Nogales Perna, jornalero del campo, se incorporó al ejército Republicano para defender la legalidad de la II República Española ante la sublevación fascista del 18 de julio de 1936, que en Extremadura tuvo un balance trágico: 1830 asesinatos en Cáceres y 12000 en Badajoz con la matanza en la plaza de toros en donde los fascistas jugaban al tiro al blanco, desde las gradas, con los republicanos concentrados en el ruedo. Fue hecho prisionero pero se salvo de la cárcel o tal vez de ser fusilado, gracias a una tía suya que tenía amistad con un alto cargo falangista. Es todo cuanto sabe de la suerte de su familia ante el silencio implantado por el terror franquista.

Niño de la posguerra, sin madre y un padre muy trabajador pero con cuatro bocas a alimentar:

"Los recursos económicos eran mínimos. El pan de estraperlo costaba más de lo que se ganaba. Para llevarte un bocado a la boca se hacía sopa de pan, con más pimienta y cebolla que pan, que a la hora de habértelo comido te entraban unos ardores de estomago que rabiabas de tanta pimienta que tenía. Además, encima tenías que estar agradecido porque te la daban. Como éramos tres niños de una misma familia uno tenía que pagar una cuota al Ayuntamiento porque en caso de no pagar el Ayuntamiento no se hacía cargo del resto de mis hermanos. Casos como el nuestro estaban al orden del día".

"Ya os podéis imaginar mi infancia. A los seis años guardando ganado, a los diez machacando almendrilla, ya veis la fuerza que podía tener a esa edad aunque me dejaban los montones más fáciles. Los montones eran de metro y valían entre 15 o 18 pesetas. Tam-

Manuel Nogales Boya y su mujer Isabel Grueso Muñoz

bién apañaba bellotas en saca que se pagaban entre 8 o 10 pesetas la saca. También fui peón de albañil, pocero, barrenero con mi padre…así hasta que tenías que hacer el servicio militar obligatorio".

Manuel Nogales fue uno más de las decenas de miles de inmigrantes que tuvieron que dejar su tierra para poder subsistir. En 1961 llegó a Sant Boi, en el 62 a Cornellá de Llobregat y en el 65 fija su residencia en Sant Joan Despí en donde vive en la actualidad. Fue un gran amigo de su paisano Jose Fuentes, apodado "el violas" (fallecido), que trabajaba en Pirelli Moltex. Aunque no militaba en partido alguno su casa, que no estaba marcada, fue refugio de reuniones clandestinas.

En Catalunya, tierra de promisión sufrió la explotación en su cara más descarnada. Trabajó de peón albañil a destajo con pico y pala para sacar adelante a su familia y su nuevo hogar. Trabajó en empresas como Fergat, Fundiciones Serra-Hermes, Industrias Cusi y en laminados instalada en Sant Just Desvern. En una empresa de transporte le despidieron como consecuencia de la denuncia presentada por un enlace sindical a la empresa de que era un revolucionario de Cornellá que estaba, con otros chóferes, intentando hacer una plataforma reivindicativa para un convenio colectivo para cambiar la situación de los bajos salarios y abuso por parte de la empresa. El juicio en Magistratura del Trabajo fue defendido por los abogados Albert Fina y Montserrat Avilés.

En el año 1972 entró a trabajar en la factoría SEAT gracias a una recomendación de Cabello Alba destacado terrateniente de la provincia de Córdoba, al cual le había dirigido una carta su amigo Rafael López "Chupita". Esta empresa por el número de trabajadores y por su situación de "conflicto continuo" se había convertido en el buque insignia de la clase obrera de Catalunya. Las sanciones, despidos y la represión patronal y policial estaban al orden del día, que disponía de un severo reglamento interior militarizado. Pocos meses antes de entrar en Seat , el 18 de octubre, la policía entra en la fábrica, donde después de duros enfrentamientos con miles de trabajadores logra desalojar la factoría provocando numerosos heridos y la muerte posterior, el día uno de noviembre, del trabajador Antonio Ruiz Villalba.

"A los seis meses de estar trabajando, junto con otros compañeros, formamos una pequeña asamblea dividida en secciones. Salíamos de la línea de trabajo, para hablar de los muchos problemas que había, aunque para salir de la línea tenías de policías a los encargados que eran los que te denunciaban. Estos te apuntaban en la lista negra para cuando hubiera un conflicto. Cuando estabas en la lista negra ya sabías lo que te esperaba. Esa era la misión de los encargados-carceleros; ellos nos marcaron a muchos hombres, sobre todo, en los conflictos que se produjeron a finales del 73 y principios del 74. Fue cuando hubo una buena enganchada y fuimos despedidos unos trescientos, aunque de los que destacamos éramos unos 40 o 50 trabajadores".

"En el año 1974, ya despedidos, hay una contraseña de que tenemos que ocupar el campo de fútbol del Barcelona. Pero toda manifestación que se hacía en la ciudad estaba plagada por la BPS (Brigada político-social). Ahí fue donde me detuvieron y me llevaron a la JSPB (Jefatura Superior de Policía de Barcelona) en Vía Laietana. No cabe contar como las gastaban para hacerte "cantar". Yo nunca había tenido una experiencia como esta, así que lo único que hice fue echar la "cremallera" y aguantar las palizas que nos daban. Pasé 18 días en la Cárcel Modelo de Barcelona".

En el año 1975 son indultados regresando a la fábrica. Manolo se afilió al sindicato unitario del Partido del Trabajo (PT) que estaba en ebullición con la organización armada ORT. En un congreso ambas organizaciones se dividen y ante el desmadre del partido muchos optaron por buscar mejor acomodo, unos se fueron al PSUC y otros al PSOE. Los que no se fueron a ninguna parte quedaron totalmente desvinculados de afiliación política alguna. Este es el caso de Manuel Nogales que finalmente se afilió a la CNT, que igualmente se dividió en un congreso en Madrid en dos tendencias: la CGT, más moderada y la que posteriormente se llamaría la FAI.

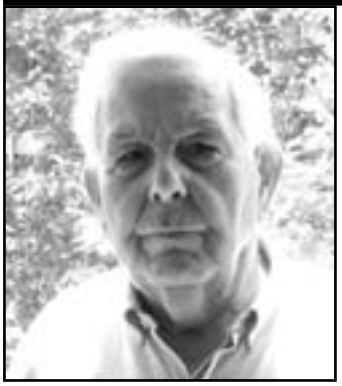
"La CGT tomó fuerza en la empresa e incluso sacó mayoría absoluta en unas elecciones sindicales. Pero a la dirección de Seat no le interesaba un sindicato de corte revolucionario, por eso le da todo el "poder" a los sindicatos mayoritarios. Así es como funcionan las cosas en este país, o te prestas al

Manifestación en Barcelona de los trabajadores de Seat

juego del poder económico o te quedas con tus ideales en tu casa".

En resumen esta es la vida de Manuel Nogales Boya que se jubiló en el año 1994 con el 86,5 % del salario hasta cumplir los 60 años de edad para la jubilación. De lo que no cabe duda alguna es de la integridad en sus ideas y la honestidad de toda su trayectoria de lucha obrera para mejorar las condiciones de vida y trabajo de la clase obrera, y por las libertades sindicales y democráticas, en constate lucha contra la dictadura de Franco.

JOSÉ NOGUERA CASTELL



Yo nací el 3 de octubre de 1920, en la aldea de Ochavillo del Río, en Fuente Palmera, provincia de Córdoba. Tengo por tanto 87 años, casi 9 décadas vividas, con una experiencia en mi juventud, que ha marcado mi manera de pensar. Mi padre, un trabajador, que no pertenecía a ningún partido, ni sindicato, cuando yo era pequeño me decía: hijo, el capitalismo si te da algo es a cambio de quitarte más de lo que te da. Aquella idea me ha acompañado toda mi vida y me ha ayudado a saber cual era mi lugar. Yo he sido un buen trabajador, honrado, nunca he militado en ningún partido, pero he sido siempre simpatizante de la izquierda, que es el sitio natural de la clase trabajadora.

Cuando se produjo el golpe de estado en el 36, tenía 15 años, me dirigía a Posadas a buscar a mis padres que trabajaban en un cortijo cercano. Cuando llegué al pueblo estaba controlado por las fuerzas leales a la República. Entre parte de la gente que se encargó de la defensa de Posadas había una cierta obsesión de que todo el que entraba allí era un espía. Así que cuando llegué, me cogieron, me acusaron de ser un informador del enemigo y sólo querían matarme. Yo les daba mis razones, pero no me escuchaban. Unos señores mayores que había allí intercedieron por mí, intentando explicar a los exaltados que yo sólo era un chiquillo, que no entendía nada de lo que estaba pasando. Al final los convencieron y me soltaron, pero pasé mucho miedo.

Después de aquella experiencia fui al encuentro de mis padres, allí, unas semanas más tarde, hice amistad con dos compañeros mayores que yo, de entre 25 y 30 años que eran de Almodóvar. Ellos me propusieron ir al Frente, yo impulsado por el instinto aventurero de la juventud me fui con ellos. Primero estuvimos en Pueblonuevo del Terrible y de allí decidimos irnos a Madrid. Cuando llegamos a la capital, era septiembre. Unos compañeros nos contaron que habían estado en una zona de conventos y que vieron unos túneles subterráneos que conectaban aquellos edificios entre si, y que en aquellos pasadizos

había un montón de nichos muy pequeños, creo que no hace falta explicar más. Es muy fácil predicar una cosa y hacer otra a nuestras espaldas.

En la calle Claudio Coello, en un convento, había un centro de alistamiento al que me dirigí con mis compañeros. Tuve que dejarme la barba y mentir en la edad para que me dejaran apuntarme al ejército republicano. Pedimos ir a la Columna de Extremadura-Andalucía, que estaba muy solicitada porque en Madrid habíamos muchos andaluces. Mi hermano Rafael estaba en Villanueva de Córdoba, también en el ejército republicano, Villanueva y la zona del Valle de los Pedroches resistió y fue defendida valientemente hasta el 39.

Como hacía falta gente para ir a Teruel, en vez de enviarnos para Andalucía nos mandaron para Aragón, cogimos unos camiones a Tarancón y de allí a Cuenca. Nos dijeron que teníamos que ir a Teruel caminando, por unas carreteras malísimas, sin armas, sin uniforme, sin botas hasta que llegamos a Dos Torres, donde estaba la Comandancia. Nosotros pertenecíamos a un Batallón de Zapadores, éramos todos milicianos: unos comunistas, otros anarquistas, también socialistas, pero todos defendíamos la República.

Recién llegados, aún no había nada montado allí y nos enviaron a un puesto de observación. Subimos con un Cabo que nos dijo que si a las 10 o las 11 de la noche no había vuelto, que nos bajáramos al campamento. Aquella noche nevaba y hacía un frío que se calaba hasta los huesos, así que al llegar la hora, bajamos, y casi nos cuesta la vida. Nos acusaron de abandonar nuestros puestos y nos tuvieron 7 u 8 días encerrados, sin saber que iba a ocurrir, esperando en cualquier momento ser fusilados. Unos madrileños que se encontraban con nosotros, con su arrojo, nos salvaron la vida, pues se enfrentaron a los que nos venían a buscar. Al final se pudo averiguar como habían sucedido los hechos y que nosotros obedecíamos las órdenes de aquel Cabo, que se fue de novias y del que nunca más supimos nada.

Estuvimos también en Albarracín, que tenía unas calles muy empinadas y en invierno el frío era criminal, y en un pueblo de Cuenca, donde nos mandaron hacer un refugio para la Plana Mayor. Ya en el 37 la Comandancia es trasladada a Casas Altas, entre Valencia, Cuenca y Teruel. Yo, gracias al sueldo que cobraba, 10 ptas. cada día, tenía mi cazadora de cuero, mi reloj y mi pluma, como casi todos los compañeros del Batallón. Otros casi a cuerpo descubierto tenían que hacer guardias en medio de la nada, con aquel frío inhumano. Los Zapadores nos dedicábamos a hacer obras: carreteras y pistas para que pudieran pasar los camiones que tenían que proveernos y transportarnos, y otros vehículos a motor. Cuando trabajábamos éramos objetivo de los aviones que venían a lanzar-

nos bombas, yo tuve la suerte de contar con mis dos amigos que me hicieron de padres, siempre vigilando para que no me pasara nada malo. Después no los volví a ver más, no sé que pasaría con ellos, pero nunca los he olvidado, eran dos hombres valientes y luchadores que siempre me protegieron.

La guerra para mi acaba en Teruel, cuando entran las tropas franquistas lanzando sus famosas octavillas, esas que decían que el que no tuviera delitos de sangre no debía temer nada, que podía entregarse, y así lo hicimos, tampoco teníamos más opciones. Nos entregamos en Teruel capital, nos quitaron las navajas que llevábamos y nos metieron en la plaza de toros. Lo primero que hicieron fue llevarse a los mandos, entraban los soldados franquistas y se los llevaban para pasearlos. Nos quedamos los soldados, éramos tantos que no cabíamos en la plaza, teníamos miedo de que en aquel desgobierno nos pasara algo, hasta que llegó un general que puso orden. Hizo poner unas alambradas, nos dividió por compañías y le dijo a uno de los nuestros que hiciera una lista con los nombres y la filiación de los que estábamos allí. El compañero que se encargó de ese trabajo me salvó la vida al poner en el apartado de filiación: indiferente, nunca se lo agradeceré bastante.

Un grupo de soldados franquistas se encaprichó de mi reloj, me lo había comprado en Madrid, y quisieron quitármelo, yo me resistí. Al día siguiente se presentó uno de ese mismo grupo y me habló con toda nobleza diciéndome que los que le acompañaban me lo quitarían por las malas, así que decidí dárselo a él, quien me dio 5 duros para compensarme, me dijo: ya sé que vale más pero sólo tengo esto. En todas partes hay gente buena.

Me llegó el momento de marcharme, llevaba un documento que decía que mi destino era Fuente Palmera, en Córdoba. Éramos unos 300 en la estación, nos metieron en un tren a Calatayud, cuando llegamos, al bajar, me llevaron a la Comandancia, donde me dijeron: pero si tú tienes que ir a Andalucía y me metieron en un mercancías hacia Valencia y de allí a Posadas, Córdoba. Cuando llegué a Posadas me encontré reviviendo la situación de tres años atrás sólo que habían cambiado los actores, me bajé del tren y me encontré con unos individuos que se acercaron a mi con no muy buenas intenciones. Yo intenté enseñar el salvoconducto y me pusieron una pistola en la

espalda y me dijeron: ¡cómo te muevas te pego un tiro que ardes, Rojo!. Me llevaron encañonado al cuartelillo, allí me buscaron en los listados de los de izquierdas que tenían que llegar y yo no estaba en la lista. Por fin me preguntaron que a dónde iba y enseñando el documento que me habían dado dije que a Fuente Palmera, entonces me dijeron que porqué no lo había dicho antes, pues porque no me lo habían preguntado, sólo me habían amenazado. Me dejaron en libertad y pude llegar a Ochavillo del Río, a la casa de mi familia. Lo primero fue presentarme ante las autoridades en Fuente Palmera, sólo tuve que hacerlo una vez, eso gracias al indiferente que el compañero puso al rellenar mi ficha.

Cogí la viruela y por eso no pude ir a la mili cuando llamaron a mi quinta, lo hice un poco más tarde. Estuve 18 meses en el cuartel de Córdoba. Al principio nos trataban con desprecio, si éramos unos 300 hombres, 200 habíamos combatido en Zona Roja, aún yendo nosotros armados se permitían el lujo de llamarnos Rojos con mucho odio, y a decir cosas como: ¡dale una patada a ese Rojo!. Eso era lo más normal hasta que un Teniente Coronel prohibió la palabra Rojo en el cuartel, dijo que allí todos éramos soldados, e iguales. Yo también me libré de ir a la División Azul, porque pedían voluntarios para ir al frente de Rusia y casi nadie quería ir. En otros cuarteles cuando no había voluntarios los elegían a

José Noguera Castell y su compañera Ana González Rubio

dedo, en el mío yo no vi que pasara eso. Cuando terminé en Córdoba tuve que ir a Cádiz para coger el barco a Lanzarote donde estuve otros 18 meses. En las Canarias acabé aquel interminable servicio militar en que las vejaciones, el hambre y otras miserias eran el pan de cada día.

Creo que he sido afortunado, otros no tuvieron tanta suerte, volví sin heridas de la guerra, no sufrí represalias, no tuve que luchar en la II Guerra Mundial, pude volver a mi pueblo, casarme y tener mis hijos. Pero no pude librarme de la posguerra que fue muy dura para todos, mucha hambre y necesidad, y la pena de no poder ayudar ni a los tuyos porque la situación era muy difícil. En el pueblo no podías hablar con un grupo de amigos, en cuanto se juntaban tres o cuatro personas ya parecían sospechosas de conspirar contra el Régimen. Y en el trabajo, si alguien te ponía en duda o te acusaban de algo ya no te contrataba nadie, a mi no me pasó pero si a algunos compañeros.

En el año 62 me vine a Cornellà de Llobregat, aquí he trabajado mucho para sacar mi familia adelante y también aquí observé que la dictadura vigilaba por igual pueblos que ciudades. Me acuerdo que cuando la comunidad de vecinos se reunía, teníamos que pedir un permiso para hacerlo, ahora la gente no se cree que eso sea verdad.

Quizá, el que mucha gente se atreva a decir que las cosas que hemos vivido y hemos visto los que nos jugamos la vida por defender la democracia, no son ciertas, es lo que me ha impulsado a escribir estas líneas explicando algunos retazos de mi vida. La vida de un niño que luchó por la República y la de un hombre que 71 años después se siente muy orgulloso de ello.

JOSÉ ORTIZ PÉREZ

Als morts en campanya, als que es van exiliar, als que fueron afusellats i als que van patir o van morir als camps de concentració nazis.

Algunes notes sobre el cos de carabiners i l'AFARE

El marquès de Rodil va organitzar un cos militar denominat Cos de Carabiners del Regne, creat per decret del 6 d'agost i de l'ontze de novembre de 1842, respectivament. En proclamar-se la República el 14 d'abril de 1931, canviaria el seu nom pel de Cos de Carabiners de la República. El 18 de juliol de 1936, comptava amb una plantilla de: 15.238 homes, 33 mestres armers i 65 comares.

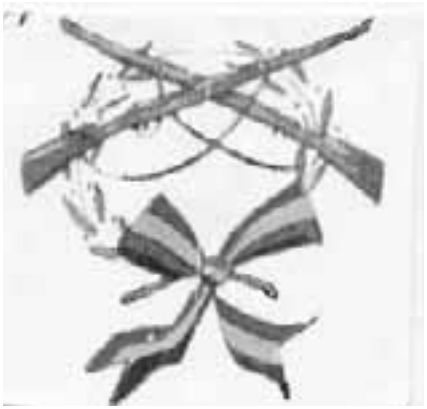
Un de les crides del govern republicà va ser: "Carabiners: en la punta de les vostres baionetes està la felicitat d'Espanya". "El cos de carrabiners, era l'encarregat de la vigilància de ports i fronteres per a la repressió del contraban, va haver de ser reorganitzat durant la guerra.

El president del Govern, Juan Negrín, li va donar un considerable impuls i va augmentar els seus efectius, concedint-los avantatges als seus membres, i en particular a l'oficialitat. A mesura que el "ordre revolucionari" va poder ser substituït per un altre més centralitzat, els carabiners van ser recuperant les seves antigues missions, a les que es van afegir altres noves. Gran nombre d'ells van ser traslladats a les zones pirinenques, per impedir l'encreuament de la ratlla fronterera amb França i Andorra de partides o grups, guiats per contrabandistes o pastors. Es tractava de perseguits o partidaris dels nacionalistes, o de mossos que en ser cridat el seu reemplaço van preferir incorporar-se a l'exèrcit de Franco o van tractar de romandre en l'estranger. Els carabiners no van aconseguir impedir el pas, però ho van dificultar, infligint als que van tractar de forçar la línia un crescut nombre de baixes. Els carrabiners van formar a més a més batallons i després brigades de xoc que es van distingir als fronts. Van ser considerats forces molt adictes a Negrín, i, amb evident exageració, com el seu guàrdia personal. El cos de carabiners depenia del Ministeri d'Hisenda". Després de la guerra civil i segons es disposava en l'articulo 4t de la llei de març, el

franquisme suprimeix el cos de carabiners i a partir d'aquell moment correspondria a la Guàrdia Civil la persecució del contraban i del frau en tot el territori nacional.

L'Agrupació de Forces Armades de la República Espanyola (AFARE) es va crear en la clandestinitat, va arribar a tenir aglutinats a uns 8.000 afiliats, majoritàriament membres de l'Exèrcit, de la Guàrdia d'Assalt i del Cos de Carabiners de la República a tot Espanya.

Ángel Ruló i Emilio Ortiz el meu pare, residents de Cornellà de Llobregat, van pertànyer al cos de carabiners des d'abans de la sublevació feixista de juliol de 1936. Ambdós van estar afiliats en l'AFARE i en el Partit Socialista Unificat de Catalunya (PSUC), indistintament i descoberts per la Brigada Polític Social (BPS), van ser detinguts, empresonats i condemnats. Això va ser l'any 1946.



Emblema dels Carrabiners de la República

JACINTO PÉREZ DELGADO

Uno de los fenómenos más característicos de la época franquista y más concretamente la comprendida entre los años 1950 y 1970, fue el desplazamiento masivo de muchos miles de españoles que tuvimos que abandonar nuestros lugares de origen y buscar nuevos horizontes en diferentes puntos de la geografía española, buscando un futuro más seguro para nosotros y nuestras familias, dejando atrás la precariedad, el caciquismo y los sueldos de miseria.

Nací en Montilla, Córdoba, en Abril de 1944,. en el seno de una familia que padeció los crímenes y represalias del régimen franquista.

En los inicios de la guerra, mi abuelo materno, Jacinto Delgado Pérez, salió con su mula desde su casa familiar que tenía en el campo para comprar víveres, como hacía cada semana. Nunca más regresó. Lo fusilaron los franquistas y lo enterraron en el cementerio de Montilla, en una fosa común, junto a otros que, como él, eran republicanos. Ese fue su único delito.

En la certificación literal de inscripción de defunción del registro civil de Montilla de fecha 27 de agosto de 1979 dice lo siguiente: "….se procede a inscribir la defunción de Jacinto Delgado Pérez, nacido en Montilla, provincia de Córdoba, el día diez y siete de octubre de mil ochocientos setenta y nueve, hijo de Jacinto y de Isabel, domiciliado en Montilla, calle Santa Brígida nº 53, de profesión agricultor y de estado viudo de Carmen García García, de cuyo matrimonio tuvieron nueve hijos……"Falleció en las inmediaciones del Cementerio Municipal de esta ciudad, a las cinco de la madrugada del día diez y seis de agosto de mil novecientos treinta y seis, a consecuencia de las heridas sufridas en encuentro con la fuerza pública, según resulta de Carta-Orden recibida y su cadáver habrá de recibir sepultura en el Cementerio de esta ciudad".

Mi padre Antonio Pérez Laho, tras la guerra vuelve al pueblo, después de pasar 3 años por diferentes puntos de España con el ejército

republicano. Es detenido y encarcelado en Montilla, sufriendo torturas y humillaciones durante varios años. Cuando por fin lo liberaron en 1942 su salud era ya muy débil debido a las continuas palizas y torturas. A finales de 1943 fallece. Nací solo cinco meses después de este hecho. No le llegué a conocer.

Los familiares de aquellas víctimas, tendremos que seguir luchando hasta conseguir que todos los hombres y mujeres que sufrieron aquellos crímenes, se les reconozca su honorabilidad y el respeto que se merecen.

Dejo atrás aquella etapa negra del franquismo, yo por mi corta edad, apenas la sufrí, pero mi familia siempre la tendrá presente.

En el año 1962, cumplí los 18 años. Salí de mi pueblo para venir a Catalunya, más concretamente a Sant Joan Despí. Aunque aquí no tenía familia, tenía algunos conocidos, y esperaba que con su ayuda podría salir adelante. Por suerte, así fue. Mi agradecimiento a la familia de Antonio González y a Dolores la "Quemá" (ya fallecida), que hicieron que no me sintiera tan solo. Gracias a su hospitalidad, ofreciéndonos su casa, pudo venir mi familia, concretamente mi madre y mis hermanas. Así poco a poco mi situación fue mejorando.

En el ámbito laboral, empiezo a trabajar en "Vidrerías Masip", situada en Cornellà , y en "Alberto Castro", empresa metalúrgica situada en Esplugues, hasta que finalmente, en 1968 entro en "Siemens". Tenía esta empresa una gran tradición de luchas obreras por defender libertades sindicales y políticas.

1980. AA.VV. Les Planas: De izq. A der. Juan Ramos (Diputado), Blas Benito y Jacinto Pérez

Junto a la empresa Elsa y otras implantadas en Cornellà, protagonizaron las grandes huelgas del Baix Llobregat, que tantos despidos y detenciones generó en nuestra comarca.

Fue en este entorno, que empecé a tener los primeros contactos con destacados líderes de la lucha obrera, como eran Antonio García, Antonio González (despedido de Siemens, junto a otros 41 compañeros, en septiembre de 1962 en donde comenzó el despertar del nuevo movimiento obrero de la comarca).

En el año 1972 me afilio a CC.OO., y me presento a las elecciones sindicales, siendo elegido enlace sindical de la empresa Siemens. Posteriormente fui elegido miembro del Consejo Rector de la Cooperativa de Consumo Cornellá, en donde conocí a José Mª Lúque destacado dirigente sindical de la empresa Elsa.

En el año 1973, ingreso como militante del PSUC, participando activamente en el comité local de Sant Joan Despí, formando parte de la junta de la AA.VV. Las Planas., desarrollando junto a otros compañeros la vocalía de Sanidad.

Dicha vocalía desarrolló tareas de información y divulgación en diversos temas sanitarios (diabetes, hipertensión, psicología, alcoholismo, drogadicción,…) los cuales, en aquellas fechas, eran bastantes desconocidos para todos nosotros. Dicha labor se llevó a cabo gracias a la ayuda de diferentes especialistas del ambulatorio de la S.S. de Cornellá, entre otro los doctores Isern y Eduardo Alonso de Sant Joan Despí, que en su mayor parte ejercían esta labor colaborando con la entidad.

Paralelamente, otros grandes temas como la educación y el urbanismo, eran los principales déficits de nuestro barrio. Llevamos a cabo grandes luchas vecinales para dar solución a los graves problemas que en estos campos teníamos.

1980. Manifestación por recalificación de terrenos para equipamientos sociales. De izq. a der: Antonio García, Jacinto Pérez, Rafael Algaba y Carles Riba

La población de Sant Joan Despí pasó de tener 4.771 habitantes en 1960 a 16.055 en 1970 (11.284 nuevos habitantes), es decir tuvo un incremento poblacional del 236,51 %, la más alta de todos los municipios que comprenden el Baix Llobregat . En el año 1970 se encontraban sin escolarizar 1.507 niños entre 6 y 14 años. La formación profesional (FP de 15 a 16 años) arrojaba un saldo negativo de 510 plazas. En la educación preescolar (menores de 6 años) existía un déficit de 1.207 plazas, que quedaba solapada por la actitud de muchas familias sobre la conveniencia de enviar a sus hijos, de corta edad, a estos centros o guarderías

En el año 1979, después de este periodo de lucha obrera, política y vecinal por acabar con la dictadura franquista, conseguir el bienestar de nuestros barrios y la democracia, por fin llegan las elecciones a nuestros ayuntamientos, el último reducto franquista que quedaba en el país.

En nuestro pueblo, la candidatura comunista del PSUC, con Carles Riba como cabeza de lista, y de la cual yo formaba parte, consigue la mayoría absoluta. Estaba formada por hombres y mujeres que habían luchado en las asociaciones vecinales y de padres de alumnos para dar solución a los problemas de este pueblo.

1979. Balcón del Ayuntamiento de Sant Joan Despí. El Alcalde y otros concejales reclamando escuelas: De der. A izq: 3º Ángel Saavedra, 7º José Mª Lúque, 8º Carles Riba, 9º Rafael Algaba, 10º Jacinto Pérez, 12ºMiguel Feria y el 13º Antonio García.

La honestidad y responsabilidad de todos eran de sobra conocidas por los vecinos. Empieza a funcionar la democracia que más cerca está del ciudadano.

Con los ayuntamientos en bancarrota y las leyes franquistas en vigor que limitaban cualquier iniciativa democrática, empezamos nuestra andadura en el ayuntamiento. Siempre topándonos con leyes locales que frenaban al nuevo consistorio, que en algunos casos debíamos ignorar, o evitar, si queríamos que la democracia se abriera camino.

Tuvimos la gran suerte de tener como primer alcalde democrático a Carles Riba, un hombre honesto, trabajador y con una gran visión de futuro. Gracias a ello nuestro pueblo tiene hoy grandes equipamientos comarcales (parques Torreblanca, Fontsanta, hospital comarcal,etc…) y una ordenación digna de nuestros barrios.

No por ello dejo de reconocer la gran labor de continuidad y desarrollo llevada a cabo por nuestro segundo alcalde, Eduard Alonso. Tanto con uno como con otro, la relación con la AA.VV ha sido siempre satisfactoria. Esperamos que continúe así, para que se siga teniendo en cuenta la opinión de los vecinos.

Finalmente, quiero agradecer la comprensión y el apoyo que siempre han tenido para con nosotros nuestras familias, mujeres e hijos, que perdieron muchas horas de ocio y relación familiar, por tantas horas dedicadas a nuestras tareas políticas, sindicales y vecinales.

Aquel esfuerzo y dedicación de todos nosotros, fueron nuestra aportación para el cambio político y la consolidación de la democracia. Un homenaje a tantos hombres y mujeres que no pudieron ver el final de la dictadura en nuestro país.

2004. Jacinto Pérez, en el centro con su mujer Mª del Carmen Cruz y sus hijos Jacinto, Rafael y José Luis.

HELENA RICART I CEBRIÁN (1913-1999)

Empar Fernández Gómez

Moltes de les històries de les dones que van viure la guerra civil i la dolorosa postguerra a Catalunya són històries tristes, commovedores, històries que ens parlen de lluita constant, de resistència, de misèria, de soledat o de pèrdua. Una d'aquestes històries tràgiques, potser la més tràgica de totes les que he sentit explicar, és la de l'Helena Ricart, cornellanenca d'adopció i supervivent per voluntat i coratge.

L'Helena Ricart i Cebrián va néixer l'any 1913 al País Valencià. Filla de Lorenzo, escorta del rei, i de Rosa, minyona a Barcelona, arriba a Cornellà sent una nena. Les circumstàncies familiars obliguen als fills de la família des de ben petits, també a l'Helena, a col·laborar amb el seu treball al sosteniment de la família. En companyia d'un germà seu i de bon matí marxen de Cornellà i van a buscar els feixos de diaris que vendran al quiosc del Barri Centre.

Ben aviat l'Helena coneix i s'enamora de Josep Teixidó i Vilà, treballador de la indústria cotonera i activista sindical a Cornellà. Josep Teixidó és un comunista convençut i esdevé el motor de la cèl·lula local del Partit Comunista d'Espanya que l'any 1936 s'integra en el PSUC. Quan esclata la guerra el company de l'Helena marxa al front i esdevé comissari polític; l'Helena roman a Cornellà i es fa càrrec del seu germà que ha quedat coix arran d'una infecció i no troba feina i d'una mare gairebé impossibilitada. En absència del Josep, que torna a Cornellà esporàdicament, l'Helena passa terribles dificultats per aconseguir tirar endavant la seva família; però el pitjor està per arribar.

Amb l'entrada de les tropes franquistes a Catalunya en Josep Teixidó, home profundament compromès en la lluita antifeixista i membre destacat del PSUC, es veu obligat a deixar el país i s'estableix a Rion, França. L'Helena resta a Cornellà passant privacions difícils d'imaginar. Poc després, al març de 1939, l'Helena pareix el seu primer fill. El nen morirà a l'edat de nou anys —sense haver conviscut mai amb el seu pare— al bell mig de la misèria familiar més absoluta i de la desesperació de la seva mare.

Helena Ricart i Josep Teixidó amb un de sus fills.

L'any 1944 Josep Teixidó torna a Espanya pel Pirineu aragonès i participa en l'intent infructuós d'oposar resistència armada al règim franquista. És detingut poc després i empresonat a Saragossa. L'Helena, que necessita cada cèntim per portar un plat a taula, no el visita perquè no pot comprar el bitllet. La condemna és a mort, però afortunadament la pena capital no serà mai executada i de Saragossa el presoner passa al penal de Burgos. Mentrestant a Cornellà les coses empitjoren: la mare de l'Helena mor, també el seu únic fill. El seu germà Manel ha estat detingut i acaba a la presó per la seva implicació política.

L'any 1950 Josep Teixidó es posat en llibertat i torna a Cornellà. La parella recupera la convivència i fruit de la relació neixen dos fills més que sobreviuen durant molt poc temps. El Josep, infatigable, exigeix que els seus fills siguin enterrats com cal, malgrat no passar per l'església. Els responsables locals d'aquests afers s'hi oposen, però el Josep organitza una comitiva que acompanya el taüt fins al "cementiri del purgatori", un espai especial dins el cementiri municipal. Són ben pocs els ciutadans que gosen participar en el seguici, la major part es tanquen a casa seva per no ser vistos ni relacionats amb el desconsolats pares.

En Josep i l'Helena —que tot i no militar políticament comparteix les seves conviccions— passen la postguerra venent diaris al quiosc de la Plaça Lluís Companys, a tocar del mercat municipal. Des del mercat organitzen la solidaritat amb els presoners que encara resten a les presons franquistes, distribueixen clandestinament propaganda i esdevenen la representació del PSUC a Cornellà. Continuen clandestinament la lluita a la que han dedicat tota la vida i sobreviuen a les fatalitats en una austeritat extrema, sense records comprometedors, sense fotografies —les que acompanyen aquestes línies són algunes de les poques que encara es conserven i han estat cedides per Maribel Salsench, bona amiga de la parella—.

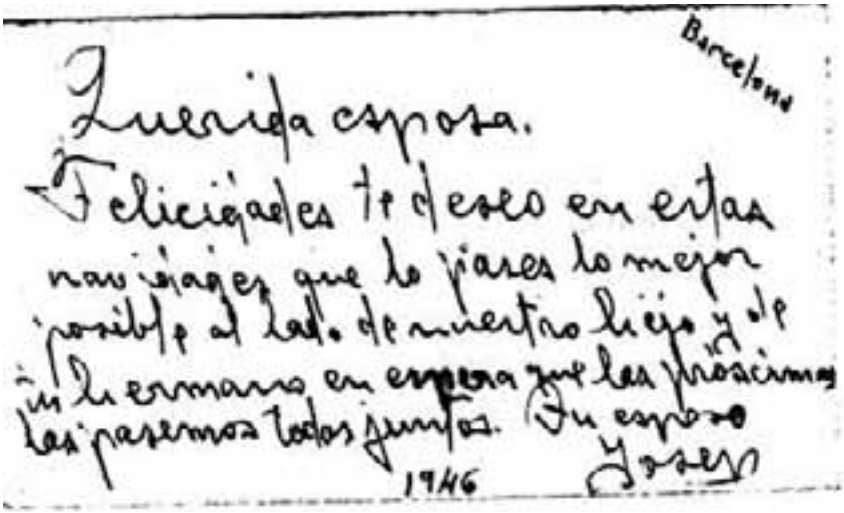
El Josep és detingut en diverses ocasions i empresonat a la Model —indefectiblement sempre que el Caudillo visita Barcelona—, apallissat i torturat fins a l'extenuació. També l'Helena va a parar a la presó i és obligada a sentir els gemecs i les lamentacions del seu

home en ser colpejat repetidament. Hi ha qui afirma que també ella va patir cops i pallisses en més d'una ocasió. Només es tenen l'un a l'altre. L'any 1979 la parella fa realitat un dels seus somnis, el viatge que han esperat tota la vida, visiten l'URSS.

Vídua des de 1992 i sense família al seu costat els darrers anys de la vida de l'Helena són d'intensa soledat i de profunda decepció per la conjuntura política que travessa el país.

L'Helena Ricart no va defallir mai, tampoc no va baixar mai la guàrdia. Va morir l'any 1999 i les seves cendres descansen al costat de les del seu marit.

A la dreta Helena Ricart acompanyada del seu primer fill



Barcelona

Querida esposa.

Felicidades te deseo en estas navidades que lo pases lo mejor posible y al lado de nuestro hijo y de mi hermano en espera que las próximas las pasemos todos juntos. Tu esposo Josep

1946

Nota enviada per Josep Teixidó amb motiu de les festes de Nadal

RAMÓN RULO I BARGALLÓ

Segons el que he sabut d'ençà de la meva presa de consciència, lo gener de 1940 a l'entorn de les onze del matí, ma mare va recuperar la seva ingravidesa després que en el número 3 de l'antic carrer del Marbre, actualment Gustavo Adolfo Bécquer, de Cornellà, em dipositès en aquest món. Vaig ser lo segon en l'ordre de nascuts, que anys després arribàrem a quatre.

D'aquells temps me'n recordo de la foscor, bombetes de 15 wats als carrers, del fred, de la por, sobretot de la por, ja que el 1948 vaig veure com s'enduïen mon pare emmanillat després d'escorcollar la casa: quadres, matalassos, armaris… Jo que aleshores tenia 8 anys no entenia res. De cop i volta la casa s'omplenà d'homes amb gavardina que s'endugueren mon pare per tancar-lo a la presó. Per idees, deien uns, per política, comentaven d'altres. Aquests eren els comentaris de la gent del carrer per referir-se als que "agafaven".

En Ramon Bargalló Rom i Na Cinta Sabater Cañigueral, els meus avis paterns, tenien una paradeta al mercat de Cornellà de fruita. Mercès a aquest modus vivendi vàrem poder sobreviure tots ja que al tancar el pare quedàrem sense cap mena d'ajut.

Sis mesos més tard, en lliurar mon avi tres mil pessetes de fiança, mon pare sortí al carrer en llibertat condicional.

A Vilanova i la Geltrú on vivia la meva àvia paterna fou l'encontre amb mon pare de mon germà i meu, que hi havíem anat abans. Descriure la joia del que va suposar recuperar lo pare no és fàcil d'imaginar, però aquesta bona nova, malgrat tot fou breu. Al pare li varen aplicar la llei del que llavors es deia lo pacte de la fam: surt al carrer, però ningú no et donarà feina. Mon pare havia estat un temps de llister a l'empresa de Bartomeu Ribas i Palau, dedicada a la construcció. D'ençà el seu empresonament en fou acomiadat. A l'entorn de dos anys més tard, i per les gestions de mon avi Ramon, readmès però com a peó.

Romanent a la Model lo cap de família, Lola Bargalló, ma mare, angoixada per la situació, va anar a parlar amb qui en aquell temps era professor de les aleshores anomenades Escoles Nacionals de la Rambla a Cornellà, en Joan Roquet i Vilar. Després d'haver-la escoltat li digué que no s'amoïnés, que mentre durés la situació no havia de partir per les despeses que generava la formació de mon germà i la meva, costos que incloïen les hores que en aquell temps se'n deia de repàs. Vull recordar aquell home, republicà, bon referent i millor persona. D'aquell tram negre de la meva vida en vaig prendre bona nota ja que això no s'oblida mai.

Tenia dotze anys quan em vaig incorporar al món del treball. Fou al taller del Sanglas. La tasca, una comanda de corrons que calia per a la maquinària d'una empresa del tèxtil. Com que feia l'horari de les 6 a les 14, aprofitava les tardes per anar a l'escola a recuperar.

Quan es varen lliurar els darrers corrons de la comanda vaig anar al peix, de camàlic amb la Maria. Tinc memòria que baixava amb lo carretó carregat de gel per conservar el peix. Abans es feia així. De la fàbrica del gel fins al mercat antic del centre era el recorregut habitual.

Més tard amb el Massana em vaig estrenar com a aprenent de lampista electricista, quan no havia fet els 14 anys, traginant peces de plom amb un pes d'uns vint quilos o més a distàncies de més d'un quilòmetre. El transport es feia tot a peu sense cap mena de vehicle, traginant la caixa d'eines dels operaris que pesava lo seu.

L'1 de setembre de 1954 em vaig incorporar al taller d'aprenents de Siemens per tal de rebre la instrucció primària prèvia. Sis mesos més tard, i per haver-ho sol.licitat, vaig ser traslladat a la secció d'instal.lacions elèctriques com a aprenent amb jornada partida, de tres quarts de vuit fins a les tretze, i de les catorze hores quinze minuts a les divuit hores i deu minuts, que sortíem disparats per agafar el tren fins a Sants, i d'ací fins a l'Escola del Treball a peu, on estudiàvem Oficialia i Mestratge d'oficis.

Atenent a uns saborosos contractes, l'any 1959 vàrem eixir envers Astano, O Ferrol, contractats per Macosa, Barcelona, València, per un muntatge de quatre ponts grua i vuit pòrtics. Aparegueren dos companys i jo per incorporar-nos.

Lo temps a Siemens havia estat dolç, sense traumes. Ara però, després d'entrar en aquell món, t'adones de quin és el seu "taló d'Aquil. les" quan comença a morir la gent. En un assaig per verificar la resistència a màxima càrrega i màxim alcanç d'una grua pòrtic, els cargols que unien la part superior amb la del pòrtic quedaren literalment segats. Per aquestes circumstàncies caigué lo mòdul-ca-

bina amb lo pic cap endavant. Poc després es decantà sobre la banda dreta. Com a resultat de l'accident moriren dos companys, apart dels que resultaren ferits.

No feia ni tres mesos que un soldador havia mort electrocutat en tocar amb el front una línia de 380 volts que de tan baixa hi tenia accés amb lo cap a peu dret.

Segons el que es va dir, les grues havien estat projectades i disssenyades a Espanya, inspirades en un model japonès.

Dies després del segon i greu accident, morí en caure de més de 40 metres, un mecànic que treballava en la base del con invertit.

D'accidents n'hi ha hagut sempre, però les condicions precàries d'aleshores i la manca de seguretat estaven presents a totes hores.

Tot i sent per accident la causa de les morts, les prestacions econòmiques eren de misèria i companyia. De tota aquella tràgica tragèdia, anavem arxivant el que quedava.

Els morts resten morts!

Dues companyies i dos muntatges per anar al capdavall a aterrar a una factoria que amb el temps esdevindria famosa, ubicada a l'Almeda de Cornellà. S'anomenava Laminados y Forjados de Hierros y Aceros, S.A. abreviat LAFORSA, com a oficial de primera electricista. Lo sis d'agost de 1964 em vaig incorporar al que seria per als propers divuit anys següents el sou i feina, sense oblidar els moments de trascendència i política que van suposar aquells temps de transició i de canvis.

Caldrien molt fulls i molta tinta per consignar tants moments de por i d'angoixa, de lluita, de joia i de triomf.

Lo 1966, després dels requisists de rigor, vaig ser elegit Jurat d'empresa pels qualificats.

Un pic que ho has estat, et planteges: I ara, què cal fer?

LAFORSA fou concebuda entre altres raons per ajudar la manca de ferro que es produí en la dècada del 1960-1970, quan lo país es posava en marxa. Pels horaris, tres torns de matí, tarda i nit, a més d'un torn central al matí i tarda. No era en aquell temps un model pel que feia a serveis de menjador, vestuaris i d'altres prestacions. Amb tot això, més alguns escrits reivindicatius, ja vàrem tenir coses a fer.

Com a fets trascendentals en què un pren consciència, me'n recordo de qui en aquell temps ja destacava. Era el Ruiz, que aleshores pertanyia a la plantilla de Rockwell Cerdans, al terme de Gavà. Aquell company ja ens informava de la seva situació i demanava la nostra solidaritat.

Hom pensa que la solidaritat és la clau per generar l'energia i la força que els cal als més febles individualment, perquè la classe treballadora en genreral, si no s'uneix, té molt poc a dir i a fer. Cal afegir un altre aspecte fonamental: la supervivencia, ja que en esclatar una situació conflictiva greu, la tendència pel que fa als elements reprimidors consisteix en escapçar els dirigents, caps, líders i màxims responsables.

Davant d'aquests perills cal habilitar els mitjans de manera que, quan comencin els hipotètics empresonaments hagin estat previstos i a punt els elements necessaris per evitar un possible trencament dels lligams essencials, cosa que podria significar la debacle. Tampoc ens convé l'excés de protagonisme, perquè tenim el perill de convertir els elements necessaris en imprescindibles, cosa que no convé a ningú.

Si agafem un bocí de carn o peix, el posem a un cubell ple d'aigua neta i en fem un control microscòpic, observarem que en poc temps l'aigua s'haurà infectat. A l'escola sindical verticalista on hi hagué gent de la branca tèxtil, ram de l'aigua, metall, fusta, etc, llevat dels que passaven olímpicament, molts ens anàvem contagiant. La vida i el Baix Llobregat foren una magnífica acadèmia de lluita i reivindicacions constants i permanents. Lluitadors i lluitadores esforçats i incansables que visquérem amb les mateixes esperances i somnis. Cada lluita, cada acció o experiència ens dugueren al mateix estat a milers de persones més o menys conscients de pertànyer a una classe, la treballadora.

La gent també s'interessà i consciencià quan veien mitjançant els convenis, sobretot quan eren reivinduicats i conquerits, les millores aconseguides.

Ara, quan arribà el vessament del Llobregat a la primera vaga de LAFORSA, els treballadors, com en una premonició, van enfortintse preparant-se per a la gran lluita propera.

Quan en Santiago Domínguez Ontoria que vingué de Santo Domingo per a fer-se càrrec de la gerència de LAFORSA ens va comunicar les intencions de la Direcció en el sentit de fer grans reformes a la laminació, li vàrem dir que fes el que considerés més convenient, però que ens respectés el promig individual corresponent de prima a la producció. A LAFORSA el personal de torn i d'altres percebíem en funció de la categoria professional i el lloc que ocupàvem en l'organigrama, una quantitat en concepte de prima a la producció en funció del ferro produït. Aquestes quantitats suposaven al voltant del 40% de les nòmines salarials individuals. Per aquesta raó hi havia l'interès general que tot funcionés bé. Però no va ser possible. En acabar les obres i després de dies, setmanes de força proves i més proves amb resultats poc sartisfactoris, es generaren tibantors fins a nivells insuportables i esclatà el conflicte!

Una ordre, una resposta més mal que ben entesa, i vingué l'acomiadament: en Sòria al carrer!. La resposta fou instantània. A LAFORSA els treballadors no estàvem disposats a tolerar una injustícia com aquella i el Calvari s'inicià.

En pocs dies vingueren els primers acomiadaments i les llistes negres, les cartes per dividir voluntats, les típiques purgues capitalistes.

Passà lo temps. Lo cabdill que està malalt, el Cisco es mor i entra el Rei. Els treballadors de LAFORSA s'adonen que la cosa s'allarga, que els de dalt volen fer rodar caps, sona l'alarma. Cal moure's, són dos-cents al carrer, les barbes comencen a créixer, la roba de treball serà l'úniforme de combat i comencen la tasca informativa, que la gent sàpiga el que passa, que el poble s'assabenti del que està succeint. Universitats, col. legis, diaris, empreses. Solidaritat, ens cal ajut. El conflicte s'allarga i la butxaca s'escura. I arriben els ajuts, fins i tot divisa estrangera, 5000 corones que els suecs ens fan arribar. Aguanta força i LAFORSA aguanta!, resisteix força i LAFORÇA resisteix! Ara anem al Bisbat i a Montserrat amb l'Abat. Començo a filmar, i vaig filmar!

Per estar al dia del que passa ens veiem cada dia al Sindicat de Cornellà: Rulo, date el paseillo! I els expliques quelcom que els aixequi la moral. Arribà Nadal i a casa nostra on

Marisol Iglesias Fabal i la seva filla Silvia Rulo

els nostres fills i dones pateixen com nosaltres: angoixes i misèries, vénen els torrons, la moral és alta, la moral no s'amolla.

A la Cavalcada dels Reis hi anem pacíficament, els de LAFORSA acompanyant els Reis. De sobte vénen els grisos! No duien carbó ni joguines, però portaven llenya i la van repartir a dojo, fins que es quedaren a gust.

Malgrat tot la lluita es manté, LAFORSA aguanta i aguanta.

Ara, al Parc de les Aigües de Cornellà, tots els participants, gent del Baix Llobregat, gent del poble, voluntària i generosament contribueixen econòmicament. Música, sardanes i el Rulo que els cantà; "La marieta de la samarreta estreta", un èxit. LAFORSA amb el poble i el poble amb LAFORSA. Jornada eterna, inoblidable, històrica.

I altre cop es torna a repetir una altra jornada entranyable. Ara en un cinema a Sant Ildefons, on rebem la solidaritat d'uns músics joves del País Basc. Magnífic. El lloc ple de gom a gom, la gent aplaudint i cridant FORSA, FORSA! Fou apoteòsic.

Dies més tard prenem la gran decisió, tancar-nos a l'Església Parroquial de Santa Maria de Cornellà: els homes al Temple! Les dones es posen el nostre uniforme de combat, surten al carrer. De moment tot resta tranquil, temps que les dones aprofiten per passar-nos queviures i begudes. La nit és freda i entren termos amb cafè calent, cosa que s'agraeix. Comença un altre dia. A mesura que avança, van reforçant la vigilància a les dones, ja no les deixen apropar-se, però elles no s'arronsen. Mantingueren lo subministrament. Després hi hagué una notable concentració dels antidisturbis. De sobte carreguen amb contundència, la gent es retira. Encapçalant un grup que s'ha reunificat, les dones, magnífiques!, van cap al Sindicat.

Lo gener de 1976, com qualsevol altre, es feia fosc ben aviat. Del Campanar veiérem com aporregaven anònims companys i companyes que havien vingut a manifestar la seva solidaritat amb LAFORSA. Jo anava filmant.

Al voltant de la una de l'endemà, la policia ens va desallotjar. Un grup al carrer cridava enrabiat: FORSA!, FORSA!, FORSA!, FORSA!.

1976. Parc de les Aigües. Solidaritat con Laforsa. Ramón Rulo davant de 2.000 treballadors

Les negociacions es mantenien . Com sempre volien tallar colls.

Finalment, tips ,emprenyats i fastiguejats ,la gent saltà i esclatà la vaga general: dels porrons d'Abrera, Martorell, Castellbisbal, Molins, Sant Feliu, Sant Joan , Esplugues, Sant Just, Sant Boi, Viladecans, Gavà, Prat i Cornellà… molts i moltes deixaren els tallers, fàbriques de tota mena, posant en perill llurs llocs de treball, i s'incorporaren a la protesta per les llibertats democràtiques i contra les injustícies. La gent es mogué d'un cantó a l'altre, amunt i avall, en manifestació permanent. Després al Sindicat on es parlà i es cooordinà l'eslògan que sempre ha estat amb LAFORSA: Readmissió!

Aprofito per anar filmant. La Derbi 49cc em permetia moure'm al meu gust del cap d'amunt al cap d'avall esquivant els entrebancs. Al bell mig del conflicte es convocà una gran marxa a peu del Baix Llobregat al Govern Civil.

A la vaga es calcula una participació de més de 60.000 persones que en posar-se a caminar ens convidava a la reflexió: era gent de tota mena i condició, gent treballadora com nosaltres disposats a lluitar amb nosaltres perquè la situació dels treballadors i de la societat en general millorés. Per això ara venien a oferir-nos el seu suport. Quant d'altruisme!, com es pot pagar un deute tan immens, una hipoteca que ens compromet per sempre?

Milers i milers d'homes i dones trepitjaven ferm el terra envers lo seu destí: arribar fins a Colom i arribar plegats fins al Govern Civil. De bon matí ja m'havia traslladat al Barri d'Almeda per filmar unes seqüències les quals intuïa interessants . En acabar, vaig anar al sindicat i tot seguit cap a Barcelona per Esplugues. En arribar al pont d'aquesta localitat, la G.C. havia barrat lo pas, cosa que m'obligà a fer un tomb i eixir a l'altra banda, on camuflat vaig treure una seqüència del bloqueig i vaig anar fent camí, rumiant sobre qüestions diverses. Se'm va ocórrer de pujar a Colom, on des del seu mirador podria rodar una bona perspectiva, però no va ser possible, la "repressora" a cavall va fer anar endarrera els companys que volien arribar al seu objectiu. En aquest punt cal fer menció dels qui, barrats, hagueren de modificar la ruta per torrents i camins de mala mort, elles especialment amb calçat poc adequat, arribaren amb los peus sagnant.

Malgrat tot l'esforç amb totes les pàgines per escriure d'aquells herois, s'imposà finalment una retirada estratègica. De bell nou calia un pas enrera per no cremar reserves, FORSA aguanta! FORSA resisteix!.

Però el cansament comença a evidenciar-se, especialment en quedar-nos sols. De sobte noves propostes, fortes sancions, de tres i sis mesos de feina i sou, però sense acomiadar ningú, proposta que s'acceptà.

Passat lo temps ens queden els records dels que ja no estan entre nosaltres. Voldria dedicar-los un emocionat record a tots ells. Sempre me'n recordaré d'aquella èpica vaga on es vessà tanta generositat, altruisme i solidaritat.

Si m'ho permeteu i abans de cloure ,voldria fer un crit que ha de ser prova perenne per a tothom : Visca la classe treballadora!

Ramon Rulo i Bargalló, després de treballar 24 anys a Formació Professional com a professor Tècnic d'Electricitat, roman feliçment jubilat entremig de trastos vells i llibres confiant a trigar força temps per descansar en la pau del Senyor.

1976. Congrés de Cultura Catalana

ÁNGEL RULO I CORTÉS (1909-1992)

Ramón Rulo I Bargalló

A mon pare, mestre i tutor, per tot el que m'ensenyà i ajudà a caminar per aquest mon amb rectitud, justicia i solidaritat

El 9 de març de 1829, el general JOSEP RAMON RODIL-Marqués de RODIL- amb el propòsit de perseguir el contraband i el frau, creà per reial decret: L'institut dels CARRABINERS.

Pel que s'ha dit i pel que s'ha comentat, aquest cos –que va haver de suportar les guerres i conflictes de bona part del S-XIX i prop de mitja centúria del S-XX- havia estat funcionant força bé, fins que en arribar als anys 1939-1940 quan "Cautivo y enjaulado el ejército rojo", aquells usurpadors, aquells rebels Amos i Senyors per la gràcia de Deu i les bombes de La Cóndor, l'institut dels CARRABINERS fou qüestionat i rebutjat. Per aquestes incalificables qüestions, l'any 1940 per decret i per sempre lo cos de CARRABINERS restà dissolt.

Lo temps s'havía esgotat. Ja era fora de comptes. Finalment en un part calificat dels normals, va néixer el nadó que venia amb un aspecte força saludable. Havia nascut a SIRESA on ANGEL RULO SALAS, mon avi patern, sergent dels Carrabiners, havia estat traslladat per fer-se càrrec d'un punt de control i vigilància a la frontera amb França.

Na GUADALUPE CORTÉS MENA, la meva àvia paterna, i ANGEL RULO SALAS, varen inscriure el nin nascut aquell 23 de març de 1909 a HECHO, partit judicial de la província d'OSCA. Lo patronímic fou ANGEL. Els cognoms: RULO I CORTÉS.

Abrigant-nos amb un barnús foradat i al voltant del braser quan erem petitons lo pare A.R.C. –suposo que amb certa melangía- ens parlava dels freds pirinencs, d'aquells hiverns tan crus i les dificultats a l'escola i llurs camins intransitables i perillosos. També ens va assabentar de quan destinaren son pare Angel Rulo Salas a Mallorca, cosa que els obligà a creuar lo mediterrani, que malgrat anar els vaixells a vapor, era tota una odisea. En cloure lo temps de destinació a les Balears, mon avi i la seva família vingueren envers Vilanova i la Geltrú on es-

Josep Ramón Rodil, Marqués de Rodil, general i fundador dels Carabiners

tigué fins el 1923, que per necessitats del servei es traslladà a Tossa de Mar, on en un temps breu contragué una malatía desconeguda que l'obligà a ingressar a l'hospital de Girona, on en pocs dies va morir.

Aquest fet luctuós convertí a mon pare en orfe dels Carrabiners, opció que li va permetre d'ingressar en complir l'edat reglamentaria al col.legi on ho feien com a "educandos". Aquest centre docent on accedí mon pare l'1-7-1926, es trobava a la localitat de SAN LORENZO DEL ESCORIAL.

Pel que es deia, els educandos, joves i sans amb ganes de menjar-se el mon, anaven justets pel que feia al menjar, on una castanya valia lo seu pes en or. Mentre lo "tempus fugit" – el temps fugia.

El nou de febrer de l'any 1931 superades les proves i programes establerts, Angel Rulo i Cortés sortia del col.legi com a Carrabiner d'infanteria després del sis anys de permanència continuada.

Presentat a la COMANDANCIA DE BARCELONA de la qual en depenía, anar destinat a la caserna de Vilanova i la Geltrú, incorporant-se.

Ensems a Vilanova mon pare coincidí amb Ramon Bargalló que tenia dues filles, Lola Bargalló Sabaté que n'era la petita. En passar lo temps conegué i tractar mon pare. El 1933 es casaren a Barcelona.

L'hivern de 1936 mon pare es va allistar al curs previ que feien per a poguer ascendir a caporal. Superades les proves amb èxit el mes d'agost, com a comandant de la plaça, s'incorporà al Garraf, lloc que ocupà fins el 1937, que l'enviaren al front de Llevant lo 1938. A Castelló de la Plana sortí amb el grau de sergent. Aquest seguit d'ascensos es va repetir quan a Orihuela, Alacant, a l'escola militar per a oficials mon pare va aprendre l'ofici, fins que més tard ascendir a Tinent dels Carrabiners.

Emblema de l'Academia dels Carabiners

Ángel Rulo i Cortés a l'Academia

Angel Rulo i Cortés, en la seva etapa bèlica, es mogué en el triangle Castelló-Terol-València-Picassent, on rendiren armes lo març de 1939.

Les guerres son cruels, la d'Espanya immisericorde perquè a més fou guerra civil. D'aquesta hi hagueren batalles i combats a dojo com la de Brunete, del Nord, l'Ebre, Espadán, etc. La de Terol es caracteritzà per la cruesa en els combats, malgrat això el més dur es produí en coincidir el frec a frec amb un hivern que va batre rècords pel que feia a les baixes temperatures –menys 20 graus centígrads-. Els civils i els combatents patien congelacions i en moriren a milers. La paradoxa dels morts per congelació, la rialla que els queda en el rostre –com si riguessin-.

En tornar de Picassent mon pare fou depurat. JUSTO RULO CORTÉS, germà petit i, com mon pare, tinent dels Carrabiners també. Tot i haver sortit sense càrrecs, l'any 1940 l'aparell antidemocràtic instal.lat a la pell de brau els expulsà sense cap dret i per sempre.

Temps fugit i mon pare s'incorporà com a llister a la constructora BARTOMEU RIBAS I PALAU a Cornellà. Els sous eren de misèria, s'havien destruït pobles, ciutats, conreus i, sobretot, originà un multimilionari deute per pagar aquella hipoteca que van generar els ajuts de tota mena que els països feixistes enviaren als rebels, ajuts sense els quals no haurien guanyat la guerra que havien provocat.

La lacra d'aquells temps, l'estraperlo. De pà –tan essencial- n'hi havia poc i negre, "barrejat amb coses estranyes". El blanc, mancava i d'estraperlo. Segons el meu parer el personatge més representatiu d'aquella misèrrima postguerra va ésser en Carpanta, sempre famèlic pensant en els entrepans i en el menjar que podia arreplegar. El coneguerem llavors a la revista d'humor PULGARCITO, on Carpanta representà fidelment pencaires i marginats que les passaren magres. Tot el dia teníes fam, malgrat les llentíes, les farinetes i els moniatos, menú que "impedí la nostra ascensió al cel abans d'hora".

Seqüències a dojo. A la Rambla de Barcelona es recollien les burilles que llençaven els fumadors. Els fumadors de puros eren perseguits fins que llençaven les acaballes del puro. De vegades, en coincidir més d'un aspirant al "trofeu" hi hagueren raons fins i tot. Pel que fa a malalties cal no oblidar els polls, "el piojo verde", el tifus, i la més esgarrifosa d'aquell temps: la tuberculosi. L'alternativa: sobreviure amb alimenta-

1943. Cornellá: de esq. a drta, Angel Rulo, Lola Bargalló i Sabaté Ramón Rulo, Antonia Rulo i Cortés, Eladia Gómez y Ángel Rulo i Bargalló.

ció deficient i recursos farmacèutics insuficients. QUIN PANORAMA !!

Amb tota aquesta indesitjable situació hi hagueren força dels "vencidos y desarmados" –certament vençuts i humiliats-, que pensaren que calia fer quelcom, organitzant-se perque les coses canviessin. En aquest punt voldria obrir un espai i dedicar-lo als homes i dones que, dintre i fora del països, mantingueren l'esperit viu i ferm i, si calia, perdent fins i tot la seva pròpia vida.

Al Baix Llobregat hi hagué, entre d'altres, gent del PSUC, UGT, PSC i de la AFARE, sigles on calia transcriure Associació Forces Armades República Espanyola.

Plegats s'organitzaren per ajudar els empresonats i necessitats amb rifes, cupons i crean estructures d'informació i propaganda, essencial per que la gent estigués ben informada. Quan va cloure la segona guerra mundial, hi hagué un temps en que els vençuts Republicans cregueren en un proper restabliment de les llibertats democràtiques i polítiques. Per accelerar aquestes possibilitats, sembla que es volgué organitzar una gran manifestació a Barcelona, que aleshores pretenia cridar l'atenció dels aliats vencedors del "monstre" feixista. Malgrat tot, abans d'aconseguir els seus propòsits –possiblement dintre de tanta gent hi hagué més d'un infiltrat i confident- personatges dels qui mentre durà la situació el règim en va treure força profit.

En arribar a aquest punt, hom pensa que no es tingueren en compte el que s'ha sabut més tard dels interessos, el repartiment i les àrees d'influència en el nou ordre mundial, així com la guerra freda on el franquisme –vigía d'occident, catòlic i apostòlic, salvador del mon contra el comunisme i els "judeo-masónicos" de triste memoria, valors que segons Nord-Amèrica i un grapat més de països, que pels seus interessos, digueren que calia preservar.

No havien transcorregut massa jorns quan començaren les detencions, interrogatoris, apallissaments, tortures i maltractaments de tota mena, els mètodes eren força refinats. Els cops els hi donaven en els runyons, respectant la cara. Quan mon pare morí tenía els dos ronyons fets malbé, els metges no ens varen aclarir mai el perquè.

Pel que fa a la cara voldria contar el que li passà a mon pare quan els seus tortura-

dors en quedaren tips. Al febrer de 1948, a l'ajuntament de Cornellà –on succeïren els fets-, un nombre indeterminat de companys detinguts pel mateix afer i mon pare, emmanillats i esperant el seu trasllat a la Via Laietana de Barcelona, romanaren a terra i contra la paret. Mon pare coincidí prop d'un radiador de calefacció on hi arrepenjava el cap. De sobte aparegué el cap del urbans que li deien "el morrut", quan en un rampell el tractà de "perro rojo" i d'altres insults. Finalment li donà un cop de puny tan fort a la cara que el tirà contra el cantell viu del radiador i que li badà la cella esquerra, per la qual cosa sagnà com un assortidor, quedant-li el rostre i la roba empapats en sang com un Ecce-Homo. Quan el comissari responsable de l'operatiu s'assabentà del incident, davant de tothom l'amenaçà que no toqués cap dels seus detinguts. Quanta hipocresía !!! Tota la nit apallissant !!! I ara ???

De l'ajuntament de Cornellà foren traslladats a la Direcció General de Policía que encara es troba a la Via Laietana de Barcelona. Quan els va semblar els engarjolaren a la Model. Poc després d'ingressar en aquest centre penitenciari, ma mare, com a cosa natural, s'havia aturat davant de les escoles nacionals de Cornellà. Àngel Rulo i Bargalló –mon germà gran i jo- anàvem amb ella. De cop i volta i sense saber per on, aparegué aquell animal sense entranyes que s'adreçà a ma mare i li prohibí que s'aturés a parlar amb ningú. Mon germà i jo, que aleshores teníem 8 i 10 anys, amb tot el que passava estàvem esgarrifats. Sense saber ni com ni quan ma mare prengué força i s'encoratjà, escridassant-lo i creixent fins que mica en mica aquell incalificable personatge, xano xano ens va deixar tranquils.

Pel que es va fer córrer pel poble anys després, aquest individu morí de càncer d'estomag.

Sota fiança i sis mesos més tard, Angel Rulo i Cortés sortí de la Model. Abans i de mica en mica els companys havien anat deixant el centre penitenciari. Ramon Bargalló i Rom, pare de Lola Bargalló i sogre d'Angel Rulo i Cortés, després de moltes dificultats, reuní les 3000 pessetes que li imposaren a canvi de la llibertat condicional de mon pare.

Es evident que la gent está millor al carrer que engarjolada. Ara, però, i malgrat el seu alliberament, sonaren temps de vengança, i li negaren el més essencial: la feina. Al carrer, però et neguem la feina a una família amb dues criatures per alimentar. Aquest era l'estil.

Els avis, però, ens varen salvar, al 1950 Ramon Bargalló Rom, mon avi matern, va aconseguir l'admissió, ara però com a peó.

Per mèrits propis, i perquè lo temps va redreçant les coses, poc a poc i mica en mica, anar recuperant responsabilitats i categories. Cap de magatzem, oficial administratiu

i, ara en poc temps, recuperà el càrrec de llister.

Del 1948 al 1959 –any que es pronuncià la sentència definitiva-, l'obligaven a presentar-se regularment al comandant de la Guàrdia Civil a passar revista. Aquestes visites de control, però, no eren el més greu. El que veritablement fou desagradable eren les visites no programades de la brigada política social, quan es presentava de matinada, perquè venia el "Sisco", canviaba el governador o bé per treure't del llit per fer-te la guitza a les tantes.

A la que fou casa nostra, a Bellaterra 11 de Cornellà, hi hagué un quartet on el pare hi tenia les eines, ciment i quatre trastos vells. Quan en una incursió nocturna d'aquelles que feien els de la B.P.S. a hores intempestives, li feren preguntes diverses fins que sortiren al pati del darrera on hi teniem el trastam. En veure'l per fora la pregunta va ésser: "¿Ahí que es lo que hay?". Mon pare, que n'estava fart que el traguessin del llit a aquelles hores, els contestà emprenyat: "¿De verdad quiere saber lo que tengo ahí? Pues mire usted, ahí guardo los tanques y las ametralladoras !!! ". Del 1959 ençà ja no el molestaren més.

El mon gira. Lo temps passa i Angel Rulo i Cortés es trobà amb els seus antics companys del col.legi. Plegats i a l'entorn de la revista "El Memorial", editada i finançada pels antics alumnes dels Carrabiners, dels diversos espais en que territorialment s'havien establert –com fou la delegació de Catalunya i Balears, on s'incorporà mon pare a la pràctica d'intercanviar informació i assessorament en una tasca que els va permetre d'avançar en les seves reivindicacions pendents i actuals-. D'aquesta tribuna demanaren llur amnistia i rehabilitació pels qui pertanyeren a l'exèrcit republicà, cosa que es va produir finalment en la transició democràtica. Ara però, quan s'anaven corregint les injusticies i les marginacions, ara quan els militars republicans foren parcialment com les vidues i orfes incorporats a llurs nòmines. Angel Rulo i Cortés, provinent de l'extingit cos dels Carrabiners que es refungeren en l'anomenada Benemérita Guardia Civil al 1940, fou rehabilitat com a capità de la Guàrdia Civil el 23-6-1979.

Lo 17 d'agost de 1992 morí als 83 anys. El 12 de gener de 1990 havia ascendit a Tinent Coronel.

Malgrat l'esforç, missives, conferències, amb gestions envers tota mena d'autoritats i persones amb poder, capacitat i rango per resoldre, com militars, ministres, president A. Suárez y lo Rey. Amb tots els anys que durà la reivindicació, les entrevistes i la tinta consumida, mai, mai, mai, aquella honorable institució carregada de gloria per unes coses i altres, no recuperà el seu dret a existir.

FOU AQUEST LO SEU PREMI PER LA SEVA FIDELITAT A LA REPÚBLICA? ? ?

LLUÍS SERRA I GIRIBERT (1903-1939)

Lluís Serra i Sancho

Nat a Manresa el 27 d'abril de 1903 i havent quedat orfe de pare i mare, fou adoptat per un matrimoni benestant d'Horta de Sant Joan Terra Alta). En tenir la majoria d'edat i per desavinences amb un germanastre nascut posteriorment, es traslladà a viure al Prat de Llobregat, on entrà a treballara La Papelera Española i dos anys després es casà amb Dolors Sancho i Sabaté, la seva núvia des de petits a Horta, amb la que tingé una filla i un fill. La nena, Lolita, malaguanyadament morta als 4 anys per un error mèdic, fou el tràgic inici del que vindria després.

Tant a l'Empresa com al poble, desseguida s'hi va fer bons amics – com els Casinos, Meijide, Cortés, Barberà Paretas, Elizalde i la sobretot familia Pugès de Can Mesuró-, amb molts dels quals l'afecte a passat per sobre de matisos ideològics i generacions. Aviat s'inicià en l'activitat sindical afiliant-se a la UGT i, al fundar-se, s'integrà al PSUC. L'octubre de 1936 va ésser nomenat Acalde del Prat, havent d'afrontar les tràgiques i confuses circumstàncies pel cop militar franquista del 18 de juliol. A mitjans de 1937 va dimitir i se'n va anar voluntari al front, que era on creia que millor podia defensar la República.

Fet preponer, doncs no s'havia volgut exiliar al no saber en quina situació es trobaven la seva dona i el seu fill en aquell moment tan difícil, pensà que la proclama feixista de "Quien no se haya manchado las manos de sangre…" seria respectada.

1933. Lluis Serra amb la seva muller, Dolors Sancho, i la seva filla, Lolita

Lluís Serra i Giribert

La seva muller en una entevista amb un alt comanament militar per demanar-li la revisió de la sentència, es va haver de sentir dir amb contundent lògica feixista: “Señora, reconozco que su marido se merece un monumento, pero nosotros no podemos darle más que esto: (fent el senyal de tallar-li el coll)”.

Fou torturat, jutjat per un il·legal tribunal militar i condemnat a mort per “auxilio a la rebelión” com tants i tants defensors de la legalitat republicana. Després de 83 díes de patir la tortura psicològica de cada matinada al sentir obrir les reixes de la Model a l’escamot que venia a cercar-los, fou assassinat al Camp de la Bota, junt a 7 lleials més, en un parapet prop de la platja, el dia 18 de novembre de 1939, a ¾ de 6 de la matinada. Tenia 36 anys i deixava vídua i un fill de 19 mesos; i uns ideals de justícia social i llibertat per tots els pobles, com a base d’un demà millor per al seu i per a tots els infants del món, que no van poder matar ¡ni morirà mai!.

La seva mort, l’ocupació de la llar familiar per la Falange, la incautació dels documents municipals, la desaparició de molts testimonis i la deslocalització de la familia, han creat un buit d’informació que no ens permeten reportar amb la suficient exactitud.

l’activitat d’en Lluís Serra, durant el període de la seva actuació pública; si bé alguns testimonis que van sobreviure, en destaquen la seva bonhomia de carácter, l’atenció pels orfes d’Astúries i l’esforç i el desassossec per mantenir les condicions de vida de la població en una economia de guerra i en mitg de la tragedia que s’estava produïnt també a la reraguarda.

En la carta-comiat al seu fill, Lluís Serra, li demana que estimi sobretot, com es mereix. a la seva “mare i esposa ejemplar; I, efectivament, exemplars i autèntiques heroïnes van haver d’ésser aquelles sofertes

Lluis Serra, al Camp d’Aviació d’Artesa de Segre amb uns companys i familars. Drets, 3º per l’esq.,a la seva dreta, la seva Muller, Dolors Sancho.

dones, víctimes gairebé ignorades d'aquella guerra feixista que es van haver d'enfrontar a una situació moralment i material inhumana, propiciada per la misèria moral dels vencedors. També demana al seu fill que vagi amb el cap ben alt, que a ell no l'han matat per haver fet cap mal a ningú, ben al contrari, en aquells moments sent la satisfacció d'haver pogut salvar moltes vides –referint-se als "paseos" dels incontrolats-, alguna de les quals se li havia regirat com a botxí –al·ludint al seu germanastre, a qui ell arriscadament havia rescatat del barco Segre, presó de la FAI-, i que després va acabar éssent alcalde franquista del seu poble, apropiant-se de passada del dot que els seus pares havien destinat al fill adoptiu.

Avui, aquells valors pels qui tants i tans milers de persones, durant la guerra i la postguerra van sofrir i, quan calgué, morir –com en Lluís Serra- una gran colla d'arreplegats posats a politicastres –amb honrossissimes i impotents excepcions-, mitjantçant fal·làcies com la "transición" (auspiciada i controlada per vells falangistes, militars colpistes, reis il·legitimament imposats i, això sí, beneïda episcopalment), ens els estan convertint en moneda de canvi -"merxandising" en deuen dir entre ells -, mentre tot un Presiden del govern espanyol renuncia. amb ambigüetats, a l'honrosa tasca de defensar la dignitat del

1931. Lluis Serra (5º de daltb per l'esq.) amb companys de la Papelera Española del Prat..

seu avi –assassinat pels antecessors dels qui ara tracta d'apaigavar-, amb una llei-trampa que n'arxivi d'una vegada per totes la memòria, però no els servirà de res.

Des de fa segles, poderosos interessos arreu del món intenten per tots els mitjans –la violencia, el suborn, la tergiversació(molt de moda)- enmudir als qui reclamen el progrés social, però no se'n surten. doncs la raó dels valors socials i democràtics torna a surar guantes vegades l'ensorren. I els qui van patir mort i persecució per aquests tindran tart o d'hora l'espontani i just reconeixemnet de tots els governs verdadera- ment democràtics; el de les persones demòcrates, no els hi mancat mai. I amb el seu exemple, joves generacions de lluitadors succeiran els vells i els caiguts en la solidària més noble tasca de –amb justícia i pau- lluitar per millorar les condicions de la humanitat.

“Que en els meus anys la joia recomenci
sense esborrar cap cicatriu de l’esperit.
O, Pare de la nit, del mar i del silenci,
jo vull la pau pero no vull l’oblit”

Màrius Torres - 1942

SALVADOR TORRES I ROMEU

Nací en Vilafranca del Penedès un día frío de 1939. Se estaba terminando la guerra incivil. Mi infancia transcurrió en el seno de una familia de 5 hijos, lo normal de aquella época. Los padres no pararon para tirarnos adelante en aquellos difíciles de la posguerra.

Tuve la suerte de beneficiarme de una buena enseñanza básica gracias al trabajo acertado de maestros con vocación y entrega. Siempre los hay a pesar de las dificultades ambientales. También participé en grupos de adolescentes y jóvenes, los primeros que se hicieron alternativos a la "Falange". Las parroquias de Vilafranca organizaron "Colonias de Verano". Eran una osadía frente a los "Campamento del Frente de Juventudes". A finales de los años 40 se cometía una flagrante desobediencia: todas las actividades se hacían en catalán.

Siguió mi etapa de joven y de estudios superiores hasta llegar a ser cura. Tuve años para pensarlo y descubrir que ese podía ser mi compromiso social y religioso a la vez. Precisamente fue en la Iglesia de Santa María de Cornellá donde el 17 de septiembre de 1961 fui ordenado sacerdote. Poco podía pensar que allí mismo iba a vivir otros momentos tan significativos de mi vida.

En mis años de formación había tenido experiencias de las que a uno le marcan: -Colonias de verano con aprendices de 14 a 18 años. Largas convivencias con chavales del asilo de Ntra. Sra. del Port en Can Tunis. Allí conocí por primera vez todo el mundo de las barracas de Montjuic. Era un choque para un educador como yo que sólo conocía el mundo rural y de comarcas. Estancias de un mes en el centro asistencial del Cottolengo. Otro impacto del mundo del enfermo pobre.

Ya cura me tocó vivir la realidad de la inmigración interior española en los barrios barceloneses de La Trinidad y Torre Baró. Me convertí en un compañero de apoyo y de inserción para la oleada de mayores y jóvenes que llegaban de Andalucía o de Galicia. Montábamos excursiones, fiestas, cursos

Iglesia e instalaciones escolares de Sant Miquel de Cornellá de Llobregat

formativos, grupos de amistad y reflexión… Una labor de educador social. Alguna vez me enganché a echar una mano como peón de albañil.

Me iba entrando el gusanillo hacer algo ante la necesidad extrema del 3er Mundo y más en concreto de África. Dejé con pena mis amigos de La Trinidad pero me fui con ilusión al Camerún. Dediqué 8 años viviendo y trabajando en un inmenso suburbio de la ciudad de Douala. Sin duda fueron los años más apasionantes de mi vida y que marcan un antes y un después.

Allí hice lo que pude sobre todo en el campo de la sanidad. En un barrio de cien mil habitantes no había ningún servicio sanitario y casi lo mismo en enseñanza. Varios barracones de la Parroquia los convertimos en locales polivalentes que aún hoy sirven como escuela. Obviamente mi trabajo social iba acompañado de mi dedicación como misionero.

La situación de África, la de entonces y la de ahora, sigue siendo dramática: Pobreza extrema, expolio de su riqueza natural, corrupción interna, SIDA, hambre, guerras, refugiados, tribalismo… y siempre a costa de los más desfavorecidos, la población civil más indefensa.

A los 15 días de mi regreso de África aterrizo en Cornellá. Una ciudad y una comarca en la plena ebullición de finales de 1973. No tuve tiempo de quedarme en la nostalgia de las familias y amigos que había dejado. El ritmo y los retos nuevos eran trepidantes. Mi maestro para sumergirme en la realidad del Baix Llobregat fue García-Nieto, nuestro entrañable “Nepo”. Desde el primer momento encontré en él toda la información, el apoyo y el ánimo que necesitaba.

Mi trabajo en Cornellá, que duró 9 años, tenía claras unas referencias complementarias. Desde la Parroquia de Sant Miquel y desde el

Jaume Rafanell. Rector de la Iglesia Santa María de Cornellá de Llobregat

conjunto de casi todas las parroquias de Cornellá, el equipo de sacerdotes atendíamos el servicio directamente religioso que teníamos encomendado pero a la vez estábamos inmersos en el tejido social de la ciudad compartiendo las reflexiones y acciones que se iban gestando a todos los niveles: políticos, sindicales, culturales, etc.

Iglesia de Santa María de Cornellá, escenario de los encierros de los trabajadores de Elsa y Laforsa

Las diversas reuniones clandestinas, las asambleas y encierros en los templos de La Almeda, de Sant Miquel y de Santa María fueron los momentos emblemáticos de esa fecunda relación entre Iglesia abierta y realidad social. Merecen una mención especial los compañeros sacerdotes ya fallecidos Oleguer Bellavista y Jaume Rafanell, las dos Comunidades Cristianas populares, los Movimientos Obreros Cristianos y la gestión lúcida y comprometida de dos Vicarios Episcopales: Mn. Joan Batlles y Mn. Josep Mª Vidal Aunós.

Mi itinerario de acompañamiento y de servicio siguió luego por el organismo diocesano de atención a inmigrantes extranjeros y por una prolongada estancia de 13 años en el barrio de "La Sagrera" en Barcelona. En la actualidad ya llevo 12 años conviviendo en el Besos, junto a La Mina. Son otros tiempos. No son fáciles debido especialmente a la falta de ilusión y de utopía colectiva. Sin embargo, si uno quiere, sigue habiendo otros retos que motivan una entrega del día a día. En mi caso y entre varios objetivos, dedico horas y esfuerzos a procurar un entendimiento mutuo, una colaboración y una simpatía entre autóctonos e inmigrantes extranjeros, tanto a nivel cívico como religioso. Me gano la oposición de la gente xenófoba, pero prefiero gastar mis años de ya mayor y veterano en el empeño de la convivencia y la solidaridad.

CARLES VALLEJO CALDERÓN

Vaig néixer al Poble Nou de Barcelona el 1950, el mateix any que es va fundar la SEAT i es va aprovar la Declaració Schuman, embrió de la Unió Europea, i que tindrien gran influència en la meva biografia.

El meu pare, Juan José Vallejo era un jove venedor de sabateria a Madrid quan es va implicar en els moviments progressistes, essent fundador de les Juventudes Comunistas i de les Juventudes Socialistas Unificadas. Va tenir un primer contacte amb Barcelona quan organitzava l'Olimpíada Popular de 1936 i la sublevació feixista el va marcar com tants d'altres espanyols portant-lo a organitzar la defensa de Madrid, fundar el Quinto Regimiento i convertint-lo en militar de l'exèrcit republicà on va arribar a comandant. Acabada la guerra va passar pels camps de concentració i fugint de la repressió va tornar a Barcelona on un company militant de la CNT li presentà la seva germana Lola Calderón, la meva mare.

Ella era modista, filla d'un treballador del port de Barcelona, depurat per la seva ideologia socialista i la seva negativa a esdevenir còmplice del contraban organitzat al port des de les instàncies de poder.

L'ambient familiar va ser decisiu en la formació dels fills. El domicili familiar era un espai de llibertat, amics i familiars eren acollits en llargues tertúlies on s'explicaven històries viscudes a la república i a la guerra, es comentaven les notícies, es parlava de política i eren habituals els noms de companys del pare com ara Alberti, Maria Teresa León, Santiago Carrillo.... molts diumenges compartien el cafè personatges com José Mallorquí creador de les novel·les de El Coyote. El pare militava al PSUC i es va implicar en el moviment associatiu, les mobilitzacions de familiars de presos polítics i en la reconstrucció del moviment cooperativista, essent president de la Cooperativa Pau i Justícia de Poble Nou.

La decisió familiar d'evitar l'adoctrinament de l'escola franquista portant els fills a

Camps de concentració

l'escola italiana va ser determinant per mi ja que vaig aprendre italià, cosa que va orientar el meu futur laboral a la SEAT i em va facilitar l'exili a Itàlia.

En l'adolescència m'integro a l'agrupament escolta de Sant Pere Clavé del barri del Clot; amb en Joan Subirats i d'altres fundem el Solc, branca juvenil del moviment escolta, formant part del secretariat. Més tard participo en la creació dels esplais, essent monitor dels esplais de Navas de Tolosa i del Sagrat Cor de Poble Nou junt amb en Joan Enric Vives, actual bisbe de la Seu d'Urgell i copríncep d'Andorra.

El meu ingrés a l'Escola Industrial em vincula amb el sindicat Democràtic d'Estudiants essent delegat d'informació de l'Escola de Pèrits Agrícoles de Barcelona. L'any 1968 ingresso a les Joventuts Comunistes i organitzem les comissions obreres de barri a Poble Nou. L'any següent un anunci a La Vanguardia demanant traductors d'italià em permet entrar a treballar a SEAT on conec, entre molts d'altres, a veïns de Cornellà com en Pepe Fernández i l'Isidre Junyent.

Comença la meva relació amb el moviment obrer a través de les CCOO de SEAT on vaig ser responsable d'organització fins a la meva detenció i acomiadament, en ple estat d'excepció, el desembre de 1970. En aquest període ingresso al PSUC.

Junt amb en Silvestre Gilaberte i l'Armando Varo passem vint dies a la Jefatura Superior de Policía de Via Laietana, interrogats i torturats per policies com el comissari Genuino Navales, responsable de la repressió a la SEAT, que de forma premonitòria va dir-me: "Yo soy un profesional, soy policía con Franco, lo seré con la democracia y seguiré siéndolo cuando manden los tuyos"; el temps li va donar la raó ja que durant la transició el van ascendir a director general de Protecció Civil. De la comissaria passem a la presó Model on restarem sis mesos durant els quals s'organitza una vaga de fam dels presos polítics.

Tot i estant a la presó es presenta la nostra candidatura a les eleccions parcials del jurat d'empresa de SEAT, essent votats majoritàriament pels treballadors malgrat no ser acceptada pel sindicat vertical CNS.

El mes de juny de 1971 sortim en llibertat provisional i preparem la campanya per a

la readmissió dels acomiadats de SEAT que culmina el 18 d'octubre d'aquell any amb l'ocupació de la factoria durant la qual és assassinat per la policia el treballador Antonio Ruiz Villalba.

El novembre torno a ser detingut i després d'un mes a la presó surto en llibertat provisional gràcies a les mobilitzacions dels companys de SEAT. Donada la petició fiscal de més de vint anys de presó per diverses causes, la Comissió Obrera de SEAT decideix que és més convenient que continuï la tasca a l'exterior impulsant la solidaritat internacional i la coordinació amb els sindicats italians.

El 1972 comença el meu exili a Paris, treballo a la Delegació Exterior de CCOO amb l'Angel Rozas i Carlos Elvira; el productor de cine exiliat Pere Fages em facilita l'allotjament. Tinc ocasió d'ésser portaveu de la delegació de l'oposició espanyola a la Conferència de Versalles en solidaritat amb el Vietnam.

Viatjo a Itàlia per organitzar la Mostra d'Arte Contemporaneo, exposició d'artistes plàstics, poetes i cantants espanyols en solidaritat amb els presos polítics i sindicals que es celebra a Milà i Bolònia; exercint de marxant d'art involuntari tinc ocasió de vendre un oli de Picasso a l'Ajuntament de Milà.

A finals de 1972 em trasllado a Roma i m'integro a l'ambient antifranquista d'aquesta ciutat; assisteixo a les classes del professor Díaz-Alegria a la Universitat Gregoriana, conspirem en la cèl·lula del PCE del Vaticà junt amb el compositor Xoan Trillo (llavors organista al Vaticà i actualment director del Conservatori de Santiago de Compostela) i algun membre de l'escola diplomàtica vaticana que posteriorment ha arribat a nunci. Comparteixo reunions i sopars al Trastevere amb Rafael Alberti, Maria Teresa León i altres intel·lectuals i col·laboro amb antics brigadistes internacionals italians com el Comandante Carlos, Vittorio Vidali, en campanyes de solidaritat internacional.

Al cap d'un any fixo la meva residència a Milà, militant al partit comunista italià i treballant a la Camera del Lavoro del sindicat CGIL. El juliol de 1974 s'organitza clandestinament la primera conferència d'empreses multinacionals italianes presents a Catalunya

1974. Campanya solidaritat presos polítics. Duomo Milano, amb la dona de Horacio Fernández Iguanzo

Milan 1975. Carles Vallejo con Macario líder de la construcció de Madrid

que es celebra al Piemont, amb els tres sindicats italians: CGIL, CISL i UIL i representacións de UGT USO, i CCOO. L'estada a Itàlia exerceix gran influència en la meva trajectòria política i sindical marcada per Berlinguer, el compromís històric, l'eurocomunisme, el sindicalisme internacionalista i el moviment unitari dels Consigli di fabbrica de la Federazione dei Lavoratori Metalmeccanici FLM.

Amb l'amnistia de 1976 torno a Barcelona; donada la meva condició de pròfug, em veig obligat a fer el servei militar abans de reincorporar-me a SEAT amb l'amnistia laboral. Fent la mili a Mallorca comparteixo la notícia de la legalització del PCE amb el Pere Camps i el Joaquín Sabina, companys de pis, mili i militància. El 1978 em trasllado a Madrid per exercir de secretari de Relacions Internacionals i Automoció al nucli inicial de la Federación Estatal del Metal de CCOO. Torno a Catalunya i l'any 1979 m'instal·lo a Cornellà, refent el vincle amb el Baix Llobregat existent des de que vaig néixer, amb les estades familiars d'estiueig a Sant Boi.

De nou a l'empresa sóc escollit secretari del Comitè de la Zona Franca i secretari general de CCOO de SEAT fins a la meva incorporació al Comitè Econòmic i Social Europeu l'any 1986. Durant sis anys vaig repartir la residència entre Cornellà i Brussel·les, participant del procés de construcció del model social europeu amb el meu treball i des de la perspectiva d'una Espanya recentment europea i democràtica.

Conseqüentment amb el meu europeisme vaig ser fundador del Comitè Europeu de Volkswagen, responsable de Relacions Internacionals de la Comissió Obrera Nacional de Catalunya i, fins l'any 2005, secretari de Relacions Internacionals de la Federació Minerometal·lúrgica de Catalunya.

En sintonia amb la tasca iniciada a Itàlia dins l'àmbit de la solidaritat internacional, on gestionàvem el suport que des de l'exterior rebien els antifranquistes, durant els darrers anys a la CONC i la Federació del Metall vaig impulsar una línia de cooperació sindical. Un treball de suport, impuls i creació de xarxes amb els membres de les plataformes democràtiques i sindicals de països dels Balcans, del Sud del Mediterrani i d'Amèrica Llatina.

L'any 1994 en Frederic Prieto em demana que vagi a la candidatura d'Iniciativa per Ca-

talunya a l'Ajuntament de Cornellà, essent-ne regidor durant un mandat.

Actualment, seguint la meva vinculació laboral a l'empresa, treballo al departament de logística de SEAT, no ocupo cap càrrec sindical i des del voluntariat reparteixo els meus esforços entre l'Associació Memorial Democràtic dels Treballadors de SEAT, el Centre d'Estudis, Recerques i Inversions al Desenvolupament de Catalunya i la Fundació Pau i Solidaritat.

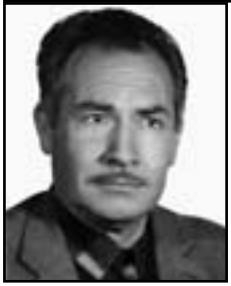
Valors, compromís, memòria, reptes... són alguns dels trets que donen coherència al seguit d'episodis que, amb voluntat de testimoni i evitant esdevenir un Currículum, il·lustren la meva opció de vida com la de milers de companys i companyes de SEAT que també van lluitar per la llibertat i van patir la repressió.

18 de octubre de 2006. Carles Vallejo i Francesc Baltasar commemorant l'ocupació.

Faig meva la cita de Walter Benjamín *"Es una tarea más ardua honrar la memoria de los seres anónimos, que la de las personas célebres. La construcción histórica se consagra a la memoria de los que no tienen nombre"*.

JESÚS VÁZQUEZ GORDÓN (1924-2006)

Mª Jesús Vázquez Merino



A la memoria de mi padre

Jesús Vázquez Gordón nace en Azuaga, provincia de Badajoz, el 6 de enero de 1924. Estudia educación primaria en la escuela municipal hasta el inicio de la guerra civil, momento en el que su familia colabora con el Gobierno de la República en tareas de soporte logístico.

El avance de las tropas franquistas en Extremadura hace que su familia se desplace a la zona roja y que fijen su residencia temporal en Alcázar de San Juan (Ciudad Real). Acabada la guerra civil regresan de nuevo a Azuaga. Las condiciones sociales y de trabajo son pésimas, particularmente para las familias, como la suya, no alineadas con el régimen franquista.

Después de cumplir con el Servicio Militar Obligatorio, viene a Barcelona en busca de unas mejores condiciones de vida. Realiza una serie de trabajos temporales como mozo de carga/descarga en el puerto, construcción de pozos para extraer agua, hasta que por fin encuentra su primer trabajo estable en "Construcciones Marsá, S.A.". Son los días en que conoce a su mujer Maravilla Merino con quien comparte penas, alegrías, el nacimiento de sus 2 hijas, 4 nietos, la juventud, el paso del tiempo, la madurez, la vejez, las lecturas del periódico, la enfermedad y el último adiós el 5 de septiembre de 2006.

Familia Vázquez-Merino, con sus dos hijas y tres de sus nietos

En 1962 ingresa en la empresa Siemens de Cornellà. "Fue llegar y besar el santo", a los

Jesús Vázquez en la Siemens

pocos meses se produce la huelga de septiembre del 62. La empresa lo despide junto a otros compañeros considerados como personal subversivo. La suerte está de su parte, al no firmar la carta de despido Jesús y otros compañeros que tampoco la firmaron son readmitidos. Este acontecimiento supone "el inicio oficial" de su trayectoria de lucha sindical en Comisiones Obreras y de su ingreso en el PSUC.

Es la época dura, la represión, las horas en que la lucha obrera no supone un beneficio social inmediato. Son los momentos en los que se conoce a "los peatones de la historia", ciudadanos que en el Baix Llobregat y en otros lugares compartieron miedos y esperanzas, hombres y mujeres que confiaron en un futuro mejor uniendo sus fuerzas y avanzando para lograr una sociedad más justa y equitativa.

Los años de los 60 y 70 son marco temporal de una actividad incesante en la lucha antifranquista. Su casa es la estafeta del "Mundo Obrero y del Treball" y uno de los centros de reunión de las células del PSUC. Es el momento que resulta elegido como delegado sindical en Siemens junto con Antonio García, Antonio Barroso, Antonio Luque y otros compañeros.

En 1965 participa en las reuniones de la Iglesia de Sant Jaume del barrio de Almeda en Cornellá y es uno de los promotores de la fundación de CC.OO. del Baix Llobregat. Forma parte del órgano de dirección, la Coordinadora, junto a Ruiz, García, Estrada, Fuentes, Arias, Lizano, Plata, González y Cano, entre otros.

La planificación estratégica del PSUC abre un nuevo frente, se trata ahora de extender el movimiento antifranquista al tejido asociativo, a las asociaciones de vecinos. Llega la hora de ampliar la lucha, circunscrita en las fábricas, al ámbito comunitario. Son otra vez los peatones de la historia los protagonistas. En un principio, Jesús participa en la Asociación de San Ildefonso para pasar después a la Asociación de Gavarra.

Este trabajo continuado, tanto a nivel de fábrica como a nivel asociativo, tiene su fruto en las primeras elecciones democráticas después del franquismo, en las que el PSUC obtiene sus mejores resultados.

Las disensiones internas del PSUC en el 5º Congreso de 1981 conducen finalmente a la escisión del partido con una nueva formación política PCC. Jesús tenía buenos amigos en ambos partidos. Este hecho, junto con su jubilación en Siemens, un estado de salud cada vez más precario y la creciente profesionalización de la vida política hacen que abandone su militancia activa, no sus convicciones de hombre de izquierdas que las mantuvo hasta su muerte.

Esta historia como las de los que le preceden y las que le siguen son la historia de gentes sencillas, trabajadores, inmigrantes, personas que lucharon por la democracia, las libertades y el autogobierno de Catalunya. Es justo que algún libro las recoja. La equidad también exige que no caigan en el olvido, como ya señalo Ignasi Riera, las mujeres de los militantes que compartieron con ellos

Jesús Vázquez en la Asociación de vecinos Sant Ildefonso

A la derecha Jesús Vázquez en Construcciones Marsá

miedos y esperanzas. También es de justicia mencionar la aportación de muchos jóvenes, algunos hijos de los luchadores a los que se ha hecho referencia en esta obra, otros sin tradición familiar en la lucha antifranquista.

Estos jóvenes hicieron lo posible: pintaron paredes, repartieron octavillas, llevaron pancartas, corrieron para salvarse de los grises, prepararon asambleas estudiantiles. Hoy día, algunos de ellos ocupan puestos de especial relevancia en la vida política. Seria deseable que estas páginas fuesen motivo de reflexión. La política no ha de ser sólo gestión administrativa y económica o reconocimiento afectivo de la labor histórica de determinados grupos sociales. Estas páginas tendrían que abrir paso a un reconocimiento vinculante de los ideales del pasado para planificar el futuro.

ASSOCIACIÓ PER A LA MEMÒRIA HISTÒRICA
I DEMOCRÀTICA DEL BAIX LLOBREGAT

Amb la col·laboració de

Generalitat de Catalunya
Departament de Relacions Institucionals
i Participació
Programa per al Memorial Democràtic